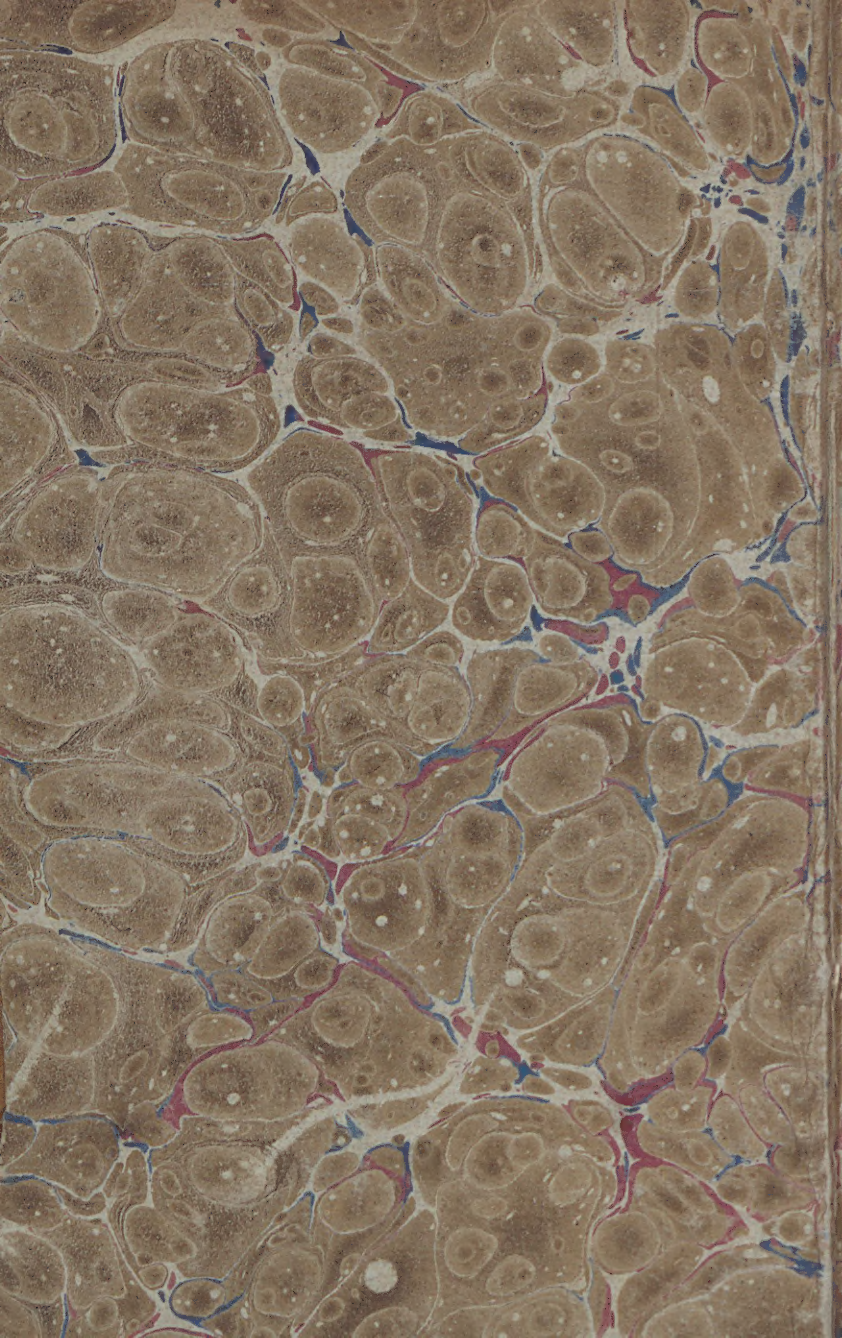
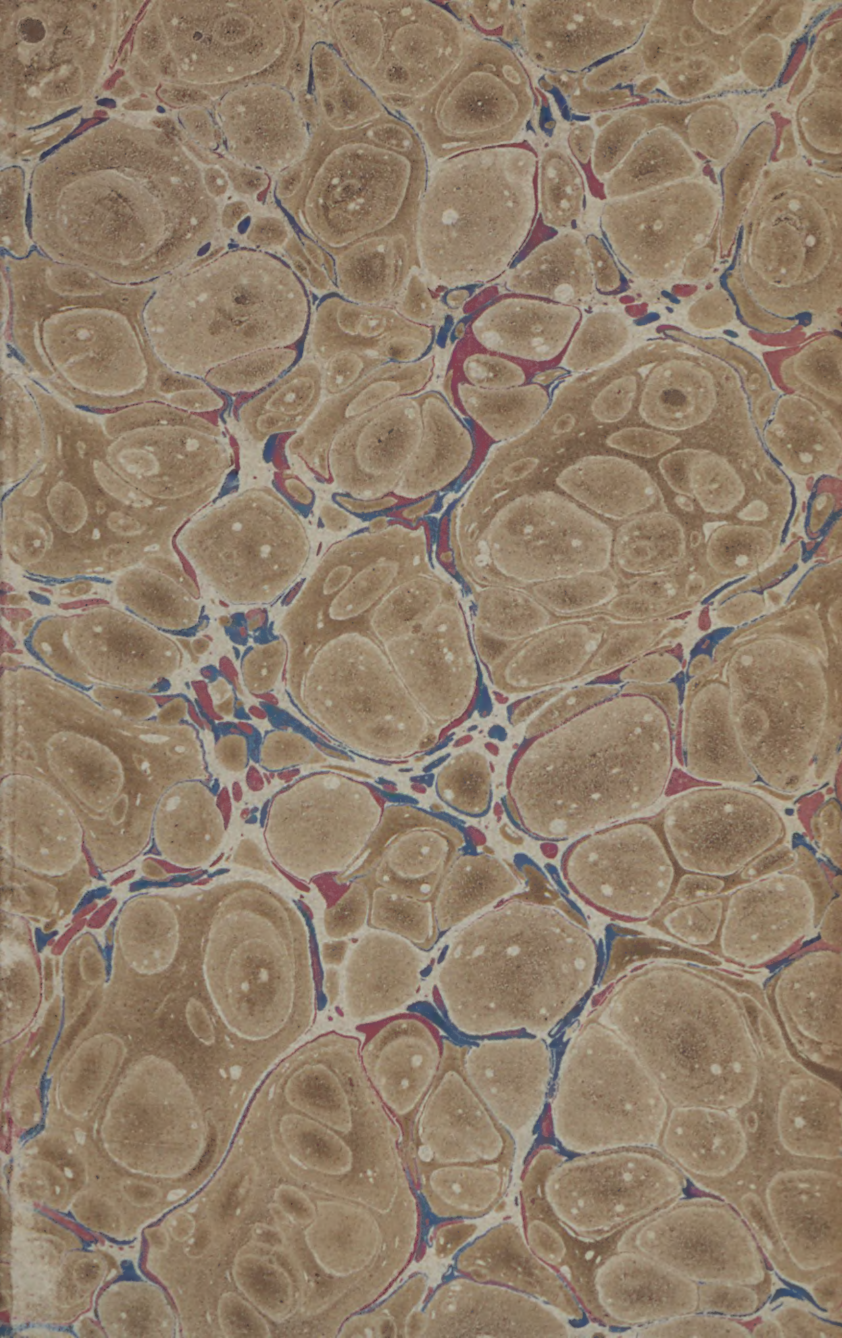






PLUTARCO

VIDAS DE LOS HOMBRES ILUSTRES.



LAS VIDAS PARALELAS

DE PLUTARCO,

TRADUCIDAS DE SU ORIGINAL GRIEGO

EN LENGUA CASTELLANA

POR EL Sr. D. ANTONIO RANZ ROMANILLOS,
INDIVIDUO DE NUMERO DE LAS ACADEMIAS ESPAÑOLA Y DE LA HISTORIA, Y CONSILIARIO DE LA DE NOBLES ARTES DE SAN FERNANDO &c.

TOMO I.

EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1830.

CONTIENE ESTE TOMO LAS VIDAS

DE

TESEO Y
RÓMULO.
LICURGO Y
NUMA.
SOLON Y
POBLÍCOLA.
TEMÍSTOCLES Y
CAMILO.
PERICLES Y
FABIO MÁXIMO.

PRÓLOGO.

Con mucha repugnancia cedo á la necesidad de escribir este prólogo. Quisiera no verme obligado á poner nada puramente mio en esta obra, sino hablar siempre por boca de los hombres grandes de la antigüedad, cuya útil doctrina no puede incurrir en nota, porque tiene á su favor la sancion de los siglos. Pero en una traduccion ¿cómo evitar el dar razon de la obra que se traduce, de los motivos que han inclinado á preferirla, y del modo con que se desempeña la version? puntos que sin excepcion tratan todos los traductores en estas prefaciones, y que van á ser tambien la materia de esta mia.

En cuanto al primero, el mismo Plutarco dice en el exordio de la vida de Pericles que se dedicó á este género de escritura, de las vidas comparadas de los varones ilustres de Grecia y Roma, con el objeto de engendrar en los que las leyesen zelo y deseo de imitar las acciones virtuosas que en ellas se refieren; pues aunque en las demas cosas que nos deleitan, dice, no se siga al admirarlas el deseo de hacer otras semejantes, las obras de la

virtud, con solo que se oiga su narracion, arrebatan nuestro ánimo, y producen en él un conato práctico y moral para imitarlas. Nadie se ha propuesto jamas un designio mas grande y mas util; y nadie, hubiera trabajado en él con mas acierto que Plutarco: ¡ asi no se hubiesen perdido muchas de las vidas que nos dejó escritas, y algunas de las comparaciones que siempre hace de los dos héroes, un Griego y un Romano, que pone como en oposicion!

Su modo de narrar es ameno y entretenido, porque examina las causas de los sucesos; refiere todas sus circunstancias; se hace cargo de las diversas opiniones que acerca de ellos corren, con expresion de la que adopta; suele cotejarlos con otros que les son parecidos, haciendo uso de su inmensa erudicion, que es tal que asombra cómo pudo haber leido, discernido y retenido tanto; y da razon de las costumbres, usos y ceremonias que los acompañaron, ó á que quizá dieron origen. Pero todo esto va siempre subordinado á su mira sublime de inclinar á los hombres á la práctica de la virtud. Tiene el particular talento (en el que hasta ahora no ha podido ser imitado, gozando en esta parte del privilegio de Homero) de dar á conocer á los varones cuyas vidas escribe tan

completamente, asi en la conducta pública como en la privada, que el que lee puede adivinar lo que en cada circunstancia han de resolver, ó ejecutar: ¡tan diestramente estan delineados y retratados la índole y caracter de cada uno! Sus acciones mas puede decirse que se ven representadas como en un teatro, que no que se leen escritas en un papel inanimado é insensible. La virtud que las produce brilla por sí misma con tales colores, que los ojos la distinguen, y excita el ardiente amor, que dice Platon excitaria la sabiduría si con ellos pudiera verse. A esto se agregan las sabias amonestaciones que sobre ella hace Plutarco: no inoportunamente y á cada paso, sino cuando la ocasion lo pide, y con tal comedimiento y sobriedad que vienen muy naturalmente en sus lugares, y como que se echarian menos en ellos si faltasen.

Su juicio es tan profundo como sólido y atinado. ¡Con qué sagacidad distingue los términos de la virtud y del vicio, para que no se confundan, y para que no se cubra este con los atavíos de aquella, como suele á veces intentarlo! La virtud es franca, sencilla y desinteresada: no ama la ostentacion; y bastándose á sí misma, no busca otro premio que el bien que sus obras

producen. Por estos caracteres la reconoce, y por estas dotes la recomienda. Mas donde principalmente sobresale su tacto fino y delicado para juzgar y apreciar las acciones es en las comparaciones de que hablé arriba: alli es donde brilla su singular talento, y se descubre cuanto habia meditado sobre la esencia y efectos de la virtud, y cuan extensos y sólidos eran sus conocimientos en moral y en política. De ellas solas podrian los hombres públicos sacar indecible provecho, porque son lo mas acendrado y sublime que se ha dicho en estas materias, y como el último linde y término hasta donde la razon humana puede alcanzar en ellas.

Porque encarezca asi el mérito y utilidad de esta obra de Plutarco no se crea que rebajo el de sus tratados morales: no es menor en ellos la copia de maravillosa erudicion, la solidez de los pensamientos y el amaestramiento á la virtud, sino que la lectura de las vidas pareadas tiene mas aliciente y atractivo, y los nombres mismos de los personages de quienes se escribe, excitan el deseo y la curiosidad; y aunque todos los escritos que nos han quedado de este insigne filósofo han sido siempre la admiracion y las delicias de los sabios, esta ha obtenido por sus uniformes

sufragios el primer lugar. Por lo demas esta y todos son muy instructivos, y la leyenda mas recomendable para toda clase de personas; pues todos tienen la prerogativa, concedida á muy pocos en tanta copia de libros como inunda el mundo, de que nadie deje de encontrarse mejorado en el ánimo con su lectura.

Sentiria que hubiera quien acusase de parcialidad estos elogios, atribuyendolos á la pasion que todos los traductores manifiestan por las obras que traducen; porque esto seria indicio de grandísimo atraso en la buena literatura. Entre todos los hombres de alguna instruccion Plutarco es reputado por uno de los escritores mas útiles; y sus obras, aunque no sea mas que por una especie de tradicion, son muy recomendadas; porque no se lee libro alguno de erudicion en que no sean muy frecuentes las citas que de ellas se hacen: fuera de que á las obras de los autores clásicos Griegos y Latinos apenas puede aplicárseles aquel reparo, porque todas tienen entre los sabios designado su respectivo lugar, del que no las pueden hacer subir ni bajar, ni las alabanzas interesadas de los que las preconicen, ni las manías de los que intenten deprimirlas; y las de Plutarco ocupan uno muy

distinguido, que desde el renacimiento de las letras nunca les ha sido disputado. Para concluir, Teodoro Gaza, Griego ilustradísimo, que fue de los que mas contribuyeron á este renacimiento, preguntándosele un dia en el caso de ser preciso arrojar al mar todos los autores antiguos que se han salvado, menos uno, cuál seria el que quisiese reservar, respondió que Plutarco. Escalígero, crítico severísimo, y muy descontentadizo, le apellidó ojo de la sabiduría; y otro crítico de mas saber todavía y mas sentado juicio dijo que si Sócrates, en sentir de Ciceron, habia bajado la sabiduría del cielo, y la habia introducido en las casas, Plutarco la habia llevado hasta los mas oscuros rincones, y la habia hecho familiar á todo el mundo.

Los tratados morales podian leerse en lengua castellana, y aun no todos, pero sí la mayor parte, vertidos á ella del original por la mano diestrísima y muy ejercitada del Secretario Diego Gracian; pero esta obra de las vidas, que ahora presento, puedo decir resueltamente que no la tenemos en nuestra lengua; quizá por lo mismo que ya en el siglo décimoquinto hubo quien sin la preparacion debida se apresuró á traducirla. Alfonso de Palencia, que floreció en los reinados de

D. Juan el segundo y de D. Henrique cuarto, alcanzando hasta el de los Reyes Católicos, hombre instruido al modo de su edad, y que es el primero de quien tenemos un diccionario Latino-Hispano, tradujo esta misma obra de la version latina que entonces corria, é hizo cuanto estuvo de su parte porque los Españoles no careciesen de este inapreciable tesoro de doctrina. Mas no negándole, como no le negaré, la inteligencia de la lengua de donde traducia, es preciso que la version latina que tuvo á la vista fuese sumamente defectuosa y oscura, pues que su traduccion frecuentemente no da el sentido del original, y suelen pasarse á veces páginas enteras sin que su lenguage haga sentido ninguno; de manera que no sé como pudo gustar de Plutarco quien asi le leia. Comprendo sí muy fácilmente la causa de que su traduccion cayese muy luego en un completo olvido, pues es imposible que satisfaciese á nadie, ni á doctos, ni á indoctos; y mas imposible todavía que inspirase á nadie deseos de leer los libros de un escritor que por su traduccion aparecia tan confuso y oscuro. Esta no disgustaria cuando se publicó por los arcaismos, y lo desusado de las voces y la locucion, sino porque cuando se leen dos ó tres página sin

encontrar mas que uno ú otro período que forme sentido, y dé alguna idea clara, no hay lector tan aficionado que no se canse, y que no dé de mano á leyenda tan seca y desabrida. Por tanto no es estraño que el mencionado Secretario Diego Gracian, que en mejor tiempo y con mayor copia de erudicion tradujo del griego, como dejamos dicho, la mayor parte de las obras morales del mismo Plutarco, dijese con alusion á la traduccion de Palencia lo siguiente: »Asi (esto es del latin) estan »traducidas en romance castellano las vi»das de este mismo autor Plutarco, que »mas verdaderamente se podrán llamar »muertes ó muertas, de la suerte que es»tan oscuras, y faltas y mentirosas, que »apenas se pueden gustar, ni leer, ni en»tender, por estar en muchas partes tan »diferentes de su original griego como va »de blanco á prieto."

Gracian atribuye estos tan capitales defectos precisamente á la circunstancia de no traducir del original; mas á mí me parece que concurrió tambien con ella el que no pudo menos de ser muy infiel y oscura la version latina sobre que Palencia hizo la suya castellana; pues de otra manera parece imposible que constantemente hubiera salido tan desviada y diversa de

la mente del autor. Aun ahora en tanta luz de las letras humanas las versiones latinas de Plutarco conservan una construccion dura y confusa que las hace dificiles de entender; y en algunos lugares todavía estan poco ajustadas al original; pero quien tradujera sobre ellas con un regular conocimiento de esta lengua, á poca diligencia que pusiese no sacaria una cosa tan poco parecida á la diccion y sentencias de Plutarco como la traduccion de Palencia: asi la version que siguió debia de ser mucho mas falta, inexacta y confusa. Palencia pues, aunque se propuso hacer á los Españoles participantes de la sabiduría que en esta obra de Plutarco se encierra, no fue feliz, sino que quedó frustrado en sus loables conatos; y no habiendo en castellano otra traduccion completa que la suya, el comun de los Españoles, ó no ha tenido idea de una obra tan celebrada, ó la ha de haber formado muy poco ventajosa.

No pudo tomarse tampoco el gusto de ella por la muestra de otra traduccion castellana, hecha por Juan Castro de Salinas, é impresa en Colonia en 1562 en un tomo en folio de bella estampa; porque Castro no tradujo tampoco del griego las ocho vidas que dió á luz, únicas que se publicaron, sino del latin, incurriendo en las in-

exactitudes, oscuridades é inseguridad en el sentido que son indispensables, cuando no se ponen las huellas imediatamente sobre el original, sino sobre otras estampas que ya se ajustaban mal con él; pero ademas se arrogó este traductor la licencia de añadir continuamente sobre las ideas y pensamientos del autor otros pensamientos suyos, deteniéndose muy despacio en exornarlos y ampliarlos, como si la diccion de Plutarco necesitara de aquellas glosas y comentos, entretejidos como texto, para alterarla y desfigurarla con notoria infidelidad. Su version por tanto cayó tambien en profundísimo olvido, y hasta de los dados á este género de letras es poco conocida. Aun los que sabiendo latin hubiesen concebido deseos de leer un libro tan recomendado, hallarian poco placer en las traducciones latinas, hechas en un lenguaje inameno, falto de fluidez y soltura, que dificulta la inteligencia de lo que se lee, y obliga á repeticiones incómodas; de manera que la lectura continuada de una misma vida se hace por esta causa sumamente trabajosa; y pocos habrán podido sostener la de todas, porque pocos habrán tenido tanta paciencia.

Moviéronme pues varios amigos, cuyas exhortaciones son conmigo de gran

poder, á que emprendiese su traduccion, y no permitiera que por mas tiempo estuviese privada la España, con mengua en alguna manera, de tener en su idioma una obra que con repeticion está traducida á casi todos los que se hablan en Europa, y que es comun por tanto, y anda en las manos de todos en los demas paises. En el ocio de los negocios públicos en que me he hallado habia vuelto á los estudios de las letras humanas, que siempre han sido el primer objeto de mi aficion: encontrando en ellas un placer nuevo, y un recreo de la vida, de que no pueden tener idea los que por su mal las desdeñan; y reconociendo ahora prácticamente con cuanto juicio habia dicho Ciceron, que no podia haber cosa mas contenta y alegre que la vejez pertrechada con los estudios de la juventud. El principal de algunos trabajos que traia entre manos, era la version de los diálogos de Platon relativos á la acusacion y muerte de Sócrates, con la version asimismo de la apología de este, escrita por Jenofonte, y un estracto de los cinco libros del propio Jenofonte de las cosas memorables de Sócrates, que llenan mas cumplidamente el objeto de la apología; trabajo que tenia ya concluido, y podria darse tambien á la estampa, si-

no fuera porque me habia propuesto ilustrar con notas varios pasages que hacen alusion á sucesos de la historia antigua, ó á usos y costumbres de los pueblos de Grecia, y mas especialmente del de Atenas. Cuando estaba ocupado en recoger materiales para estas notas, fue cuando aquellos amigos me hicieron en cierto modo cargo de que no estando traducidas al castellano las vidas de los hombres ilustres de Plutarco, me entretuviese en la version de otras obras, que aunque útiles, no lo son nunca en el grado que esta. Cedí á sus reflexiones y deseos; y desde entonces, abandonado todo lo demas, no he levantado mano de la obra, ni la levantaré hasta darle cabo. En pocos meses he formado este primer tomo; y espero, si accidentes imprevistos no lo estorban, que cuando un tomo se imprima estará siempre pronto para la estampa otro de los cinco en que con mucha igualdad viene á dividirse.

La version va tan ajustada á la letra del original, que los que hagan cotejo entre aquella y este, apenas hallarán otra diferencia que la material de las voces: ¡tanto es lo que en su estructura, en su giro y en el orden de la frase se parecen ambas lenguas! Mas no porque sigo tan

rigurosamente la letra, sacrifico á este cuidado la claridad; antes mas bien lo subordino todo á esta dote, y por ella tal vez, ó invierto algo el orden de los períodos contra mi costumbre, ó les doy alguna mas extension; como la claridad no exija una de estas alteraciones, se corresponden estos exactísimamente. Estoy cierto de que en ninguna otra de las lenguas vulgares podria hacerse otro tanto. Con respecto á su version de los morales se explicó del mismo modo el Secretario Gracian, porque no se piense que trato de dar mas valor del que corresponde á mi diligencia: »He traducido, dice, estos »morales del original griego, siguiendo »en todo sin me desviar de la letra dél, »correspondiendo prosa á prosa; y los ver»sos de poetas que alega Plutarco, asimis»mo los he vuelto en metro y rima cas»tellana, á ejemplo de los otros intérpre»tes que con diligencia han traducido al»go de griego en latin, ó en otra cual»quier lengua vulgar; no me apartando »punto del sentido literal griego, asi por»que la traduccion fuese mas verdadera, »como porque la propiedad y manera de »hablar de la lengua griega responde »mejor á la nuestra castellana que á otra »ninguna." Tambien aqui van traducidos

en verso los que frecuentísimamente entreteje Plutarco en su narracion, por estar cierto de que á nadie le pareceria que traducia versos intercalados por el autor, si la version guardaba el contexto de la prosa, por mas cuidado que pusiera en hacerlos imprimir con letra cursiva, como lo ejecutó en su traduccion francesa Mr. Dacier. Se pierde en ella enteramente toda la gracia y sazon que Plutarco da á su historia con este género de adorno. No diré que en la mia se perciba de lleno; pero á lo menos la conservo hasta donde me es posible.

Mr. Dacier ilustró su traduccion con muy frecuentes y extensas notas. Son á la verdad eruditas, y dice en ellas muchas cosas muy buenas; pero aunque merezcan aquella calificacion, yo no puedo darles la de necesarias. Plutarco, á mi juicio, deja muy poco que anotar con oportunidad; antes tiene como cuidado de prevenir las notas, diciendo cuanto un lector juicioso podria apetecer para no quedar con ansiosa curiosidad en los puntos que toca: pueden por tanto excusarse muy bien en la version de sus obras las notas doctrinales y de interpretacion, y solo puede haber necesidad cuando mas de advertir ligeramente la correspondencia de los pe-

sos, medidas, y monedas de los griegos y los Romanos con los nuestros; de dar la significacion de algunas voces griegas y latinas, que es preciso dejar en la version como estan en el original; de indicar algunas lecciones conocidamente viciosas que se echen de ver en el mismo; y de expresar con mas claridad algun hecho de la fábula ó de la historia, para la mejor inteligencia de lo que se traduce. De este género de notas he puesto algunas, muy contadas, al pie de mi version, tan concisas que con una ojeada estan percibidas, sin casi detener la leccion: y estoy persuadido de que se tendrán por bastantes.

Otra cosa hizo Mr. Dacier, en que tampoco le imito, porque no me siento con fuerzas para ello. Determinose á suplir las cuatro comparaciones que faltan de Temístocles y Camilo, de Pirro y Mario, de Focion y Caton, de Alejandro y César. No sé cómo se atrevió á tomar á Hércules la clava, y contender con Plutarco en aquello en que mas se echa de ver la profundidad de sus ideas, y en que es mas único y singular que en todo lo demas. Yo no he presumido asi de mí; y pues que en el dia no tenemos estas comparaciones de mano de Plutarco, lleven á bien el ca-

recer de ellas enteramente los que leen las versiones, como carecemos los que leemos el original.

La edicion de Plutarco que sigo es la que de las vidas de los varones ilustres se hizo en Lóndres con el mayor esmero y diligencia el año de 1729 en cinco tomos en cuarto mayor, bajo el cuidado y direccion de Mr. Brian, que murió antes de la publicacion. Es de una gran belleza en los caractéres, y sobre todo sumamente correcta, tanto que es muy rara en ella la falta tipográfica que se nota: asi hemos podido fijar mejor el sentido en los lugares dudosos y oscuros, que siempre quedan muchos en los autores antiguos, porque las repetidas copias los alteraban y viciaban sobre manera; y aunque los mayores eruditos han trabajado en su correccion y enmienda con el mayor suceso, es imposible que puedan sanarlos en todas partes; y ademas de esto los autores mismos no siempre estuvieron tan atentos que alguna vez no pecasen contra la correccion y perspicuidad. Por tanto hay siempre pasages en que es preciso que el lector ó traductor use de su propio juicio, y adopte el sentido que le parezca mas conforme con lo que antecede y subsigue, ó con el modo de decir y de pensar del

escritor que se tiene entremanos. Por estos principios pues me conduzco cuando algun período en Plutarco induce todavía perplejidad y duda, para que en la version salga corriente y libre de este defecto. En fin pongo cuanto esmero me es dado en que Plutarco pierda lo menos que sea posible en mi traduccion, para que representándole fielmente, se consiga el fin que él mismo dijo haberse propuesto en escribir esta obra, de mover é inflamar al ejercicio de la virtud, que es el mismo que á mi tambien me ha estimulado para tomar sobre mí esta empresa.

PARALELOS DE PLUTARCO,

ó

VIDAS COMPARADAS.

TESEO.

Acostumbran los historiadores, ó Sosio Senecion, cuando en la descripcion de los paises hay puntos de que no tienen conocimiento, suprimir estos en la carta, poniendo en los últimos extremos de ella esta advertencia: de aqui adelante no hay sino arenales faltos de agua y silvestres; ó pantanos impenetrables; ó yelos como los de la Escitia; ó un mar cuajado; pues á este modo habiendo yo de escribir estas vidas comparadas, en las que se tocan tiempos á que la atinada crítica y la historia no alcanzan, acerca de ellos me estará muy bien prevenir igualmente: de aqui arriba no hay mas que sucesos prodigiosos y trágicos, materia propia de poetas y mitólogos, en la que no se encuentra certeza ni seguridad. Y habiendo escrito del legislador Licurgo y del Rey Numa, me parece que no será fuera de propósito subir hasta Rómulo, pues que tanto nos acercamos á su tiempo; pero examinando, para decirlo con Esquilo,

¿Quién tendrá compañía á esta lumbrera?
¿Con quién se le compara? ¿quién le iguala?

he creido que el que ilustró á la brillante y celebrada Atenas podria muy bien compararse y correr parejas con el fundador de la invicta y esclarecida Roma. Haré por que purificado en mi narracion lo fabuloso, tome forma de historia; mas si hubiere alguna parte que obstinadamente se resistiese á la

probabilidad, y no se prestase á hacer union con lo verosimil, necesitaremos en cuanto á ella de lectores benignos, y que no desdeñen el estudio de las antigüedades.

Pareceme pues que Teseo hace juego con Rómulo por muchas notas de semejanza: por ser uno y otro de origen ilegítimo y obscuro, hubo fama de que eran hijos de Dioses;

Invictos ambos: lo sabemos todos;

y que al valor reunian la prudencia. De las dos mas celebradas ciudades el uno fundó á Roma, y el otro dió gobierno á Atenas: concurre tambien en los dos el rapto de mugeres; y ni uno ni otro evitaron el infortunio y disgusto en las cosas domésticas, habiendo incurrido al fin, segun se dice, en el odio de sus conciudadanos, si las relaciones que corren fuera de las tragedias pueden servir de algun apoyo á la verdad.

El linage de Teseo por su padre sube á Erecteo y á los primeros autoctones *, y por la madre era de los Pelópidas: porque Pélope, no menos que por su gran riqueza, fue por su larga descendencia señalado entre los Reyes del Peloponeso, habiendo casado muchas hijas con los varones mas principales, y repartido muchos hijos para regir diversos pueblos. Fue Piteo uno de estos, abuelo de Teseo; el cual, aunque le tocó una ciudad no muy populosa como Trecene, tuvo sin embargo mayor nombre que todos de entendido y de muy sabio para su edad. Y á lo que se conjetura, la clase é importancia de su saber tenia analogía con el saber sentencioso que tanta opinion dió á Hesiodo en su poema *Obras y dias*. Una de las sentencias de Piteo se dice que es esta:

* Es como si se dijese hombres brotados espontáneamente de la tierra.

Bástele al buen amigo
El premio que el amigo le señale;

lo que refiere tambien el filósofo Aristóteles; y Eurípides, llamando á Hipólito alumno del respetable Piteo, manifiesta bien claramente la opinion en que este era tenido. Hallábase pues Egeo sin hijos, y se dice que la Pitia le anunció aquel tan sabido oráculo, en que le prevenia no se ayuntase á muger antes de hacer viage á Atenas; aunque no parece lo expresó con mucha claridad: asi yendo de alli á Trecene, confirió con Piteo el anuncio del Dios, que era en esta forma:

Del odre el pie no saques, en los pueblos
Varon mas que otro alguno celebrado,
Sin que al pueblo de Atenas vayas antes.

Ignórase qué es lo que Piteo le aconsejó, ó cómo le embaucó para que se ayuntase con Etra. Ayuntóse, y llegando á entender que era con la hija de Piteo con quien habia tenido que ver, sospechoso de que podia estar en cinta, le dejó un alfange y unos coturnos, escondiéndolos debajo de una gran piedra, que tenia un hueco hecho á medida para que alli se custodiasen. Revelóselo pues á sola ella; prevínole que si diese á luz hijo varon, y creciendo en edad tuviese fuerza para remover la piedra, y recoger las alhajas depositadas, se le enviase con ellas sin comunicarlo con nadie, y antes ocultándolo cuanto pudiese de todo el mundo; y es que tenia gran temor á los Palántidas, que le armaban asechanzas, y le despreciaban á causa de carecer de hijos, siendo setenta los que Palante habia tenido: y hecho aquel encargo, se puso en camino.

Fue pues hijo el que Etra dió á luz; y algunos dicen que desde luego se le dió el nombre de Teseo, tomado de la postura de aquellos indicios, que en griego es *Tesis*; mas otros dicen que no le tuvo sino mas adelante en Atenas por haber sido adop-

tado de Egeo. Educado al lado de Piteo, tuvo por ayo y maestro á Cónidas, al que hasta este nuestro tiempo ofrecen un carnero los Atenienses en uno de los dias de las fiestas de Teseo, teniéndole en memoria y reverencia con harta mas razon que á Silanion y Parrasio, pintor y escultor de los retratos de Teseo.

Era entonces costumbre que los que salian de la edad pueril fuesen á Delfos, y consagrasen á Apolo en primicia su cabellera: pasó á Delfos Teseo, y dicen que el lugar de la ceremonia de él se llama hasta el dia de hoy *Teseia*. Afeitóse solamente la parte anterior de la cabeza, como de los Abántidas lo refiere Homero; y este modo de afeitarse tambien por él se llamó *Teseide*. Fueron los Abantes los primeros que asi se trasquilaron: no por haberlo aprendido de los Árabes, como creen algunos, ni por imitar á los de Misia; sino á causa de que eran guerreros amigos de combatir de cerca, é inclinados mas que otros algunos á venir á las manos con los contrarios, segun que en estos versos lo atestigua tambien Arquíloco:

No en el tender del arco, ó de las hondas
En el crugir frecuente se señalan;
Sino en el campo, cuando el crudo Marte
Para herir con el hierro mas se ensaña:
Que en esta lucha los gloriosos hijos
De la Eubea prez ilustre alcanzan:

trasquílanse por tanto para no dar á los enemigos el asidero de los cabellos. Y con esta misma idea se dice que Alejandro de Macedonia dió orden á sus generales para que hiciesen rasurar las barbas á los macedonios, porque eran para los contrarios una presa que les estaba muy á la mano.

Etra tuvo siempre oculto el verdadero origen de Teseo; y Piteo habia esparcido la voz de que Neptuno la habia hecho madre: porque los Trecenios dan particular culto á Neptuno, siendo este su

Dios tutelar, al que ofrecen las primicias de los frutos; y teniendo el tridente por la principal insignia de sus monedas. Como ya desde niño hubiese dado muestras de reunir con la fuerza y robustez del cuerpo el juicio y la prudencia, llevándole consigo Etra al sitio de la piedra, y descubriéndole la verdad acerca de su nacimiento, le mandó recoger las alhajas paternas, y encaminarse á Atenas. Levantó y abrió la piedra con gran facilidad; pero á que se embarcase para Atenas no pudo reducírsele, sin embargo de la falta de seguridad, y de que la madre y el abuelo se lo rogaron, á causa de que era expuesto hacer por tierra aquel viage, no habiendo parte alguna del camino libre y sin peligro de ladrones y de facinerosos. Porque aquella época fue fecunda en hombres de aventajadas é infatigables fuerzas para los trabajos manuales, y de grandísima ligereza de pies; pero que en nada moderado ó provechoso empleaban estas dotes; sino que se complacian en la violencia, abusaban con crueldad y aspereza de su poder, y si aspiraban á dominar, era para sujetar y destruir cuanto se les ponia por delante; pareciéndoles que la modestia, la justicia, la igualdad y la humanidad no estaban en ninguna manera bien á los que mas podian; pues que si todos los otros hombres las alaban, es por falta de atrevimiento para injuriar, y por miedo de ser injuriados. De estos Hércules habia deshecho y destruido á algunos en los lugares por donde pasaba; y otros, huyendo y escondiéndose mientras se hallaba presente, se habian salvado en la oscuridad; mas despues que Hércules cayó en la desgracia, y habiendo dado muerte á Ifito pasó á la Lidia, y alli por largo tiempo estuvo en la sujecion de Onfale, pagando asi la pena de aquel homicidio, en Lidia se disfrutó de mucha paz y quietud; pero en la Grecia de nuevo brotaron y se extendieron las iniquidades, no habiendo

ninguno que las cortase ó contuviese: asi que era arriesgado el viage para los que por tierra caminaban á Atenas desde el Peloponeso; y Piteo refiriendo quién era cada uno de aquellos ladrones y foragidos, y cuáles sus mañas para con los pasageros, persuadia á Teseo que caminase por mar. Mas á este ya de antiguo le abrasaba la fama de la virtud de Hércules; hablaba frecuentemente de él, y oia con ansia á los que le pintaban sus hazañas, mayormente á los que le habian visto y habian estado presentes á sus discursos y sus hechos. Sucedióle entonces muy á las claras lo que largo tiempo adelante sucedió, y decia de sí Temístocles, que el trofeo de Milcíades no le dejaba dormir; pues de la propia manera admirado este de la virtud de Hércules, de noche soñaba en sus acciones, y de dia le agitaba y electrizaba el anhelo que siempre revolvia en su ánimo de igualarle.

Concurria tambien por caso que participaban del mismo linage, siendo hijos de primas: porque Etra era hija de Piteo, y Alcmena de Lusídica; y esta y Piteo hermanos, como hijos de Pélope é Hipodamia: parecíale por tanto cosa repugnante é insufrible que aquel, discurriendo por todas partes, purgase la tierra y el mar; y que él esquivase las contiendas que ante los pies se le ofrecian, afrentando de este modo con huir por mar al que por voz y fama era su padre; y al que lo era en verdad con llevarle, como indicios para ser reconocido, los coturnos y un alfange no teñido en sangre, en vez de hacer patente con obras la excelencia de su legítimo naciniento. Con este espíritu y estas consideraciones se puso en camino, resuelto á no ofender por su parte á nadie; mas sí á castigar las violencias que se le presentasen.

Y en primer lugar en el Epidauro á Perifetes, que usaba por arma de una maza, y por esta era

apellidado Corunétes *, porque le fue á echar mano para estorbarle ir mas adelante, le dió muerte; y alegre con la maza, la hizo tambien su arma, y siempre andaba con ella, al modo que Hércules con la piel de leon: y asi como en este era aquel adorno una demostracion de cuál era la fiera de que habia triunfado; de la misma manera la maza significaba en Teseo que la habia vencido, y que en su mano era invencible. En el Istmo á Sinis Pituocampte le quitó la vida por el mismo término que él se habia deshecho de muchos, sin embargo de que no lo habia aprendido ni ejercitado; demostrando asi que la virtud natural se aventaja á todo estudio y arte. Tenia Sinis una hija ya grande y hermosa, llamada Periguna, en busca de la cual fue Teseo, porque habia huido sucedida la muerte del padre. Habíase ella retirado á un lugar poblado de mucho matorral de estebas y esparragueras; y alli necia y puerilmente, como si estas cosas tuviesen sentido, les hacia voto con juramento de que nunca las rozaria ni quemaria si la salvaban y escondian; mas habiéndola descubierto Teseo, y dádole palabra de que tendria cuidado de ella, y en nada la ofenderia, salió de alli, y ayuntada con Teseo fue madre de Melanipo; pero despues casó con Dioneo el de Eurito Ecaliense por disposicion del mismo Teseo. De Melanipo el de Teseo fue hijo Ioxo, el que con Ornuto concurrió al establecimiento de la colonia que pasó á la Caria; de donde estos se llamaron Ioxides, y han conservado la costumbre patria de no quemar las matas de esparraguera y de esteba, sino mas bien tenerlas en honor y veneracion.

Pues la cerda Cromuonia, á la que llamaban la Faia, no era una fiera poco temible, sino furiosa y dificil de vencer; y con todo saliendo del camino

* Como si se dijese el mazero ó el de la maza.

para que no pareciese que todo lo hacia por verse estrechado, la sobrecogió y dió muerte: porque ademas era de opinion que el varon virtuoso respecto de los hombres malos debia esperar á ser acometido, y entonces irse á ellos para vengarse; mas con las fieras los varones generosos conviene que se les anticipen, y corran el riesgo de combatirlas de este modo. Con todo, otros dicen que la llamada Faia era muger mala, ladrona y matadora, residente en Cromuon, á la que se le daba la denominacion de Cerda por sus costumbres y su vida; y que esta fue la que murió á manos de Teseo.

En los confines de Megara dió muerte, estrellándolo contra las piedras, á Esciron, que segun algunos robaba á los pasageros; pero otros dicen que por malignidad y antojo presentaba á los forasteros los pies para que se los lavasen, y que dándoles en este acto de puntapies, los lanzaba al mar. Mas los escritores Megarenses, luchando con el tiempo antiguo, segun expresion de Simónides, se empeñan en contrarestar esta mala fama, y sostienen que Esciron, lejos de ser ladron y malhechor, fue mas bien azote de ladrones, y amigo y allegado de los hombres justos y buenos. Porque Eaco es reputado por el mas recto de los Griegos: á Cicreas el de Salamina se le tributan en Atenas honores divinos; y nadie hay que desconozca la virtud de Peleo y Telamon: pues Esciron fue yerno de Cicreas, suegro de Eaco, y abuelo de Peleo y Telamon, nacidos de Endeida, hija de Esciron y Caricle; y no parece creible que con hombre tan perverso habian de haber querido contraer deudo unos varones tan virtuosos, dando y recibiendo las prendas que mas se quieren y estiman. Dicen por tanto que no fue en su primer viage á Atenas, sino mas adelante, cuando Teseo tomó á Eleusis, poseida por los de Megara, sojuzgando á Diocles que la regía, y dando muer-

te á Esciron: tal es la diversidad de opiniones que hay en este punto.

En Eleusis quitó la vida á Cercuon luchando con él; y poco mas adelante en Hermione á Damasta ó Procrustes, precisándole, como él lo ejecutaba con sus huéspedes, á quedar igual con su célebre lecho. Hacia todo esto en imitacion de Hércules; porque tambien este, defendiéndose por los mismos medios con que se le armaban asechanzas, sacrificó á Busiris, venció luchando á Anteo, dió fin en combate singular de Cicno, y mató de una cabezada á Termero; de donde dicen viene el nombre de mal Termerio: porque tenia la maña de matar á los que encontraba chocando con la cabeza. A esta misma manera tomó por su cuenta Teseo castigar á los malvados, haciéndoles sufrir las mismas violencias que practicaban, y la pena de sus injusticias por los mismos medios de que se valian.

Siguiendo su camino, y llegado que hubo al Cefiso, le salieron al paso algunos del linage de los Futálidas, le saludaron ante todas cosas, pidiéronle que se purificase, y habiéndole expiado segun sus ritos, y hecho á los Dioses propiciatorio sacrificio, le agasajaron en su casa, no habiendo sido antes recibido humanamente por ninguno otro en todo el camino; y se dice que llegó á la ciudad el dia octavo del mes Cronio, que ahora llaman Ecatombeon. Entrado en ella, halló las cosas públicas en confusion y desorden, y las particulares de Egeo y su casa tambien en mal estado: porque Medea refugiada alli de Corinto habia ofrecido á Egeo remediarle con yerbas en la falta de hijos, y se habia ayuntado con él. Malicióse ella algo de Teseo, y á Egeo que nada conoció, y que por ser muy anciano y por la sedicion de todo se asustaba, le persuadió que convidando á Teseo como huesped, con un veneno se deshiciesen de él. Fue Teseo al

convite, y no le pareció oportuno decir desde luego quién era, sino dar ocasion á que aquel le reconociese; y como se hubiesen puesto carnes en la mesa, desenvainó el alfanje en acto de irlas á partir; y asi fue como se manifestó. Advertido esto al punto por Egeo, arrojó al suelo la taza del veneno, y asegurado de que era su hijo, le saludó como tal, congregó á los ciudadanos, y se lo dió á reconocer, recibiéndole ellos de muy buena voluntad por su gran valor. Hay tradicion de que derribada la taza, el veneno cayó donde está ahora la verja en el Delfinio, porque la casa de Egeo venia á estar alli; y el Mercurio que está al oriente del templo se dice el de las puertas de Egeo.

Hasta entonces los Palántidas habian estado con la esperanza de alzarse con el reino, muriendo Egeo sin hijos; pero declarado ya Teseo por sucesor, llevando muy á mal que ya antes hubiese reinado Egeo, que fue adoptado por Pandion, y ningun parentesco tenia con los Erectéidas, y que en seguida reinase Teseo con ser forastero y advenedizo, lés movieron guerra: y repartiéndose, los unos con el padre se encaminaron al descubierto desde Esfeta á la ciudad, mientras los otros ocultándose en Gargueto, se ponian en celada para acometer por dos partes á los contrarios. Tenian cerca de sí un heraldo llamado Leos, y este dió parte á Teseo de lo que por los Palántidas se disponia; con lo que cayendo súbitamente sobre los que estaban en celada, á todos los destrozó, y los que estaban con Palante con esta noticia se dispersaron. Es fama que desde entonces no hay enlaces entre los del barrio de los Pelenios y los Agnusios, ni entre ellos hacen sus proclamas los heraldos con la fórmula usual: *oid*, *Leos*, esto es, pueblo: porque aborrecen aquel nombre á causa de la traicion del que le llevaba.

Queriendo despues Teseo estar ejercitado, y juntamente hacerse popular, se fue en busca del toro Maratonio, que hacia grandes daños á los habitantes de Tetrápolis; y habiéndole echado mano, lo presentó vivo, llevándolo por la ciudad, y despues lo sacrificó á Apolo Delfinio. Por lo que hace á Hecále, y lo que de ella vulgarmente se refiere de su hospedage y recibimiento, parece que no del todo carece de verdad: porque los pueblos del contorno reunidos ofrecian el sacrificio Hecalesio á Júpiter Hecalio, y veneraban á Hecále, llamándola cariñosamente Hecalita, en conmemoracion de que ella misma, siendo todavía muy joven Teseo, le habia hospedado, saludándole blandamente como lo hacen los ancianos, y regalándole con iguales caricias; y como al salir Teseo al combate hubiese hecho voto por él á Júpiter de hacerle sacrificio si salia salvo, y ella en tanto hubiese fallecido antes de su vuelta, recibió el retorno de su buen hospedage por orden de Teseo, segun lo refiere Filócoro.

Poco mas adelante vinieron por la tercera vez de Creta los que cobraban el tributo. Sucedió que habiéndose formado idea de que Androgeo * habia sido muerto á traicion en el Atica, Minos por su parte habia hecho graves daños á los habitantes moviéndoles guerra; y ademas una fuerza superior habia asolado aquella comarca, viniendo sobre ella esterilidad y peste, y hasta los rios se retiraron. Ordenóles el oráculo que aplacasen á Minos, y se reconciliasen con él, que con esto se apaciguaria la cólera divina, y respirarian de sus males: enviáronle pues mensageros, é hiciéronle ruegos, y pactaron, segun que en ello convienen los mas de los escritores, que por nueve años le enviarian en tributo siete mancebos y otras tantas doncellas. Lle-

* Era hijo de Minos.

gados á Creta estos jovenes, las fábulas trágicas nos dan á entender que eran en el laberinto despedazados por el Minotauro, ó que perdidos en sus rodeos, y no pudiendo acertar con la salida, alli perecian; y que el Minotauro era, como la expresa Eurípides,

Monstruosa prole de biforme aspecto;

y que habia nacido

De toro y hombre con mezclados miembros.

Mas Filócoro dice que los Cretenses no admiten esta narracion, sino que dicen que el laberinto era una fortaleza, sin tener otra cosa de malo que el no poder los presos huir de ella; y como Minos celebrase combates solemnes en memoria de Androgeo, á los vencedores les entregaba por premio aquellos jóvenes, custodiados hasta aquel punto en el laberinto; y en los primeros combates quedó vencedor un Cretense, que tenia el mayor valimiento con Minos, y era su general llamado Tauro, hombre nada suave y blando de caracter, que trataba con altanería y crueldad á los jóvenes Atenienses. El mismo Aristóteles, hablando del gobierno de los Boteos, manifiesta bien claramente no haber creido nunca que Minos hubiera dado muerte á aquellos jóvenes, sino que hasta la vejez quedaron en Creta como jornaleros. Ocurrió despues que cumpliendo los Cretenses un voto antiguo, enviaron á Delfos las primicias de los varones, y entonces pasaron allá tambien mezclados los descendientes de aquellos; mas como no les fuese posible ganar alli su vida, primero se trasladaron á Italia, y habitaron hácia Iapigia; pero luego se encaminaron á la Tracia, y tomaron el nombre de Boteos; de donde proviene que las doncellas Boteas, celebrando cierto sacrificio, entonan este cantar: *Vámonos á Atenas.* Y en verdad que debió tenerse por muy expuesto ponerse mal con una ciudad que tenia voz y letras:

asi es que Minos siempre ha sido desacreditado y maltratado en los teatros Áticos, cuando no se detuvieron en llamarle, Hesiodo muy regio, y Homero familiar del mismo Júpiter; pero tomándole por su cuenta los compositores de tragedias, por medio de la poesía y de la escena le cubrieron de ignominia como hombre fiero y violento; siendo asi que por otra parte es comunmente sabido que Minos fue Rey y legislador, y Radamanto juez y zelador de las rectas determinaciones de aquel.

Llegado pues el tiempo del tercer tributo, y habiendo de presentarse para la suerte los padres que tenian hijos mancebos, se suscitó contra Egeo gran rumor entre los ciudadanos, quejándose estos y lamentándose de que con ser la causa de todo, solo él en nada participaba del castigo; y que habiendo traido al mando á un joven bastardo y extrangero, ninguna cuenta hacia de que á ellos les quitaba sus hijos legítimos, y los dejaba en orfandad. Incomodó esto á Teseo; y no queriendo desentenderse de lo que era justo para entrar á la parte con los ciudadanos en aquel infortunio, voluntariamente se presentó sin ser sorteado. Maravillosa pareció esta resolucion á todos, y mereció aplausos su popularidad; y Egeo, cuando vió que ni por ruegos ni por instancias pudo disuadirle ó apartarle de aquel propósito, sorteó los demas mancebos. Mas Helánico es de opinion que no era la ciudad la que enviaba los sorteados y sorteadas, sino que el mismo Minos pasaba allá y los elegia, y que el primero eligió á Teseo conforme al convenio; siendo lo convenido que los Atenienses darian la nave; que embarcándose los mancebos con Minos, no llevarian consigo ninguna arma de guerra, y que muerto el Minotauro, cesaria la pena. En los principios pues ninguna esperanza de salud habia; por tanto, como en una calamidad manifies-

ta, ponian en la nave vela negra; pero entonces alentando Teseo á su padre, y gloriándose de que habia de sujetar al Minotauro, dió el padre al comandante de la nave otra vela blanca, previniéndole que á la vuelta, si Teseo regresaba salvo, enarbolase la vela blanca; y si no, navegase con la negra, como indicio de su desgracia. Simónides dice que la vela entregada por Egeo no fue blanca, sino purpúrea, teñida con el jugo de una encina que estaba en su mayor lozanía, y que esta fue la que dió por señal de volver con bien. Fue gobernador de la nave Amarsuada Fereclo, segun Simónides; pero Filócoro dice que Teseo tomó por gobernador en Salamina por direccion de Esciro á Nausitoo, y por comandante en la proa á Feaco, porque todavía los Atenienses no se habian dado á las cosas de mar, y acontecia ser uno de los mancebos un nieto de Esciro, llamado Menestes. Concuerda con esto haberse puesto por Teseo en el Falero en el templo de Esciro los monumentos de Nausitoo y Feaco; y dícese tambien que la fiesta llamada Gubernesia, es á estos á quienes se dedica.

Hecho el sorteo, tomando Teseo consigo en el Pritaneo á los sorteados, y pasando al Delfinio, hizo por ellos su ofrenda á Apolo; siendo esta un ramo del olivo sagrado, coronado con una banderola de lana blanca; con lo que hechas sus plegarias, bajó al mar el dia seis del mes Munuquion, el mismo en que todavía van al Delfinio á hacer invocaciones las doncellas. Refiérese tambien que de Delfos se le ordenó por el Dios que llamara á Venus á la parte en el mando, y á que le hiciese compañía en la navegacion; y que haciéndole en el mar sacrificio de una res cabría, que era hembra, se le convirtió por sí en macho cabrío, y de aqui le viene á la Diosa el apellidarse Epitragia.

Arribado á Creta, segun se escribe y canta por

los mas, recibiendo de Ariadna, que de él se enamoró, el hilo, é instruido de cómo se podia salir de los rodeos del laberinto, dió muerte al Minotauro, y regresó trayendo consigo á Ariadna y á los mancebos. Ferecides añade que Teseo desfondó las naves cretenses para estorbar que le persiguiesen; y Demon refiere que fue muerto Tauro, el general de Minos, en el puerto, combatiendo por mar con Teseo á su llegada. Mas Filócoro nos dejó escrito que celebrando Minos combate solemne, miraba con envidia que se tuviese por cierto que Tauro habia de vencerlos á todos; porque aun á este era odioso su poder á causa de su caracter, y se le achacaba que tenia amores con Pasifae; por lo que deseando luchar Teseo, vino en ello Minos. Era costumbre en Creta que tambien las mugeres presenciasen los combates, y asistiendo á este Ariadna, se enamoró á la vista de Teseo, y se maravilló al ver que los vencia á todos. Contento tambien Minos con que hubiese vencido y humillado á Tauro, entregó á Teseo los mancebos, y levantó á la ciudad el tributo. Mas estas cosas las refiere de un modo particular y con mayor extension Cleidemo; y tomando el origen de mas arriba, dice que era estatuto comun de los Griegos que ninguna nave se habia de dar al mar por ningun caso con mas de cinco hombres; y solo Jason, que dominaba en Argos, podia navegar fuera de esta regla para acabar con los piratas. Huyó Dédalo de Creta en un barco; y yendo Minos en su seguimiento con buques mayores, en contravencion de los estatutos, fue por una tempestad arrojado á Sicilia, y alli terminó su vida. Su hijo Deucalion, que no estaba bien con los Atenienses, envió á pedir que le entregasen á Dédalo, amenazando si no de dar muerte á los jóvenes que Minos habia recibido en rehenes. Teseo le respondió blandamente, excusándose

con que Dédalo era su primo y de su mismo linage, por ser su madre Merope la de Erecteo; pero trató de equipar armada, parte en el barrio de los Tumátidas lejos del camino público, y parte en Trecene por medio de Piteo, porque queria no se descubriese. Asi cuando estuvo pronto dió la vela, llevando á Dédalo y los demas desterrados de Creta por caudillos, sin que nadie tuviese de ello noticia, y antes imaginando los Cretenses que eran naves amigas. Apoderóse del puerto, y pasó prontamente á Gnoso, donde trabando pelea á las puertas del laberinto, dió muerte á Deucalion y sus guardas. Encargóse con esto de los negocios Ariadna, con la cual hizo un tratado, por el que recibió los jóvenes, y se entabló amistad entre los de Creta y Atenas con juramento de no volver á la guerra.

Acerca de estos sucesos y de Ariadna corren otras relaciones, en las que nada hay de cierto ni averiguado: porque unos dicen que con un lazo se quitó la vida, viéndose abandonada de Teseo; y otros que conducida á Najos por los marineros, se ayuntó con Onaro, sacerdote de Baco, despues que Teseo la dejó por otro amor:

De Egle Panopeide
El amor insufrible le aquejaba.

Esto se decia en un verso de Hesiodo, el que Hereas Megarense afirma haber sido suprimido por Pisístrato; asi como por el contrario añadido en la *Necuia* ó epicedio de Homero otro en esta sentencia:

Teseo y Piritoo,
Ínclitos hijos de los sacros Dioses:

lo uno y lo otro por lisonjear á los Atenienses. Otros quieren que de Teseo hubiese dado á luz á Enopion y Estafilo; y de este número es Ion de Chio, el cual dice de su patria:

Fundóla Enopion, el de Teseo.

Lo que en esta materia refieren como mas corrien-

te los mitólogos, anda, como suele decirse, en la boca de todos; pero Peon Amatusio hizo un tratado particular, en el que cuenta que Teseo fue arrojado por la tempestad á Chipre en ocasion que llevaba consigo á Ariadna, que estaba en cinta, la cual llegó en muy mal estado por la navegacion, y muy disgustada porque se la ponia en tierra sola: puesto que Teseo se hubo de hacer de nuevo á la mar en socorro del barco; que las mugeres del contorno se encargaron de ella y la asistieron, hallándola muy desalentada por verse sola, tanto que fingieron cartas como que Teseo le escribia, tomaron parte en sus dolores, y le dieron todo auxilio; mas al fin murió, y le dieron sepultura, sin que hubiese parido: que sobreviniendo despues Teseo, tomó gran sentimiento, y entregando una suma á aquellos habitantes, les ordenó que sacrificasen en honor de Ariadna, é hizo labrar dos idolitos, uno de plata y otro de bronce; que en el sacrificio, que es en el dia dos del mes Gorpieo, uno de los mancebos acostado grita y remeda á las mugeres que estan con dolores de parto; y finalmente que los Amatusios al lugar en que muestran su sepulcro le llaman la selva de Venus Ariadna. Algunos de Najos hacen tambien su particular historia, y dicen que hubo dos Minos y dos Ariadnas, de las cuales una casó con Baco en Najos, y de ella nació Estafilo; y la otra mas moderna, robada por Teseo, fue abandonada por él, y vino despues á Najos, y con ella su nutriz llamada Corcina, cuyo sepulcro se muestra todavía; que tambien Ariadna murió alli, y se le tributan honores, aunque no como á la primera, porque á esta se la festeja con alegría y con juegos, y los sacrificios que se hacen á la segunda van mezclados con llanto y con sollozos.

Dando la vela de Creta, navegó á Delos; y haciendo sacrificio al Dios, y colgando en su templo

la señal amatoria que recibió de Ariadna, danzó con los otros mancebos un baile, el que se dice que todavía conservan los Delios, y es una representacion de los rodeos y salidas del laberinto, que se ejecuta á un cierto son con enlaces y desenlaces por aquella forma; y á este género de baile, segun Dicearco, le llaman la Grulla. Danzóle Teseo alrededor del ara dicha Queratona, por haberse formado de astas, todas del lado siniestro. Añaden que tambien celebró combates en Delos, y que por la primera vez se dieron entonces por él palmas á los vencedores.

Llegados á la vista del Atica, olvidósele al mismo Teseo, y olvidóse tambien al comandante enarbolar la vela blanca, con que habian de anunciar á Egeo que tornaban salvos, por lo que desesperanzado este, se arrojó de un precipicio, y acabó consigo. Entrado en el puerto Teseo, ofreció á los Dioses en Falero los sacrificios que les habia votado al embarcarse, y envió á la ciudad un heraldo con la nueva de su feliz arribo. Encontró este á muchos haciendo duelo por la muerte del Rey; pero á los mas, como era justo, muy alegres y dispuestos á regocijarse con ellos, y ofrecerles coronas por su vuelta. Recibiendo pues las coronas, adornó con ellas su caduceo, y volviendo al mar cuando todavía Teseo no habia hecho las libaciones, se quedó á la parte de afuera, no queriendo impedir el sacrificio; mas acabado este, dió la nueva de la muerte de Egeo, por lo que con llanto y afliccion se apresuraron á subir á la ciudad. De aqui trae origen el que en las fiestas oscoforias se adorna con corona, no el heraldo, sino el caduceo, y que los circunstantes exclaman ea! ea! ai! ai! durante las libaciones; de los cuales gritos en el uno suelen prorumpir los que se apresuran ó cantan victoria; y el otro es de pasmo y afliccion. Habiendo dado sepultura al padre, cumplió Teseo su voto á Apolo el dia siete del mes Pau-

nepsion, porque en este subieron salvos del mar á la ciudad. El cocer de las legumbres dicen que se hace, porque salvos recogieron lo que del rancho habia quedado, y lo cocieron en una misma olla, y lo comieron juntos; y se lleva tambien enhiesta la Eiresione (esto es, el ramo de olivo adornado de vendas de lana), como se hizo con la ofrenda, colgando de él las primicias de diversos frutos, en señal de haber cesado la esterilidad, cantando estos versos:

Llevas higos, ó ramo, y huecas tortas;
En escudilla miel, aceite rico;
Y para que en beodez tu sueño duermas,
En honda taza rebosante vino.

Aunque algunos dicen que estas ceremonias se hacen asi en memoria de los Heraclidas, que fueron de este modo mantenidos por los Atenienses; pero los mas las explican como se deja dicho.

La nave en que con los mancebos navegó Teseo, y volvió salvo, la conservaron los Atenienses hasta la edad de Demetrio Falereo, quitando la madera gastada, y poniendo y entretejiendo madera nueva; de manera que esto dió materia á los filósofos para el argumento que llaman aumentativo, y que sirve para los dos extremos, tomando por ejemplo esta nave, y probando unos que era la misma, y otros que no lo era. Celébranse las fiestas oscoforias por institucion de Teseo, con ocasion de que no llevó consigo todas las doncellas sorteadas, sino que de entre los jóvenes sus amigos á dos demasiado tiernos y de aspecto femenil, aunque por otra parte de ánimos valientes y arrojados, con baños calientes, con la vida casera, y con los adobos y afeites de que usan las mugeres en cuanto al cabello, la delgadez del cuerpo y el color, les hizo tomar otra forma; y enseñándoles tambien á tomar la voz, el aire y el andar de las mugeres, sin que nada nada contrario se descubriese, los agregó al número de las doncellas,

no habiéndolo advertido nadie. A la vuelta anduvo en pompa por la ciudad, llevando consigo á los mancebos con el trage que ahora se visten los que llevan los ramos con fruta de palma, y los llevan en veneracion de Baco y Ariadna para seguir la fábula, ó quizá mas cierto, porque la vuelta fue entrado el otoño; y las *dipnóforas* ó sirvientas del banquete se acercan y participan del sacrificio, en imitacion de las madres de los sorteados, que iban y les llevaban pescado y otros manjares. Cuéntanse asimismo fábulas, porque se dice que estas entretenian y alentaban con consejas á sus hijos: todo lo que refirió tambien Demon. Erigiósele ademas un templete, y determinó que por las casas sujetas al tributo se le pagasen para el sacrificio ciertos réditos, quedando encargados de este los Futalidas en retorno de su buen hospedage.

Despues de la muerte de Egeo concibió Teseo una empresa grande y admirable, que fue la de reunir en una sola ciudad á todos los que habitaban el Atica, haciéndoles aparecer un mismo pueblo, siendo asi que antes andaban esparcidos, y daban muestras de no poder ser enlazados con el vínculo de la utilidad comun. Pues con todo de que antes estaban tan discordes, y aun se hacian mutuamente la guerra, yendo de unos en otros los persuadió por barriadas y por familias: y lo que es los particulares y los pobres cedieron facilmente á sus exhortaciones; pero á los de mas cuenta fue preciso proponerles un gobierno no monárquico, sino popular, en el que á él no le quedase mas que el mando de la guerra y la custodia de las leyes, guardándose igualdad en todo lo demas; y unos entraron en ello por persuasion; y otros temiendo su poder, que era grande, y su resolucion, tuvieron por mejor partido ceder como convencidos tambien, que ser obligados por la fuerza. Disolviendo pues las presidencias y

senados particulares, é instituyendo una presidencia y un senado para todos, como ahora se practica; á la ciudad la llamó Atenas, y estableció tambien el sacrificio comun llamado panatenea. Hizo asimismo el sacrificio de la reunion, llamado *metecias*, en el dia diez y seis del mes Ecatombeon, que todavía se celebra. Renunciando por tanto la autoridad real, como á ello se habia allanado, iba ordenando su gobierno, haciendo principio por los Dioses: porque le vino de Delfos, consultado el Dios, este oráculo acerca de la ciudad:

Egeide Teseo, procreado
De la Piteide Etra, mi alto padre
Término y hado en esta vuestra tierra
Tiene á muchas ciudades prefinido:
De ánimo en los trabajos no decaigas,
Aunque olas, cual odres, te combatan.

Que viene á ser lo mismo que, segun se dice, profetizó mas adelante la Sibila á la ciudad, diciendo:

De odre á la semejanza
Te mojarás; hundirte no es posible.

Deseando amplificar mas la ciudad, admitia á todos á la participacion de los mismos derechos y aquel pregon solemne; *Venid acá todos, ó pueblo*, se dice que es de Teseo, que se proponia establecer una junta general de todos. Sin embargo, no dejó de considerar que de la reunion y mezcla de la muchedumbre sin discernimiento resultaria una democracia desordenada: asi fue el primero que formó la distincion de patricios, labradores y artistas, concediendo á los patricios conocer acerca de las cosas divinas; que de ellos se tomasen los Arcontes, y ser los maestros de las leyes y los intérpretes de las cosas santas y sagradas; en lo demas le pareció que se guardaba la igualdad propuesta, con que si los patricios sobresalian en razon de la opinion, los labradores sobresalian en ra-

zon de la utilidad, y los artistas en el número. De que fue el primero que propendió á la muchedumbre, como se explica Aristóteles, y desistió de reinar, parece que tambien Homero nos da testimonio, no nombrando en el catálogo de las naves, por lo respectivo á Atenas, mas que al pueblo. Acuñó asimismo moneda, grabando en ella un buey, ó por el toro Maratonio, ó por el general de Minos, ó por inclinar á los ciudadanos á la agricultura; y de aqui se dice que vinieron los nombres de *Ecatombeo* y *Decabeo.* Habiendo agregado al Atica con toda seguridad el territorio de Megara, levantó en el Istmo aquella celebrada columna, poniendo en dos trímetros las inscripciones que notaban la division de los términos, de las cuales la de la parte de oriente decia:

No es ya Peloponeso, sino Jonia;

y la de occidente:

Esto es Peloponeso, no ya Jonia.

Instituyó el primero combates solemnes en emulacion de Hércules; aspirando á la honra de que asi como por aquel celebraban los griegos los juegos olímpicos en honor de Júpiter, celebrasen por él los ístmicos en honor de Neptuno: pues la solemnidad establecida alli antes en honor de Melicerta se celebraba de noche, y asi mas parecia iniciacion, que espectáculo ó concurso general. Algunos dicen que los juegos ístmicos se establecieron en memoria de Esciron, viéndose Teseo precisado á purificarse de su muerte, á causa del parentesco, porque Esciron era hijo de Caneto y Henioca la de Piteo; mas otros dicen que lo era Sinis, y no este, y que por Sinis, y no por él instituyó Teseo los juegos. Dispuso igualmente y contrató con los de Corinto que á los Atenienses que concurriesen á los juegos se les habian de poner asientos de precedencia en tanto terreno como el que cubriese

la vela de la nave de la Teoría, segun que así lo refieren Helánico y Andron de Halicarnaso.

Hizo viage al ponto Euxino, segun Filócoro y algunos otros, militando con Hércules contra las Amazonas, y recibió á Antiopa como premio de su valor; pero los mas, y entre ellos Ferecides y Helanico, y Herodoto, dicen que fue mas adelante cuando Teseo hizo esta navegacion con tropas de su mando, y tomó como cautiva á Antiopa; lo que es mas verosimil, porque no se dice de ninguno otro que llevase cautiva una Amazona. Bion aun añade que arteramente se apoderó de esta, y luego se retiró, porque siendo las Amazonas por índole no desafectas á los varones, no huyeron cuando Teseo se presentó en el pais, sino que mas bien le enviaron presentes; pero llamando este, y atrayendo á la nave á la que los conducia, luego que la recibió á bordo se hizo á la vela. Menecrates, que dió á luz una historia de la ciudad de Nicea en Bitinia, refiere que Teseo, teniendo ya en su poder á Antiopa, se detuvo en aquella comarca; y como diese la casualidad de que sirviesen con él tres jóvenes de Atenas hermanos, llamados Euneo, Toante y Soloonte, este se enamoró de Antiopa, lo que encubrió á los demas, y solo lo reveló á uno de sus amigos: este hizo conversacion de ello con Antiopa, la que desechó resueltamente semejante propuesta; pero la llevó con prudencia y sosiego sin dar parte de ella á Teseo; mas Soloonte, cuando ya desesperó, se echó en un rio, y pereció, con lo que Teseo vino en conocimiento de lo ocurrido con aquel jóven y de la causa de ello, haciéndosele muy sensible. Pensando en este disgusto, trajo á la memoria cierto oráculo de la Pitia de Delfos, por el que se le ordenaba que cuando en cierta expedicion estuviese demasiado triste y angustiado, fundase allí una ciudad, dejando en ella por prefec-

tos á algunos de los que le acompañasen; de resultas de lo cual á la ciudad que fundó le dió el nombre de Pitopolis, y al rio próximo el de Soloonte, en honor de aquel mancebo; y á sus hermanos los dejó, como quien dice, por prefectos y legisladores, y con ellos tambien á Hermo, de la clase de los patricios en Atenas; del que cierto sitio es llamado casa de Hermes ó Mercurio por los Pitopolitas, que malamente abrevian la segunda sílaba, y trasladan al Dios el honor hecho al heroe.

Y esta fue la ocasion que tuvo la guerra de las Amazonas; la cual fue obra ardua y mas que de mugeres, porque no hubieran tenido sus reales dentro de los muros, ni la batalla se habria dado tan sobre nosotros entre el Pnix ó Foro y el Museo, si para entrarse en la ciudad no hubieran antes sojuzgado el pais. El que atravesando el Bósforo Cimerio en el tiempo que estaba helado se hubiesen puesto de la parte acá, como lo escribió Helánico, es cosa que se resiste; pero que tuvieron sus reales en la ciudad se confirma con los nombres mismos de los sitios, y con las sepulturas de las que murieron. Por bastante tiempo hubo reparo y cuidado en venir á las manos; pero finalmente Teseo, habiendo ofrecido víctimas al Miedo en cumplimiento de un oráculo, las acometió; y la batalla se dió en el mes Boedromion, en el que todavía los Atenienses hacen los sacrificios llamados Boedromios; y Cleidemo, queriendo dar cuenta menuda de todo, refiere que la izquierda de las Amazonas se dirigió hácia el sitio que todavía se llama el Amazonio, y por la derecha se encaminaron al Pnix por la parte de Crisa; que los Atenienses vinieron á combatirlas desde el Museo, habiendo sepulcros de las que murieron en las inmediaciones de la plaza, que mas allá del monumento de Calcodonte da á las puertas llamadas ahora Piraicas; desde donde fueron estos re-

chazados hasta las Euménides, cediendo el campo á las mugeres; pero que sobreviniendo despues por el Paladio, el Ardeto y el Liceo, arrollaron la derecha hasta los reales con muerte de muchas de ellas; y que al cuarto mes se hizo un tratado por mediacion de Hipólita, porque este llama Hipólita á aquella con quien habia casado Teseo, y no Antiopa. Otros dicen que esta Amazona habia perecido peleando en compañía de Teseo, pasada por Molpiada con una saeta, y que la columna que hay junto al templo de la tierra Olimpia se puso en memoria de esta: no siendo de extrañar que sobre cosas tan antiguas ande vacilante la historia, porque tambien se dice que las Amazonas heridas fueron enviadas ocultamente por Antiopa á Calcis, donde hallaron auxilio, y que algunas fueron alli sepultadas en el sitio que aun hoy se llama el Amazonio. De que la guerra acabó con un tratado dan testimonio, la denominacion de un sitio junto al Teseon, que por el juramento se llama Horcomosio; y el sacrificio que de antiguo antes de las fiestas de Teseo se hace á las Amazonas. Los de Megara enseñan asimismo un sepulcro de Amazonas en su territorio en el sitio llamado Roun, como se va de la plaza, donde está el Romboide. Dícese que en Queronea murieron otras, y fueron sepultadas junto al arroyo, que antes, segun parece, se llamaba Termodonte, y ahora Aimon; de lo que hemos tratado en la vida de Demóstenes. Aun por la Tesalia se ve que no pasaron ociosas las Amazonas, pues que se muestran tambien sepulcros de algunas hácia Escotusia y las Cinocéfalas.

Y acerca de las Amazonas esto es lo que hay digno de memoria, pues lo que escribió el poeta autor de la Teseida sobre la sublevacion de las Amazonas, haciendo que Antiopa se conmoviese contra Teseo porque se desposaba con Fedra; que las Ama-

zonas la vengasen, y Hércules las venciese, manifiestamente tiene la traza de fábula y conseja. Muerta Antiopa, casó con Fedra, teniendo en hijo de Antiopa á Hipólito, ó como dice Píndaro, á Demofonte. Y por lo que hace á los infortunios que por esta y el hijo le sobrevinieron, como la historia en nada contradice á las tragedias, hemos de suponer que pasaron como todos los poetas los refieren.

Corren todavía otras narraciones, que no han salido á la escena, acerca de otros casamientos de Teseo, que ni tuvieron justos principios ni felices fines: porque se cuenta que robó á una doncella llamada Anajo de Trecene, y que habiendo dado muerte á Sinis y á Cercüon, se ayuntó con sus hijas de estos; que se casó con Peribea, madre de Ayax, ademas con Ferebea, y con Iopa la de Íficles. Por otra parte el haberse enamorado de Egle la de Panopeo, es la causa que dan, como ya hemos dicho, para el abandono de Ariadna tan feo y tan injusto; y finalmente se habla del rapto de Helena, que atrajo la guerra al Ática, y para el mismo Teseo terminó en destierro y perdicion, sobre lo que hablaremos luego. En la edad aquella á los varones alentados se les ofrecieron muchas ocasiones en que dar pruebas de su esfuerzo, y con todo es de opinion Heródoto de que en ninguna tomó parte Teseo, sino solo con los Lapitas en la guerra contra los Centauros; pero para eso otros dicen que aun con Jason pasó á Colcos, y con Meleagro intervino en la persecucion del jabalí; y de aqui el proverbio: *No sin Teseo*: que este, sin necesitar de nadie que le auxiliase, habia acabado muchos y señalados combates, y la expresion *otro Hércules* se la habia hecho propia. Auxilió tambien á Adrasto á recobrar los cadáveres de los que habian muerto bajo el alcázar Cadmeo, no como lo refiere Eurípides en su tragedia, venciendo en batalla á los Tebanos, sino por

medio de la persuasion y de un tratado, porque asi es como lo cuentan los mas, diciendo Filócoro que este fue el primer egemplar de tratado hecho para recoger los cadáveres. Con todo en la vida de Hércules tenemos escrito haber sido este el primero que entregó los muertos á sus enemigos. Muéstranse los sepulcros de los mas en Eleuterias, y los de los gefes en Eleusina; haciendo en esto Teseo un obsequio á Adrasto. Concuerda con la tragedia los Suplicantes de Euripides, la de los Eleusinios de Esquilo, en la que se introduce á Teseo haciendo esta misma relacion.

En cuanto á su amistad con Piritoo dícese que se concilió de esta manera: tenia Teseo gran renombre de fuerza y de valor: queriendo pues Piritoo tomar de ello conocimiento y probarle, se llevó de Maraton los bueyes que aquel alli tenia; y sabiendo que le perseguia armado, no huyó, sino que mas bien retrocedió, y le salió al encuentro. Luego que estuvieron á la vista, cada uno admiró la belleza y resolucion del otro: trabaron sí combate; pero Piritoo, alargando el primero la mano, puso en la de Teseo que fuese juez de aquel robo, porque de buena voluntad se sujetaria á la pena que determinase. Teseo le remitió la pena, y le brindó con ser su amigo y aliado; por lo que hicieron entre sí amistad jurada. Casóse de alli á poco Piritoo con Deidamia, y convidó á Teseo á que asistiese, reconociera aquella comarca, y se uniera con los Lapitas. Sucedió que tambien fueron convidados al banquete los Centauros, los cuales insolentándose en demasía, como despues ya acalorados con el vino se desmandasen con las mugeres, los Lapitas se movieron á tomar venganza, y á unos dieron muerte, y á otros, venciéndolos en batalla, al fin los arrojaron del pais, auxiliándoles y venciendo con ellos Teseo. Heródoto dice que esto no pasó asi, sino que encen-

dida ya la guerra, Teseo acudió á auxiliar á los Lapitas; y entonces por la primera vez conoció de vista á Hércules, habiendo puesto por obra el ir á encontrarse con él cerca de Traquina, cuando ya reposaba de sus peregrinaciones y trabajos; y habiéndose hecho el encuentro con mucho honor y aprecio, y con grandes alabanzas de una y otra parte. Mas sin embargo, mayor asenso debe darse á los que refieren que se habian juntado otras muchas veces, y que la iniciacion de Hércules se hizo á solicitud de Teseo, y tambien la purificacion que la precedió, y se tuvo en aquel por necesaria, á causa de algunas acciones inconsideradas.

Siendo ya de cincuenta años, como dice Helánico, tuvo lugar el robo de Helena, todavía pequeña: por lo que algunos para dar otro viso á esta, que fue la mas grave de cuantas cosas en él se reprenden, dicen no haber sido Teseo el que robó á Helena, sino que habiéndola robado Idas y Ligeo, y entregádosela en depósito, la retuvo, y no quiso restituirla á los Dióscuros que la reclamaban; ó de otro modo, que entregándosela Tíndaro por temer á Enarsforo el de Hipocoonte, como por fuerza se entregó de Helena todavía niña; pero lo mas verosímil y confirmado con mas testimonios es lo siguiente. Pasaron ambos * á Esparta, y robando á esta doncella á tiempo que ejecutaba una danza en el templo de Diana Ortia, echaron á huir; y como los que fueron enviados en su seguimiento no hubiesen llegado sino poco mas allá de Tegea, libres ya de miedo, y traspuestos del Peloponeso, hicieron pacto de que aquel á quien le tocase la suerte recibiria por muger á Helena; pero este habia de ayudar al otro á proporcionarse otra boda. Echadas las suertes, conforme á este convenio, le tocó á Teseo, y entre-

* Teseo y Piritoo, de quienes va hablando.

gándose de aquella doncellita, que todavía no estaba en sazon de casarse, la llevó á Afidnas, donde poniéndole al lado á su madre Etra, la entregó á un Afidnense amigo suyo, encargándole la tuviese en seguridad, y la guardase de todos los demas. Dando depues su asistencia á Piritoo, se dirigió con él al Epiro en busca de la hija de Aidóneo, Rey de los Molosos, el cual dando á su muger el nombre de Proserpina, á su hija el de Core, y el de Cervero á un perro, habia decretado que los pretendientes de su hija combatiesen con este, y la alcanzara el que lo venciese; mas habiendo entendido que estos no venian como pretendientes, sino como raptores, los prendió, y de Piritoo al punto se deshizo, despedazándolo el perro; pero á Teseo lo mantuvo en prisiones.

A esta sazon Menesteo, hijo de Peteo, que lo fue de Orneo, y este de Erecteo, siendo, segun se cuenta, el primero que concibió el plan de hacerse enteramente popular, y hablar segun su gusto á la muchedumbre, sublevó é irritó á los principales, que ya de suyo no se acomodaban al mando de Teseo, estando en la opinion de que con reunirlos á todos en una ciudad sola, habia quitado á cada uno de los patricios su mando y autoridad propia, para sujetarlos y esclavizarlos á todos ellos: indispuso tambien y alborotó á los demas con decirles que se les habia puesto ante los ojos como un sueño de libertad, y en el efecto se les habia privado de sus patrias y templos, para que en lugar de muchos justos y legítimos Reyes, solo acatasen por señor á un extrangero advenedizo. Mientras él traia entre manos estas cosas, dió gran fuerza á estas novedades la guerra con la venida de los Tindáridas; habiendo quien diga que vinieron precisamente á instigacion de aquel. Y al principio ninguna hostilidad cometieron: solamente reclamaban á su hermana; pero habiéndo-

seles respondido por los de la ciudad que ni la tenian ni sabian dónde paraba, trataron de recurrir á las armas; entonces Academo les reveló donde estaba oculta, habiéndolo entendido no se sabe cómo: por lo cual en vida le tuvieron en honor los Tindáridas, y despues en las muchas ocasiones que los Lacedemonios hicieron incursion en el Ática, y talaron todo el pais, respetaron á la Academia por consideracion á Academo; pero Dicearco refiere que de Arcadia vinieron en el ejército con los Tindáridas Equedemo y Marato, y que del primero tomó nombre la Academia, y el pueblo de Maraton del segundo, que voluntariamente se entregó á la muerte, adelantándose á las filas, conforme á cierto oráculo. Encaminándose pues á Afidnas, y tomándola por armas, la destruyeron. Dícese que alli pereció Aluco, hijo de Esciron, que militaba con los Dioscuros; por el que en las tierras de Megara se llamó Aluco cierto sitio, en el que se enterró su cadáver; pero Hereas refiere que Aluco fue muerto en Afidnas por mano del mismo Teseo, dando por prueba aquellos versos relativos al propio Aluco

Al que de Afidna en el tendido campo
Teseo, á causa de la rubia Helena,
En reñido combate dió la muerte;

pero va fuera de razon el que, presente Teseo, se cautivase á su madre, y se tomase á Afidnas.*

Tomada Afidnas, y hallándose rezelosos los ciudadanos de Atenas, persuadió Menesteo al pueblo que admitiesen en la ciudad y obsequiasen á los Tindáridas, como que solo venian á hacer la guerra á Teseo, autor de la violencia, y á ser bienhechores y redentores de los demas; con lo que con-

* Los anotadores todos advierten que debe decir Afidnas, y no Atenas, como se lee en el texto; y asi lo pide tambien el sentido.

forma la conducta que tuvieron: porque siendo dueños de todo, ninguna otra cosa exigieron sino que se iniciasen, no teniendo menos deudo con la ciudad que Hércules, lo que les venia de que Afidno los habia adoptado como á Hércules Pilio. Tributáronseles honores como á Dioses, siendo saludados señores con la voz *Anaces*, ó por la moderacion con que se hubieron, ó por su cuidado y esmero en que nadie tuviese que padecer con tener dentro de los muros tan grande ejército: porque ἀνακῶς ἔχειν se dice de los que cuidan y protegen á algunos, y quiza por esto se da á los Reyes el nombre de *Anaces*: aunque hay quien diga que se llaman *Anaces* los Dióscuros por la aparicion de su signo, á causa de que los del Atica el adverbio arriba, que es ἄνω, lo expresan por ἀνέκας; y por ἀνέκαθεν el adverbio *de arriba*.

Refieren que Etra, la madre de Teseo, hecha cautiva, fue llevada á Lacedemonia, y de allí á Troya con Helena; y que esto lo confirma Homero, diciendo que siguieron á Helena

La Piteide Etra, con Climene
La de los bellos y rasgados ojos.

Mas otros desechan este verso y la fábula de Munico, al que dicen haber tenido Laodice escondidamente de Demofonte en Troya, y haber sido criado por Etra. De otra parte Istro, en el libro decimotercio de las cosas Aticas, hace una narracion particular y bien diversa de esta, como que afirmaban algunos que Alejandro, al que en Tesalia se da el nombre de Páris, habia sido vencido por Aquiles y Patroclo junto al Esperquio, y que Hector, habiendo tomado la ciudad de los Trecenios, la habia destruido, y se habia llevado consigo á Etra, que allí habia sido cautivada; pero todo esto va muy fuera de camino.

Hospedando despues el Rey de los Molosos Ai-

doneo á Hércules, y haciendo casualmente conversacion de lo ocurrido con Teseo y Piritoo, asi de lo que habian venido á ejecutar, como de lo que en castigo habian padecido, Hércules lo llevó muy mal, por haber el uno muerto ignominiosamente, y estar para suceder lo mismo al otro; y respecto de Piritoo no pudo hacer otra cosa que afeárselo; pero en cuanto á Teseo se le pidió, y le rogó que le hiciese esta gracia. Concedióselo Aidoneo, y suelto ya Teseo volvió á Atenas, porque no habian sido del todo sojuzgados sus amigos; y cuantos templetes tenia, por haberlos levantado en su honor la ciudad, todos los consagró á Hércules, y los llamó *Herculeos* en vez de *Teseos*, á excepcion solamente de cuatro, segun testimonio de Filócoro. Queriendo volver otra vez á mandar y ponerse al frente del gobierno como antes, dió en grandes alborotos y revueltas; porque halló que los que de antemano le odiaban ahora ya con el odio habian juntado el no temerle, y á la mayor parte del pueblo la encontró asimismo corrompida, y que queria que la adulasen en vez de ejecutar sumisamente lo que se le prescribia. Intentó pues usar de la fuerza; pero la muchedumbre se le opuso, y se le sublevó: finalmente desesperado de salir adelante con su empresa, envió sus hijos á la Eubea á poder de Elefranor el de Calcodonte, y él mismo, haciendo solemnes imprecaciones desde el Gargueto contra los Atenienses en el lugar donde está ahora el araterio * que llaman, se encaminó á Esciro, donde creia tener amigos y ciertos terrenos de familia. Reinaba entonces en Esciro Licomedes: dirigióse pues á él, y trató de recobrar sus terrenos, porque queria establecerse allí; aunque dicen que le rogó le diese ayuda contra los

* Como si dijésemos el lugar de las maldiciones y excomuniones.

Atenienses. Mas Licomedes, ó temiendo la grande fama de tal varon, ó queriendo complacer á Menesteo, tomándole consigo, le llevó á las mayores eminencias de aquella parte, como para mostrarle los terrenos, y acabó con él precipitándole de aquellos derrumbaderos. Tambien hay quien dice que por sí mismo resbaló y cayó, paseándose despues de comer, como lo tenia de costumbre. Y por lo pronto nadie tuvo cuenta de él despues de muerto, sino que quedó reinando en Atenas Menesteo; y sus hijos, criados como unos particulares, fueron con Elefranor á la expedicion de Troya; pero habiendo fallecido allá Menesteo, cuando volvieron recobraron el reino. Mas adelante, entre otras cosas que movieron á los Atenienses á venerar á Teseo como un héroe, concurrió el que á muchos de los que en Maraton pelearon contra los Medos les pareció que veian la sombra de Teseo, que armada delante de ellos perseguia á los bárbaros.

Despues de la guerra Médica, siendo Arconte Fedon, consultaron los Atenienses el oráculo, y respondió la Pitia que recogieran los huesos de Teseo, y los tuviesen y guardasen con veneracion. Habia gran dificultad en recogerlos, y aun en descubrir su sepulcro, por la insociabilidad y aspereza de aquellos bárbaros habitantes; mas habiendo Cimon conquistado la isla, como se dice en su vida, y teniendo grandes deseos de hacer este hallazgo, sucedió que un águila empezó á escarbar con el pico y revolver con las uñas en un terreno algo elevado; y pensando en ello como por divino impulso, cavó en el mismo sitio. Encontróse en él el hueco de un cuerpo mas grande de lo ordinario, y á su lado una lanza de bronce y una espada; y conducidas estas cosas por Cimon en su nave, alegres los Atenienses los recibieron con gran pompa y sacrificios, como si el mismo Teseo entrase en la ciudad, en medio de la

cual yace cerca del Gimnasio; y su sepulcro es asilo para los esclavos y para todos los miserables que se acojen á él por temor de los poderosos, asi como Teseo se constituyó en protector y amparador, y se prestó con humanidad á los ruegos de los menesterosos. Celébranle el gran sacrificio en el dia ocho del mes Puanepsion, que fue en el que volvió de Creta con los mancebos; y aun en los demas dias ocho le dan culto, ó porque de Trecene llegó la primera vez en el dia ocho del mes Ecatombeon, segun refiere Diódoro el Geógrafo; ó juzgando que este número le conviene mejor que ningun otro al que era tenido por hijo de Neptuno, porque tambien veneran á este en los dias ocho; y es que siendo este número el primer cubo desde el primer par, y el duplo del primer tetrágono, tiene en sí como propia la permanencia é inmovilidad de aquel Dios, que tiene los nombres de *Asfalio y Gayeoco* *.

* Esto es, Estable y Abarcador de la tierra.

RÓMULO.

Este nombre grande de Roma, que con tanta gloria ha corrido entre todos los hombres, no estan de acuerdo los escritores sobre el origen y causa por donde le vino á la ciudad que con él se distingue. Algunos creen que los Pelasgos, que corrieron por diferentes partes de la tierra, y sojuzgaron muchos pueblos, se establecieron alli, y de la fuerza de sus armas dieron este nombre á la ciudad, que eso quiere decir Roma. Otros refieren que tomada Troya, algunos de los que huian pudieron hacerse de naves, é impelidos del viento fueron á caer en el pais Tirreno, y pararon en las inmediaciones del Tiber. Alli estando ya las mugeres sin saber qué hacerse, y muy molestadas de la navegacion, una de ellas llamada Roma, que sobresalia en linage y prudencia, les propuso dar fuego á las naves: hízose asi, y al principio los hombres se incomodaron; pero cediendo luego á la necesidad, se establecieron en lo que se llamó Palacio; y como al cabo de poco viesen que les iba mejor de lo que habian esperado, por ser excelente el pais, y haber sido muy bien recibidos de los habitantes, dispensaron á Roma entre otros honores el que de ella, como de primera causa, tomase nombre su ciudad. De entonces dicen que viene lo que todavía se practica, que las mugeres saludan con ósculo á los deudos y á sus propios maridos, porque tambien aquellas saludaron asi á los hombres despues de la quema de las naves por miedo, y para templarlos en su enojo.

Unos dicen que Roma, hija de Italo y Leucaria, ó segun otra tradicion de Telefo el de Hércules, casada con Eneas, fue la que puso nombre á la ciudad; y otros que no fue sino una hija de Ascanio el de Eneas. Segun una sentencia fue Romano, hijo de

Ulises y de Circe, el que fundó á Roma: segun otra, Remo el de Emation, enviado por Diómedes desde Troya; y segun otra, Romis*, tirano de los Latinos, el que arrojó de alli á los Tirrenos, que de la Tesalia habian pasado á la Lidia, y de la Lidia á Italia. No solo esto, sino que aun los que con mas fundada razon designan á Rómulo como denominador de aquella ciudad, no convienen entre sí acerca de su origen; porque unos sostienen que fue hijo de Eneas y Doxitea la de Forbante, y que siendo niño, fue traido á la Italia con su hermano Remo; y habiéndose perdido en el rio, que habia salido de madre, los demas barcos, aquel en que navegaban los dos niños habia arribado á una orilla muelle, y salvos por tanto inesperadamente, se puso al sitio el nombre de Roma: otros que Roma, hija de aquella Troyana, la cual hija casó con Latino el de Telémaco, dió á luz á Rómulo; y otros que fue Amulia la de Eneas y Lavinia, conocida por Marte. Finalmente otros hacen en este punto relaciones del todo fabulosas: que Tarquecio, Rey de los Albanos, hombre sumamente injusto y cruel, tuvo dentro de su palacio una vision terrible; un falo que salió de entre el fuego, y estuvo permanente por muchos dias. Habia en el pais Tirreno un oráculo de Tetis, del cual vino á Tarquecio la respuesta de que una virgen se ayuntase con la fantasma, porque naceria de ella un hijo muy esclarecido, excelente en virtud, en fortuna y en valor. Dió parte del oráculo Tarquecio á una de sus hijas, mandándole que se ayuntase á la fantasma; mas esta lo miró con abominacion, y envió á una de sus criadas. Cuando Tarquecio lo llegó á entender, lo llevó muy mal, é

* Asi se lee en diferentes códices, y parece mejor leccion, como se previene en la edicion de Lóndres de mil setecientos veinte y nueve.

hizo prender á entrambas para darles muerte; pero habiéndosele aparecido Vesta entre sueños, y desaprobádole aquel rigor, les dió á tejer cierta tela, presas como estaban, tejida la cual habian de casarse: tejian ellas de dia; pero de noche, por orden de Tarquecio, destejian otras lo tejido. Dió á luz la criada dos gemelos, y Tarquecio los entregó á Teracio con orden de que les diese muerte; pero este los expuso á la orilla del rio, donde una loba acudia á darles de mamar, y diversas aves, trayéndoles de su cebo, lo ponian en la boca á los niños, hasta que un vaquero que lo vió, y lo tuvo á maravilla, se atrevió á acercarse, y los llevó consigo; y habiéndose salvado por este medio, acometieron despues á Tarquecio, y le vencieron. Asi lo cuenta un historiador llamado Promation, que dió á luz una historia de Italia.

Mas la relacion que pasa por mas cierta, y tiene mayor número de testigos en su favor, la publicó el primero entre los griegos en sus mas señaladas circunstancias, Diocles Peparetio, á quien en las mas de las cosas sigue Fabio Pictor; y aunque todavía hay otras diversas sentencias acerca de estos mismos sucesos, la mas recibida, para venir ya al caso, es en esta forma: la sucesion de los Reyes de Alba, descendientes de Eneas, vino á recaer en dos hermanos, Numitor y Amulio; y habiendo Amulio hecho dos partes de todo, poniendo el reino de un lado, y en otro en contraposicion las riquezas y todo el oro traido de Troya, Numitor hizo eleccion del reino. Mas sucedió que Amulio, dueño de los intereses, le usurpó tambien el reino con la mayor facilidad; y por temor de que su hija tuviese sucesion, la creó sacerdotisa de Vesta, para que permaneciese doncella y sin casarse por toda su vida: llamábase Ilia segun unos, Rea segun otros, y segun otros Silvia. Al cabo de poco fue denunciada

de que contra la ley prescrita á las vestales estaba en cinta; y hubiera sufrido su terrible pena, á no haber sido por Anto la hija del Rey, que intercedió por ella con su padre; pero sin embargo fue puesta en prision, y separada de todo trato, para que no pudiese suceder su parto sin noticia de Amulio. Dió á luz dos niños de aventajada robustez y hermosura, con lo que creciendo mas el temor de Amulio, dió orden á uno de sus ministros para que se apoderase de ellos, y los quitase del medio. Dicen algunos que este ministro se llamaba Faustulo; pero otros piensan que este era el nombre del que los recogió. Puso pues los niños en una cuna, y bajó al rio para arrojarlos en él; pero hallándolo crecido y arrebatado, tuvo miedo de acercarse, y dejándolos junto á la orilla, se dió por cumplido. Hacia el rio remansos, con lo que la creciente llegó á la cuna, y levantándola blandamente, la fue llevando á un sitio sumamente muelle, al que ahora llaman Quermano, y en lo antiguo Germano, porque á los hijos de unos mismos padres los latinos los llaman Germanos.

Habia alli cerca un cabrahigo, al que llamaron Ruminal, ó por Rómulo, como opinan los mas, ó por los ganados que al medio dia sesteaban á su sombra, ó mas aun por la lactancia de los niños, porque los antiguos á la teta le decian *ruma*; y á cierta Diosa que creen preside á la crianza de los niños le llaman Romulia, y le hacen sacrificio abstemio, libándole con leche. Estando pues alli expuestos los niños, cuentan que una loba les daba de mamar, y que un quebrantahuesos los alimentaba tambien y defendia. Esta ave se tiene por consagrada á Marte, y los Latinos la tienen en gran veneracion y honor; por lo que la madre de los niños, que decia haberlos tenido de Marte, se concilió gran fe: bien que se dice haberle venido este error de que el mismo

Amulio, en trage de guerrero, la violentó y desfloró. Otros sospechan que el nombre de la nutriz por su anfibologia fue el que dió ocasion y asidero á esta fábula; porque los Latinos llamaban lobas, de esta especie de fieras á las hembras, y de las mugeres á las que eran malas de sus cuerpos, y tal parece que era la muger de Faustulo, que crió á estos dos infantes, llamada Aca Larencia. Hácenle sacrificios los Romanos, y libaciones en el mes de Abril el sacerdote de Marte, dándose á la misma fiesta el nombre de Larencia.

Todavía festejan á otra Larencia con esta ocasion: el custodio del templo de Hércules, estando un dia ocioso, propuso al Dios que jugasen á los dados, estipulando que si él ganaba, habia el Dios de darle alguna cosa de valor; y ofreciéndole si perdia que tendria una mesa opípara, y una buena moza con quien reposase. Tirando pues por Hércules, y luego por sí, se vió que habia perdido; y queriendo llenar bien su promesa, y estar, como era justo, á lo convenido, preparó á Hércules un banquete, y concertándose reservadamente con Larencia, que era muy bonita, la llamó al convite, y en el templo les aderezó un lecho, encerrándolos acabada la cena como para que gozase de ella el Dios. Cuéntase que este se le apareció, y le mandó que fuese de madrugada á la plaza, y saludando al primero que encontrase, lo hiciese su amigo. Encontróse con ella uno de los ciudadanos, hombre ya de bastante edad, á quien la suerte habia favorecido con una buena hacienda, y al mismo tiempo sin hijos, pues nunca habia tenido muger: su nombre era Tarrucio. Unióse á ella, y la tuvo en aprecio, y á su muerte la dejó heredera de muchas y excelentes posesiones; la mayor parte de las cuales legó ella despues al pueblo en su testamento. Cuéntase que siendo ya muy celebrada, y teniendo fama de

ser favorecida del Dios, se desapareció en el mismo sitio en que la otra Larencia fue sepultada, el cual se llama ahora *Belauro*, porque en las frecuentes crecidas que tiene el rio van con barcos á la plaza por aquel parage, y á esta especie de navegacion la llaman *Belatura*. Otros son de sentir que los que dan espectáculos defienden con lienzos la calle que va desde la plaza al Hipodromo, empezando por aquel sitio; y en latin estos lienzos se llaman *velas*: este es el motivo por que la segunda Larencia es tenida en veneracion entre los Romanos.

Recogió los niños uno de los pastores del Rey, sin que nadie lo entendiese, ó segun el sentir de los que parece se acercan mas á lo cierto, sabiéndolo Numitor, y suministrando reservadamente auxilios á los que corrian con su crianza. Añádese que llevándolos á Gabios, se les educó en letras y en todas las demas habilidades propias de gente bien nacida; y que por habérseles visto mamar de la loba, de aqui vino ponérseles los nombres de Rómulo y Remo. Y la buena disposicion de sus cuerpos, aun siendo niños, en la estatura y belleza de ellos dió bien claras muestras de su caracter. Ya mas adultos se vió que ambos eran resueltos y esforzados, de ánimo intrépido para peligros, y de una osadía que con nada se arredraba; pero en Rómulo se descubria mayor disposicion para manejarse con prudencia y cierto tino político: asi en los encuentros que con los vecinos se ofrecian en pastos y cacerías se echaba luego de ver que su genio era mas de gefe que de súbdito. Por tanto con sus iguales y con los infelices eran muy afables; pero con los sobrestantes y mayordomos del Rey y con los mayorales del ganado, en quienes no reconocian ventaja de virtud, eran altivos, no dándoseles nada de sus amenazas ni de su enojo. Sus ejercicios y juegos eran de personas nobles; porque no hacian consistir la nobleza

en el ocio y la holgazanería, sino en la lucha, en la caza, en las apuestas á correr, en sujetar á los foragidos, en limpiar la tierra de ladrones, y en proteger á los que eran atropellados, con lo que habian adquirido gran nombre.

Suscitóse rencilla entre los vaqueros de Amulio y Numitor, robando estos algun ganado; y no pudiendo llevarlo en paciencia, vinieron con ellos á las manos, los hicieron retirarse, y les arrebataron gran parte de la presa; y aunque Numitor se irritó por ello, no solo tuvieron en poco su enojo, sino que congregaron y reunieron á muchos de la gente pobre y á muchos esclavos, dando por aqui principio á sus conatos osados y sediciosos. Un dia que Rómulo se habia ausentado con motivo de un sacrificio, porque era religioso y dado á la ciencia augural, los vaqueros de Numitor trabaron contienda con Remo, á quien hallaron con poca gente, y habiendo habido de una y otra parte contusiones y heridas, vencieron al cabo los de Numitor, y tomaron vivo á Remo. Presentado ante Numitor, no quiso castigarle, temiendo la áspera condicion del hermano, sino que se dirigió á este, y le pidió le hiciese justicia, pues que con ser su hermano se veia ultrajado de sus sirvientes: con lo que, y tomando tambien parte por él los de Alba, que sentian no se le tratase segun su dignidad, alcanzó de Amulio que le hiciese entrega de Remo, para que en cuanto á él procediera como le pareciese. Llamólo ante sí luego que regresó á su casa, y admirado de la gallardía de tal mancebo, porque en estatura y en fuerza se aventajaba á todos, leyéndole en el semblante la osadía y determinacion del ánimo, porque su continente era noble é inalterable aun en aquella situacion, y oyendo ademas que sus obras correspondian con lo que se veia, ó lo mas cierto, ordenándolo asi algun Dios, y echando el cimiento á grandes suce-

sos, empezó afortunadamente á entrar en sospecha de la verdad, y le preguntó quién era y cuál su origen con tan blandas palabras y afable rostro, que no pudieron menos de infundirle esperanza. Confiado pues, nada te ocultaré, le respondió, porque me pareces de ánimo mas regio que no Amulio, pues tú oyes y preguntas antes de castigar, y aquel nos ha entregado sin que precediese juicio. Al principio nos tuvimos por hijos de Faustulo y Larencia, sirvientes del Rey, porque somos gemelos: puestos ya en juicio y calumniados ante tí, en este riesgo de la vida se nos han referido acerca de nosotros mismos cosas extraordinarias: si son ó no ciertas, el éxito debe decirlo. Nuestro nacimiento se dice que es un arcano, y nuestra crianza de reciennacidos muy maravillosa, habiendo sido sustentados por las mismas aves y fieras á las que nos habian arrojado, dándonos de mamar una loba, y cebo un quebrantahuesos, expuestos como nos hallábamos en una cuna á orillas del rio grande. Todavía existe la cuna con arcos de bronce, en que hay grabados caracteres enigmáticos: indicios que quizá serán inútiles para nuestros padres, muriendo nosotros. Numitor con esta narracion, y conjeturando ademas el tiempo por el aspecto, concibió una alhagüeña esperanza, y pensó en el modo cómo podria secretamente hablar de estas cosas con su hija, que todavía estaba en estrecho encerramiento.

Faustulo en tanto, oida la prision de Remo y su consignacion, pidió á Rómulo le diese ayuda, diciéndole ya entonces por lo claro cuál era su origen, pues antes solo les habia hecho alguna indicacion, en cuanto convenia para que no pensasen bajamente; y ademas tomando consigo la cuna, se encaminaba á verse con Numitor, lleno de la agitacion y temor que el caso exigia. Mas habiendo dado que sospechar á los guardas que el Rey tenia en

las puertas, registrándole estos, y turbándose á sus preguntas, se descubrió que ocultaba la cuna debajo de la capa. Hallábase entre ellos casualmente uno de los que presenciaron el arrebato de los niños para su exposicion, y sabia todo lo ocurrido acerca de ella: viendo pues este la cuna, y reconociéndola por su adorno y por los caracteres, vino en conocimiento de todo, y no se descuidó, sino que se fue á dar cuenta al Rey, dando motivo á que se le hiciese comparecer. Constituido Faustulo en tanto estrecho, no se conservó enteramente tranquilo, pero tampoco del todo se aturdió; y confesó sí que los niños se habian salvado, pero que estaban de pastores lejos de Alba; y la cuna la llevaba á Ilia, porque muchas veces habia deseado verla y tocarla para mas cierta esperanza de sus hijos. Sucedióle en esta ocasion á Amulio lo que comunmente acontece á los que obran perturbados del temor ó de la ira; porque echó mano de un hombre bueno, pero muy amigo de Numitor, para que inquiriese de este qué noticias le habian llegado de los niños, y de cómo se habian salvado. Constituido este en casa de Numitor, observando que Remo casi gozaba de toda su confianza y su amor, les hizo concebir grande esperanza, y los exhortó á que se anticipasen cuanto mas pudiesen, asistiéndolos él mismo, y combatiendo á su lado. Ni el estado de las cosas les hubiera permitido detenerse aunque hubiesen querido; porque ya Rómulo estaba alli junto, y se le habian pasado muchos de los ciudadanos por odio y temor de Amulio. Traia tambien consigo mucha tropa, formada por centurias, mandada cada una por un caudillo, que ostentaba la lanza coronada con un manojo de yerbas y ramas: á estos manojos los Latinos les llaman manípulos; y de entonces viene el que aun hoy en los ejércitos á estos caudillos les dicen Manipularios. Concitando pues Re-

mo á los de adentro, y sobreviniendo Rómulo por la parte de afuera, asustado Amulio, ni hizo nada, ni pensó en nada para su defensa, sino que se dejó prender, y pereció. Tal viene á ser la relacion que Fabio y Diocles Peparetio, que parece fue el primero que escribió de la fundacion de Roma, hacen acerca de estas cosas, sospechosa para muchos de fabulosa é inventada; mas no debe dejarse de creer, en vista de las grandes hazañas de que cada dia es artífice la fortuna; y si se considera que la grandeza de Roma no habria llegado á tanta altura, á no haber tenido un principio en alguna manera divino, en el que nada parezca demasiado grande ó extraordinario.

Muerto Amulio, y restablecido el orden, no tuvieron por conveniente permanecer en Alba, no teniendo el mando; ni tampoco tenerle, viviendo el abuelo materno: entregando pues á este la autoridad, y poniendo á la madre en el honor que le correspondia, determinaron vivir sobre sí, fundando una ciudad en aquel territorio en que al principo recibieron el primer sustento, que es entre todos el motivo mas plausible. Era quizá tambien preciso, habiéndoseles reunido tantos esclavos y hombres sediciosos, ó quedarse sin fuerzas con la dispersion de esta gente, ó formar un establecimiento aparte. La prueba de que los de Alba no querian comunicacion con aquellos rebeldes, ni tenerlos por ciudadanos, se tuvo bien pronto en la resolucion que estos hubieron de tomar para tener mugeres, pues no nació de arrojo injurioso, sino de necesidad, por no poder obtener casamientos voluntarios, pues que trataron á las robadas con la mayor estimacion. Echados los primeros cimientos de la ciudad, levantaron un templo de refugio para los que á él quisiesen acogerse, llamándole del Dios Asilo: admitian en él á todos, no volviendo los esclavos á sus señores, ni el deudor á su acreedor, ni el homicida á su gobierno,

sino que aseguraban á todos la impunidad, como apoyada en cierto oráculo de la Pitia; con lo que prontamente la ciudad se hizo muy populosa, siendo asi que los primeros fuegos se dice que no pasaban de mil; pero esto se cumplió ya mas adelante. A los primeros intentos de la fundacion hubo ya disension entre los dos hermanos acerca del sitio: Rómulo queria hacer la ciudad de Roma cuadrada como dicen, esto es, de cuatro ángulos, y establecerla donde está; y Remo preferia un parage fuerte del Aventino, que se llamó Remonio, y ahora Remorio. Convinieron en que un agüero fausto terminase la disputa; y colocados para ello en distintos sitios, dicen que á Remo se le aparecieron seis buitres, y doblados á Rómulo; pero hay quien dice que Remo los vió realmente; mas lo de Rómulo fue suposicion; y que ya cuando Remo se retiraba, entonces fue cuando á Rómulo se le aparecieron los doce, y que por esta causa los Romanos aun ahora hacen gran uso del buitre en sus agüeros; y Herodoto refiere que Hércules tenia tambien por buena señal, al entrar en alguna empresa, la aparicion de un buitre: porque de todos los animales es el menos dañino, no tocando á nada de lo que los hombres siembran, plantan ó apacientan, y alimentándose solo de cuerpos muertos, porque se dice que no mata ni aun ofende á nada que tiene aliento; y á las aves, por la conformidad, ni aun estando muertas se acerca; cuando las águilas, las lechuzas y los gavilanes acometen y matan á las aves de su propia especie, á pesar de lo que dice Esquilo:

¿Cómo una ave comerá de otra ave?

Fuera de esto las demas se revuelven continuamente á nuestra vista, por decirlo asi, y se nos hacen sentir; pero el buitre es un espectáculo desusado, y muy raro será el que haya dado con los polluelos de un buitre; y aun ha habido á quien lo raro é in-

sólito de su aparicion le ha dado la extraña idea de que por mar vienen de tierras lejanas: como opinan los adivinos que ha de ser lo que no se aparece naturalmente y por sí, sino por disposicion y operacion divina.

Llegó Remo á entender el engaño, y se incomodó; por lo que estando ya Rómulo abriendo en derredor la zanja por donde habia de levantarse el muro, comenzó á insultarle, y á estorbar la obra; y habiéndose propasado últimamente á saltar por encima de ella, herido, segun unos, por el mismo Rómulo, y segun otros por Celer, uno de sus amigos, quedó muerto en el mismo sitio. Murieron tambien en la revuelta Faustulo y Plistino; del cual siendo hermano de Faustulo, se dice que contribuyó asimismo á la crianza de Rómulo y su hermano. De resulta Celer se pasó al pais Tirreno; y de él los Romanos á los prontos y ligeros los llaman Celeres, y á Quinto Metelo, porque en la muerte de su padre en muy pocos dias dió un combate de gladiatores, admirados de la prontitud con que lo dispuso, le dieron el sobrenombre de Celer ó Ligero. Dió Rómulo sepultura en el sitio llamado Remonia á Remo y á los que le habian dado la crianza; y atendió luego á la fundacion de la ciudad, haciendo venir de la Etruria ó Tirrenia ciertos varones, que con señalados ritos y ceremonias hacian y enseñaban á hacer cada cosa á manera de una iniciacion. Porque en lo que ahora se llama Comicio se abrió un hoyo circular, y en él se pusieron primicias de todas las cosas que por ley nos sirven como provechosas, ó de que por naturaleza usamos como necesarias; y de la tierra que de él se sacó cada uno cogió y trajo un puñado, que lo echó tambien alli como mezclándolo. Dan á este hoyo el mismo nombre que al cielo, llamándole *mundo*. Despues (que son los demas ritos) como un círculo describen desde su

centro la ciudad; y el fundador, poniendo en el arado una reja de bronce, y unciendo dos reses vacunas, macho y hembra, por sí mismo los lleva, y abre por las líneas descritas un sulco profundo, quedando al cuidado de los que le acompañan ir recogiendo hácia dentro los terrones que se levantan, sin dejar que ninguno salga para afuera. A la parte de allá de esta línea fabrican el muro, por lo que por síncope la llaman pomerio, como promerio ó ante-muro. Donde intentan que se haga puerta, quitando la reja y levantando el arado, hacen una como pausa: asi tienen por sagrado todo el muro, á excepcion de las puertas: porque si estas se reputasen sagradas, seria sacrilegio el introducir y sacar por ellas muchas cosas, ó necesarias, ó no limpias.

Tiénese por cierto que la primera fundacion de Roma se verificó el dia once antes de las calendas de Mayo, el que solemnizan los Romanos como dia natal de su patria; y se dice que en los primeros tiempos no se sacrificaba en él nada que fuese animado, sino que juzgaban que la fiesta consagrada al nacimiento de la patria debian conservarla pura é incruenta. Celebrábase ya antes de la fundacion en el mismo dia una fiesta pastoril, que llamaban *Palilia*. Es de notar que las neomenias ó principios de los meses Romanos no coinciden con los de los Griegos; pero este dia en que Rómulo fundó su ciudad aseguran que fue dia treinta, y que en él sucedió una conjuncion eclíptica de la luna con el sol, el cual eclipse fue observado por el poeta Antímaco de Teyo, y vino á suceder en el año tercero de la Olimpiada sexta. En el tiempo del filósofo Varron, el hombre de mas lectura entre los Romanos, vivia un Tarrucio, amigo suyo, filósofo asimismo y matemático, y dado tambien por el deseo de saber á la astrología judiciaria, en la que era tenido por excelente. Propúsole pues Varron el problema de que señalase el dia

y hora del nacimiento de Rómulo, haciendo el cómputo por las hazañas que de él se refieren por el método con que se resuelven los problemas geométricos; pues que del mismo modo que pertenecia á su ciencia, dado el tiempo del nacimiento de un hombre, pronosticar su vida, le correspondia, dada la vida, averiguar el tiempo. Cumplió Tarrucio con el encargo, y enterado de las acciones y sucesos de Rómulo, del tiempo que vivió, y del modo en que ocurrió su muerte, trayéndolo todo á cuenta, manifestó con la mayor confianza que su concepcion se verificó en el año primero de la segunda Olimpiada, en el dia veinte y tres del mes Coyac de los Egipcios, en la hora tercera, hácia la cual el sol se eclipsó completamente; y su salida á la luz en el mes Thot y dia veinte y uno al salir el sol; y que la fundacion de Roma hecha por él tuvo principio el dia nueve del mes Farmuti entre las dos y las tres; pues que se empeñan en que la suerte de las ciudades ha de tener, como la de los hombres, su tiempo dominante, el que se ha de deducir por las conjunciones de los astros al punto de su nacimiento. Estas cosas y otras del mismo estilo es probable que por su novedad y curiosidad mas bien sean gratas á los que las leyeren, que desabridas y molestas por lo que tienen de fabulosas.

Fundada la ciudad, lo primero que hizo fue distribuir la gente util para las armas en cuerpos militares: cada cuerpo era de tres mil hombres de á pie y trescientos de á caballo, el cual se llamó legion, porque para él se elegian de entre todos los mas belicosos. En general á la decision de los negocios concurria la muchedumbre, á la que dió el nombre de *populus*, pueblo; pero de entre todos á ciento, los de mayor mérito, los escogió para consejeros, y á ellos les dió el nombre de patricios; y á la corporacion que formaban el de Senado. Es-

ta voz no tiene duda que significa ancianidad; pero acerca del nombre de patricios, dado á los consejeros, unos dicen que dimanó de que eran padres de hijos ingenuos; otros que mas bien de que ellos mismos eran hijos de padres conocidos, ventaja de que gozaban pocos de los que á la ciudad se habian recogido; y otros finalmente que del derecho de patronado, porque asi se llamaba y se llama hoy todavía la proteccion que aquellos dispensan; creyéndose que de uno de los que vinieron con Evandro, llamado Patron, de caracter benéfico, y auxiliador para con los miserables, se le originó á este acto aquella denominacion. Con todo me parece se aproximará mas á lo cierto el que diga que Rómulo, queriendo por una parte excitar á los primeros y mas poderosos á usar de una proteccion y zelo paternal con los humildes, y por otra enseñar á estos á no temer ni tener en odio la autoridad y honores de los principales, sino mas bien mirarlos con benevolencia, teniéndolos por padres, y saludándolos como tales; con esta mira les dió aquel nombre: asi es que aun ahora á los que son del Senado los extrangeros les llaman próceres; pero los Romanos les dicen padres conscriptos, usando del nombre que entre todos tiene mas dignidad y honor, sin ninguna odiosidad. Al principio pues solo les decian padres; pero mas adelante, habiéndose aumentado el número, les dijeron padres conscriptos. Este nombre fue el que le pareció mas respetuoso para significar la diferencia entre el consejo y la plebe; pero aun distinguió de otro modo á los principales respecto de esta, llamándolos patronos, esto es, protectores; y á los plebeyos clientes, como dependientes ó colonos, estableciendo al mismo tiempo entre unos y otros una admirable benevolencia, fecunda en recíprocos beneficios: porque aquellos se constituian abogados y protectores de estos en sus pleitos, y

consejeros y tutores en todos los negocios; y estos los reverenciaban, no solo tributándoles obsequio, sino dotando las hijas de los que venian á menos, y pagando sus deudas; y á atestiguar no se obligaba ni por la ley ni por los magistrados, ó al patrono contra el cliente, ó al cliente contra el patrono. Ahora últimamente, con quedar las mismas las obligaciones de unos y otros, la ley ha declarado ignominioso y torpe el que los poderosos reciban retribucion pecuniaria de los clientes. Mas basta de estas cosas por ahora.

En el cuarto mes despues de la fundacion se verificó, como Fabio refiere, el arrojo del rapto de las mugeres. Dicen algunos que el mismo Rómulo, siendo belicoso por índole, y excitado ademas por ciertos rumores de que el hado destinaba á Roma para hacerse grande, criada y mantenida con la guerra, se propuso usar de violencia contra los Sabinos, como que no robaron mas que solas treinta doncellas; lo que mas era de quien buscaba guerra que casamientos; pero esto no parece acertado, sino que viendo que la ciudad en brevísimo tiempo se habia llenado de habitantes, pocos de los cuales eran casados, y que los mas siendo advenedizos, gente pobre y obscura, de quienes no se hacia cuenta, no ofrecian seguridad de permanecer; y contando con que para con los mismos Sabinos este insulto se habia de convertir en un principio de afinidad y reunion por medio de las mugeres, cuyos ánimos se ganarian, le puso por obra en este modo: hizo antes correr la voz de que habia encontrado el ara de un Dios que estaba escondida debajo de tierra: llamábanle al Dios Conso, ó por presidir al consejo, porque aun ahora al cuerpo de consejeros llaman Consilio, y Cónsules á los primeros magistrados, como previsores; ó por ser consagracion ecuestre á Neptuno: porque su ara en el circo máximo está

siempre cubierta, y solo se manifiesta en los juegos ecuestres; mas otros quieren que esto precisamente sea porque siendo de suyo el consejo secreto é incomunicable, no sin justa razon se supuso ser de este Dios un ara que estaba escondida debajo de tierra. Luego que la encontró dispuso con esta causa un solemne sacrificio, y combates, y espectáculos con general convocacion: concurrió gran gentío; y Rómulo estaba sentado con los principales, adornado con el manto. Era la señal para el momento de la ejecucion levantarse, abrir el manto, y volver á cubrirse; y habia muchos con armas que aguardaban la seña. Dada esta, desnudaron las espadas, y acometiendo con gritería, robaron las doncellas de los Sabinos; y como estos huyesen, los dejaron ir sin perseguirlos. En cuanto al número de las robadas unos dicen que no fueron mas que treinta, de las que tomaron nombre las Curias: Valerio de Ancio que quinientas veinte y siete; pero Juba, que fueron seiscientas ochenta y tres doncellas. La mejor apología de Rómulo es que no fue robada ninguna casada, sino sola Ersilia por equivocacion; probándose con esto que no por afrenta ó injuria cometieron el rapto, sino con la mira de mezclar y confundir los pueblos, proveyendo asi á la mayor de todas las faltas. De Ersilia dicen unos que casó con Hostilio, varon muy distinguido entre los Romanos; y otros que casó con el mismo Rómulo, á quien dió hijos: una sola hija llamada Prima por el orden del nacer, y un hijo solo, al que dió el nombre de Aolio, en alusion á los muchos ciudadanos que se habian congregado bajo su mando; pero despues le llamaron Abilio. Es esta narracion de Zenodoto de Trecene; pero hay muchos que la contradicen.

En el acto del robo cuentan haber sucedido que algunos de la plebe traian una doncella de extraordinaria hermosura y gentileza: encontráronse con

otros de los patricios, que trataron de quitársela; pero ellos decian á gritos que la llevaban para Talasio, hombre nuevo á la verdad, pero muy bien visto y de excelente conducta; oido lo cual lo celebraron con aplauso, y aun algunos añaden que torcieron camino, y siguieron á los primeros con alegría y regocijo, pronunciando á voces el nombre de Talasio. Desde entonces en los casamientos, como los Griegos á Himeneo, apellidan los Romanos á Talasio, porque aseguran ademas que Talasio fue muy feliz con aquella esposa. Sila Cartaginés, á quien no faltan letras ni gracia, nos dejó escrito que Rómulo dió por seña del robo esta voz, por lo que todos clamaron Talasio al arrebatar las doncellas, y ha quedado en las bodas esta costumbre; pero los mas, de cuyo número es Juba, son de opinion que no es mas que exhortacion y excitacion á la vida laboriosa y manejo de la lana, no habiendo entonces todavía confusion entre los nombres griegos y latinos. Mas si esto no va infundado, y los Romanos usaban ya entonces como nosotros de la voz *Talasia* *, podria conjeturarse otra causa mas probable de aquel uso: porque despues que los Sabinos, hecha la guerra, se reconciliaron con los Romanos, se hizo tratado acerca de las mugeres, para que no se las obligara á hacer en su casa otro trabajo que los relativos á la lana; y ha quedado tambien ahora en los casamientos que los interesados, los convidados, y en general cuantos se hallan presentes, exclamen Talasio, como por juego, dando á entender que la muger no se trae á casa para ningun otro obrage que el de la lana. Dura tambien hasta ahora el que la novia no pase por sí misma el umbral de la casa, sino que la introduzcan en volandas; porque en-

* Significa ocupacion en las preparaciones y tejido de la lana.

tonces no entraron, sino que las llevaron por fuerza. Dicen tambien algunos que el desenredarse el cabello de la novia con la punta de una lanza es igualmente representacion de que las primeras bodas se hicieron en guerra y hostilmente; pero de estas cosas hemos tratado largamente en las cuestiones. Sucedió este arrojo del rapto en el dia diez y ocho del mes que entonces se llamaba Sextil, ahora Agosto, el mismo dia en que celebran las fiestas consuales.

Eran los Sabinos en gran número y muy guerreros, y habitaban pueblos abiertos, siendo propio el ser grandemente alentados de unos hombres que eran colonia de los Lacedemonios; mas con todo viendo que los Romanos se atrevian á grandes empresas, y temiendo por sus hijas, enviaron embajadores á Rómulo con proposiciones equitativas y moderadas: que volviéndoles las doncellas, y dando satisfaccion por el acto de violencia, despues pacíficamente y con justas condiciones entablarian para ambos pueblos amistad y comunicacion. No viniendo Rómulo en entregar las doncellas, aunque tambien convidaba á la alianza á los Sabinos, todos los demas tomaban tiempo para deliberar y prepararse; pero Acron, Rey de los Ceninetes, hombre alentado y diestro en las cosas de guerra, concibió desde luego sospechas con los primeros arrojos de Rómulo, y juzgando despues que el hecho del rapto de las mugeres, sobre dar que temer á todos, no era para sufrido y para dejarse sin castigo, declaró al punto la guerra, y con grandes fuerzas marchó contra Rómulo, y este contra él. Luego que se alcanzaron á ver se provocaron mutuamente á singular combate, permaneciendo tranquilos sobre las armas los ejércitos. Hizo voto Rómulo de que si vencia y derribaba á su contrario, llevaria en ofrenda á Júpiter sus armas: venciόle en efecto y derribóle, desbaratando despues en batalla su ejército. Tomó tam-

bien la ciudad; y ninguna otra condicion dura impuso á los vencidos, sino que derribasen sus casas y le siguiesen á Roma, donde serian ciudadanos con entera igualdad de derechos. Nada hubo pues que mas contribuyese al aumento de Roma, la cual siempre adoptó é incorporó en su seno á los pueblos sojuzgados. Rómulo, para hacer su voto mas grato á Júpiter, y mas magestuoso á los ojos de sus ciudadanos, tendió la vista por el sitio de los reales, y echó al suelo la encina mas robusta: dióle la forma de trofeo, y fue poniendo pendientes de él con orden cada una de las armas de Acron: ciñóse la púrpura, y coronóse de laurel la cabeza poblada de cabello: tomó luego en la diestra el trofeo, y apoyándole en el hombro, le llevó enhiesto, dando el tono de un epinicio triunfal al ejército que en orden le seguia; y en esta forma fue recibido de los ciudadanos con admiracion y regocijo. Esta pompa fue el principio y tipo de los siguientes triunfos; y al trofeo se dió el nombre de voto á Júpiter Feretrio: porque los Romanos al lastimar á los contrarios le llaman *ferire*, y Rómulo habia pedido lastimar y derribar á su contendor; y *opimos* dice Varron llamarse los despojos, porque tambien á la hacienda la dicen *opem*; pero mejor se derivaria en mi concepto de la accion, porque á lo que se hace con trabajo le llaman *opus*. Y fue prez de valor para el general que por su persona dió muerte al otro general la dedicacion de los despojos: dicha que solo cupo á tres generales romanos, siendo el primero Rómulo, que derribó muerto á Acron Ceninete; el segundo Cornelio Coso, que dió muerte á Tolumnio el Tirreno, y el último Claudio Marcelo, que venció á Britomarto, Rey de los Galos. De estos Coso y Marcelo hicieron ya su entrada con tiro de caballos, llevando ellos mismos sus trofeos; pero de Rómulo no tiene razon Dionisio en decir que

usó de carroza: pues la opinion mas recibida es que fue Tarquinio, hijo de Demarato, el primero de los Reyes que introdujo en los triunfos aquel aparato y pompa; aunque otros dicen que fue Publícola el primero que triunfó en carroza; mas en cuanto á Rómulo todas las estatuas suyas que se ven en Roma en atitud de triunfo son pedestres.

Despues del cautiverio de los Ceninetes, cuando todavía los demas Sabinos hacian preparativos, se declararon contra los Romanos los de Fidenas, de Crustumno y Antemna; y dada la batalla, siendo de la misma manera derrotados, hubieron de dejar que por los Romanos fuesen tomadas sus ciudades, talados sus campos, y ellos mismos trasladados á Roma. Rómulo entonces todo el restante terreno lo repartió á los ciudadanos; pero el que poseian los padres de las doncellas robadas lo dejó en su poder. Llevándolo á mal los demas Sabinos, y nombrando por su general á Tacio, se vinieron sobre Roma. No era facil aproximarse á ella, teniendo por antemural el que ahora es Capitolio, donde se habia construido un fuerte, en el que mandaba Tarpeyo, y no la doncella Tarpeya, como pretenden algunos, dando una mala idea del talento de Rómulo. Era sin embargo Tarpeya hija del gobernador, la cual entregó por traicion el fuerte á los Sabinos, deslumbrada con los brazaletes de oro de que los vió adornados: asi pidió por premio de su traicion lo que llevasen todos en la mano izquierda; y otorgado asi por Tacio, abriéndoles á la noche una puerta, dió entrada á los Sabinos. No fue pues Antígono, segun parece, el único que dijo que le gustaban los traidores mientras lo eran, pero despues de serlo los aborrecia; ó César, á quien se atribuye haber expresado con ocasion del Tracio Rumetacles, que le gustaba la traicion, pero aborrecia al traidor, sino que esta es una aversion general hácia los ma-

los de todos los que tienen que valerse de ellos, como sucede cuando se necesita la ponzoña ó la hiel de algunas fieras; porque gustando del beneficio cuando se recibe, se aborrece la maldad despues de disfrutado. Esto mismo sucedió entonces á Tacio con Tarpeya, porque mandó á todos los Sabinos que tuviesen en memoria lo convenido con aquella, y ninguno la defraudase de lo que llevaran en la mano izquierda, y él fue el primero que al tiempo de quitarse el brazalete dejó tambien caer el escudo; y haciendo lo mismo todos, cargada de oro y abrumada de escudos, el peso y el amontonamiento la acabaron. Tambien alcanzó la pena de la traicion á Tarpeyo, que fue perseguido por Rómulo, diciendo Juba que asi lo escribió Galba Sulpicio. Otras cosas se refieren de Tarpeya; pero los que no merecen crédito son los que cuentan, de cuyo número es Antígono, que era hija de Tacio, y siendo retenida violentamente por Rómulo, ejecutó en favor del padre, y padeció por su disposicion lo que se ha dicho. Mas el que enteramente delira es el poeta Similo, pensando que fue á los Celtas, y no á los Sabinos, á quienes, enamorada de su Rey, entregó Tarpeya el Capitolio: dice pues asi:

Ocupaba Tarpeya el alto alcazar
Capitolino en Roma mal segura;
Y encendida del Celta en amor vano,
Fue guarda infiel de los paternos lares:

y al cabo de poco, acerca de su muerte:

No los Boyos ó mil otras naciones
De Celtas en el Pó la sumergieron;
Mas oprimida de marciales armas,
Estas fueron su digna sepultura.

Por Tarpeya, que alli quedó sepultada, el collado se llamó Tarpeyo hasta el tiempo del Rey Tarquino, el cual dedicando aquel lugar á Júpiter, mudó de alli los restos, y le quitó el nombre que

tomó de Tarpeya; solo ha quedado una roca, á la que aun ahora llaman Tarpeya, de la que son precipitados los malhechores. Ocupado por los Sabinos el alcázar, Rómulo por su parte, ardiendo en ira, los provocaba á la pelea, y Tacio se mostraba confiado, en vista de que aun cuando se le estrechase tenia una retirada segura. Estaba el sitio intermedio, donde se habia de combatir, cercado de alturas, lo que para unos y otros hacia la pelea cruda y difícil; pero pronta la fuga y la persecucion por su misma estrechez. Hizo la casualidad que pocos dias antes habia hecho inundacion el rio, dejando un lodo copioso y ciego en los lugares mas bajos, hácia donde está ahora la plaza: asi no se advertia ni era facil evitarle, siendo ademas tenaz por encima y blando por abajo. Dirigiéndose hácia él incautamente los Sabinos, les favoreció un acaso; porque á Curcio, hombre muy principal y de ánimo altivo, que era de los de á caballo y se habia adelantado mucho á todos los demas, se le atascó el caballo en el lodazal, y por mas que por algun tiempo con golpes y voces procuró sacarle, viendo por fin que no habia forma, le hubo de dejar, y él se salvó; y el sitio todavía retiene por él el nombre de lago Curcio. Precaviéndose pues ya de aquel peligro, sostuvieron los Sabinos un recio combate, que permanecia indeciso con ser muchos los que morian, y entre ellos Hostilio, que se dice haber sido marido de Ersilia y abuelo de Hostilio, el que reinó despues de Numa. Repetidos despues, como era natural, diferentes combates en corto espacio, hacen memoria de uno, como el postrero de ellos, en el que, herido Rómulo con una piedra en términos de haber estado en muy poco el que cayese, y no pudiendo resistir á los Sabinos, flaquearon los Romanos, y huyendo se retiraban hácia el palacio arrojados de lo entrellano. Entre tanto reparado ya Rómulo del gol-

pe, poniéndose delante de los que huian, procuraba hacerles volver al combate, y á grandes voces los exhortaba á detenerse y pelear; pero creciendo á pesar de eso la fuga, y no habiendo ninguno que osase volver el rostro, levantando las manos al cielo, hizo plegaria á Júpiter para que contuviese su ejército, y no los abandonase, sino mas bien volviera por el honor y gloria de Roma, que veia en tan mal estado. Concluida la plegaria, en muchos tuvo poder la vergüenza que el Rey debia causarles, y sobrevino osadía á los que asi huian. Detuviéronse primero donde ahora está edificado el templo de Júpiter Estator, que no se interpretaria mal llamándole detenedor. Rehaciéndose pues de nuevo, hicieron retirar á los Sabinos hácia la que ahora se llama Regia * y el templo de Vesta.

Disponíanse como de refresco para volver á la contienda cuando les contuvo un espectáculo muy tierno, y un encuentro que no puede describirse con palabras. De repente las hijas de los Sabinos que habian sido robadas se vieron sobrevenir unas por una parte y otras por otra con algazara y vocería por entre las armas y los muertos, como movidas de divino impulso, hácia sus maridos y sus padres, unas llevando en su regazo á sus hijos pequeñitos, otras esparciendo al viento su cabello desgreñado, y todas llamando con los nombres mas tiernos, ora á los Sabinos, ora á los Romanos. Pasmáronse unos y otros, y dejándolas llegar á ponerse en medio del campo, por todas partes discurria el llanto, y todo era afliccion, ya por el espectáculo, y ya por las razones, que empezando por la reconvencion, terminaron en súplicas y ruegos. ,, Porque decian: ,, ¿en qué os hemos ofendido, ó qué disgustos os ,, hemos dado para los duros males que ya hemos

* Esto es, palacio, y es el del Rey Numa.

» padecido y nos resta que padecer? Fuimos robadas violenta é injustamente por los que nos tienen en su poder, y despues de esta desgracia ningun caso se hizo de nosotras por el tiempo que fue necesario, para que obligadas de la necesidad á las cosas mas odiosas, tengamos ahora que temer y que llorar por los mismos que nos robaron é injuriaron, si combaten ó si mueren. Porque no venis por unas doncellas á tomar satisfaccion de los que las ofendieron, sino que privais á unas casadas de sus maridos y á unas madres de sus hijos, haciendo mas cruel para nosotras desdichadas este auxilio, que lo fue vuestro abandono y alevosía. Muévenos de una parte amor hácia estos, y de otra compasion hácia vosotros. Aun cuando peleáseis por cualquiera otra causa, deberiais por nosotras conteneros, hechos ya suegros, abuelos y parientes; mas si por nosotras es la guerra, llevadnos con vuestros yernos y nuestros hijos; restituidnos nuestros padres y parientes: no nos priveis, os pedimos, de nuestros hijos y maridos, para no vernos otra vez reducidas á la suerte de cautivas." Dichas por Ersilia estas y otras muchas razones, é interponiendo las demas sus ruegos, se hicieron treguas, y se juntaron á conferenciar los generales. Entre tanto las mugeres presentaban á sus padres sus maridos y sus hijos; llevaban que comer y que beber á los que lo pedian; cuidaban de los heridos, llevándoselos á sus casas, y procuraban hacer ver que tenian el gobierno de ellas, y que eran de sus maridos atendidas y tratadas con la mayor estimacion. Hízose un tratado, por el que las mugeres que quisiesen quedarian con los que las tenian consigo, no sujetas, como ya se ha dicho, á otro cuidado y ocupacion que la del obrage de lana; que en union habitarian la ciudad Romanos y Sabinos; que esta de Rómulo se llamaria Roma; pero todos

los Romanos se llamarian Quirites en memoria de la patria de Tacio; y que ambos reinarian tambien en union, y tendrian el mando de las tropas. El lugar donde se ajustó este tratado todavía se llama *Comicio*, porque los Romanos al juntarse le dicen *comire*.

Duplicada la ciudad, se eligieron otros cien patricios de los Sabinos, y las legiones constaron de seis mil hombres de á pie y seiscientos de á caballo. Haciendo tambien tres divisiones del pueblo, los de la una de Rómulo se llamaron Ramnenses; los de la otra de Tacio Tacienses; y los de la tercera Lucenses, por la selva á que se acogieron muchos para gozar de asilo, y ser admitidos á los derechos de ciudadanos; porque á las selvas les llaman *lucos*. Que eran tres estas divisiones lo declara su nombre, porque aun ahora las llaman tribus, y Tribunos á los presidentes de ellas. Cada tribu tuvo diez curias, las que algunos dicen haber tomado nombre de aquellas mugeres; pero esto parece falso, porque muchas conocidamente han tomado la denominacion de ciertos territorios. Con todo otras muchas concesiones se hicieron en honor de las mugeres, entre ellas las siguientes: cederles la acera cuando van por la calle; no poder nadie proferir nada indecente en presencia de una muger; no deber dejarse ver de ella desnudo; no ser obligadas á litigar ante los jueces de causas capitales; que sus hijos lleven el adorno que por su forma, que imita las burbujitas, se llama bula, y como un pañuelo de púrpura rodeado al cuello. Tenian los Reyes su consejo, no en union, sino primero cada uno de por sí con sus cien patricios, y despues se congregaban todos juntos. Tacio habitaba donde está ahora el templo de la Moneda; y Rómulo junto á las gradas llamadas de Rivahermosa, que estan en la bajada desde el palacio al Circo máximo. Alli mismo dicen que estuvo el Cornejo sagrado, del que cuentan esta fábula: ejercitán-

dose Rómulo, arrojó desde el Aventino su lanza, que tenia de cornejo el asta: clavóse la punta profundamente, y no hubo nadie que la pudiese sacar, aunque se probaron muchos; y el asta, prendida en una tierra fecunda, echó ramos, y creció en un muy robusto tronco de cornejo. Despues de Rómulo lo conservaron y tuvieron en veneracion como cosa muy santa, y le hicieron un vallado. Cuando á alguno, al pasar por junto á él, le parecia que no estaba frondoso y de buena vista, sino que decaia y se marchitaba, al punto clamaba á gritos á los que se le presentaban, y estos, como se da socorro en un incendio, pedian á voces agua, y de todas partes acudian corriendo llevando al sitio cántaros llenos de ella. Mas reparando las gradas Cayo Cesar, segun dicen, y haciendo los operarios excavaciones alli cerca, destrozaron enteramente sin advertirlo las raices, y el árbol se secó.

Admitieron tambien los Sabinos los meses de los Romanos; acerca de lo cual decimos en la vida de Numa lo que nos parece oportuno. Rómulo á su vez adoptó el escudo de los Sabinos, mudando de armadura él mismo y los Romanos, que antes usaban de las rodelas de los Argivos. De fiestas y sacrificios hicieron comunicacion entre sí, no quitando los que trajo cada pueblo, y antes introduciendo otros nuevos, de cuyo número eran las fiestas Matronales, concedidas á las mugeres en memoria de haber hecho cesar la guerra, y las Carmentales. Creen algunos que Carmenta es una hada que preside al nacimiento de los hombres, y por eso las madres la tienen en veneracion; otros que es la muger de Evandro el de Arcadia, profetisa y Pitonisa, que daba sus oráculos en verso, y de aqui se llamó Carmenta, porque á los versos les dicen *Carmina*, siendo Nicostrata su nombre propio; y esto es lo que está comunmente admitido. Sin embargo, otros con mas pro-

babilidad dan á este nombre de Carmenta la interpretacion de muger fuera de juicio, por el enagenamiento en que las tales caen con la inspiracion ó entusiasmo, porque al estar privado le llaman *carere* y *mentem* á la razon. De las fiestas Palilias hicimos mencion arriba: las Lupercales por el tiempo en que caen podrian reputarse purificatorias, porque se celebran en los dias nefastos del mes de Febrero, que puede muy bien interpretarse purificativo; y aun al dia mismo los antiguos le decian *februato*. El nombre de la fiesta para los Griegos alude á cosa de lobos, y podria parecer que era antigua de los Arcades que vinieron con Evandro; pero por el nombre puede ser de unos y otros, pudiendo este haber dimanado de la loba; puesto que vemos que los Lupercos toman el principio de sus carreras desde el mismo sitio en que se dice que Rómulo fue expuesto. Las ceremonias son las que hacen muy dificil de adivinar el motivo de la institucion. Empiézase por matar algunas cabras; despues á dos jovencitos ingenuos, que se los ponen delante, unos les manchan la frente con el cuchillo ensangrentado, y otros los limpian al instante, para lo que llevan lana empapada en leche; y los jovencitos luego que los limpian deben echarse á reir. Hecho esto, cortan correas de las pieles de las cabras, y ciñéndose con ellas, dan á correr desnudos, hiriendo con los escudos á cuantos encuentran; y las mugeres hechas no huyen de que las hieran, creyendo que esto conduce para que conciban y paran felizmente. Es tambien ceremonia singular de esta fiesta el que los Lupercos sacrifiquen un perro. El poeta Butas, que escribió en verso elegiaco fabulosos orígenes de las cosas romanas, dice, que vencido Amulio por Rómulo y Remo, vinieron estos corriendo con algazara al sitio donde siendo niños les dió de mamar la loba; que la fiesta es imitacion de aquella carrera, y los nobles van por todas partes,

Hiriendo á los que al paso se presentan,
Como entonces corrieron desde Alba
Rómulo y Remo con espada en mano;

y que el llevar á la frente el acero ensangrentado es símbolo de la carnicería y peligro por que entonces se pasó; y el limpiar la mancha con leche recuerdo de su crianza. Pero Gayo Acilio refiere que antes de la fundacion sucedió que los ganados de Rómulo y Remo se desaparecieron, y haciendo plegarias á Fauno, echaron á correr desnudos en busca de ellos para que el sudor no les sirviera de estorbo; y que por esto corren desnudos los Lupercos. En cuanto al sacrificio del perro se podria decir, si este es de purificacion, que lo emplean como víctima expiatoria, porque tambien los Griegos en las que llaman expiaciones ofrecen cachorrillos; y en muchas ocasiones emplean el rito que toma de estos la denominacion de *perisculaquismo* *. Si por otra parte esto se hace en memoria de la loba y del triunfo y salvacion de Rómulo, no erradamente se mata un perro, como enemigo que es de los lobos; á no que por caso sea castigo que se da á este animal por lo que suelen estorbar á los Lupercos en su carrera.

Dícese asimismo haber sido Rómulo el que primero instituyó el fuego sagrado, creando en sacerdotisas á las vírgenes que se llamaron Vestales; pero esto otros lo atribuyen á Numa, sin que por eso deje de asegurarse que Rómulo fue muy religioso; y aun añaden que fue dado á la ciencia augural, y que para su ejercicio usaba del llamado lituo. Era este una barita encorvada, con la que sentados describian los puntos cardinales para los agüeros: guardábase en el palacio; pero en la invasion de los Galos, cuando la ciudad fue tomada, dícese que se desapareció; y que arrojados despues aquellos bárbaros, se

* Σκύλαξ es el cachorrillo del perro.

halló entre los montones de ceniza ileso del fuego, cuando todo lo demas habia sido consumido y deshecho. Promulgó tambien algunas leyes, de las cuales la mas notable es la que no permite á la muger repudiar el marido, concediendo á este despedir la muger por envenenar los hijos, por falsear las llaves, y por cometer adulterio; si por otra causa alguno la despedia, ordenábase que la mitad de su hacienda fuese para la muger, y la otra mitad para el templo de Ceres; y que el que asi la repudiase hubiera de aplacar á los Dioses infernales. Fue tambien cosa suya no haber señalado pena contra los parricidas, y haber llamado parricidio á todo homicidio, como que este era factible, pero imposible aquel; y por muy largo tiempo pareció que con sobrada razon se tuvo por desconocida semejante maldad, porque nadie hubo en Roma que la cometiese en cerca de seiscientos años; siendo el primero de quien se cuenta haber sido parricida, ya despues de la guerra de Anibal, Lucio Ostio; mas baste de estas cosas.

En el año quinto del reinado de Tacio algunos familiares y parientes suyos, encontrándose con ciertos mensageros que de Laurento venian á Roma, se propusieron despojarlos violentamente en el camino de sus bienes; y porque no lo toleraron, sino que se defendieron, les dieron muerte. Cometida tan abominable accion, Rómulo fue de opinion que al punto debian ser castigados sus autores; pero Tacio la dejaba correr y daba largas; siendo este el único motivo conocido de disension que entre ellos hubo; pues por lo demas se llevaron muy bien, y con mucha concordia trataron en comun los negocios. Entre tanto los deudos de los que habian sido asesinados, desauciados de que se impusiera la pena legítima á causa de Tacio, dando sobre él en Lavinio en el acto de entender en cierto sacrificio, le quitaron la vida; y á Rómulo le fueron acom-

pañando, alabándole de hombre justo. Cuidó este de que se trasladase el cadaver de Tacio, y se le diese sepultura, el cual yace junto al llamado Armilustrio en el Aventino; mas no pensó en tomar satisfaccion por su muerte; y algunos historiadores refieren que la ciudad de los Laurentanos por temor entregó los agresores; pero que Rómulo les dió libertad, diciendo que muerte con muerte se compensaba; lo que dió motivo para pensar y sospechar que no le habia sido desagradable el que le hubiesen dejado sin colega en el mando. No por esto en cuanto á los negocios hicieron novedad ó se inquietaron los Sabinos, sino que unos por amor á Rómulo, otros por miedo de su poder, y otros mirándole como cosa divina, le conservaron todos admiracion y benevolencia. Aun muchos de los extrangeros miraban con veneracion á Rómulo; y los mas antiguos habitantes del Lacio se adelantaron á solicitar su amistad y alianza. Mas á Fidenas, ciudad circunvecina de Roma, la tomó por armas, segun dicen algunos, mandando repentinamente caballería con orden de desquiciar las puertas; que de este modo se apareció alli cuando menos se esperaba; pero otros aseguran que los Fidenates fueron los primeros á hacer presas, y á talar la comarca y los arrabales; y que Rómulo, armándoles celadas, y haciéndoles perder mucha gente, tomó la ciudad. Con todo no la incendió ó devastó, sino que la hizo colonia de Romanos, haciendo pasar á ella dos mil y quinientos habitantes, en los idus de Abril.

Sobrevino peste en aquel tiempo, tal que sin enfermedad causaba en muchos muerte repentina, agregándose á ella esterilidad en los frutos é infecundidad en los ganados; en la ciudad ademas cayó lluvia de sangre; y á estos males, que eran de necesidad, se allegó tambien una grandísima superstición. Sobre todo cuando los habitantes de Laurento

experimentaron lo mismo, ya enteramente pareció que era la ira divina la que afligia á ambas ciudades por el abandono de la justicia en la muerte de Tacio y en las de los Embajadores. Entregados recíprocamente y castigados los delincuentes, manifiestamente cesaron las plagas; y Rómulo reconcilió las dos ciudades con expiaciones, que se dice practicarse todavía junto á la puerta Ferentina. Antes de que cediese la peste insultaron los Camarios á los Romanos, y talaron sus tierras, como que no estaban en situacion de defenderse por aquella calamidad; pero Rómulo marchó al punto en su busca y venciólos en batalla, en la que murieron seis mil de ellos; y tomando la ciudad, á la mitad de los que pelearon los trasladó á Roma, y de Roma mandó á Camaria doblados de la otra mitad en las calendas Sextiles. ¡Tanto habia crecido el número de los ciudadanos en diez y seis años escasos que habitaba en Roma! Entre los demas despojos trajo de Camaria un carro con cuatro caballos de bronce: consagróle en el templo de Neptuno, poniendo en él su estatua con corona por la victoria conseguida.

De este modo tomaba Roma consistencia, con lo que los vecinos débiles cedian, y con solo no tener que temer se daban por contentos; pero los de mas fuerzas, parte por miedo, y parte por envidia, creian que no debian estarse quietos, sino antes oponerse á tanto incremento, y contener á Rómulo. Entre los Tirrenos fueron los Veyentes los primeros que teniendo un extenso territorio, y habitando una ciudad populosa, tomaron por pretexto y principio de la guerra el reclamar á Fidenas, porque era pertenencia suya. Esto no solo era injusto, sino aun ridículo; porque despues de no haberla defendido en su riesgo y al tiempo de ser expugnada, dejando perecer á sus habitantes, venian ahora á reclamar las casas y el territorio cuando ha-

bian pasado á otro poder. Habiendo pues recibido de Rómulo desabrida respuesta, dividiéndose en dos cuerpos, opusieron el uno á las fuerzas que habia en Fidenas, y con el otro se fueron en busca de Rómulo; y vencedores sobre Fidenas, dieron cabo de dos mil Romanos; pero vencidos por Rómulo, perdieron mas de ocho mil hombres. Fuéronlo despues de segunda sobre Fidenas; y es cosa en que todos convienen que Rómulo tuvo en esta accion la principal parte, reuniendo la osadía y prontitud con la pericia, y usando de un valor al parecer sobrehumano; pero es enteramente fabuloso, ó por mejor decir de ningun modo creible, lo que cuentan algunos de que habiendo sido los que perecieron catorce mil, mas de la mitad fueron muertos por mano del mismo Rómulo; cuando aun parece que usan de exageracion los Mesenios con su Aristomenes, diciendo que sacrificó trescientas víctimas por otros tantos Lacedemonios, á quienes dió muerte. Yendo en retirada, Rómulo dejó correr á los que asi huian, y se encaminó á la ciudad, donde no pudiendo resistir á tanta calamidad, y empleando el ruego, hicieron paz y amistad por cien años, cediendo su territorio llamado *siete pagos*, como si dijésemos siete suertes, desistiéndose de las fuentes saladas que poseian junto al rio, y entregando en rehenes cincuenta de los principales. Triunfó tambien de estos en los idus de Octubre, conduciendo muchos cautivos, y entre ellos al general de los Veyentes, hombre anciano, que no se condujo en la accion con el tino é inteligencia correspondientes á aquella edad: por esta causa aun ahora, cuando se hacen sacrificios sobre victoria conseguida, se guarda el rito de llevar desde la plaza al Capitolio á un anciano, al que visten de púrpura, y le ponen al cuello la bula pueril, y grita el heraldo: Sardianos de venta; porque los Tirrenos pasan por

colonia de los Sardianos; y Veyos era ciudad del pais Tirreno.

Esta fue la última guerra en que Rómulo intervino. En adelante no estuvo ya libre de incurrir en lo que acontece á muchos, ó por mejor decir fuera de muy pocos, á todos los que con grande y extraordinaria prosperidad son ensalzados en poder y fausto; porque engreido con los sucesos, con ánimo altanero cambió la popularidad en un modo de reinar molesto y enojoso hasta por el ornato con que se trasformó; porque empezó á vestir una túnica sobresaliente, adornó con púrpura la toga, y despachaba los negocios públicos reclinado bajo dosel. Asistíanle de continuo ciertos jóvenes llamados *celeres* por su prontitud en servir; y le precedian otros que con varas apartaban á la muchedumbre, é iban ceñidos de correas para atar á los que les mandase; y al atar los Latinos antiguamente le decian *ligare*, y ahora *alligare*; y por esta causa los que iban con las varas se dijeron lictores, y aquellas *báculos*, porque usaban entonces de las varas. Acaso ahora se dicen lictores, interpuesta la letra c, y antes litores á la Griega, como *liturgos* ó ministros públicos; porque aun ahora los Griegos al pueblo le llaman *leiton*, y *laon* á la plebe.

Cuando por muerte de su abuelo Numitor en Alba le correspondió á él el reino, comunicó con todos el mando, haciéndose popular, y cada año elegia un Gobernador para los Albanos*. Instruyó con esto á los principales entre los Romanos para que procurasen establecer una autoridad distinta de la regia, y el gobierno propiamente de las leyes, mandando en parte y siendo mandados: pues que ni los llamados patricios tenian parte en la admi-

* Esto pide el sentido, aunque en el texto se lee Sabinos.

nistracion, y solo gozaban de cierto aparato y nombre honorífico, juntándose en el concilio ó Senado mas por formalidad, que porque se desease su dictamen. Mandábaseles, y callando obedecian; no teniendo otra ventaja sobre los demas, sino que enterados primero que estos de lo que se ejecutaba, aqui terminaban sus funciones. Y por todo lo demas pasaban; pero habiendo Rómulo repartido por sí solo á los soldados las tierras ganadas por las armas, y restituido á los Veyentes los rehenes, sin hablarles de ello y consultarlos, creyeron que aquello ya era burlarse enteramente del Senado; y de aqui nació contra este la sospecha, habiendo aquel desaparecido imprevistamente de alli á poco tiempo. Fue pues su desaparecimiento en las nonas Quintiles, como se decia entonces, ó de Julio, como se dice ahora, sin que nada cierto y seguro haya quedado acerca de su muerte, sino la época, como se deja expresado: porque todavía se ejecutan en aquel dia muchos ritos y actos á imitacion de lo que en él pasó. Y no hay que extrañar esta incertidumbre, cuando habiéndose encontrado muerto de sobrecena á Escipion Africano, nada hay acerca del modo de su muerte que merezca algun crédito ó lleve camino; diciendo unos que andando ya enfermizo, naturalmente falleció; otros que él mismo tomó yerbas para este efecto, y otros que sus enemigos, echándose sobre él en aquella noche, le cortaron la respiracion. Y al cabo Escipion estuvo de cuerpo presente para que todos le viesen; y su cadáver, registrado por todos, pudo dar alguna sospecha y conocimiento; pero Rómulo desapareció repentinamente, sin que se viese ni miembro de su cuerpo ni giron de su vestido; habiendo conjeturado algunos que los Senadores cargaron sobre él en el templo de Vulcano, le despedazaron, y repartieron entre sí el cuerpo, llevándose cada uno en el seno una par-

tecita. Otros opinan que ni fue en el templo de Vulcano, ni se hallaban solos los Senadores cuando Rómulo fue quitado del medio, sino que esto ocurrió fuera, junto al lago llamado de la Cabra ó de la Cierva, donde aquel estaba celebrando una junta pública; y que en el aire sucedieron entonces de repente fenómenos maravillosos, superiores á cuanto puede ponderarse, y trastornos increibles; que la luz del sol se eclipsó, y sobrevino una noche nada serena y tranquila, sino con terribles truenos y huracanes violentos, que de todas partes movian gran borrasca. En esto, lo que es la plebe se dispersó y dió á huir, y los principales vinieron á las manos entre sí: cuando luego desvanecida la tormenta, y restituida la luz, volvió con esto á reunirse el pueblo, todos buscaban y deseaban ver al Rey; pero los principales no se lo permitian, ni les daban lugar para hablar en ello, sino que los exhortaban á venerar á Rómulo, como arrebatado á la mansion de los Dioses, y convertido de buen Rey que habia sido, en un Dios benéfico para ellos. Creyólo la mayor parte, y se retiraron contentos, venerándolo con las mas lisonjeras esperanzas; pero hubo algunos que reconvinieron agria y desabridamente á los patricios sobre este hecho, inquietándolos y acusándolos de que querian hacer creer al pueblo los mayores absurdos, despues de haber ellos sido los matadores del Rey.

En este estado de turbacion dicen que un ciudadano de la clase de los patricios, muy principal en linage, de gran opinion en cuanto á su conducta, amigo ademas de la confianza de Rómulo, de los que vinieron de Alba, llamado Julio Proclo, se presentó en la plaza, y acercándose con juramento á las cosas mas sagradas, refirió en público que yendo por la calle se le habia aparecido de frente Rómulo, mas bello en su presencia y mas gran-

de que lo habia sido nunca, adornado de armas lustrosas y resplandecientes, á quien pasmado con su vista habia dicho: ¿Qué te hemos hecho, ó Rey, ó qué te has propuesto para dejarnos á nosotros entre sospechas injustas y criminales, y á todo el pueblo en orfandad y general desconsuelo? Y aquel le habia respondido: Los Dioses han dispuesto, ó Proclo, que solo hayamos permanecido este tiempo entre los hombres, siendo de allá; y que habiendo fundado una ciudad grande en imperio y en gloria, volvamos á ser habitadores del cielo: regocíjate pues, y dí á los Romanos que si ejercitan la templanza y fortaleza, llegarán al colmo del humano poder: y yo Quirino seré siempre para vosotros un genio tutelar. Pareció esta relacion á los Romanos digna de crédito por la opinion del que la hacia y por el juramento; y ademas parece que inspiró una cosa parecida al entusiasmo, porque nadie hizo la menor oposicion, y apartándose todos de sus sospechas y persecuciones hicieron plegarias á Quirino, y lo invocaron por Dios. Parécese esto á las fábulas que los Griegos nos cuentan sobre lo ocurrido con Aristeas Proconesio y Cleomedes Astupileo; porque dicen que habiendo muerto Aristeas en un lavadero, al querer sus deudos recoger su cadáver se les marchó sin saber cómo; y luego dijeron unos que venian de viage que se habian encontrado con Aristeas camino de Crotona. Cleomedes era un hombre de una corpulencia y una fuerza extraordinaria, pero como fanático y alocado: asi hacia mil violencias, y últimamente en una escuela de niños, dando una puñada en la columna que sostenia la obra, la partió por medio, y echó abajo el tejado: perecieron pues los niños; y persiguiéndosele en juicio, dícese que se encerró en un arcon grande, llevándose tras sí la tapa, de la que tiraba por adentro, y aunque se juntaron muchos á hacer fuerza

para abrirla, no les fue posible; y recurriendo al medio de hacer pedazos el arcon, no le hallaron ni vivo ni muerto; espantados de lo cual enviaron adivinos á Delfos, y la Pitia les dió por respuesta:

Sabed que de los héroes el postrero
Es el Astupileo Cleomedes.

Tambien se cuenta que el cadáver de Alcmena, al llevarla en el féretro, se desapareció, y en su lugar se encontró en aquel una piedra; y á este tenor otras fábulas, queriendo deificar contra toda razon á unos seres por naturaleza mortales, igualándolos con los Dioses. Y como el desconocer la divinidad de la virtud es abominable y feo, asi lo mas irracional de todo es mezclar el cielo con la tierra. Dejémoslo pues, ateniéndonos con Píndaro á lo cierto: que el cuerpo de todos está sujeto á la caduca muerte; pero queda viva una imagen de la eternidad: porque ella sola es de los Dioses; de allá viene, y allá torna: no con el cuerpo, sino cuanto mas se aparta y distingue de él, haciéndose del todo pura, incorpórea é inocente, porque la luz es pura, y el alma excelentísima, segun Heraclito, uniéndose al cuerpo, como el rayo á la nube. La que se apega al cuerpo, y como que se abraza con él al modo de vapor pesado y nebuloso, es mala de inflamar y elevarse. Por tanto no es cosa de que enviemos tambien al cielo los cuerpos de los buenos, sino que creamos mas bien que las virtudes y las almas por una naturaleza y justicia divina, de los hombres se trasladan á los héroes; de los héroes á los Genios; y de estos, si como en una iniciacion se purifican y santifican enteramente, echando de sí todo lo mortal y pasible, no por ley de la ciudad, sino por una razon prudente, se trasladan á los Dioses, habiendo conseguido el fin mas glorioso y bienaventurado.

En cuanto á la denominacion de Quirino dada á Rómulo unos creen que equivale á Marcial; otros que

se le dió porque á los ciudadanos se les llamaba Quirites; otros porque los antiguos á la punta ó á la lanza le decian *quiris*, y habia una estatua que se decia de Juno Quiritide, porque estaba sobre la punta de una lanza; y en la Regia ó palacio á la lanza alli puesta le llaman Marte; y con lanza se solia premiar en la guerra á los mas esforzados: asi que á Rómulo como Marcial ó invicto se le llamó Quirino; y hay un templo suyo en el monte que de su nombre se ha llamado Quirinal. El dia en que mudó de vida, se denomina la huida del pueblo, ó las nonas Capratinas, porque bajan á sacrificar junto al lago de las Cabras, y á esta le dicen *capra*. Cuando bajan al sacrificio pronuncian á gritos muchos de los nombres usados en el pais, como *Marcelo*, *Gayo*, representando la dispersion de entonces, y el llamarse unos á otros entre el miedo y la turbacion. Otros dicen que esta representacion no es de huida, sino de priesa y agitacion, refiriéndolo á la siguiente causa: cuando despues de la ocupacion de Roma por los Galos, fueron estos arrojados por Camilo, la ciudad tardó mucho en volver sobre sí de su decadencia, y entonces muchos de los Latinos movieron sus armas contra ella, llevando por caudillo á Libio Postumio. Puso este sus reales no lejos de Roma, y envió un heraldo con el mensage de que los Latinos deseaban volver á avivar el deudo y parentesco, que ya iba decayendo, con nuevos matrimonios que se hiciesen entre ambas naciones: por tanto que mandándoles copia de doncellas y otras mugeres no casadas, les guardarian paz y amistad, como la tuvieron ellos al principio con los Sabinos por igual medio. Oido por los Romanos, de una parte temian la guerra, y de otra consideraban que la entrega de las mugeres en nada era mas llevadera que la esclavitud. En este conflicto una esclava llamada Filotis, ó como quieren otros Tutola, les sugirió que no hiciesen uno ni otro, sino

que con cierto engaño evitasen la guerra y aquella entrega. Consistia el engaño en que á la misma Filotis y á otras esclavas se las ataviase decentemente como si fuesen libres, y en este concepto se las mandase al ejército enemigo; que luego á la noche ella cuidaria de poner en alto una antorcha para que los Romanos acudiesen armados, y sobrecogiesen dormidos á los enemigos. Hízose todo asi, cayendo en el engaño los enemigos; y el antorcha la levantó en alto Filotis desde un cabrahigo, habiendo puesto á la espalda ropas y otros estorbos para que los enemigos no percibiesen la luz, y quedase manifiesta á los Romanos. Luego que la vieron, salieron precipitadamente, y en el apresurarse muchas veces se llamaban unos á otros: cogieron desprevenidos á los enemigos; venciéronlos, y en conmemoracion de aquella victoria celebran esta fiesta; y las nonas se dicen Capratinas por el cabrahigo, al que llaman los Romanos *caprofico*. Convidan en esta fiesta á comer á las mugeres á la sombra de ramos de higuera; y las esclavas se congregan tambien, y andan en torno jugueteando, y á lo último se golpean unas á otras, y se tiran chinas, como entonces corrieron hácia los Romanos y pelearon en su ayuda. Mas esto, pocos de los historiadores lo admiten: y en verdad que el usar en aquel dia del rito de pronunciar á gritos los nombres, y el bajar para el sacrificio al lago de la Cabra, tiene mas conformidad con la relacion primera; á no que ambos sucesos hubiesen tenido lugar en un mismo dia en sus diversos tiempos. Dícese finalmente que Rómulo desapareció de entre los hombres á los cincuenta y cuatro años de edad, y á los treinta y ocho de su reinado.

COMPARACION DE TESEO Y RÓMULO.

Esto es cuanto digno de memoria hemos podido recoger acerca de Rómulo y Teseo. Parece pues en primer lugar que este por eleccion propia, sin ser precisado de nadie, y pudiendo reinar quietamente en Trecene, donde heredaria una autoridad nada oscura, se consagró espontáneamente á grandes empresas; cuando aquel, colocado entre el temor de la esclavitud presente y el del castigo que le amenazaba, haciéndose valiente por miedo, segun aquello de Platon, se vió precisado, por evitar el peligro extremo, á arrojarse á cosas grandes. En segundo lugar la mayor hazaña de Rómulo es haber destruido á un solo tirano en Alba; y para Teseo no fueron mas que cosas de paso Esciron, Sinis, Procustes y Corunetes, con cuyo exterminio libertó á la Grecia de muy duros tiranos, antes que supiesen quién él era los que le debian su remedio. Érale ademas permitido hacer su viage por mar sin meterse con nadie, pues que de aquellos malvados ninguna ofensa habia recibido; pero á Rómulo no le era dado el no tener contiendas mientras Amulio viviese. Pero esta es la mayor prueba: el uno sin haber sido agraviado en venganza agena se arrojó contra los facinerosos; y los otros, mientras en nada fueron molestados por el tirano, le dejaron que oprimiese á los demas. Y si fueron gloriosas hazañas ser herido peleando con los Sabinos, dar muerte á Acron, y haber vencido en batalla á muchos enemigos, bien pueden entrar en paralelo con ellas la guerra con los Centauros y la de las Amazonas.

Pues para el arrojo de Teseo con ocasion del tributo de Creta, ofreciéndose él mismo, bien fuese para pasto de una fiera, bien para víctima sobre el sepulcro de Androgeo, ó bien, que era lo mas leve

de cuanto se dice en la materia, para sufrir una servidumbre oscura é ignominiosa bajo el poder de hombres injustos y crueles, haciendo voluntariamente aquella navegacion con las doncellas y los jóvenes, no será facil decir cuánto se necesitó, ó de osadía y magnanimidad, ó de justificacion en las cosas públicas, ó de deseo de gloria y de virtud. A mí con ocasion de este suceso me parece que no difinen mal los filósofos al amor, teniéndole por superintendencia de los Dioses para tutela y socorro de los hombres: porque el amor de Ariadna mas que otra cosa parece haber sido obra y disposicion de algun Dios para salud de aquel jóven. Y no hay motivo tampoco para culpar á la que de él se enamoró, sino mas bien para admirar el que todos y todas no se sintiesen igualmente afectos; y si ella sola tuvo aquella pasion, yo por mí diria que fue tambien favor de algun Dios, por ver que era amante de lo honesto, de lo bueno y de los varones aventajados. Tuvieron uno y otro por naturaleza dotes políticas; pero ninguno de los dos guardó la índole de la autoridad regia, sino que se salieron de ella é hicieron mudanza: el uno hácia la democracia, y el otro hácia la tiranía, pecando igualmente por caminos opuestos; porque el que tiene autoridad lo primero que debe guardar es la autoridad misma que se le dió; é igualmente contribuye para esto el no quedarse corto que el no exceder de lo que conviene; y el que cede en ella ó tira á extenderla ya no permanece ó Rey ó Emperador, sino que degenerando en demagogo ó en déspota, engendra en los súbditos menosprecio ú odio; bien que lo primero parece que es exceso de equidad y humanidad, y lo segundo de amor propio y aspereza.

Por lo que hace á sus infortunios, no debiéndose achacar todo á los Genios, sino buscar tambien las diferencias que inducen las costumbres y los afectos,

nadie absolverá de una cólera inconsiderada, y de una precipitacion que participa de la irreflexion de la ira, al uno por lo hecho con el hermano, y al otro por lo hecho con el hijo; pero el origen que movió la ira hace que se disculpe mas al que fue de mayor causa, como de mas insufrible golpe arrebatado. Pues respecto de Rómulo, porque deliberando sobre las cosas públicas se suscitase alguna diferencia, nadie tendria esto por suficiente motivo para tal acaloramiento; mas á Teseo le sacaron de tino contra el hijo cosas de que muy pocos se libran, el amor, los zelos y las calumnias de su muger; y lo que es mas decisivo todavía, en Rómulo la cólera se propasó á obras, y á una accion que tuvo fin infausto; y la ira de Teseo llegó sí á expresiones, á blasfemias y á imprecaciones propias de un anciano; pero en lo demas parece que aquel joven sucumbió á su suerte: por tanto cualquiera votaria á favor de Teseo.

Lo grande que en aquel resplandece ante todo es haber tenido principios muy pequeños para cosas tan grandes: porque unos hombres que se decian sirvientes é hijos de porquerizos, antes de tener ellos mismos libertad, hicieron libres á casi todos los Latinos, y granjearon para sí en momentos y de un solo golpe los gloriosísimos nombres de destructores de los enemigos, salvadores de los propios, reyes de pueblos y fundadores de ciudades, no trasplantadores, que es lo que fue Teseo, juntando y formando de varias una poblacion, y haciendo desaparecer muchas ciudades que llevaban los nombres de Reyes y héroes de la antigüedad; aunque esto luego á lo último lo egecutó tambien Rómulo, precisando á los enemigos á que perdiendo y borrando sus propios hogares, se confundieran con los vencedores; pero al principio no con trasplantar ó acrecentar lo que ya existia, sino fundando donde nada habia, y adquiriendo para sí de una vez tierra, patria,

reino, casamientos y deudos; á nadie perdió ó destruyó, sino que hizo un gran beneficio á los que no teniendo antes casa ni hogar, aspiraban á formar un pueblo y ser ciudadanos. No dió muerte á ladrones y foragidos; pero subyugó naciones con sus armas, allanó ciudades, y llevó cautivos en triunfo Reyes y Generales.

En lo sucedido con Remo hay mucha oscuridad sobre la mano cuya fue la ejecucion; y los mas lo atribuyen á otros: en lo que no hay duda es en que salvó á su madre, crudamente perseguida; y á su abuelo, que yacia en obscura y vergonzosa servidumbre, lo colocó en el trono, haciéndole con ánimo deliberado el mayor servicio, y no causándole daño, ni aun contra su propósito; cuando el olvido y descuido de Teseo en el precepto de la vela ni con la mas estudiada defensa se libraría del cargo de parricidio, aun por sentencia de jueces poco avisados. Asi es que convencido un Ateniense de lo dificil que era en este punto la apología, por mas que se desease, finge que Egeo á la voz de la vuelta de la nave subió apresuradamente al alcázar con el ansia de verla, y yéndosele los pies, se precipitó; como si hubiese estado tan falto de sirvientes, ó no le hubiesen podido seguir, cuando asi se afanaba, en su ida hácia el mar.

Los yerros de los raptos de las mugeres en Teseo carecieron de todo decente pretexto: lo primero por muchos, porque robó á Ariadna, á Antiopa, á Anajo la de Trecene, y á la postre á Helena: en edad ya decadente á una de edad todavía no florida, sino niña tierna, cuando él estaba ya fuera de sazon aun para casamientos legítimos; y lo segundo por la causa, pues no se ha de pensar que las doncellas Trecenias, Lacedemonias ó Amazonas no desposadas habian de ser en Atenas mejores madres de familias que las Erecteidas y Cecopridas: asi es de sospechar

que en esto no hubo mas que injuria y liviandad. Rómulo en primer lugar, haciendo robar ochocientas ó pocas menos, no las tomó todas para sí, sino solamente á Ersilia, segun se dice, y las demas las distribuyó á los principales ciudadanos: ademas de esto, tratando despues con estimacion y amor é igualdad á las mugeres, hizo ver que aquella primera violencia é injuria se habia convertido en una accion honesta y en un medio muy político de union: ¡tan íntimamente enlazó y estrechó á las dos naciones entre sí, y tan bello origen dió de benevolencia y poder á la república! Pues de la reverencia, amor y consistencia que imprimió á los matrimonios, el tiempo mismo es testigo; porque en cerca de quinientos y treinta años * no hubo hombre que se resolviese á apartarse de la compañía de su muger, ni muger de la de su marido; y asi como los mas eruditos de los Griegos llevan la cuenta de quién fue el primer parricida y el primer matricida, de la misma manera no hay Romano que no sepa que fue Carbilio Espurio el primero que repudió á su muger por causa de esterilidad. Y con este largo tiempo concuerdan tambien las obras: porque los Reyes mismos hicieron union y comunidad de mando por aquellos primeros casamientos. Mas de las bodas de Teseo ninguna ventaja amistosa y social resultó á los Atenienses, sino enemistades, guerras y muertes de los ciudadanos; y últimamente haber perdido á Afidnas, y si no hubiese sido por compasion de los enemigos, á los que reverenciaron como Dioses dándoles este nombre, haber estado en muy poco el que hubiesen experimentado lo mismo que por Alejandro sucedió á Troya. La madre de Teseo no solo estuvo en riesgo de perder la vida, sino que pasó por el caso de Hé-

* El texto dice doscientos treinta; pero es manifiesta equivocacion.

cuba, abandonándola, y no haciendo cuenta de ella el hijo, á no que sea conseja cuanto se dice de su esclavitnd: ¡ójala que sea falso, y tambien muchas de las demas cosas! Finalmente aun en las fábulas sobre el origen divino de uno y otro hay gran diferencia: porque el modo de salvarse Rómulo prueba gran benevolencia de parte de los Dioses; y el oráculo dado á Egeo de que no se allegase á muger en tierra extraña, parece que indica que no fue segun la voluntad de los Dioses el nacimiento de Teseo.

LICURGO.

Nada absolutamente puede decirse que no esté sujeto á dudas acerca del legislador Licurgo; de cuyo linage, peregrinacion y muerte, y sobre todo de cuyas leyes y gobierno, en cuanto á su establecimiento, se hacen relaciones muy diversas, siendo el tiempo en que vivió aquello en que menos se conviene. Algunos dicen que floreció contemporáneamente á Ifito, y que con él estableció la tregua Olímpica; de cuyo número es el filosófo Aristóteles, que produce como testigo un disco que se guarda en Olimpia, en el que todavía se mantiene escrito el nombre de Licurgo. Los que han dado la cronología y sucesion de los Reyes de Esparta, como Erastótenes y Apolodoro, lo hacen no pocos años anterior á la primera Olimpiada. Timeo sospecha que hubo en Esparta en diversos tiempos dos Licurgos, y los sucesos de ambos por la excelencia se confundieron en uno, habiendo casi alcanzado el mas antiguo los tiempos de Homero; y aun algunos dicen que llegó á ver á este poeta. Tambien Genofonte da á entender su antigüedad, diciendo que vivió cuando los Heraclidas; porque aunque en linage fueron Heraclidas aun los últimos Reyes de Esparta, en esto quiere significar que llama Heraclidas á los primeros de aquellos, inmediatos á Hércules. Mas en medio de esta confusion de la historia para escribir la vida de este legislador procuraremos seguir, entre las diferentes relaciones, las que envuelvan menos contradicion, ó esten apoyadas en la fe de mas acreditados testigos.

Aun el poeta Simónides no tiene por padre de Licurgo á Ennomo, sino á Prutanis; pero casi todos forman asi la genealogía de Ennomo y Licurgo: que de Patrocles el de Aristodemo fue hijo Soo, de Soo Eurution, de este Prutanis, de este Ennomo, y de

Ennomo y su primera muger Poludectes, y despues mas joven Licurgo de Dianasa, como lo escribió tambien Eutuquidas, haciéndole sexto en orden desde Patrocles, y undécimo desde Hércules. Entre sus ascendientes se señaló mucho Soo, porque en su reinado hicieron los Esparciatas sus esclavos á los Ilotas, y adquirieron gran extension de terreno, quitándole á los Arcades. Cuéntase tambien de este Soo, que hallándose sitiado por los Clitorios en un parage áspero y falto de agua, convino en que les dejaria el terreno que por armas les habia tomado, si bebian de una fuente cercana él y cuantos con él estaban. Acordado asi, y sellado con el recíproco juramento, al encaminarse á la fuente con los suyos ofreció el reino al que no bebiese; pero nadie pudo contenerse, y bebieron todos: entonces bajando él el último, no hizo mas que rociarse con el agua á presencia de los enemigos, y se marchó, reteniendo el terreno, porque no habian bebido todos. Mas aunque por estos sucesos logró mucha estimacion, no fue de él, sino de su hijo de quien los Reyes de su rama se llamaron Eurutionidas; porque parece haber sido Eurution el primero que reformó en la autoridad real lo que tenia de demasiado absoluta, comunicando el poder y congraciándose con la muchedumbre; y desde esta reforma, insolentándose de una parte el pueblo, y de otra haciéndose los Reyes odiosos si querian usar de la fuerza, ó poco respetables si cedian por condescendencia y debilidad, sucedió que por mucho tiempo cayó Esparta en anarquía y desorden; y este fue el que quitó la vida al padre de Licurgo que ya reinaba; porque metiendo paz en cierta riña, fue herido con un cuchillo ordinario, y murió, dejando el reino á su hijo mayor Poludectes.

Muerto este de alli á muy breve tiempo, todos creian que le correspondia reinar á Licurgo, y entró á reinar hasta que se supo que la muger del herma-

no estaba en cinta. Cuando esto se divulgó, anunció que el reino pertenecia al niño, si fuese varon, y declaró que él reinaba como tutor. Llaman los Lacedemonios á los tutores de los reyes *prodicos*. Sucedió que la cuñada le envió ocultamente mensages, é hizo proponerle que queria deshacerse del preñado, con tal que casándose con él reinasen en Esparta. Horrorizose del intento, pero no lo contradijo; antes fingiendo que lo aprobaba y tenia á bien, le dijo que no era menester que ella se estropeara el cuerpo, ó se pusiese en peligro apretándose ó tomando yerbas, sino que á su cuenta quedaria deshacerse de él despues de nacido. Entreteniéndola de este modo hasta el parto, cuando entendió que era llegada la hora de este, envió personas que la observasen y estuviesen con cuidado en los dolores, con orden de que si lo que paria era hembra, se entregase al punto á las mugeres; pero si fuese varon, se lo llevaran, estuviera en la ocupacion que estuviese. Estando pues él comiendo con los magistrados, dió aquella á luz un varon, y vinieron los ministros trayéndole el niño: tomóle en los brazos, y se cuenta que dijo á los circunstantes, os ha nacido un Rey, ó Esparciatas; y que despues le colocó en el trono Real, dándole el nombre de Carilao *, porque todos se mostraron muy alegres, ensalzando su prudencia y su justicia. Vino á reinar en todo unos ocho meses. Era por otra parte muy bien visto de los ciudadanos; y en mucho mayor número que los que le obedecian como á tutor del Rey y depositario del mando, eran los que se le aficionaban por su virtud, y se mostraban prontos á cuanto les mandase. Habia no obstante quien le tenia envidia, y quien procuraba oponerse á sus aumentos viéndole todavía jó-

* Χαρά significa gozo, regocijo; de donde se deriva este nombre.

ven, principalmente los parientes y familiares de la madre del Rey, la cual se miraba como agraviada; y el hermano de esta Leonidas, zahiriendo en una ocasion á Licurgo con demasiada osadía, se dejó decir que ya sabia que él habia de reinar, haciendo nacer sospecha, y sembrando contra Licurgo la calumnia, si al Rey le sucedia algo, de que habia atentado contra él. Otras expresiones como esta le llegaban tambien de la cuñada: por tanto incomodado con ellas, y temeroso por lo que podia ocultársele, resolvió evitar con su ausencia toda sospecha, y andar peregrinando, hasta que el sobrino, hecho ya grande, hubiese dado sucesor al reino.

Embarcándose con esta determinacion, se dirigió en primer lugar á Creta, donde se dió á examinar el gobierno que alli regia; y acercándose á los que tenian mayor concepto, admiró y tomó varias de sus leyes, para trasladarlas, y usar de ellas restituido á su casa; pero tambien hubo algunas que no le parecieron bien. Con amistad y agasajo inclinó á que pasase á Esparta á uno de los que gozaban mayor opinion de sabios y políticos, llamado Tales: en la apariencia, como poeta lírico de que tenia fama, y para hacer ostentacion de este dote; pero en realidad con el objeto de que hiciese lo que los grandes legisladores: porque sus canciones eran discursos que por medio de la armonía y el número movian á la docilidad y concordia, siendo de suyo graciosos y conciliadores. Asi los que lo oian se dulcificaban sin sentir en sus costumbres, y por el deseo de lo honesto eran como atraidos á la union, del encono que era entonces como endémico de unos contra otros; y parecia en cierta manera que aquel preparaba el camino á Licurgo para la educacion. De Creta se trasladó Licurgo al Asia, queriendo, segun se dice, comparar con el régimen Cretense, que era moderado y austero, la profusion y delicias Asiáticas,

como los médicos con los cuerpos sanos los abotagados y enfermizos, para comprender mejor la diferencia de sus modos de vivir y de sus gobiernos. Descubriendo alli primero, segun parece, los poemas de Homero guardados por los descendientes de Creofilo, y admirando en ellos entre los episodios que parece fomentan el deleite y la intemperancia, mezclada con gran artificio y cuidado mucha política y doctrina; los copió con ansia, y los recogió para traerlos consigo; pues aunque habia entre los Griegos cierta fama oscura de estos poemas, eran pocos los que tenian de ellos algun trozo dislocado, como los habia proporcionado el acaso; y Licurgo fue el primero que principalmente los dió á conocer. Los Egipcios creen que tambien los visitó Licurgo, y que admirado de la separacion que ellos mas que otros pueblos hacian de la clase de los guerreros, la trasladó á Esparta, y confinando á los artesanos y operarios, formó un pueblo verdaderamente urbano y brillante; y en esto aun hay algunos escritores Griegos que convienen con los Egipcios; pero que hubiese pasado tambien Licurgo á la Libia y á la España, y que habiendo corrido la India hubiese tratado con los Gimnosofistas, fuera del Esparciata Aristocrates el de Hiparco, no sabemos que lo haya dicho otro alguno.

Los Lacedemonios echaban mucho de menos á Licurgo en su ausencia, y diferentes veces le enviaron á llamar, porque en los Reyes no advertian que se diferenciasen en otra cosa del vulgo que en el nombre y los honores; y en aquel se descubria un ánimo superior, y cierto poder que atraia las voluntades. Aun á los Reyes no era repugnante su vuelta, sino que mas bien esperaban que hallándose presente, la muchedumbre se contendria en su insolencia. Volviendo pues cuando los ánimos estaban asi dispuestos, inmediatamente concibe el designio de causar

un trastorno, y mudar el gobierno: como que de nada sirve, ni á nada conduce una alteracion parcial en las leyes, sino que es menester hacer lo que los médicos con los cuerpos enfermos y agoviados con diferentes males, que exprimiendo y evacuando los malos humores con purgas y otros medicamentos, les hacen comenzar otro género de vida. Con estos pensamientos lo primero que hizo fue dirigirse á Delfos; y habiendo consultado al Dios, y héchole sacrificio, volvió con aquel tan celebrado oráculo, en el que la Pitia le llamó caro á los Dioses, y Dios mas bien que hombre, y le anunció que consultando sobre buenas leyes, el Dios le daba é inspiraba un gobierno que se habia de aventajar á todos. Alentado con esto reunió á los principales, y los exhortó á que con él tomasen parte en las novedades: bien que antes reservadamente habia tratado con sus amigos, y despues se habia acercado tambien á la muchedumbre, inclinándolos á su plan. Cuando llegó el momento, encargó á treinta de los próceres que de madrugada se presentaran armados en la plaza, para consternar é intimidar á los que pudieran oponerse; y de estos Hermipo enumeró hasta veinte, los mas distinguidos; pero el que mas parte tuvo y mas ayudó á Licurgo en el establecimiento de sus leyes se llamaba Artmiada. Como se hubiese movido algun alboroto, el Rey Carilao tuvo miedo, porque decia que de todo se le haria autor, y se refugió al templo de Minerva; pero despues á fuerza de persuasiones y asegurado con juramentos, se alentó, y volvió á tomar parte en lo que se hacia; porque era de ánimo apocado, tanto que se cuenta que Arquelao, que reinaba con él, á los que en cierta ocasion le celebraban, les dijo, ¿cómo no ha de ser buen hombre Carilao, cuando ni siquiera para los malvados es áspero? Entre las muchas innovaciones hechas por Licurgo, la principal fue la creacion del Senado, del que dice Platon, que unido

á la autoridad Real mal dispuesta, é igualado con ella en las resoluciones, sirvió para los grandes negocios de salud y de freno; porque estando como en el aire el poder, é inclinándose, ora por parte de los Reyes á la tiranía, y ora por parte de la muchedumbre á la democracia, equilibrado y contrapesado con la autoridad de los ancianos, que era á modo de un comun presidio, tuvo ya mas seguro orden y consistencia: adhiriéndose los veinte y ocho ancianos á los Reyes, siempre que habia que contrarestar á la democracia, y dando vigor al pueblo para evitar la tiranía. Y dice Aristóteles que se establecieron en este número, porque siendo treinta los primeros que se asociaron á Licurgo, dos por miedo abandonaron el puesto; pero Esfairo dice que desde el principio fueron en este número los elegidos para dar dictamen, á caso por la calidad del número siete multiplicado por cuatro, y porque igual en sus partes despues del seis es perfecto; pero á mí me parece que la mas cierta causa de haberse nombrado los ancianos en este número, fue para que fuesen treinta entre todos, contándose con los veinte y ocho los dos Reyes.

Tomó Licurgo con tanto cuidado este primer paso, que trajo de Delfos un vaticinio, á que se da el nombre de *Retra;* y es de este tenor: ,, edificando templo á Júpiter Silanio y á Minerva Silania, » conviene que tribuyendo tribus, centuriando centurias, y creando un Senado de treinta con los » Arqueguetas, tengan estos el derecho de congregar » segun los tiempos á los padres de familias entre » Babuca y Cnaquion, de tratar con ellos, y de di- » solver la junta." En este vaticinio tribuir tribus, y centuriar centurias, es dividir y repartir el pueblo en secciones, de las cuales á las unas se les llamó tribus, y á las otras centurias *. Arqueguetas se decian los Re-

* Φυλή significa propiamente tribu; pero ὠβή no se

yes; y congregar era reunir en junta pública; porque quiso que se refiriese á Apolo el principio y la causa del gobierno. Babuca y Cnaquion llaman ahora al rio Enunte; aunque Aristóteles dice ser Cnaquion el rio, y Babuca el puente. En el espacio que mediaba, se tenian las juntas públicas, sin que hubiese pórticos ni otro ningun aparato; creyendo que nada contribuian, sino que mas bien dañaban estas cosas para el acierto, porque excitan en los ánimos de los concurrentes ideas fútiles y vanas, cuando fijan la vista en las estatuas, en las pinturas, en los balcones teatrales, y en los techos muy artificiosamente labrados. Congregada la muchedumbre, á ninguno de ella se le permitia hablar de otros asuntos, y solo era dueño el pueblo de decir sobre el dictamen propuesto por los ancianos y los Reyes; pero fue mas adelante cuando alterando los de la muchedumbre, y violentando las propuestas con añadir ó quitar, los Reyes Polidoro y Teopompo añadieron esto á la Retra: ,, Mas si el pueblo no fuese por lo » recto, permítese á los provectos y á los Arque» guetas el no aprobarlo, sino separar y desunir al » pueblo, como que trastornan y contrahacen la » propuesta fuera de lo conveniente." Y estos persuadieron tambien á la ciudad que el Dios lo habia ordenado: como de ello hace mencion Tirteo en estos versos:

Oyeron con su oido, y nos trajeron *

sabe á qué correspondia. Los diccionarios le dan tambien el significado de tribu; pero no pudo ser que el pueblo de Lacedemonia estuviese distribuido en tribus, y mas tribus: ignorándose pues cuál era alli la subdivision de las tribus, se ha usado para darle denominacion de una voz que por sí misma se hace entender, para que asi se dé alguna explicacion á este oráculo bien confuso.

* Esta es tenida por la mejor leccion.

Este oráculo y versos admirables,
Que predijera por la Pitia Febo:
» Tengan el mando los excelsos Reyes,
» Que son tutores de la amable Esparta,
» Y los graves ancianos, luego el pueblo;
» Y yo los premiaré con rectas leyes."

Sin embargo de haber templado asi Licurgo su gobierno, viendo todavía sus sucesores á la oligarquia inmoderada y demasiado fuerte, ó segun la expresion de Platon, hinchada y ambiciosa, la contuvieron como con un freno con la autoridad de los Eforos unos ciento y treinta años despues de Licurgo, habiendo sido el primero que fue nombrado en Eforo Elato en tiempo del Rey Teopompo; de quien se cuenta que motejado por su muger de que dejaba á sus hijos menor autoridad de la que habia recibido, le respondió, antes mayor cuanto mas duradera; porque en realidad con perder lo que en ella habia de exceso se libró de peligro; tanto que no le sobrevinieron los males que los Mesenios y Argivos causaron á sus Reyes, por no haber querido estos ceder ó relajar en favor del pueblo ni un punto de su autoridad: lo que hizo del todo patente la sabiduría y prevision de Licurgo á los que pusieron la vista en las sediciones y desastrados gobiernos de los Mesenios y Argivos, pueblos vecinos suyos, y enlazados en parentesco, como lo eran sus Reyes; pues habiendo sido al principio iguales, y aun al parecer mejor librados en el repartimiento, con todo les duró el bienestar muy poco tiempo, trastornada su constitucion, de parte de los Reyes por su altanería, y de parte de los pueblos por su inobediencia; manifestándose de este modo que fue una felicidad casi divina para Esparta haber tenido quien asi concertase y templase su gobierno; pero esto fue mas adelante.

La segunda y mas osada ordenacion de Licurgo

fue el repartimiento del terreno; porque siendo terrible la desigualdad y diferencia, por la cual muchos pobres y necesitados sobrecargaban la ciudad, y la riqueza se acumulaba en muy pocos, se propuso desterrar la insolencia, la envidia, la corrupcion, el regalo, y principalmente los dos mayores y mas antiguos males que todos estos, la riqueza y la pobreza; para lo que les persuadió que presentando el pais todo como vacío, se repartiese de nuevo, y todos viviesen entre sí uniformes é igualmente arraigados; dando el prez de preferencia á sola la virtud, como que de uno á otro no hay mas diferencia ó desigualdad que la que induce la justa reprension de lo torpe, y la alabanza de lo honesto; y diciendo y haciendo distribuyó á los circunvecinos todo el demas terreno en tres mil suertes, y el que caia hácia la ciudad de Esparta en nueve mil, porque estas fueron las suertes de los Esparciatas. Algunos dicen que Licurgo no hizo mas que seis mil suertes, y que despues Polidoro añadió otras tres mil; y otros que este hizo la mitad de las nueve mil, y la otra mitad la habia hecho Licurgo. La suerte de cada uno era la que se juzgó podria producir para la contribucion, que era por el hombre setenta fanegas * de cebada, y doce por la muger, y una cantidad de frutos líquidos proporcionada; porque creyeron que esta era comida suficiente para que estuviesen sanos y fuertes, sin que ninguna otra cosa les hiciese falta. Refiérese que mucho mas adelante, volviendo él mismo de un viage al pais, en tiempo que acababa de hacerse la siega, al ver las parvas emparejadas é iguales, sonriéndose habia dicho á los que alli se hallaban, toda la Laconia parece que es de unos hermanos que acaban de hacer sus particiones.

* El medimno griego, en el sentir de los que con inteligencia han tratado estas cosas, correspondia exactamente á la fanega castellana.

Intentaba repartir tambien los muebles, para hacer desaparecer toda desigualdad y diversidad; pero cuando vió que asi á las claras era mal recibida esta reforma, tomó otro camino, y trajo á orden el lujo en estas cosas. Y en primer lugar, anulando toda la moneda antigua de oro y plata, ordenó que no se usase otra que de yerro, y á esta en mucho peso y volúmen le dió poco valor; de manera que para la suma de diez minas * se necesitaba de un cofre grande en casa, y de una yunta para trasportarla. Y con sola esta mudanza se libertó Lacedemonia de muchas especies de crímenes: porque ¿quién habia de hurtar ó dar en soborno, ó trampear, ó quitar de las manos una cosa que ni podia ocultarse, ni excitaba la codicia, ni habia utilidad en deshacerla? porque apagando, segun se dice, en vinagre el yerro acerado hecho ascua, le dejó endeble y de mal trabajar. Desterró ademas con esto las artes inútiles y de lujo; pues sin echarlas nadie de la ciudad, debieron decaer con la nueva moneda, no teniendo las obras despacho: por cuanto una moneda de yerro, que era objeto de burla, no tenia ningun atractivo para los demas Griegos, ni estimacion alguna; asi ni se podian comprar con ella efectos extrangeros de ningun precio, ni entraba en los puertos nave de comercio, ni se acercaba á la Laconia ó sofista palabrero, ó saludador y embelecador, ú hombre de mal tráfico con mugeres, ú artífice de oro y plata, no habiendo dinero: de esta manera privado el lujo de su incentivo ó pábulo, por sí mismo se desvaneció; y á los que tenian mas que los otros de nada les servia, no habiendo camino por donde se mostrase su abundancia, que tenia que estar encerrada y ociosa. Pero para eso las cosas manuales y necesarias,

* La mina venia á valer unos trescientos y cincuenta reales de nuestra actual moneda.

como los lechos, las sillas, las mesas, se trabajaban entre ellos con primor; y el jarro laconio era el preferido por la tropa, segun dice Cricias; porque con su color cubria á la vista en el agua y demas cosas necesarias lo que podia hacerlas de mal beber; y pegándose y adhiriéndose á los bordes por dentro la tierra, si alguna tenia, quedaba con esto limpia la bebida. Tambien esto debe atribuirse al legislador, porque desterrados los artífices de cosas inútiles, en las necesarias mostraban su habilidad.

Queriendo perseguir todavía mas el lujo, y extirpar el ansia por la riqueza, añadió otro tercer establecimiento, que fue el arreglo de los banquetes, haciendo que todos se reuniesen á comer juntos los manjares y guisos señalados; y que nada comiesen en casa, ni tuviesen paños y mesas de gran precio, ó pendiesen de cortantes y cocineros, engordando en tinieblas como los animales insaciables, y echando á perder con las costumbres los cuerpos, incitados á inmoderados deseos y á la hartura, con necesidad de sueños largos, de baños calientes, de mucho reposo, y de estar como en continua enfermedad. Cosa era esta admirable; pero mas admirable todavía haber hecho indiferente y pobre la riqueza, como dice Teofrasto, con los banquetes comunes y con la sobriedad en la comida; porque ni tenia uso, ni empleo, ni vista ú ostentacion un magnífico menage, concurriendo al mismo banquete el pobre que el rico; siendo ciertísimo aquel dicho vulgar, que de cuantas ciudades hay debajo del sol, solo en Esparta se conserva *Pluto* ciego; y como una pintura se está quieto sin alma y sin movimiento. Ni comiendo en su casa les era dado ir despues hartos á la mesa comun, porque los demas observaban con cuidado al que no comia ó bebia con ellos, y le tachaban de gloton y delicado, que desdeñaba el público banquete.

Por lo mismo se dice haber sido esta la institu-

cion que mayor oposicion encontró en los ricos, los cuales sublevados contra él, gritando se reunieron en gran número, y por fin le acometieron á pedradas hasta obligarle á retirarse de la plaza corriendo. Y de los demas pudo escaparse y refugiarse al templo; pero un joven demasiado pronto é iracundo, aunque de buena índole en lo demas, llamado Alcandro, le acosaba y perseguia, y al volverse hácia él, este le hirió con una vara que llevaba, y le sacó un ojo. No se alteró Licurgo con tanto daño como habia recibido, solo se paró de frente, y mostró á los ciudadanos el rostro bañado en sangre, y saltado el ojo: entonces fue suma la vergüenza y sentimiento que los ocupó á todos, tanto que pusieron en su poder á Alcandro, y le fueron acompañando hasta su casa, dándole muestras de su disgusto. Licurgo á los demas los despidió alabando su porte; y en cuanto á Alcandro, mandándole entrar en casa, no hizo ni dijo contra él cosa que le ofendiese; solamente diciendo á sus comensales y criados que se retirasen, le mandó que le sirviese. Alcandro, que era de buena disposicion, hacia callando lo que se le ordenaba; y permaneciendo al lado de Licurgo siguiendo su método de vida, pudo hacerse cargo de la dulzura de su caracter, de los afectos de su ánimo, de su arreglado porte, y de su dureza para el trabajo; con lo que le miró ya como debia, y dijo á sus camaradas y amigos, que Licurgo no solo no era ni áspero ni orgulloso, sino que él solo era suave y afable para todos. Este fue el castigo y pena que recibió: de ser un joven inquieto y altanero, quedar hecho un hombre bien educado y prudente. Licurgo, como monumento de su herida, edificó el templo de Minerva, á la que apellidó *optiletis*, porque en el dialecto dorico á los ojos se les llama *optilos*. Algunos, y entre ellos Dioscórides, que redujo á sistema el gobierno de Lacedemonia, dicen

que Licurgo fue sí herido, pero no perdió el ojó; y que edificó el templo en reconocimiento de la curacion. De resulta de aquel desgraciado suceso dejaron los Lacedemonios el uso de ir con baston á las juntas públicas.

Llamaban los Cretenses á los banquetes públicos andria [1], y los Lacedemonios *fidicia*, ó porque eran oficinas de amistad y concordia, poniéndose la *d* en lugar de la *l* [2], ó porque acostumbraban á la moderacion y al ahorro [3]. Tampoco hay inconveniente en que se hubiese arrimado por abuso la primera letra, como algunos quieren, habiéndose llamado edicia de la comida [4]. Reúnense de quince en quince, y apenas mas ó menos: pone cada uno de los concurrentes al mes una fanega de harina, ocho coas [5] de vino, cinco minas [6] de queso, dos minas y media de higos, y ademas para el condimento muy poca cosa en dinero. Fuera de esto, los que sacrificaban primicias, ó habian estado de caza, enviaban al banquete alguna parte; porque el que sacrificaba ó estaba de caza, si se le hacia tarde [7], podia quedarse á comer en casa; los demas debian concurrir, y asi se guardó escrupulosamente por mucho tiempo: pues cuando el Rey Agis volvió del ejército, despues de haber vencido á los Atenienses, quiso comer con su muger, y habiendo enviado á pedir sus raciones, no vinieron en mandárselas los Polemarcos; y porque de enfado al dia siguiente no hizo

[1] Que puede interpretarse juntas de hombres.

[2] Filia es amistad.

[3] Φειδὼ significa parsimonia, ahorro.

[4] Ἔδω significa comer, y ἐδωδή comida.

[5] La coa venia á ser siete cuartillos castellanos, medida de Toledo.

[6] La mina equivalia á doce onzas y media.

[7] No leyéndose asi no hace sentido la cláusula.

el sacrificio á que era obligado, le multaron. A estos banquetes asistian tambien los muchachos, llevados á ellos como á escuelas de templanza, donde oian conversaciones políticas, y bajo la enseñanza de preceptores libres se acostumbraban á chancearse, á usar de burlas sin chocarrería, y á sufrirlas si se chanceaban con ellos; porque se tiene por muy propio de Lacedemonios saber sufrir las chanzas, y el que no las llevaba tenia que declararse ofendido, cesando entonces el que se chanceaba. A cada uno le decia al entrar el mas anciano, mostrándole las puertas, fuera de estas no ha de salir palabra. Dicen que el recibimiento del que queria ser admitido á un banquete se hacia de este modo: tomaba en la mano cada uno de los de aquel banquete un trozo de masa, y al pasar el sirviente que llevaba en la cabeza una vasija, lo echaba en ella como se echan los votos, el que admitia llanamente; pero el que repugnaba, apretándolo bien en la mano; haciendo aqui el mismo efecto el estar aplastado, que en los votos el estar agujereado; y con solo encontrarse uno asi, no lo admitian, porque querian que la reunion fuese con placer de todos. Al ser asi desechado le decian *κεκαδδῖςαι**, porque llaman cado á la vasija donde se recojen los trozos de masa. De todos sus guisos el mas recomendado es el caldo negro, y los ancianos no echan menos la carne, sino que la dejan para los jóvenes, contentándose por toda comida con aquel caldo. Refiérese de uno de los Reyes del Ponto, que precisamente por el tal caldo compró un cocinero de Lacedemonia; y que habiéndolo gustado, se indignó contra este, el cual le dijo: ¡oh Señor, para que guste este caldo es menester bañarse en el Eurotas! Despues de haber bebido moderadamente se retiran sin farol, porque ni

* Como si dijéramos, caer de la vasija.

del banquete ni de otra parte es permitido ir con luz, para que se acostumbren á andar de noche resueltamente y sin miedo. Y este es el orden de los banquetes públicos.

No dió Licurgo leyes escritas, y antes era esta una de las llamadas retras; porque creia que lo mas esencial y poderoso para la felicidad de la ciudad y para la virtud estaba cimentado en las costumbres y aficiones de los ciudadanos, con lo que permanecia inmoble, teniendo un vínculo mas fuerte todavía que el de la necesidad, en el propósito firme y seguro del ánimo, y en la disposicion que produce en los jóvenes para cada cosa la educacion preparada por el legislador. Para los tratos de poca entidad y de intereses, que segun los casos ocurren ya de un modo ó ya de otro, creyó ser lo mejor no circunscribirlos con la necesidad que inducen la escritura y los usos invariables, sino dejarlos para que los asi educados juzguen de ellos segun las circunstancias, que añaden ó quitan; porque todo el negocio de la legislacion lo hizo consistir en la crianza. Era pues una de las retras, como se ha dicho, no usar de leyes escritas. Otra contra el lujo era la de que toda casa tuviera la armazon del tejado labrada de hacha, y las puertas de sola la sierra, sin otro instrumento; pues lo que despues dijo Epaminondas de su mesa, este convite no admite traicion, esto mismo lo habia pensado antes Licurgo: esta casa no consiente profusion y lujo. Nadie á la verdad seria tan simple y menguado que en una casa pobre y popular fuese á poner ó lechos con pies de plata, ó alfombras brillantes, ó vajilla de oro, ú otra cosa de lujo consiguiente á estas, sino que era preciso que á la casa correspondiese el lecho; á este los paños, y á los paños todo el demas menage y prevenciones. De este modo de vivir nació el que Leotuquidas el mayor, comiendo en Corinto, co-

mo viese que la armazon del techo de la casa era muy preciosa y artesonada, hubiera preguntado al huésped si entre ellos nacian escuadreados los maderos? Otra tercera retra refieren de Licurgo, que era la que prohibia hacer guerra á los mismos enemigos, para que no se hagan guerreros con la costumbre de defenderse muchas veces; y esto fue de lo que tiempo adelante acusaron principalmente á Agesilao, porque con sus repetidas y multiplicadas incursiones y guerras en la Beocia habia hecho contrarios dignos de los Lacedemonios á los Tebanos; y por lo mismo viéndole herido Antalcidas, le dijo: este es el premio con que los Tebanos te pagan su aprendizage, pues no sabiendo ni queriendo pelear, tú se lo has enseñado. A estos establecimientos les dió el nombre de retras, como decretados por los Dioses y como sus oráculos.

Como tenia por la mayor y mas preciosa funcion del legislador el cuidado de la educacion, tomándole de lejos, atendia como uno de los primeros objetos al matrimonio y á la procreacion de los hijos; pues que no se dió luego por vencido en la empresa de hacer contenidas á las mugeres, como quiere Aristóteles, por no poder remediar la relajacion é imperio de aquellas, á causa de que estando los hombres continuamente en el ejército, tenian que dejarlas dueñas de todo, y que contemplarlas por lo mismo y llamarlas señoras; sino que tambien hizo en este punto lo que pudo. Ejercitó los cuerpos de las doncellas en correr, luchar, arrojar el disco y tirar con el arco, para que el arraigo de los hijos, tomando principio en unos cuerpos robustos, brotase con mas fuerza; y llevando ellas los partos con vigor, estuviesen dispuestas para aguantar alegre y fácilmente los dolores. Removiendo por otra parte el regalo, el estarse á la sombra y toda delicadeza femenil, acostumbró á las doncellas á presentarse desnudas igualmen-

te que los mancebos en sus reuniones, y á bailar asi y cantar en ciertos sacrificios en presencia y á la vista de estos. En ocasiones, usando ellas tambien de chanzas, los reprendian útilmente si en algo habian errado; y á las veces tambien, dirigiendo con cantares al efecto dispuestos alabanzas á los que las merecian, engendraban en los jóvenes una ambicion y emulacion laudables: porque el que habia sido celebrado de valiente, viéndose señalado entre las doncellas, se engreia con los elogios; y las reprensiones envueltas en el juego y la chanza no eran de menos fuerza que los mas estudiados documentos: mayormente porque á estos actos concurrian con los demas padres de familia los Reyes y los ancianos. Y en esta desnudez de las doncellas nada habia de deshonesto, porque la acompañaba el pudor, y estaba lejos toda lascivia; y lo que producia era una costumbre sin inconveniente, y el deseo de tener buen cuerpo; tomando con lo femenil cierto gusto de un orgullo ingenuo, viendo que se las admitia á la parte en la virtud y en el deseo de gloria: asi á ellas era á quienes estaba bien el hablar y pensar, como de Gorgo, muger de Leonidas, se refiere: porque diciéndole, á lo que parece, una forastera ¡cómo vosotras solas las Espartanas dominais á los hombres! Tambien nosotras solas, le respondió, parimos hombres.

Estas mismas cosas preparaban los casamientos: hablo de las reuniones de las doncellas, del presentarse desnudas, y de sus combates en presencia de los jóvenes, que eran atraidos por una necesidad, no geométrica, sino amorosa, como dice Platon. Tachó ademas á los célibes con cierta infamia: porque eran desechados del espectáculo de las doncellas en sus pompas; y en el invierno les hacian los presidentes dar desnudos una vuelta por la plaza; y los que por alli pasaban les cantaban cierto cantar, en el que se decia que les estaba bien empleado por

no obedecer á las leyes. Eran asimismo privados de los honores que los jóvenes tributaban á los ancianos: asi nadie reprendió lo que contra Dercilidas se dijo, sin embargo de ser un acreditado General; y fue que pasando él, uno de los jóvenes no le cedió el asiento, diciéndole, porque tú no dejas quien me lo ceda á mí. El casamiento era un rapto, no de doncellitas tiernas é inmaturas, sino grandes ya y núbiles. La que habia sido robada era puesta en poder de la madrina, que le cortaba el cabello á raiz, y vistiéndola con ropa y zapatos de hombre, la recostaba sobre un mullido de ramas, sola y sin luz: el novio entonces, no embriagado ni trastornado, sino sobrio, como que venia de comer en el banquete público, se le acercaba, le desataba el ceñidor, y se ayuntaba á ella, poniéndola sobre el lecho. Deteniéndose alli por poco tiempo, se retiraba tranquilamente adonde antes acostumbraba á dormir con los demas jóvenes; y en adelante hacia lo mismo, pasando el dia con sus iguales, reposando con ellos, y no yendo en busca de la novia sino con mucha precaucion, de vergüenza y de miedo de que lo sintiese alguno de los de adentro, en lo que le auxiliaba la novia; disponiendo y proporcionando que se reuniesen en oportunidad y sin ser notados de nadie; y esto solian ejecutarlo no por poco tiempo, sino que algunos tenian ya hijos antes que saliese al público quiénes eran sus mugeres. Este modo de comunicacion no solo era un ejercicio de continencia y moderacion, sino que aun en los cuerpos los hacia de mas poder; y en el amor como nuevos y recientes, no retirándose fastidiados ó indiferentes como de un trato indecente, sino quedando siempre en uno y otro reliquias de deseo y de complacencia. Y sin embargo de haber conciliado á los casamientos tanto pudor y decencia, no por eso dejó de desterrar los zelos necios y mugeriles; porque

lo que hizo fue remover del matrimonio la afrenta y todo desorden; dejando en comunion de los hijos y su procreacion á todos los que lo merecian, y mirando con desden á los que tratan de hacer estas cosas exclusivas é incomunicables á costa de muertes y de guerras; porque el marido anciano de una muger moza, si habia algun jóven gracioso y bueno á quien tratara y de quien se agradase, podia introducirlo con su muger, y mejorando de casta, hacer propio lo que asi se procrease. Tambien á la inversa era permitido á un hombre excelente, que admiraba á una muger bella y madre de hijos hermosos casada con otro, persuadir al marido á que le consintiese gozar para tener en ella, como en un terreno recomendable por sus bellos frutos, hijos generosos, que fuesen semejantes y parientes de otros como ellos. Porque en primer lugar no miraba Licurgo á los hijos como propiedad de los padres, sino que los tenia por comunes de la ciudad: por lo que no queria que los ciudadanos fueran hijos indiferentemente de cualesquiera, sino de los mas virtuosos; y por otra parte notaba de necias y orgullosas las disposiciones en este punto de otros legisladores; los cuales para las castas de los perros y de los caballos por precio ó por favor buscan para padres los mejores que pueden hallarse; y en cuanto á las mugeres, cerrándolas como en una fortaleza, no permiten que procreen sino de ellos, aunque sean ó necios, ó caducos, ó enfermizos; como si los malos hijos no lo fueran, antes que en daño de los demas, en daño de los que los tienen en sus casas y los crian, y por el contrario los buenos, si tienen la suerte de ser bien nacidos. Con ser tales entonces estos establecimientos en lo físico y en lo político, se estuvo tan lejos de la liviandad de que mas adelante fueron tachadas las mugeres, que se hacia increible en Esparta la maldad del adulterio: asi se

conserva en memoria el dicho de Geradas, uno de los antiguos Esparciatas, el cual preguntado por un forastero ¿qué pena se daba en Esparta á los adúlteros? le respondió: entre nosotros, ó huesped, no los hay; y replicándole ¿y en el caso que los hubiese? Pagan, dijo Geradas, un toro tan grande, que por encima del Taigeto beba del Eurotas. Como el forastero se admirase y repusiese, ¿cómo puede haber buey tan grande? sonriéndose Geradas volvió á decirle, ¿y cómo puede haber un adúltero en Esparta? Y esto es lo que se refiere acerca de sus casamientos.

Nacido un hijo, no era dueño el padre de criarle; sino que tomándole en los brazos, le llevaba á un sitio llamado Lesca *, donde sentados los mas ancianos de la tribu, reconocian el niño, y si era bien formado y robusto, disponian que se le criase, repartiéndole una de las nueve mil suertes; mas si le hallaban degenerado y monstruoso, mandaban llevarle á las que se llamaban *apotetas* ó expositorios, lugar profundo junto al Taigeto; como que á un parto no dispuesto desde luego para tener un cuerpo bien formado y sano, por sí y por la ciudad le valia mas esto que el vivir. Por tanto las mugeres no lavaban con agua á los niños, sino con vino, haciendo como experiencia de su complexion: porque se tiene por cierto que los cuerpos epilépticos y enfermizos no prevalecen contra el vino, que los amortigua; y que los sanos se comprimen con él, y fortalecen sus miembros. Habia tambien en las nodrizas su cuidado y arte particular; de manera que criaban á los niños sin fajas, procurando hacerlos liberales en sus miembros y su figura; fáciles y no melindrosos para ser alimentados; imperturbables en las tinieblas; sin miedo en la soledad, y no incó-

* Especie de tertulia.

modos y fastidiosos con sus lloros. Por esto mismo muchos de otras partes compraban para sus hijos amas Lacedemonias; y de Amicla la que crió al Ateniense Alcibiades se dice que lo era; y á este mismo, segun dice Platon, le puso Pericles por ayo á Zopiro, que en nada se aventajaba á cualquiera otro esclavo. Mas á los jóvenes Esparciatas no los entregó Licurgo á la enseñanza de ayos comprados ó mercenarios, ni aun era permitido á cada uno criar y educar á sus hijos como gustase; sino que él mismo, entregándose de todos á la edad de siete años, los repartió en clases, y haciéndolos compañeros y camaradas, los acostumbró á entretenerse y holgarse juntos. En cada clase puso por cabo de ella al que manifestaba mas juicio, y era mas alentado y corajudo en sus luchas, al cual los otros le tenian respeto, y le obedecian y sufrian sus castigos, siendo aquella una escuela de obediencia. Los mas ancianos los veian jugar, y de intento movian entre ellos disputas y riñas, notando asi de paso la índole y naturaleza de cada uno en cuanto al valor y perseverar en las luchas. De letras no aprendian mas que lo preciso; y toda la educacion se dirigia á que fuesen bien mandados, sufridores del trabajo, y vencedores en la guerra: por eso, segun crecian en edad, crecian tambien las pruebas, rapándolos hasta la piel, haciéndoles andar descalzos, y jugar por lo comun desnudos. Cuando ya tenian doce años no gastaban túnica, ni se les daba mas que una ropilla para todo el año; asi macilentos y delgados en sus cuerpos, no usaban ni de baños ni de aceites; y solo algunos dias se les permitia disfrutar de este regalo. Dormian juntos en fila y por clases sobre mullido de ramas que ellos mismos traian, rompiendo con la mano sin yerro alguno las puntas de las cañas que se crian á la orilla del Eurotas; y en el invierno echaban tambien de los que se llaman mata-

lobos, y los mezclaban con las cañas, porque se creia que eran de naturaleza cálida.

Cuando ya habian venido á este estado, se manifestaban los ancianos apasionados y amadores de los jóvenes que mas se señalaban, concurriendo mas á menudo á sus gimnasios, y hallándose en sus luchas y sus chanzas, no de paso, sino en términos de parecer que todos eran padres, ayos y superiores tambien de todos; de manera que no habia momento vacío, ni lugar libre de amonestador y castigador del que en algo errase. Nombrábase ademas un director de los jóvenes de entre los varones de mas autoridad; y este por clases elegia como por cabo al mas prudente y belicoso de los Eirenes. Dan este nombre á los que estan en el segundo año de haber salido de la puericia; y el de Meleirenas á los de mas edad de los jóvenes. El Eiren pues, que tenia veinte años, mandaba á los que le estaban sujetos en las peleas, y de los mismos se valia como de sirvientes en los banquetes públicos. A los mas crecidos les mandaba traer leña, y verduras á los mas pequeños, y para traerlo lo hurtaban, unos yendo á los huertos, y otros introduciéndose en los banquetes de los hombres con la mayor astucia y sigilo; y el que asi no lo hacia llevaba muchos azotes con el látigo, haciéndosele cargo de desidioso y torpe en el robar. Robaban tambien lo que podian de las cosas de comer, estando en acecho de los que dormian ó se descuidaban en su custodia; siendo la pena del que era cogido azotes y no comer: y en general su comida era escasa, para que por sí mismos remediaran esta penuria, y se vieran precisados á ser resueltos y mañosos. Y este era el objeto de la comida tan tasada; pero dicen que ademas servia para que los cuerpos creciesen: porque se tiene por cierto que el espíritu se difunde á lo largo cuando no tiene que detenerse y ocu-

parse mucho en lo ancho y profundo comprimido del excesivo alimento, sino que va arriba por la misma ligereza, estando agil el cuerpo, y prestándose con facilidad. Créese que conduce tambien para la belleza, porque las constituciones delgadas y esbeltas son mas propias para que los cuerpos sean derechos, y las gruesas y bien mantenidas se oponen á esto por la pesadez; asi como de las mugeres en cinta se dice que purgando los hijos salen sí delgados, pero bellos y graciosos, por la ligereza de la materia, que es mas docil á la formacion; pero quede para mejor examen la causa de este suceso.

Con tal diligencia hacian los muchachos estos hurtos, que se cuenta de uno que hurtó un zorrillo, y lo ocultó debajo de la ropa, y despedazándole este el vientre con las uñas y con los dientes, aguantó y se dejó morir por no ser descubierto; lo que no se hace increible aun respecto de los jóvenes de ahora, á muchos de los cuales hemos visto fallecer aguantando los azotes sobre el ara de Diana Ortia. En los banquetes sentado el Eiren, á uno le mandaba cantar, y á otro le dirigia alguna pregunta que pidiese una meditada respuesta, como por ejemplo: ¿cuál de los hombres es el mejor, ó qué le parecia tal accion de alguno? de este modo se acostumbraban desde luego á juzgar de lo bueno y honesto, y á poner cuidado en discernir las acciones de los ciudadanos, porque si preguntado alguno quién era buen ciudadano, ó quién no tenia este concepto, se hallaba dudoso en responder, teníanlo por señal de un espíritu tardo y poco inflamado en el amor de la virtud. La respuesta debia contener la causa, y una demostracion encerrada en breve y cortada sentencia; y el castigo del que respondia sin reflexion era ser mordido por el Eiren en el pulgar. Muchas veces el Eiren, imponiendo estas

penas á los muchachos á presencia de los ancianos y de los magistrados, daba las pruebas de que los castigaba con razon y como era debido; y mientras daba el castigo nada se le decia; pero retirados los muchachos, se le hacia cargo si habia sido en la reprension mas áspero de lo justo, ó al reves si habia andado indulgente y blando. Los amadores tomaban parte en el concepto de los jóvenes en bien y en mal: asi se dice que habiendo un joven prorumpido en la lucha en un grito impropio, fue multado su amador por los magistrados. Con todo de ser entre ellos tan recibido esto de tener amadores, que aun las mugeres de mayor opinion de bondad tenian doncellas á quienes amaban, no habia zelos ni envidias, sino que solia ser esto mismo principio de amistad entre sí en los que amaban á uno mismo; y de comun acuerdo trabajaban en hacer á su amado el mas excelente de todos.

Era tambien una de las lecciones de los jóvenes enseñarlos á usar un lenguage que tuviera cierta acrimonia mezclada con gracia, y que se hiciera muy notable por su concision: porque con la moneda de hierro hizo Licurgo que en mucho peso tuviera poco valor, como hemos dicho; pero en cuanto á la moneda del lenguage por el contrario quiso que en una diccion concisa y breve se encerrase mucho sentido; formando con el mismo silencio á los jóvenes sentenciosos y muy diestros en dar respuestas; porque asi como en los dados á los placeres el exceso hace que por lo comun queden débiles y enervados para la procreacion, de la misma manera el inmoderado hablar hace la diccion necia y vacía de sentido. Dícese pues del Rey Agis que burlándose un Ateniense de las espadas de los Lacedemonios por ser cortas, y diciendo que los jugadores de manos se las beberian con gran facilidad en sus tablados; pues nosotros, le respondió, alcan-

zamos muy bien con ellas á los enemigos: á este mismo modo hallo yo que el lenguage lacónico, que parece demasiado conciso, abraza bien los asuntos, y se clava en la mente de los oyentes: porque el mismo Licurgo parece que era tambien hombre de pocas palabras y muy sentencioso, si hemos de juzgar por las memorias que nos quedan: como, por ejemplo, en cuanto á gobierno, cuando á uno que deseaba se estableciese la democracia le respondió: establece tú primero democracia en tu casa; y en cuanto á sacrificios, que respondió al que le preguntaba ¿por qué los habia ordenado tan ligeros y de poco precio? para que no nos quedemos algun dia sin poder ser piadosos; y en cuanto á los combates, que dijo no habia prohibido á sus ciudadanos otras contiendas que aquellas en que no se extiende la mano. Corren tambien respuestas suyas de esta especie por cartas, como á los ciudadanos: ¿de qué manera nos libraremos de incursiones de los enemigos? si sois pobres, y no podeis mas uno que otro; y acerca de las murallas, que no está sin muros la ciudad que se ve coronada de hombres, y no de ladrillos. Mas en cuanto á la autenticidad de estas cartas tan dificil es dar como negar el asenso.

De lo mal que estaban con los largos razonamientos pueden servir de muestra estos apotegmas: el Rey Leonidas á uno que intempestivamente razonó sobre negocios importantes: huesped, le dijo, hablas de lo que conviene como no conviene. Carilao el sobrino de Licurgo, preguntado acerca de lo pocas que eran las leyes de este, respondió que los que gastan pocas palabras no han menester muchas leyes. Arquidamidas, como algunos censurasen al sofista Ecateo, porque convidado al banquete nada habia hablado en él: el que sabe hablar, les dijo, sabe tambien el cuando. Sus dichos acres, que indiqué tenian tambien algun chiste, son por este

término. Demarato, como un hombre notado por su conducta usase de chanzas con él, haciéndole impertinentes preguntas, y entre ellas le repitiese esta muchas veces: ¿quién es el mejor de los Esparciatas? el que menos se parezca á tí, le respondió. Agis, oyendo á algunos alabar á los de la Elide porque celebraban con grandeza y justicia las fiestas Olímpicas, ¿qué mucho hacen los Eleenses, dijo, en usar de justicia al cabo de cinco años en solo un dia? Teopompo á un forastero que se mostraba afecto, y decia que sus conciudadanos le llamaban el amigo de los Esparciatas: mejor te estaria, huesped, le respondió, que te llamasen el amigo de sus ciudadanos. Plistonax el de Pausanias á un orador Ateniense, que llamó ignorantes á los Lacedemonios: muy bien dices, le repuso, porque de los Griegos nosotros solos no hemos aprendido nada malo de vosotros. Arquidamidas á uno que preguntó ¿cuántos eran los Esparciatas? los bastantes, le dijo, ó huesped, para acabar con los malos *. Aun en lo que decian como por juego se descubria el hábito que tenian formado; y es que se acostumbraban á no usar del habla sin objeto, y á no proferir voz ninguna que no encerrase un sentido digno de atencion: asi el que fue convidado para oir á uno que imitaba muy bien al ruiseñor; yo, dijo, he oido al mismo ruiseñor muchas veces: otro, habiendo leido esta inscripcion:

Por querer apagar la tiranía
Fueron despojo del sangriento Marte,
Muertos de Selinunte ante las puertas:

muy bien empleado, dijo, que muriesen, pues que no la dejaron que se abrasase toda. Un joven, prometiéndole otro que le daria unos gallos que morian

* En los apotegmas lacónicos del mismo Plutarco se dice con los enemigos, y es mas propio.

en la pelea: esos nó, le dijo, dame gallos que maten en la pelea: otro, viendo á algunos hombres que en un viaje eran llevados en sillas de manos: no me dé Dios, dijo, que yo me siente donde no me ha de ser dado ceder el asiento á un anciano. Era tal el caracter de sus apotegmas, que no sin causa dijeron algunos que mas de Esparciata era el filosofar, que el gustar de los ejercicios gimnásticos.

No era menos atendida la educacion que se les daba acerca del esmero y pureza en el lenguage; y sus versos tenian cierto aguijon, que elevaba el ánimo, y promovia los intentos alentados y activos. La diccion era sencilla y sin ornato sobre asuntos graves y morales; siendo por lo comun ó elogios de los que habian muerto por Esparta, en los que se ponderaba su dichosa suerte, ó reprensiones de los medrosos, haciendo ver la miserable y desgraciada vida que vivian, ú ostentacion tambien y jactancia de su virtud, que no desdecia de las respectivas edades: de los cuales poemas no será fuera de propósito presentar uno para muestra: porque formándose tres coros en las fiestas segun las edades, empezando el de los ancianos cantaba:

Fuimos nosotros fuertes y animosos
Cuando gozamos de la edad lozana.

Respondiendo el de los hombres de florida edad, decia:

Nosotros hoy lo somos: quien lo dude
Venga, y la prueba le estará bien cara.

El tercero de los mocitos:

Nosotros lo seremos algun dia,
Y á todos os haremos gran ventaja.

Finalmente si alguno pusiese la atencion en los poemas Lacónicos, que todavía nos quedan algunos, y examinase sus ritmos marciales, los que cantaban á la flauta al tiempo de embestir á los enemigos, juzgaria que no sin razon unieron Terpandro y Pín-

daro l· fortaleza con la música: porque el primero cantó de los Lacedemonios:

Florece alli de juventud el brio,
La dulce musa y la justicia entera.

Y Píndaro dice:

Alli de los ancianos el consejo,
La intrepidez de juventud brillante,
Los coros, y las musas, y el contento:

porque á un tiempo los representan muy músicos y muy guerreros,

Que andar suelen al lado uno de otro,
Usar bien del acero y de la lira,

como dice el poeta Espartano*. Porque antes de la batalla el Rey sacrificaba á las musas, como en memoria de su educacion, y de que se estaba en momentos críticos, para que aquellas les asistiesen en los peligros, y diesen á los que combatian hacer cosas dignas de que se hablase de ellas.

Á veces alzando la mano en la aspereza de la educacion, no impedian á los jóvenes que tuvieran algun cuidado del cabello y de su adorno en armas y vestidos, mirándolos con la complacencia con que se mira á los caballos orgullosos y engreidos al dirigirse al combate. Por tanto criando cabello luego que salian de la edad pueril, ponian en él particular esmero entre los peligros de la guerra, para que apareciese limpio y bien peinado, teniendo presente cierta sentencia de Licurgo á este propósito, porque decia que el cabello á los bien parecidos los hacia mas hermosos, y á los feos mucho mas espantosos. Aun en los ejercicios usaban de mas blandura cuando estaban en el ejército, y todo el método de vida no lo llevaban alli para con los jóvenes tan riguroso y tan tirante; de manera que solo

* Alcman, de cuyos poemas han quedado muy leves fragmentos.

para ellos entre todos los hombres venia á ser la guerra un descanso de los ejercicios marciales. Formada la falange, y estando ya á la vista los enemigos, el Rey hacia el sacrificio de una cabra, y al mismo tiempo daba la orden á todos de que se coronasen, y á los flautistas la de que tañesen el aire de Cástor, y tambien daba el tono para el himno de embestir: de manera que todo esto hacia grave y terrible la vista de unos hombres que marchaban al numeroso sonido de las flautas, sin claros en la falange, sin turbacion alguna en sus espíritus, y que mas bien con semblante dulce y alegre eran por la música como atraidos al peligro: pues no era de creer que cayese ó excesivo miedo ó excesiva cólera en hombres asi dispuestos, sino una gran calma de espíritu con esperanza y osadía, como si un Dios se les apareciese. Marchaba contra los enemigos el Rey, teniendo consigo á uno que llevase corona obtenida en los juegos solemnes: refiérese por tanto que uno, á quien en Olimpia se le daban grandes sumas, y no quiso recibirlas, sino que con la mayor fatiga luchó y venció á su contrario, diciéndosele despues ¿qué es lo que has adelantado, ó Esparciata, con la victoria? respondió sonriéndose: pelearé con los enemigos formado delante del Rey. Vencidos y puestos en retirada los enemigos, los perseguian solo hasta dejar con su fuga bien asegurada la victoria; y despues retirábanse ellos tambien, no reputando por accion generosa ó digna de los Griegos el deshacer y aniquilar á los que cedian y dejaban el campo; lo que no solo era honesto y laudable, sino útil tambien: porque sabiendo los que tenian guerra con ellos que acababan con los que eran obstinados, pero perdonaban á los que se rendian, tenian por mas provechoso el retirarse que el hacerles frente.

Del mismo Licurgo dice Hipias el sofista que

era muy belicoso é inteligente en la formacion de los ejércitos; y Filostefano le atribuye la distribucion de la caballería en escuadrones, diciendo que el escuadron, segun aquel lo ordenó, era en número de cincuenta caballos, dispuestos en una formacion que hacía cuadro; pero Demetrio Falereo es de sentir que de ningun modo se ocupó por sí en cosas de guerra, y que su ánimo fue ordenar un gobierno pacífico. El haber dado su atencion á la tregua de Olimpia inclina al mismo concepto de que era amante de la paz. Algunos refieren, segun advierte Hermipo, que Licurgo al principio no hizo caso ni tomó parte en las disposiciones de Ifito, y solo yendo de viage casualmente se halló de espectador; pero que alli oyó á su espalda una voz como de hombre que le reprendia, y se maravillaba de que no inclinase á sus ciudadanos á tener parte en aquella solemne junta; y como volviéndose á ver quién era, de ningun modo viese presente al que le habló, reputándolo por cosa divina, se dirigió á Ifito, y contribuyó á hacer la fiesta mas magnífica y mas estable.

La educacion duraba aun en la edad adulta: porque á nadie se le dejaba que viviese segun su gusto; sino que la ciudad era como un campo, donde todos guardaban el orden de vida prescrito, ocupándose en las cosas públicas, por estar en la inteligencia de que no eran suyos, sino de la patria: por tanto mientras otra cosa no se les ordenaba, se ocupaban en ver lo que hacian los jóvenes; en enseñarles alguna cosa provechosa, ó en aprenderla de los mas ancianos. Porque de las cosas buenas y envidiables que Licurgo preparó á sus ciudadanos fue una la sobra de tiempo, no permitiéndoles que se dedicasen en ninguna manera á las artes mecánicas; y no teniendo por que afanarse en allegar caudal, cosa que cuesta mucho cuidado y trabajo, por haber hecho

la riqueza inútil, y aun despreciable. La tierra se la cultivaban los Ilotes, los cuales les pagaban el canon establecido. Hallándose un viagero Esparciata en Atenas á tiempo que estaban reunidos los tribunales, y sabiendo que uno á quien se habia impuesto la pena de los holgazanes se retiraba apesadumbrado, acompañándole sus amigos, que tambien lo sentian, pedia á los que se hallaban presentes que le mostraran un hombre acusado por una causa tan liberal: ¡por tan propios de esclavos tenian el afan en las obras mecánicas y la codicia! De pleitos fue consiguiente que saliesen con salir del dinero, no pudiendo haber entre ellos ni avaricia ni miseria; gozando todos de abundancia en la igualdad, y manteniéndose con poco por su parsimonia. Las danzas, los regocijos, los convites y los pasatiempos de la caza, el gimnasio y las tertulias ocupaban toda su vida cuando no militaban.

Los que no tenian treinta años no bajaban nunca á la plaza, sino que por medio de sus parientes y amadores hacian los acopios que habian menester. En los ancianos era tambien mal visto detenerse mucho tiempo en estas ocupaciones, y no gastar lo mas del dia en los gimnasios y en las tertulias, que hemos dicho las llamaban *lescas:* porque reunidos en estas se entretenian honestamente unos con otros, sin acordarse de nada que condujese á aumento de caudal ó á ganancia mercantil, sino que su principal ocupacion consistia ó en alabar una accion honesta, ó en vituperar una cosa torpe, por juego, y con una risa que era maravillosamente útil para el aviso y la correccion: pues aun el mismo Licurgo no fue un hombre nimiamente severo; antes refiere Sosibio que hizo el simulacro de la risa, introduciéndola oportunamente, como un lenitivo del trabajo y de su género de vida, en los convites y en aquellos pasatiempos. En general acostumbró á los

ciudadanos á no querer ni aun saber vivir solos, sino á andar como las abejas, que siempre estan en comunidad, siempre juntos alrededor de su caudillo, casi fuera de sí por el entusiasmo y ambicion de parecer consagrados del todo á la patria; pudiendo verse esta idea aun en algunas de sus expresiones. Porque Pedareto, no habiendo sido elegido entre los trescientos, iba muy ufano, como regocijándose de que la ciudad tuviese trescientos que le aventajasen. Pisistratidas, habiendo sido enviado de embajador con otros á los Generales del Rey de Persia, como estos preguntasen: ¿si venian como particulares, ó si eran enviados? si negociamos bien, respondió, somos embajadores públicos; si no, venimos por nosotros mismos. Argileonis, madre de Brasidas, viendo entrar en su casa á unos ciudadanos de Anfipolis que habian hecho viage á Lacedemonia, les preguntó si Brasidas habia muerto con honor y de un modo digno de Esparta; y celebrándole estos á su hijo, y diciendo que otro igual no le tenia Esparta; no digais eso, huéspedes, les repuso: Brasidas era bueno y honrado; pero Lacedemonia tiene otros muchos varones mas excelentes que él.

Al principio nombró él mismo á los senadores, como hemos dicho, de entre los que eran del consejo; pero luego en lugar del que moria estableció que se eligiese el que fuese reputado por mas virtuoso entre los que pasaban de sesenta años. Contienda era esta sin duda la mas grande y mas digna de disputarse de cuantas pueden ocurrir entre los hombres: porque no se trataba de elegir entre los ágiles el mas agil, entre los fuertes el mas fuerte, sino de que el que fuese reputado por mas virtuoso y prudente entre los prudentes y virtuosos tuviese para toda la vida por premio de la virtud un gran poder en la república, siendo dueño de la muerte, de la infamia, y en general de las cosas de mas en-

tidad. Hacíase la eleccion de esta manera: reunido el pueblo, elegia ciertos hombres de probidad, los que eran encerrados en una estancia próxima, donde no pudiendo ni ver ni ser vistos, oian sin embargo la gritería de los congregados: porque era el clamor público el que decidia de la eleccion entre los contendores; los cuales no todos de una vez, sino de uno en uno por suerte, daban en silencio un paseo ante la junta. Los encerrados tenian unas listas, y en ellas señalaban el punto á que respecto de cada uno subia la gritería, no sabiendo de quién se trataba, sino solo que fue el primero, el segundo, el tercero, ú otro segun el número de los que habian ido pasando; y aquel por quien habia sido de mayor número y mas sostenida, era el que quedaba nombrado. Coronábase este, y visitaba los templos, llevando en su seguimiento á muchos jóvenes que lo ensalzaban y proclamaban, y tambien muchas mugeres, que con cánticos le elogiaban y le daban el parabien. Cada uno de sus apasionados le obsequiaba con un convite, diciéndole: con esta mesa te honra la patria. Pasaba de alli al banquete público, donde todo se hacia segun costumbre, excepto que al presentarle la segunda porcion la tomaba y la guardaba; y despues del banquete, á la puerta misma del edificio, concurriendo alli las mugeres de su parentela, llamaba á la que tenia en mas aprecio, y dándole la porcion le decia: que habiéndola recibido como premio, se la regalaba; con lo que las demas, elogiándola tambien, la acompañaban á su casa.

Arregló asimismo Licurgo perfectamente lo relativo á los entierros: porque trató en primer lugar de desterrar toda supersticion, y por lo tanto no prohibió que se sepultasen los muertos dentro de la ciudad, y que se pusiesen sus monumentos cerca de los templos; criando y familiarizando á los jóvenes con estos espectáculos para que no se turbasen ni

horrorizasen con la muerte, ni se tuviesen por contaminados con solo tocar un cadaver, ó pasar por delante de una sepultura. Despues mandó que nada se enterrase con el muerto, y solo se le envolviese en un paño encarnado con hojas de olivo. No era tampoco permitido inscribir otro nombre que el de quien moria en la guerra, ó el de las sacerdotisas. Señaló un tiempo muy limitado para el duelo, nada mas que once dias: al duodécimo se hacia un sacrificio á Ceres, y con esto debia cesar el duelo: porque nada habia ni de mas ni de menos; y en todo habia mezclado, con lo que contempló preciso, ó una excitacion á la virtud, ó una invectiva contra el vicio. Cuidó tambien de que por todas partes hubiese en la ciudad muchedumbre de ejemplos, con los que criados y como impelidos los ciudadanos, era preciso que se excitasen y formasen á lo bueno y honesto. No le agradó por tanto que, aunque quisiesen, viajaran ó anduvieran por otras tierras, para que no trajeran costumbres extrangeras, usos de gente indisciplinada, y diferencia de ideas sobre gobierno; y aun dispuso que se mandara salir á los que sin objeto util se fuesen introduciendo en la ciudad; no como cree Tucidides por miedo de que se hiciesen imitadores de su gobierno, y de que aprendiesen algo conducente á la virtud, sino antes para que no fuesen maestros de algun vicio. Porque con los cuerpos forasteros precisamente se han de introducir voces extrangeras; las voces nuevas llevan consigo nuevos pensamientos, de los que es preciso se originen muchos afectos y deseos discordes, que no guarden consonancia, como si fuese una armonía, con el gobierno establecido: por lo mismo creia que mas debia guardarse la ciudad de que tuviesen entrada las malas costumbres que de que se introdujesen cuerpos contagiados.

En todo lo dicho ningun vestigio hay de injus-

ticia ó de codicia, que es lo que algunos achacan á las leyes de Licurgo, las cuales, dicen, asi como proveen completamente á la fortaleza, son defectuosas en cuanto á la justicia. Si la llamada *Criptia* hubiese sido una de las instituciones de Licurgo, como dice Aristóteles, esta habria sido la que á Platon le hubiese hecho formar el concepto que formó de aquel gobierno y del que le estableció. Era de esta forma: los magistrados á cierto tiempo enviaban por diversas partes á los jóvenes que les parecia tenian mas juicio, los cuales llevaban solo su espada, el alimento absolutamente preciso, y nada mas. Estos, esparcidos de dia por lugares escondidos, se recataban, y guardaban reposo; pero á la noche salian á los caminos, y á los que cogian de los Ilotes les daban muerte; y muchas veces yéndose por los campos, acababan con los mas robustos y poderosos de ellos. Refiere Tucidides en su historia de la guerra del Peloponeso que habiendo sido coronados como libres aquellos Ilotes que primero los Esparciatas habian señalado como sobresalientes en valor, recorrieron asi los templos de los Dioses, y de alli á poco desaparecieron de repente, siendo mas de quinientos en número, sin que ni entonces ni despues haya podido nadie dar razon de cómo se les dió muerte. Aristóteles es tambien quien principalmente escribe que los Eforos lo primero que hacian al entrar en su encargo, era denunciar la guerra á los Ilotes, para que no fuera cosa abominable el matarlos. Por otras cosas odiosas y duras se dice que se les hacia pasar, tanto que obligándolos á beber inmoderadamente, los llevaban por los banquetes públicos para que vieran los jóvenes lo que es la embriaguez, y les obligaban á entonar canciones, y bailar danzas indecentes y ridículas, no permitiéndoles las que eran de hombres libres: por esto dicen que mas adelante, mandándoseles á los Ilotes

que fueron hechos cautivos por el ejército levantado en Tebas contra Esparta, que cantasen los poemas de Terpandro, de Alcman y Espendonte el Lacedemonio, se excusaron diciendo que no querian sus amos. Parece por tanto que los que dijeron que en Esparta los libres eran completamente libres, y los esclavos, esclavos hasta lo sumo, comprendieron muy bien lo que en este punto iba de Esparta á otros pueblos. Pienso pues que esta dureza se introdujo en Esparta mas adelante, especialmente despues del gran terremoto, de resulta del cual se dice que los Ilotes, incorporándose con los Mesenios, causaron graves daños en toda la region, y pusieron á la ciudad en gran peligro: porque no atribuiria yo á Licurgo una institucion tan atroz como la Criptia, infiriendo su caracter de la humanidad y justicia que en lo demas de su vida resplandece, confirmado con el testimonio de Apolo. Identificados ya con la costumbre sus principales establecimientos, y fortalecido suficientemente el gobierno para poder marchar por sí, y salvarse tambien por sí mismo, como con respeto al mundo dice Platon que Dios se complació al verle formado, y que se movia con el movimiento primero que le habia impreso; de la misma manera regocijado y contento con la belleza y excelencia de su legislacion puesta en obra, y que seguia su camino, meditó como, en cuanto es dado á la humana prudencia, la haria inmortal é inalterable para lo futuro. Congregándolos pues en junta á todos, les hizo presente que en general estaba todo bastante bien ordenado en la ciudad para hacerla feliz y virtuosa; pero lo mas esencial y de mayor fuerza no lo introduciria sin haber antes acudido al oráculo del Dios: por tanto que deberian atenerse á las leyes establecidas, y no alterar ó innovar nada en ellas hasta que él volviese de Delfos: porque entonces harian lo que el Dios prescribiese. Convinieron to-

dos en ello, y le exhortaron al viage; y con esto tomando juramento primero á los Reyes y Senadores, y despues á todos los ciudadanos, de que se mantendrian y vivirian en el gobierno constituido hasta que Licurgo volviese, partió á Delfos. Presentado ante el oráculo, y haciendo sacrificio al Dios, le preguntó si sus leyes eran propias y suficientes para que su ciudad fuese feliz y virtuosa, á lo que como le respondiese el Dios que las leyes estaban perfectamente establecidas, y que la ciudad seria muy ilustre y celebrada si se mantuviese en el gobierno de Licurgo, escribiendo este oráculo, lo envió á Esparta; mas él, haciendo otro sacrificio al Dios, y saludando á sus amigos y á su hijo, resolvió no dejar libres á sus ciudadanos del juramento, sino mas bien salir espontáneamente de la vida, hallándose ya en una edad, en la que se está en sazon ó de vivir todavía, ó de hacer punto si se quiere, cuando todo parece que ha llegado al colmo de la felicidad. Quitóse pues la vida con no comer, creyendo que en los hombres públicos conviene que aun la muerte no deje de ser pública, ni sin fruto el término de su vida, sino que este participe de su virtud y de su actividad; y que para el que habia ejecutado cosas tan grandes, el fallecimiento debia ser verdaderamente el término de su felicidad; y su muerte como la guarda de los bienes y dichas que durante su vida habia preparado á sus ciudadanos, pues que le estaban ligados con el juramento de que se mantendrian en aquel gobierno hasta que volviese. Y no se engañó en su juicio, porque Esparta sobresalió en la Grecia en gobierno y en gloria por los quinientos años que observó las leyes de Licurgo; esto es, mientras que no hizo novedad en ellas ninguno de los catorce Reyes que hubo desde él hasta Agis el de Arquidamo: puesto que la creacion de los Eforos no fue mudanza, sino adicion hecha al

gobierno; é introducida al parecer en favor del pueblo, mas bien sirvió para corroborar la aristocracia.

Reinando pues Ágis se entrometió el dinero en Esparta, y con el dinero la invadió tambien la codicia y el ansia de la riqueza por medio de Lisandro, que con ser inaccesible al dinero, llenó sin embargo á su patria de amor á la riqueza y de lujo, introduciendo en ella el oro y la plata, y trastornando las leyes de Licurgo; reinando las cuales hasta alli, no parecia que Esparta era un pueblo regido con un gobierno, sino una persona que hacia vida ejercitada y filosófica; ó por mejor decir, asi como los poetas fingen que Hércules no teniendo mas consigo que una piel y un palo, recorria la tierra castigando á los tiranos injustos y crueles; de la misma manera esta ciudad con sola una mochila y una mala ropilla, dominando á la Grecia muy segun su grado y voluntad, deshizo autoridades injustas y tiránicas que se habian introducido en los gobiernos; decidió sobre guerras, y sosegó tumultos, muchas veces sin ni siquiera mover un escudo, sino con solo enviar un mensagero, al que todos acudian para hacer lo que se les mandaba y ordenaba, como las abejas cuando la maestra se presenta: ¡ tanto era lo que prevalecia en buenas leyes y en justicia! Asi yo no puedo menos de maravillarme de los que dicen que los Lacedemonios sabian ser mandados, pero ignoraban el mandar; y de los que celebran aquel apotegma de Teopompo, el cual diciéndole uno que Esparta se habia salvado por sus Reyes que sabian mandar: mejor por sus ciudadanos, le respondio, que saben obedecer: porque no sufren el obedecer al que no es capaz de imperar, y la obediencia es instruccion que viene del que gobierna; porque el mandar bien es lo que produce el bien ejecutar; y á la manera que la perfeccion del arte de la equita-

cion consiste en hacer al caballo manso y docil, asi es propio de la ciencia de reinar el formar súbditos obedientes. Los Lacedemonios pues inspiraban á los demas no docilidad, sino deseo de ser mandados y de obedecerles: asi es que no iban á pedirles, ó naves, ó dinero, ó soldados, sino un General Esparciata; y en alcanzándole le empleaban con honor y respeto, como á Gilipo los Sicilianos, los de Calcis á Brasidas, y á Lisandro, Calicratidas y Agesilao todos los habitantes del Asia: teniendo á estos grandes varones por moderadores y reguladores de cada pueblo, y de quien le gobernaba; y mirando á la misma ciudad de Esparta como aya y maestra de una vida arreglada y de un gobierno bien ordenado; segun lo cual parece satirizó Estratonico á los pueblos, prescribiendo y mandando como por burla, á los Atenienses ordenar procesiones; á los de Elide arreglar combates, como que en esto sobresalian; y á los Lacedemonios azotarlos cuando no lo hiciesen bien; lo que solo se inventó para hacer reir: pero Antistenes el Socrático, viendo á los Tebanos muy orgullosos despues de la batalla de Leuctras, dijo que en nada se diferenciaban de unos muchachuelos, que se vanagloriaban de haber dado una zurra á su ayo.

Mas no entró en las miras de Licurgo dejar una ciudad que imperase á otras muchas; sino que creido de que como en la vida de los hombres, asi tambien en la de las ciudades, la felicidad no podia provenir sino de la virtud y de la concordia entre sí; con relacion á esto la ordenó y conformó, para que sus ciudadanos por muy largo tiempo se conservasen libres, independientes y moderados. Y este mismo tipo de gobierno se propusieron Platon, Diogenes y Zenon, y todos cuantos son alabados por haber querido hablar de estas cosas, con no habernos dejado mas que letras y pa-

labras. Este pues que sacó á luz, no letras y palabras, sino un gobierno inimitable, y que á los que tenian por quimera la que llamaban disposicion ó idea de un sabio, les puso ante los ojos á toda una ciudad filosofando, justamente excedió en gloria á todos cuantos han puesto mano en estas cosas entre los Griegos. Por esto dijo Aristóteles que gozaba en Lacedemonia unos honores muy inferiores á los que le eran debidos, no obstante ser grandes los que se le hacen, porque le está consagrado un templo, y como á Dios se le hacen cada año sacrificios: dícese tambien que traidos á la patria sus despojos, cayó un rayo en el sepulcro; lo que no ha sucedido á ninguno otro de los personages distinguidos, sino despues á Euripides, que murió y fue sepultado en Macedonia junto á Aretusa; de manera que fue para los apasionados de Euripides una grande excelencia y un testimonio muy favorable el que le hubiese sucedido lo mismo, que al hombre mas amado de los Dioses y mas santo le habia sucedido antes. Algunos dicen que Licurgo murió en Cirra; Apolotemis que caminando á Elis; Timeo y Aristoxeno que viviendo en Creta; y este añade que los Cretenses de Pergamia muestran su sepulcro junto á la carretera. Dícese que no dejó otro hijo que Antioro; muerto el cual sin hijos, se extingió su línea; pero sus amigos y parientes suscitaron una sucesion que duró por largo tiempo; y á los dias en que les tocaba el mando los llamaban Licúrgicos. Aristócrates el de Hiparco dice que los huéspedes de Licurgo, habiendo este muerto en Creta, á su ruego quemaron su cuerpo, y arrojaron las cenizas al mar, para precaver el que llevados sus despojos en algun tiempo á Lacedemonia, mudaran el gobierno, como que habia vuelto y se habia desatado el juramento; que es lo que hay que decir de Licurgo.

Hay tambien sobre Numa una fuerte disputa en cuanto al tiempo en que vivió; sin embargo de que parece que con exactitud se hizo subir hasta él á ciertas genealogías. Mas Clodio en el Elenco de los tiempos, porque asi se halla intitulado este libro, se esfuerza á probar que aquellos escritos antiguos perecieron en las ruinas que con la invasion de los Galos experimentó la ciudad; y que los que ahora corren fueron contra la verdad supuestos por hombres que quisieron adular á los que de no correspondientes principios quisieron por fuerza ingerirse en las primeras familias y en las casas mas ilustres. Hase dicho que Numa fue amigo y familiar de Pitágoras; y en este punto unos no quieren que Numa hubiese participado en manera alguna de la ilustracion griega, como si por naturaleza hubiera sido poderoso y capaz de formarse por sí solo á la virtud, ó como si debiera atribuirse la educacion de este monarca á algun bárbaro de mas mérito que Pitágoras; y otros sostienen que Pitágoras vivió mas adelante, y fue cinco generaciones posterior á la edad de Numa; y que Pitágoras el Esparciata, que en Olimpia venció en la carrera por la Olimpiada décimasexta, en cuyo año tercero fue Numa creado Rey, discurriendo por la Italia se avistó con Numa, y le ayudó á coordinar su reino; de donde habia provenido que al caracter Romano, por la enseñanza de este Pitágoras, se le hubiese pegado mucho del de los Lacedemonios. Por otra parte Numa de origen era Sabino; y los Sabinos tienen la pretension de ser colonia de Esparta. El computar pues las épocas es muy dificultoso, mayormente las que se toman de los juegos Olímpicos; cuya relacion se dice haber dado mas tarde Hipias Eleo sin apoyo alguno para que

se le deba creer. Referiremos por tanto lo que acerca de Numa nos parece digno de saberse, empezando por el exordio conveniente.

Hallábase Roma en el año treinta y siete del reinado de Rómulo; y siendo el siete del quinto mes, dia que hoy se llama las nonas capratinas, celebraba Rómulo fuera de la ciudad cierto sacrificio público junto al lago llamado de la Cabra, con asistencia del Senado y de la mayor parte del pueblo, cuando de repente se notó en el aire una grandísima alteracion, que arrojó lluvia sobre la tierra con viento y tempestad; y sucedió que sobrecogida la muchedumbre huyó y se dispersó, y el Rey desapareció, sin que se le hubiese podido encontrar, ni su cadaver tampoco, si habia muerto; de lo que se originó una terrible sospecha contra los patricios, y corrió la voz en el pueblo de que incomodados ya de antemano con ser súbditos, y queriendo apoderarse de la autoridad, habian muerto al Rey; porque parecia tambien que últimamente los habia tratado con demasiada aspereza y despotismo. Lograron con todo curarse de esta sospecha, confiriendo á Rómulo honores divinos, como que no habia muerto, sino que le habia cabido mejor suerte; y jurando Proclo, uno de los mas ilustres, haber visto á Rómulo que con armas era elevado al cielo, y haber oido una voz que le mandaba se le diese el nombre de Quirino. Mas otra nueva turbacion y alboroto agitó luego á la ciudad con motivo de la eleccion del futuro Rey: no hallándose todavía bien incorporados los forasteros con los primeros ciudadanos, estando inquieto el pueblo en sí mismo, y recelándose los patricios unos de otros por diferencias que tambien habia entre ellos. Convenian todos en que se eligiese un Rey; pero altercaban y estaban divididos, no solo en cuanto á la persona, sino tambien en cuanto al pueblo de donde

se tomaria este caudillo; porque á los primeros que con Rómulo fundaron la ciudad no se les hacia tolerable que habiendo admitido á los Sabinos á la participacion de la ciudad y del territorio, se les precisase á ser dominados de los que habian recibido estos beneficios; y en favor de los Sabinos militaba la razon sumamente equitativa de que muerto Tacio su Rey, no se habian conmovido contra Rómulo, sino que le habian dejado reinar solo; y asi parecia que les tocaba otra vez el que se tomase el caudillo de entre ellos: puesto que no habian sido un pueblo subyugado que se hubiese unido á otro mas poderoso, y que con su union habia crecido tanto en poblacion la ciudad, y se habia aumentado tanto su grandeza. Con este motivo pues andaban alterados; mas para que el alboroto no parase por la anarquía en disolucion, permaneciendo suspenso el gobierno, dispusieron los patricios que siendo ellos ciento y cincuenta, tomando cada uno separadamente las insignias reales, haria á los Dioses los sacrificios establecidos, y despacharia seis horas de la noche por Tacio, y seis del dia por Quirino; pareciendo que esta distribucion asi hecha con respecto á uno y otro, tenia una completa igualdad para los que mandaban; y que la mudanza de la autoridad quitaba al pueblo todo motivo de envidia, al ver que una misma persona en el mismo dia y en la misma noche pasaba de Rey á ser particular; y á este modo de gobernarse le llaman los Romanos interregno.

No porque pareciese que asi habian establecido un gobierno civil y benigno dejaron de caer en sospechas y nuevos disturbios, atribuyéndoseles que inclinaban la república á la oligarquia, y que reteniendo entre sí como jugueteando la autoridad, no querian Rey que los mandase. Transigieron pues entre sí los dos partidos, que el uno eligiese Rey

del otro; porque este seria el mejor modo de apaciguar la contienda, siendo preciso que el elegido los tratase con igualdad á ambos, agradecido con los unos porque le habian elegido, y benévolo con los otros por el deudo y el origen. Permitieron los Sabinos á los Romanos que fuesen los primeros á elegir, y tuvieron estos por mejor que reinase un Sabino elegido por ellos, que el que se les nombrara un Romano que aquellos designasen. Conferenciando pues entre sí, eligen de los Sabinos á Numa Pompilio, que aunque no habia sido de los que se trasladaron á Roma, era tan notoria á todos su virtud, que apenas se oyó su nombre, con mas gusto le recibieron los Sabinos que los mismos que le habian elegido. Anuncióse al pueblo todo lo resuelto, y de los mas principales de unos y otros se enviaron mensageros al elegido de comun acuerdo, rogándole que viniese y se encargase del reino. Era Numa de la ciudad de los Curetes, insigne entre los Sabinos, de la que los Romanos á una con los Sabinos que se les incorporaron, se dieron á sí mismos la denominacion de Quirites; hijo de Pomponio, varon muy acreditado, y el mas jóven de cuatro hermanos. Habia nacido por prodigiosa casualidad el mismo dia en que Rómulo fundó á Roma, que fue el undécimo antes de las calendas de Mayo. Con ser por índole inclinado en sus costumbres á toda virtud, todavía rectificó su ánimo con la doctrina, la paciencia y la filosofía, librándole no solo de las pasiones que le degradan, sino aun de la violencia y ansia, que suelen ser muy de la aprobacion de los bárbaros; teniendo por cierto que la verdadera fortaleza consiste en limpiarse por medio de la razon de toda codicia. Por tanto desterrando de su casa todo lujo y superfluidad, manifestándose juez y consejero irreprensible al propio y al extraño, y empleando en cuanto á sí mismo

el tiempo que le quedaba libre, no en placeres ó comodidades, sino en el culto de los Dioses, y en el conocimiento de su naturaleza y su poder, en cuanto la razon lo alcanza, adquirió tal nombre y tanta gloria, que Tacio, el colega de Rómulo en el reino, teniendo una hija llama Tacia, lo hizo su yerno. Mas no se engrió con este casamiento para irse al palacio del suegro, sino que permaneció entre los Sabinos para cuidar de su propio padre ya anciano; prefiriendo tambien su muger Tacia el sosiego al lado de su marido, que no era mas que un particular, al honor y gloria de que gozaria en Roma por su padre. Y de esta se dice que murió á los trece años de casada.

Numa en tanto retirándose de la ciudad y sus pasatiempos, hallaba placer en gozar del campo, y andando ordinariamente solo por los bosques de los Dioses y por los prados sagrados, en lugares solitarios hacia su residencia. De aqui tomaria principalmente fundamento la voz acerca de la Ninfa, y de que Numa no dejó la comunicacion de los hombres por displicencia de caracter ó por inclinacion á la vida errante, sino porque habiendo tomado el gusto á un trato de mas importancía, y sido elevado á un casamiento divino, unido con la Ninfa Egeria, que le amaba, y viviendo á su lado, vino á ser un hombre sumamente venturoso, é instruido en las cosas de los Dioses. No tiene duda que esto es muy parecido á otras muchas fábulas antiguas, como las que los Frigios se complacieron en divulgar de Atís, los Bitinios de Herodoto, de Endimion los Arcades, y á este tenor otros de otros muchos hombres, que parece fueron bienhadados y amados de los Dioses. Y no va fuera de razon que si Dios es amante del hombre, y no de los caballos ó de las aves, se complazca en distinguir con su trato á los hombres que sobresalgan en bondad, y

que no desdeñe ni crea le está mal la comunicacion con un hombre de una virtud y talento divinos. Ahora, que haya tambien comunicacion y amor de un Dios con un cuerpo y una belleza humana, esto es obra mayor el persuadirlo. Los Egipcios distinguen con algun viso de verosimilitud, diciendo que en cuanto á las mugeres no debe tenerse por imposible que se les llegue el espíritu de un Dios, y les infunda el principio de una concepcion; mas que en cuanto al hombre no hay como un Dios se le llegue y comunique con su cuerpo; pero no tienen presente que en lo mezclado hay recíprocamente comunicacion igual de una cosa con otra. Por lo que hace á aquella amistad de los Dioses con los hombres que suele llamarse amor, y se mira como un zelo y cuidado de sus costumbres y de su virtud, estaria muy bien que la hubiese, y nada dicen fuera de lo conveniente los que cuentan que Forbante, y Jacinto y Admeto, fueron amados de Apolo, como tambien Hipólito el de Sicione, de quien se dice que cuantas veces navegaba de Sicione á Cirra, se regocijaba la Pitia, como que el Dios lo percibia y se holgaba tambien, pronunciando en un verso heroico

Hipólito otra vez; el bien amado
Hipólito otra vez á la mar torna.

Corre asimismo la fábula de que Pan se enamoró de los versos de Píndaro; y de que cierta divinidad dió honor despues de muertos á Arquiloco y á Hesiodo por sus poemas. Es fama igualmente que Sófocles en vida disfrutó el favor de hospedar á Esculapio, de lo que todavía quedan algunos argumentos, y que á su muerte otro Dios cuidó de que no careciese de sepultura. ¿Y será justo, dando por ciertos estos hechos, resistirse á creer que Zaleuco, Minos, Zoroastres, Numa y Licurgo, que debian gobernar reinos y establecer gobiernos, tuviesen para esto

mismo la asistencia de un Dios? ¿no será mas puesto en razon que los Dioses se acercasen con esmero á hombres como estos para doctrinarlos y exhortarlos en cosas tan grandes; y que de los poetas y los líricos, si tal ha sido, se valiesen solo como por juego en sus cantilenas? Si otros entienden otra cosa, ancho es, como dice Baquilides, el camino: pues no debe mirarse como desacertada la otra opinion que corre acerca de Licurgo, Numa y otros; segun la cual, teniendo estos varones insignes que manejar pueblos indóciles, y que hacer grandes novedades en el gobierno, les pusieron por delante la opinion y nombre de un Dios para bien de aquellos mismos con quienes usaban de esta apariencia.

Hallábase Numa en el cuadragésimo año de su edad cuando llegaron los mensageros de Roma brindándole con el reino. Llevaron la palabra Proclo y Veleso, de los cuales era casi indudable que el uno ú el otro habria sido elegido Rey por el pueblo; teniendo Proclo de su parte á las gentes que podian llamarse de Rómulo, y Veleso á las de Tacio. Fueron breves sus discursos, creyendo que habria bastante con anunciar á Numa su buena dicha; pero era obra, segun se vió, de muchas mas palabras y ruegos el persuadirle, y el inclinar á un hombre acostumbrado á vivir en paz y sosiego á que aceptase el mando de una ciudad, que se podia decir habia nacido y acrecentádose con la guerra. Respondió pues, presente su padre y Marcio, uno de sus parientes, de este modo: ,,Toda mudanza en el método de vida es peligrosa; y á quien nada le falta ,,de lo que ha menester, ni nada de lo presente le ,,da disgusto, solo la ignorancia puede moverle y ,,apartarle de aquellas cosas á que está hecho; las ,,que cuando nada mas tengan para ser preferidas, ,,en la seguridad á lo menos se aventajan mucho á ,,las que estan por ver: si es que esto puede decirse

» con respecto al reino, en vista de lo que con Ró-
» mulo ha sucedido: habiendo caido sobre él la mala
» sospecha de que armó asechanzas á su colega Tacio;
» y sobre vuestros iguales la de que á él mismo le
» han quitado la vida. Y á Rómulo se le celebra con
» encomios como hijo de Dioses, y se habla de su
» prodigiosa crianza, y de la manera increible como
» se salvó siendo niño; pero yo procedo de morta-
» les; mi crianza y educacion la han hecho hombres
» que no os son desconocidos, y cuadra mal con
» el haber de reinar lo que se elogia en mi conduc-
» ta, que es mucha tranquilidad, dar mi atencion á
» discursos de pura teoría, y ademas, como consi-
» guiente, este inoportuno amor de la paz, de todas
» las artes no guerreras, y de los hombres que solo
» se juntan con objeto de dar culto á los Dioses, y
» de formarse á la virtud; y en lo demas cada uno
» de por sí ó labran ó apacientan. A vosotros, ó Ro-
» manos, os ha dejado Rómulo muchas guerras, qui-
» zá involuntarias, para cuyo buen éxito se necesita
» de un Rei fogoso y de florida edad; y en el pue-
» blo, por la buena suerte que le ha seguido, se ha
» engendrado hábito y deseo de la guerra, sin que
» á nadie se le oculte su tendencia á dominar á los
» demas: reiríase por tanto del que solo reverencia-
» se á los Dioses, y enseñase á honrar la justicia, y
» detestar la guerra en una ciudad que mas que Rei
» ha menester un General experto."

Con estas razones se excusó Numa de admitir el reino; pero los Romanos ponian el mayor empeño en convencerle, rogándole ademas no diese lugar á que cayesen en nuevas disensiones y en la guerra civil, pues que no habia otro ninguno en quien conviniesen los dos partidos; y retirados estos, tambien su padre y Marcio, instando por su parte, le persuadian á que aceptase un don tan grande, y que podia reputarse por divino. Si tú, decian, no has

menester riqueza por tu moderacion, ni apeteces la gloria del mando y el poder, porque hallas mayor gloria en la virtud, piensa que el reinar es un servicio y obsequio á Dios, que despierta y no deja permanecer ociosa en tí tanta justicia: no rehuses pues ni deseches una autoridad, que puede ser para tí un campo de grandes y brillantes acciones, proporcionando para los Dioses un culto magnífico, y la mejora de costumbres para los hombres, que muy facil y prontamente son conducidos y reformados por el que los manda. Estos mismos respetaron á Tacio con ser un gefe advenedizo, y divinizan la memoria de Rómulo tributándole culto; ¿y quién sabe si tambien el pueblo vencedor mirará ya con hastío la guerra, y llenos de triunfos y de despojos desearán por amor de la paz y de las buenas leyes un gefe sosegado y amigo de la justicia? ¿y si del todo estan enloquecidos con la guerra, no será mejor dirigir á otra parte sus ímpetus, pues que has de tener las riendas en la mano, y ser en beneficio de su patria y de todo el pueblo Sabino un vínculo de benevolencia y concordia para con una ciudad floreciente, y que ha adquirido gran poder? Uníanse tambien con estas cosas, segun se cuenta, señales faustas, y gran zelo y empeño de parte de sus conciudadanos, que luego que se divulgó la noticia del mensage, acudieron á rogarle que fuese y se encargase del reino, para mas segura union é incorporacion de los dos pueblos.

Luego que se dejó vencer, haciendo sacrificio á los Dioses, se puso en camino para Roma. Saliéronle á recibir el Senado y el pueblo por el desmedido amor que le tenian; las matronas le dirigian gloriosos encomios; en los templos se hacian por él sacrificios, y en todos resplandecia el júbilo como si cada uno recibiera, no al Rey, sino el reino. Luego que llegaron á la plaza, el que en aquel momento

era por turno interei, Espurio Vecio, dió á los ciudadanos los cálculos para votar, y todos le votaron: trajéronle entonces las insignias reales, pero mandó que se detuviesen, porque no se daba por satisfecho hasta recibir el reino tambien de mano de Dios. Congregando pues á los augures y á los sacerdotes, subió al Capitolio, al que entonces los Romanos le llamaban collado Tarpeyo. Alli el presidente de los augures, volviéndole encubierto hácia el mediodia, y puesto en pie á su espalda, tocándole con la mano la cabeza, hacia plegarias; y dirigiendo la vista á todas partes examinaba qué era lo que prenunciaban los Dioses por medio de los agüeros ó los prodigios. Apoderóse entonces de toda la plaza y su inmenso gentío un increible silencio, estando todos en grande expectacion, y como pendientes de lo que iba á suceder, hasta que las aves dieron faustos agüeros, y volaron derechas. Vistiéndose de este modo Numa la real púrpura, bajó de aquella eminencia adonde se hallaba el pueblo siendo muchas las aclamaciones, y dándose todos las manos porque les habia cabido el mas amado de los Dioses. Apenas se encargó del mando, lo primero que hizo fue disolver el cuerpo de los trescientos lanceros que Rómulo habia tenido siempre cerca de su persona, y á los que llamó *celeres*, que quiere decir prontos; porque ni queria desconfiar de los que confiaban, ni reinar sobre desconfiados. En segundo lugar á los Sacerdotes de Júpiter y de Marte añadió otro tercero de Rómulo, al que llamó Flamen Quirinal. Aun entre los mas antiguos se les dió este nombre de Flamines, por el gorro, segun se dice, que les circundaba la cabeza, como si dijéramos *pilámines*, porque era mas frecuente que ahora mezclar voces griegas con las latinas: asi de las sobrevestes que llevaban los Reyes, y se llamaban lenas, dice Juba que eran *Clainas*; y que

el niño patrimo y matrimo que sirve de ministro al Sacerdote de Júpiter se llamaba Camilo, al modo que algunos Griegos han dado á Mercurio este epiteto por causa de su ministerio.

Dispuestas asi estas cosas por Numa en gracia y obsequio del pueblo, inmediatamente toma por su cuenta, manejando la ciudad á la manera que el hierro, volverla de dura y guerrera mas suave y mas justa; porque esta era verdaderamente la ciudad que Platon llama inflamada, habiendo concurrido á ella en el principio de todas partes, por una osadía y un arrojo excesivo, los hombres mas resueltos y belicosos; y habiendo servido como de pábulo para el aumento de su poder los muchos ejércitos y las guerras no interrumpidas; de manera que como las grandes moles enlazadas se afirman con el sacudimiento, asi ella se fortaleció con los peligros. Juzgando pues que no era cosa ligera y de poco trabajo conducir y poner en orden de paz á un pueblo tan exaltado y alborotado, invocó el auxilio de los Dioses, alhagando y ablandando en él lo orgulloso y lo guerrero por lo mas con sacrificios, con procesiones, y con danzas que él mismo celebró é instituyó, y que reunian con la magestad y aparato un atractivo gracioso, y cierto placer que inspiraba humanidad. En ocasiones denunciaba terrores de parte de los Dioses, y fantasmas monstruosas de Genios, y voces infaustas, cautivando y anonadando sus ánimos por medio de la supersticion; de donde principalmente se originó la opinion de haber sido instruido y educado por Pitágoras, que le fue contemporáneo; porque fue gran refugio para ambos, para el uno en la filosofía, y para el otro en la política, su inmediacion y trato con los Dioses; y aun se dice que aquel fasto y pompa exterior se tomó tambien de la misma conducta de Pitágoras. Porque parece asimismo que este do-

mesticó un águila, á la que paraba con ciertas palabras, y la hacia venir volando sobre su cabeza; y en Olimpia mostró un muslo de oro, en ocasion de concurrir á aquellos juegos, con otros muchos artificios y acciones prodigiosas que de él se refieren; y con motivo de las cuales Timon el Fliasio dijo:

De entre los hombres quita á ese ambicioso
De Pitágoras, diestro en embelecos,
Y en palabras profuso altisonantes.

El artificio de Numa era el amor hácia él de una Diosa ó Ninfa de los montes, y el trato arcano que con él tenia, como ya se ha dicho, y su continuo comercio con las Musas, porque la mayor parte de sus vaticinios los refirió á las Musas, y enseñó á los Romanos á venerar mas especial y magníficamente á una Musa, á la que llamó *Tácita*, como silenciosa ó muda; lo que parece que es de quien recuerda y tiene en estima la taciturnidad Pitagorea. Tambien sus establecimientos acerca de los simulacros parecen hermanos de los dogmas de Pitágoras; porque fue opinion de este, que lo primero, ó principio, no era sensible ó pasible, sino invisible, incorruptible, inteligible; y del mismo modo Numa prohibió á los Romanos que imaginasen en Dios figura de hombre ó de animal: asi al principio no se vió entre ellos ni en pintura ni en estatua la imagen de Dios, sino que en los primeros ciento y setenta años tuvieron sí templos, y levantaron santuarios, mas no hicieron estatua ó simulacro alguno: no dieron pues semejanza á lo santo, á lo excelente de lo inferior, ni á Dios se le pudo comprender por otro medio que con el entendimiento. Lo relativo á los sacrificios participó asimismo de los ritos de Pitágoras; porque aquellos eran incruentos, haciéndose por lo comun con farro, con libaciones, y cosas que estaban muy á la mano. Fuera de esto de otros argumentos exteriores se han valido los que han he-

cho cotejo de uno con otro. Uno de estos argumentos es que los Romanos adoptaron por ciudadano á Pitágoras, segun que en un discurso dirigido á Antenor lo dejó escrito Epicarmo el Cómico, hombre antiguo, y que participó de la enseñanza de Pitágoras. Otros traen tambien á cuenta el que habiendo tenido Numa cuatro hijos, al uno le dió el nombre del hijo de Pitágoras, llamándole Mamerco. De igual causa provino el nombre de Emilios que se dió á cierta familia incorporada con las patricias; queriendo el Rey adular á Pitágoras, con representar asi la festividad * y gracia de su lenguage. Yo mismo en Roma he oido referir á muchos que habiéndoseles dado en tiempos pasados el oráculo de que tuvieran consigo al mas juicioso y al mas valiente de los Griegos, pusieron en la plaza dos estatuas de bronce, la una de Alcibiades, y la otra de Pitágoras. Mas querer, ó impugnar ó persuadir estas cosas, que envuelven mil opiniones diversas, seria gastar el tiempo en disputas pueriles.

Atribúyese tambien á Numa el arreglo y creacion de los sacerdotes, á los que llaman pontífices, y aun dicen que fue Pontífice máximo. Este nombre de pontífices unos lo deducen del ministerio que prestan á los Dioses poderosos y dueños de todo; porque el poderoso en lengua Romana es *potens*. Otros dicen que lleva en sí la excepcion de lo que no se puede; como si el legislador mandase á los sacerdotes hacer cuanto les fuese posible en los sacrificios, sin hacerles cargo si algun impedimento mayor se les oponia. La mayor parte sin embargo aprueba una etimologia ridícula de este nombre, como si no significara otra cosa que hacedores de puentes, tomado de los sacrosantos y antiguos sacrificios que se hacian en el puente, al que los latinos le

* Αἰμυλια significa ſestividad, gracejo.

llaman *pontem*; y que el cuidado y reparo de los puentes, al modo de los demas ritos patrios, era del cargo é inspeccion de los sacerdotes: teniendo los Romanos no solo por no permitido, sino por abominable el que llegase á romperse el puente de madera. Dícese que este absolutamente estaba enlazado y trabado, conforme á cierto oráculo, con solos maderos, sin hierro alguno, y el de piedra se hizo mucho tiempo despues, siendo cuestor Emilio. Aun del mismo de madera se dice que es posterior al tiempo de Numa, habiéndole concluido su sobrino Marcio durante su reinado. El Pontífice maximo venia á tener cargo de intérprete y de profeta, ó mas bien de Hierofanta, cuidando no solamente de los sacrificios públicos, sino velando tambien sobre los que cada particular hacia, é impidiendo que se faltase á nada de lo prescrito; y enseñando ademas qué culto y qué espiacion correspondia á cada uno de los Dioses. Era tambien superintendente de las vírgenes sagradas que se llaman Vestales; atribuyéndose á Numa la consagracion de estas vírgenes vestales, y en general todo lo relativo al cuidado y veneracion del fuego inmortal de que son guardas; ó porque se llevase la idea de confiar la esencia pura é incorruptible del fuego á unos cuerpos limpios é incontaminados, ó porque se quisiese poner al lado de la virginidad un ser infructífero é improductivo; pues en la Grecia, donde hay fuego inextinguible, como en Delfos y en Atenas, no son vírgenes, sino mugeres que ya estan fuera del estado del matrimonio las que tienen este cuidado. Si por alguna casualidad llega á faltar, como en Atenas se dice haberse apagado la lámpara sagrada bajo la tiranía de Aristeón, y en Delfos incendiado el templo por los Medos, y en los tiempos de la guerra de Mitrídates y de la guerra civil haber desaparecido el fuego juntamente con el ara:

si falta, pues, dicen que no debe encenderse de otro fuego, sino hacerse fuego nuevo y reciente, encendiendo al sol una llama pura y no contaminada. Enciéndenlo principalmente con unos vasos hechos con lados iguales y escavados, digámoslo asi, en forma de triángulo rectángulo, viniendo de la circunferencia á unirse en un centro. Cuando uno de estos vasos se pone vuelto al sol, de manera que los rayos que se recojen por todas partes se reunan y acumulen en el centro, divide el aire enrareciéndolo, y prontamente por medio de la reflexion enciende las materias ligeras y secas que se le aplican, tomando los rayos en esta disposicion un cuerpo inflamado. Algunos creen que las vestales ningun otro destino tienen que el de guardar este fuego; pero otros dicen que hay alli otros misterios encerrados, de los que en la vida de Camilo decimos hasta donde es lícito, ó preguntar, ó hacer conversacion.

Dicen que primero fueron consagradas por Numa Gegania y Berenia, y despues Canuleya y Tarpeya; y que últimamente por Servio se añadieron otras dos; y este es el número que se ha conservado hasta estos tiempos. El término prefijado por el Rey á la continencia de estas sagradas vírgenes es el de treinta años: de él en la primera década aprenden lo que tienen que hacer; en la segunda ejecutan lo que aprendieron; y en la tercera enseñan ellas á otras. Despues de pasado este tiempo á la que quiere se le permite hasta casarse y abrazar otro género de vida, retirándose del sacerdocio; aunque se dice que no han sido muchas las que se han valido de esta concesion, y que á las que se han valido de ella, no les han sucedido las cosas prósperamente, sino que entregadas al arrepentimiento y al disgusto por el resto de sus dias, han sido causa de superstición para las demas, tanto que hasta la

vejez y la muerte han aguantado permaneciendo vírgenes. Concédenseles grandes prerogativas, entre ellas la de testar, viviendo todavía el padre, y hacer sin necesidad de tutores sus negocios, como las que son madres de tres hijos: llevan lictores cuando salen á la calle; y si por caso se encuentra con ellas uno que es llevado al suplicio, no se le quita la vida; pero es necesario que jure la virgen que el encuentro ha sido involuntario y fortuito, no preparado de intento: el que se sube á la litera cuando van en ella paga con la vida. Castígaselas tambien; y por los demas yerros la pena suele ser golpes dados por el Pontífice máximo, para lo que algunas veces desnudan á la culpada en un lugar oscuro, corriendo una cortina. La que ha violado la virginidad es enterrada viva junto á la puerta llamada Colina, donde á la parte de adentro de la ciudad hay una eminencia que se extiende bastante, llamada en latin *túmulo*. Hácese alli una casita subterránea muy reducida con una bajada desde lo alto: tiénese dispuesta en ella una cama con su ropa, una lámpara encendida, y muy ligero acopio de las cosas mas necesarias para la vida, como pan, agua, leche en una jarra, aceite, como si tuvieran por abominable destruir por el hambre un cuerpo consagrado á grandes misterios. Ponen á la que va á ser castigada en una litera, y asegurándola por afuera, y comprimiéndola con cordeles para que no pueda formar voz que se oiga, la llevan asi por la plaza. Quedan todos pasmados y en silencio, y la acompañan sin proferir una palabra con indecible tristeza; de manera que no hay espectáculo mas terrible, ni la ciudad tiene dia mas lamentable que aquel. Cuando la litera ha llegado al sitio, desátanle los ministros los cordeles, y el presidente de los sacerdotes pronunciando ciertas preces arcanas, y tendiendo las manos á los Dioses por aquel paso, la

conduce encubierta, y la pone sobre la escalera que va hácia abajo á la casita: vuélvese desde alli con los demas sacerdotes; y luego que la infeliz baja, se quita la escalera, y se cubre la casita, echándole encima mucha tierra desde arriba, hasta que el sitio queda igual con todo aquel terreno; y esta es la pena que se impone á las que abandonan la virginidad que habian consagrado.

Numa edificó tambien, segun es fama, el templo rotundo de Vesta, para que en él se guardase el fuego sagrado; tratando de imitar, no la forma de la tierra como si fuese Vesta, sino la del universo mundo, cuyo medio, segun los Pitagóricos, lo forma el fuego, y á este es al que llaman Vesta y unidad; y de la tierra opinan que ni es inmoble, ni está en medio, sino puesta en equilibrio alrededor del fuego, sin ser de las primeras y mas importantes partes del mundo. Este dicen que fue tambien el modo de pensar de Platon siendo ya anciano acerca de la tierra, á saber, que está en region agena, cuyo medio ocupa otro cuerpo mas excelente.

Explican asimismo los Pontífices á los que los consultan lo que toca á los entierros, habiendo sido una de las instrucciones de Numa, que nada en esta parte debe reputarse mancha, sino que con estas legales ceremonias se da culto á los Dioses de allá, que son los que reciben la mejor parte de nuestro ser; y mas particularmente á la llamada Libitina, Diosa inspectora de lo que es santo en orden á los muertos; ya sea Proserpina, ó ya mas bien Vénus, como opinan los Romanos mas instruidos, refiriendo no mal al poder de una misma Diosa lo que pertenece al nacimiento y á la muerte. Él mismo arregló los duelos por edades y tiempos; como por un niño menor de tres años, que no se haga duelo; por uno de mas tiempo, el duelo no ha de

ser de mas meses que años vivió, hasta diez, sin pasar de alli por edad ninguna, sino que el mas largo tiempo de duelo habia de ser de diez meses, el mismo porque las mugeres debian permanecer viudas: la que se casaba antes, sacrificaba una vaca preñada por ley del mismo. Habiendo creado Numa otros sacerdocios, haremos todavía mencion de dos de ellos, del de los Salios y el de los Feciales, por ser los que mas prueban su piedad. Porque los Feciales venian á ser unos conservadores de la paz, á lo que yo entiendo, tomando el nombre del mismo ministerio; pues con sus palabras disipaban las contiendas, no permitiendo que se recurriera á las armas hasta que se hubiese perdido toda esperanza de obtener justicia; porque los Griegos explican tambien con el nombre de la paz el desatar sus disputas sin el uso de la fuerza, empleando solamente de unos á otros la persuasion. Los Feciales de los Romanos muchas veces se dirigian á los que cometian alguna violencia, exhortándolos á la reparacion: si se negaban, tomando por testigos á los Dioses, y haciendo terribles imprecaciones contra sí mismos y contra su patria sino habia hablado en justicia, asi les denunciaban la guerra. Oponiéndose ellos, ó no conviniendo, ni al soldado ni al Rei era lícito tomar las armas; sino que tomando por aqui el principio de la guerra para ser justa, despues era cuando debia el gefe tratar de lo que convenia para hacerla; y pasa por cierto que aquella calamidad de la invasion de los Galos le vino á la ciudad por haberse traspasado estos ritos. Sucedió pues que los bárbaros cercaban á Clusio, y fue enviado de mensagero al ejército Fabio Ambusto, con el objeto de tratar por los sitiados; y como se le respondiese ásperamente, creyendo que su mision estaba fenecida, tomando las armas por los Clusinos con ardor juvenil, provocó á combate al

mas alentado de los bárbaros. Y lo que es el combate le sucedió felizmente, habiendo vencido y despojado á su contrario; pero sabedores los Galos enviaron mensagero por su parte á Roma, acusando á Fabio de que contra los tratados y contra la fe les habia hecho una guerra no denunciada. Entonces los Feciales bien persuadieron al Senado que Fabio fuese entregado á los Galos; pero él acogiéndose á la muchedumbre, y valiéndose del favor del pueblo que le amparó, evitó la pena; mas de alli á poco sobreviniendo los Galos asolaron á Roma, á excepcion solamente del Capitolio. Trátase de estas cosas con mas extension en la vida de Camilo.

Los sacerdotes Salios dícese que se crearon con este motivo: en el año octavo del reinado de Numa una enfermedad pestilente que corrió la Italia, afligió tambien á Roma. Estando ya todos desalentados, cuéntase que una rodela de bronce arrojada del cielo vino á caer en las manos de Numa; acerca de la cual refirió este una maravillosa declaracion, que habia recibido de Egeria y de las Musas: que aquella arma venia en salvacion de la ciudad, y debia tenerse en gran custodia, haciéndose otras once en la figura, en la magnitud y en la forma del todo parecidas á ella, de manera que un ladron no tuviera medio á causa de la semejanza de acertar con la venida del cielo; y que ademas aquel terreno debia consagrarse á las Musas con los prados inmediatos, adonde por lo comun concurrian á conferenciar con él; y la fuente que regaba el mismo terreno habia de designarse como agua sagrada para las vírgenes vestales, á fin de que yendo á tomarla todos los dias, con ella lavaran y asearan el templo; de todo lo que dicen da testimonio el haber cesado al punto la peste. Presentó pues la rodela, y dando orden de que trabajaran los artistas en las que habian de hacerse semejantes, todos los demas desis-

tieron; solo Veturio Mamurio, que era operario sobresaliente, se acercó tanto á la semejanza, y las sacó todas tan parecidas, que ni el mismo Numa sabia distinguirlas. Pues para su custodia y cuidado creó á los sacerdotes Salios. Tomaron este nombre de Salios no, como han inventado algunos, de un hombre de Samotracia ó Mantinea llamado Salio, que enseñó la danza armada, sino mas bien de esta misma danza que es saltante, y la ejecutan corriendo la ciudad, cuando en el mes de Marzo toman las rodelas sagradas, vestidos con túnicas de púrpura, ceñidos con tahalís bronceados, llevando morriones tambien de bronce, y golpeando las armas con dagas cortas. Lo demas de esta danza ya es obra de los pies, porque se mueven graciosamente haciendo giros y mudanzas con un compas vivo y frecuente, que hace muestren vigor y ligereza. Las rodelas se llaman anciles, ó por la forma, porque no son un círculo ni hacen circunferencia, sino que tienen el corte de una línea torcida, cuyos extremos hacen dobleces, é inclinándose los unos hácia los otros dan una forma curva[1]; ó por el codo[2], que es donde se llevan. Todo esto es de Juba, que se empeñó en hacer griego este nombre. Podria tambien haberse tomado la denominacion de su venida de arriba[3], ó de la curacion[4] de los enfermos, ó de la cesacion de la palidez[5], ó tambien del sufrimiento[6] de los males; segun lo cual á los Dióscuros los Atenienses les dijeron *anaces*, ya que hemos de referir este nombre precisamente á la lengua griega.

1 Α'γκυλος, significa curvo.
2 Α'γκων, es el codo.
3 De arriba, ἄνεκαθεν.
4 Curacion, ἄκεσις.
5 Palidez, ἀυχμὴ.
6 Sufrimiento, ανάχεσις.

Mamurio dicen que fue premiado de su habilidad con la memoria que los Salios hacian de él en una oda que cantaban durante aquella su danza pírrica: otros dicen que era á Veturio Mamurio á quien se celebraba, y otros que la tradicion antigua: *veterem memoriam.*

Luego que hubo arreglado los sacerdocios, edificó junto al templo de Vesta la que se llamó *Regia*, esto es, Casa ó Palacio Real, y alli pasaba la mayor parte del tiempo ocupado en las cosas sagradas, ó instruyendo á los sacerdotes, ó entreteniéndose con ellos en la investigacion de las cosas tocantes á la divinidad. Tenia otra casa al collado Quirinal, cuyo sitio se muestra todavía. En las grandes fiestas, y generalmente en todas las procesiones sacerdotales, iban ciertos ministros por la ciudad previniendo el reposo, y que se cesase en todo trabajo; porque asi como se dice de los Pitagóricos que no consentian se adorase ú orase á los Dioses de paso, sino yendo de casa preparados y dispuestos; de la misma manera creia Numa que los ciudadanos no debian oir ni ver de paso y sin propósito nada de lo perteneciente á la religion, sino estando desembarazados de todo otro cuidado, y aplicando sus sentidos, como á la obra mas grande, á la que tenia por objeto á la piedad; para lo que se preparaba que las calles estuviesen libres de los ruidos, alborotos y voces que suelen acompañar á los trabajos indispensables y manuales. Consérvase aun hoy cierto vestigio, cuando al tiempo que el pontífice se ocupa en atender á las aves, ó en sacrificar, gritan los ministros: *hoc age;* espresion que significa haz lo que haces, y con ella se excita á la atencion y á la compostura á los que se hallan presentes. En todas las demas exhortaciones ó sentencias suyas se notaba gran semejanza con las de los Pitagóricos; porque asi como estos prevenian, no te sientes so-

bre el celemin; no revuelvas el fuego con la espada; cuando vas peregrinando no te vuelvas atrás; á los Dioses celestiales se ha de sacrificar en número impar, y en número par á los infernales, cuyo sentido de todas ellas lo reservaban á la muchedumbre; de la propia manera algunas disposiciones de Numa tienen un sentido oscuro, como estas: no se ha de hacer libacion á los Dioses de viña no podada; ni se les ha de sacrificar sin harina; se ha de hacer adoracion volviéndose, y los que han adorado deben sentarse. Las primeras parece que enseñan el cultivo de la tierra, haciéndole parte de la religion; el volverse para adorar se dice que es una imitacion del movimiento circular del mundo; á no que parezca mejor, que mirando los templos al oriente, con volverse de aquella region á la opuesta el que adora, y luego convertirse otra vez hácia el Dios, haciendo un círculo, consuma de una y otra parte sus preces; ó lo que quizá es mas cierto, esta mudanza de postura nos muestra y enseña una cosa muy parecida á las ruedas egipcias; á saber, que nada hay estable en las cosas humanas; y por tanto conviene que como á Dios le parezca hacer y deshacer en nuestra vida, estemos nosotros contentos, y asi lo recibamos de su mano. El sentarse despues de haber adorado dicen que es agüero con el que se confirman nuestras preces, y se da permanencia á nuestro bien. Dicen tambien que el sentarse produce division de actos; y que poniendo término á la primera accion, se sientan en presencia de los Dioses para comenzar otra bajo sus auspicios. Puede tambien guardar esto conformidad con lo que ya se dijo, acostumbrándonos el legislador á no acercarnos á las cosas divinas de paso cuando entendemos en otros negocios y como de priesa, sino cuando tenemos tiempo y estamos desocupados.

Con estas disposiciones religiosas quedó la ciudad

tan manejable y tan embobada con el poder de Numa, que les hacia dar asenso á las cosas mas absurdas, y que tenian visiblemente el aire de fábulas, no pensando que pudiera haber nada de increible en lo que proponia. Cuéntase pues que convidando una vez á su mesa á muchos ciudadanos, les puso un ajuar pobre y una comida vulgar y de poco valor; y que apenas empezaron á comer les anunció que la Diosa venia á visitarle, y repentinamente apareció la casa llena de los vasos mas preciosos, y las mesas cargadas de toda especie de manjares, y de la vajilla mas delicada. Pero lo mas necio y absurdo de todo es lo que se refiere de su coloquio con Júpiter: porque se cuenta que al monte Aventino, que no era entonces todavía parte de la ciudad, ni estaba habitado, sino que tenia fuentes graciosas y bosques sombríos, concurrian dos Genios ó Semidioses, Pico y Fauno. Estos en las demas cosas parecia que eran de la raza de los Satiros y Titanes; pero en la virtud de los remedios, y en los prestigios de que usaban en cuanto á las cosas divinas, se les compararia mejor á los que entre los Griegos se llaman Dactilos Ideos. Embaidores pues como ellos andaban corriendo la Italia. Dícese que Numa los sujetó echando vino y miel en una fuente donde solian beber; que despues de sujetos mudaron diversas formas deponiendo la de su naturaleza, y tomando extrañas apariencias, espantosas á quien las veia; y que cuando se convencieron de que estaban cautivos con prision fuerte é inevitable, predijeron otras muchas cosas futuras, y enseñaron el modo de expiacion para los rayos, el mismo que hasta hoy se practica, por medio de las cebollas, los cabellos y las menas. Otros dicen que no fueron aquellos semidioses los que introdujeron esta expiacion, sino que por medio de la magia hicieron que se apareciese el mismo Júpiter; que este Dios irritado con Nu-

ma, le ordenó que la expiacion habia de hacerse con cabezas, y replicando Numa, de cebollas? dijo de hombres; que á esto volvió á replicar Numa repeliendo lo terrible del mandato, con cabellos? y respondiendo el Dios con vivientes, añadió Numa, menas? lo que habia ejecutado instruido por Egeria; y que el Dios se habia retirado aplacado ya; y al lugar se le habia dado de aqui el nombre de Íliquio *; y la expiacion se hacia de aquella manera. Estas relaciones tan fabulosas, y aun puede decirse tan ridículas, manifiestan la disposicion en el punto de religion de aquellos hombres, producida en ellos por el hábito. Del mismo Numa se refiere haberse engreido tanto con su esperanza en estas cosas divinas, que avisándosele en cierta ocasion que cargaban los enemigos, se echó á reir, y dijo: pues yo sacrifico.

Fue, segun dicen, el primero que edificó un templo de la Fe y del Término, enseñando á los Romanos á tener el de la Fe por el mayor de todos los juramentos, lo que hasta hoy observan. El Término venia á ser un linde ó mojon, y le hacen sacrificios pública y privadamente en los mismos linderos de los campos, ahora de víctimas animadas; pero en lo antiguo era incruento este sacrificio, discurriendo Numa que el Dios Término, que es el conservador de la paz y el testigo de la justicia, debe conservarse puro de toda muerte. Parece haber sido este mismo Rey el que hizo el apeo de todo el territorio, no habiendo querido Rómulo confesar con la medida de lo propio la ocupacion de lo ageno, diciendo que el término cuando se guarda es el vínculo del poder; pero argumento de injusticia cuando se traspasa. Y en verdad que no era estrecho el territorio de la ciudad desde el principio, sino que la mayor parte la habia adquirido Rómulo con las armas: re-

* Quiere decir de propiciacion.

partióla pues toda Numa á los ciudadanos mas necesitados, removiendo la pobreza como preciso origen de injusticia, é inclinando hácia la agricultura al pueblo, cultivado á una con el suelo; porque entre las profesiones de los hombres ninguna engendra tan poderoso y pronto amor á la paz como la vida del campo; en la que queda aquella parte del valor guerrero que inclina á pelear por su propiedad; y se corta la parte que excita á la violencia y á la codicia. Por esta razon Numa inspiró á sus ciudadanos la agricultura como filtro de paz; y mirando este arte como productor mas bien de costumbres que de riqueza, dividió el terreno en partes ó términos que llamó pagos, y sobre cada uno puso inspectores y zeladores. En ocasiones tambien infiriendo y conjeturando por las obras la conducta de los ciudadanos, á unos los elevó á los honores y á los cargos, y reprendiendo y reconviniendo á otros los hizo mejores.

Entre los demas establecimientos suyos es muy celebrada la distribucion de la plebe por oficios; porque compuesta en la apariencia la ciudad de dos diversas gentes ó pueblos, pero en realidad dividida en ellos, no habia forma de que quisiera ser una sola, ni de hacer cesar la diversidad y diferencia; de la que se originaban altercaciones interminables, fomentadas por el espíritu de partido: reflexionando pues que para mezclar los cuerpos mas mal avenidos y mas duros se viene al cabo de ello deshaciéndolos y partiéndolos, determinó hacer de la plebe diferentes secciones; con lo que introduciéndose muchas diferencias se borraria aquella grande, fundida en tantas pequeñas. Hízose esta distribucion por oficios, de los flautistas, los orfebres, los maestros de obras, los tintoreros, los zapateros, los curtidores, los latoneros y los alfareros. Refiriendo á estas las demas artes, hizo luego de todas un solo cuerpo; y

atribuyendo ó concediendo á cada clase formar comunidad, y tener sus juntas y su modo particular de dar culto á los Dioses, entonces por la primera vez se quitó de la ciudad el decirse y reputarse Sabinos ó Romanos, unos ciudadanos de Tacio, y otros de Rómulo; de manera que la nueva division vino á ser armonía y union de todos para con todos. Elógiase tambien entre sus disposiciones políticas la correccion que hizo de la ley que concede á los padres el derecho de vender los hijos, exceptuando á los casados, si el matrimonio se habia hecho con aprobacion ó mandato del padre; porque le pareció cosa muy dura que cohabitara con un esclavo la muger que se habia casado con un hombre libre, en el concepto de serlo.

Puso asimismo mano en el arreglo del calendario, sino con gran inteligencia, tampoco con una absoluta ignorancia; porque en el reinado de Rómulo contaban los meses desordenadamente y sin regla alguna, no dando á unos ni veinte dias, y dando á otros treinta y cinco, y aun muchos mas, porque no teniendo conocimiento de la discrepancia que hay entre el sol y la luna, solamente atendian á que el año fuese de trescientos y sesenta dias. Computando pues Numa que el resto de aquella discrepancia era de once dias, por tener el año lunar trescientos cincuenta y cuatro, y el solar trescientos sesenta y cinco, doblando aquellos once dias, aplicó un año sí y otro no al mes de Febrero este embolismo, que era de veinte y dos dias, y los Romanos le llamaban *merquidino*: remedio de la tal discrepancia, que necesitó despues de mayores medicinas. Mudó tambien el orden de los meses, porque á Marzo, que antes era primero, lo hizo tercero, y primero á Enero, que era undécimo bajo Rómulo; y duodécimo y último Febrero, que ahora tienen por segundo. Muchos son de opi-

nion que estos meses de Enero y Fèbrero fueron añadidos por Numa, no habiendo dado al principio al año mas que diez meses, como algunos bárbaros tres meses, y entre los Griegos los Arcades cuatro, y los de Acarnania seis. Para los Egipcios el año era de solo un mes, y luego de cuatro, segun dicen; y por esta causa habitando un pais nuevo, pasan por muy antiguos, y suben con sus genealogías á un número increible de años, poniendo los meses por años en sus cómputos.

Puede ser una prueba de que los Romanos solo hacian el año de diez meses y no de doce, el nombre mismo del mes último; porque aun hoy le llaman Diciembre. El orden mismo convence que Marzo era el primero, porque al que era quinto desde él le decian quintil, al sexto sextil, y asi en adelante cada uno de los demas: luego cuando añadieron Enero y Febrero, les sucedió con el mencionado mes, que en el nombre era quinto ó quintil, y en la cuenta séptimo. Hubo su razon para que el mes primero, consagrado por Rómulo á Marte, se llamase Marzo, y el segundo Abril, denominándose asi de Afrodite, que es Vénus, porque en él se hacen sacrificios á esta Diosa, y en el dia primero se bañan las matronas coronadas de mirto. Algunos opinan que no se llama Abril de Afrodite, sino que puramente como es el nombre, asi se denomina Abril este mes de que estando en él en su fuerza la primavera, abre y descubre los pimpollos de las plantas, porque esto es lo que la lengua indica. Al que se sigue por orden, de Maya le dicen Mayo; porque está consagrado á Mercurio; y á Junio lo denominan asi de la estacion. Mas hay algunos que sostienen tomar estos su denominacion de la edad mas anciana y mas joven; porque entre ellos los mas ancianos se dicen *maiores*, y *iuniores* los mas mozos. De los demas á cada uno lo denominan del

lugar que tiene, como si contaran: quintil, sextil, Setiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre; aunque despues el quinto de Cesar, el que venció á Pompeyo, se llamó Julio; y el sexto se llamó Agosto del segundo Emperador que tuvo el sobrenombre de Augusto. A los dos siguientes les dió sus nombres Domiciano; pero por muy poco tiempo, pues luego que le quitaron la vida, volvieron á tomar los nombres primeros, llamándose Setiembre y Octubre: solos los dos últimos conservaron siempre la denominacion ordinal que tuvieron desde el principio. De los que añadió ó mudó de lugar Numa, Febrero viene á ser como expiatorio, porque la voz casi lo indica, y entonces hacen libaciones por las plantas, y celebran la fiesta de los Lupercales, que en las mas de sus cosas se asemeja á una expiacion ó purificacion. El primero Januario de Jano; y á mí me parece que á Marzo, denominado de Marte, lo quitó Numa del lugar preeminente, con la mira de dar siempre mas estima á la parte administrativa ó civil que á la militar; porque de Jano en lo antiguo, òra fuese Genio, ora fuese Rei, se dice haber sido político y popular, y que indujo mudanza en el modo de vivir fiero y silvestre: y por esta razon lo pintan con dos caras, como que pasó la vida de los hombres de una forma y disposicion á otra.

Tiene en Roma un templo, tambien con dos puertas; al que llaman la puerta de la guerra, porque es de lei que esté abierto cuando hai guerra, y que se cierre hecha la paz: cosa dificil y pocas veces vista, habiendo tenido siempre el gobierno que atender á alguna guerra para contener á las naciones bárbaras que de todas partes le rodeaban. Solo se cerró bajo el imperio de Cesar Augusto, despues de la derrota de Antonio; y antes en el consulado de Marco Atilio y Tito Manlio por poco tiempo, porque al punto sobrevino guerra, y fue

preciso abrirle. Mas bajo el reinado de Numa ni un dia siquiera se vió abierto, sino que por treinta y tres años continuamente se mantuvo cerrado: ¡tan cumplidamente y de raiz arrancó las ocasiones de la guerra! Y no solamente el pueblo Romano se suavizó y domeñó con la justificacion y mansedumbre de su Rei, sino que tambien las ciudades circunvecinas, como si de allá inspirara en ellas una aura suave y un soplo saludable, sintieron un principio de mudanza; y deseosas de benevolencia y de paz, á nada mas aspiraron que á cultivar la tierra, criar sus hijos en reposo, y venerar á los Dioses. Las fiestas, las danzas, los hospedages y los agasajos de unos á otros, que sin miedo se reunian, fueron la suerte de toda la Italia, como si de la fuente de la sabiduría de Numa corriese hácia todos lo honesto y lo justo; y como si su serenidad se extendiese á todas partes; de manera que aun no alcanzaron á pintar aquel estado las hipérboles poéticas de los que dicen:

Su tela hace la araña en los paveses,
Y se cubren de orin lanzas y espadas:
No se oye el son de la guerrera trompa,
Ni de los ojos huye el blando sueño;

pues no se cuenta que hubiese habido ni guerra ni inquietud alguna sobre mudanza de gobierno en el reinado de Numa, ni tampoco enemistad alguna contra él, ni envidia, ni asechanzas, ni sedicion por codicia de reinar; de manera que bien fuese miedo de un hombre sobre el que parece velaban los Dioses, ó respeto á la virtud ó fortuna particular, gobernada por algun Genio que conservaba su vida libre y pura de todo mal, vino á ser ejemplo y argumento de aquella sentencia, que mucho tiempo despues se atrevió á pronunciar Platon acerca del gobierno; que no hay descanso para los hombres, ni cesacion de sus males, sino sucede por una feliz

casualidad que la autoridad regia se junte con una razon cultivada por la filosofía, para que haga que la virtud triunfe del vicio. Dichoso pues el hombre verdaderamente prudente, y dichosos los que obedecen los sabios preceptos que salen de unos prudentes labios; porque será muy raro que aquel necesite usar de fuerza ni de amenazas; y mas bien estos, viendo la virtud misma en el ejemplar manifiesto, y en la ilustre vida del que manda, voluntariamente se harán moderados, y se ajustarán á una vida irreprensible y dichosa por el amor y benevolencia hácia ellos acompañados de justicia y modestia, que es el término mas glorioso del mando; y entre todos el ánimo mas propiamente regio es el que pueda producir esta conducta y esta disposicion en los súbditos; á lo que parece haber atendido Numa mas que otro alguno.

Acerca de sus hijos y de sus matrimonios hay diversidad de opiniones entre los historiadores; porque algunos dicen que ni estuvo casado con otra que con Tacia, ni fue padre sino de sola una hija llamada Pompilia; pero otros ademas de esta le dan cuatro hijos, á saber, Pompon, Pino, Calpo y Mamerco, de los cuales dejó á cada uno la sucesion de una casa y de una gente distinguida: porque de Pompon descienden los Pomponios; de Pino los Pinarios; de Calpo los Calpurnios, y de Mamerco los Mamercos; á todos los cuales por esto les quedó el sobrenombre de Regas, que viene á ser Reyes. Mas hay otra tercera sentencia de los que acusan á estos de haber querido congraciarse con aquellas gentes, formando árboles falsos de la descendencia de Numa, y dicen que Pompilia no fue hija de Tacia, sino de otra segunda muger con quien casó siendo ya Rei, llamada Lucrecia. En lo que convienen todos es en que Pompilia casó con Marcio, el cual era hijo de aquel Marcio que exhortó á

Numa á que admitiese el reino; porque se trasladó á Roma con él, donde fue elevado á la dignidad de senador; y como compitiendo con Hostilio por la muerte del mismo Numa en la contienda sobre el reino fuese vencido de aquel, se quitó á sí mismo la vida; pero su hijo Marcio, casado con otra Pompilia, permaneció en Roma, y tuvo en hijo á Anco Marcio, que reinó despues de Tulo Hostilio. Dejó á este Numa de cinco años al tiempo de su muerte, la que no fue repentina ni pronta, sino que poco á poco, como escribió Pison, le fueron consumiendo la vejez y una lenta enfermedad; habiendo muerto en la edad de poco mas de ochenta años.

Hicieron tambien ilustre su vida con las mismas exequias los pueblos aliados y amigos, concurriendo á ellas con públicas ofrendas y coronas: llevaban el ferétro los patricios, y le acompañaban y seguian los sacerdotes de los Dioses; y luego despues venia una inmensa muchedumbre, mezclados hombres y mugeres; y no como en el entierro de un Rey anciano, sino que como si cada uno hubiese perdido la persona mas cara en la flor de la edad, asi era el llanto y el clamor de todos. No pusieron el cadaver en hoguera por haberlo prohibido él mismo, segun se dice, sino que se hicieron dos cajas de piedra, que se colocaron en el Yanículo, de las cuales la una contenia el cuerpo, y la otra los libros sagrados que él mismo habia escrito, al modo que los legisladores Griegos sus tablas, enseñando en vida á los sacerdotes lo que contenian, é inspirándoles el hábito y la sentencia de todo; pero á su muerte mandó que se sepultasen con su cuerpo, porque no estaba bien que á unas letras muertas se confiaran tales misterios. Conducidos de este mismo raciocinio los Pitagóricos, no ponian por escrito su doctrina, sino que sin escritura pasaban su memoria y enseñanza á los que contemplaban

dignos; y como su tratado sobre los métodos que llaman en geometría oscuros é inexplicables se hubiese comunicado á uno que no era de aquellos, dijeron haber manifestado el Genio que con un castigo grande y general vengaria aquella trasgresion é irreverencia. Asi merecen indulgencia los que con tales caractéres de semejanza se empeñan en hacer coincidir en un mismo tiempo á Numa y á Pitágoras. Ancias dice que de los libros puestos en la caja, doce fueron hierofánticos, y otros doce de filosofía Griega. Pasados unos cuatrocientos años, siendo cónsules Publio Cornelio y Marco Bebio, sobrevinieron grandes lluvias, y abriéndose una sima, la corriente levantó las cajas; y quitadas las losas que las cubrian, la una se halló enteramente vacía, sin que tuviese parte ni resto alguno del cuerpo; pero habiéndose hallado escritos en la otra, se dice que los leyó Petilio entonces Pretor, y que habiendo hecho entender al Senado con juramento que seria ilícito y sacrílego el que lo escrito se divulgase, se llevaron los libros al comicio, y alli se quemaron. Comunmente sucede á todos los hombres justos y virtuosos que gozan de mayor alabanza á la postre despues de su muerte, porque la envidia no sobrevive mucho tiempo, y aun á veces se extingue durante su vida; pero la gloria de este aun tuvo otra cosa que la hizo mas brillante, y fue la suerte que cupo á los Reyes sus sucesores; porque de cinco que fueron los que hubo despues de él, el último arrojado del imperio acabó sus dias en un destierro; de los otros tres, ninguno murió de muerte natural, sino que todos tres acabaron muertos á traicion; y Tulo Hostilio, que reinó inmediatamente despues de Numa, habiendo escarnecido y desacreditado sus mas loables instituciones, y mas especialmente las relativas á la piedad, como propias de holgazanes y de mugeres, inclinó á sus ciu-

dadanos á la guerra; y con todo no pudo perseverar en esta su osadía, sino que habiéndosele trastornado el juicio de resulta de una grave y complicada enfermedad, se entregó á una supersticion muy poco conforme con la religion de Numa: contagio que en mayor grado todavía hizo contraer á los demas, con haber muerto, segun se dice, abrasado de un rayo.

COMPARACION DE LICURGO Y NUMA.

Pues que dejamos expuesta la vida de Licurgo y la de Numa, teniéndolos á ambos á la vista, aunque la empresa es dificil, no hemos de rehusar el confrontar las diferencias de uno á otro; porque los rasgos de semejanza en las mismas obras resplandecen: á saber, su prudencia, su piedad, su ciencia política, su cuidado de la educacion, y el tomar uno y otro de los Dioses únicamente el principio de su legislacion. De lo bueno que particularmente brilló en cada uno, lo primero en Numa es el modo de adquirir el reino, y en Licurgo el modo de restituirlo; porque aquel lo obtuvo sin apetecerlo, y este teniéndole, lo devolvió. Á aquel los extraños de particular y forastero que era, lo erigieron en su Señor, y este de Rei á sí mismo se convirtió en particular. Es pues muy glorioso adquirir el reino precisamente por ser justo; pero es mas glorioso todavía mostrar que en mas que el reinar se tiene la justicia: porque al uno la virtud lo distinguió hasta el punto de que se le tuviera por digno de reinar; y al otro lo hizo grande hasta el extremo de saber despreciar un reino. Es lo segundo que el uno introdujo una armonía como la de la lira en Esparta, que estaba viciada y dada al regalo; y el otro quitó lo que habia en Roma de sobrado y de excesivamente enérgico; en lo que se ve que la mayor dificultad de la obra estuvo contra Licurgo, porque no propuso á sus ciudadanos que se dejasen de cotas y espadas, sino que se despojasen del oro y de la plata, y arrojasen lejos de sí los paños ricos y las mesas; ni que dando de mano á la guerra anduvieran en fiestas y sacrificios, sino por el contrario que dejando las cenas y banquetes, trabajaran y se afanasen en el manejo de las armas y en los ejercicios de la palestra. Asi el uno vino al cabo

de todo con sola la persuasion, siendo muy amado y respetado; cuando el otro apenas corriendo riesgos, y siendo maltratado pudo salir con su intento. Fue sí muy dulce y humana la musa de Numa, que de costumbres indómitas y fogosas trasformó y redujo á cultura á sus ciudadanos: por tanto si se nos precisase á tener por institucion de Licurgo lo que se hacia con los Ilotes, cosa cruelísima y la mas injusta, habriamos de decir que Numa habia sido un legislador mucho mas benigno, el cual aun á los reconocidos por esclavos les hizo gustar los honores de la libertad, acostumbrándolos á comer confundidos con sus amos en los saturnales; porque se dice haber sido tambien esta una de las leyes patrias de Numa, que quiso llamar una vez en el año á la participacion de los frutos á los que eran colaboradores en el cultivo: aunque otros, siguiendo las fábulas, dicen haber sido este un recuerdo que se salvó de aquella igualdad de la edad de Saturno, cuando nadie era esclavo ni señor, sino que todos se miraban como parientes é iguales entre sí.

De ambos se diria que se propusieron atraer á la muchedumbre á la moderacion y templanza; pero en cuanto á las demas virtudes, que la fortaleza fue mas del gusto de Licurgo, la justicia del de Numa; á no que se diga mejor, que segun la naturaleza y costumbres de cada gobierno, que no eran semejantes, necesitaron valerse de distintos medios, porque ni Numa reprimió lo belicoso para hacerlos tímidos, sino para que no fuesen violentos é injustos; ni Licurgo los hizo guerreros para que ofendiesen á nadie, sino para que no se dejasen ofender. Proponiéndose pues ambos quitar lo que habia de excesivo, y cumplir lo que se notaba falto en sus ciudadanos, tuvieron que introducir grandes mudanzas; y de esta regulacion y supresion fue sobradamente popular

y condescendiente con la muchedumbre la de Numa, que vino á formar un pueblo entremezclado y vario, digámoslo asi, de orfebres, flautistas y zapateros; severa y aristocrática la de Licurgo, que trasladó las artes mecánicas á las manos de los esclavos y de los ascripticios; y á los ciudadanos los consagró al escudo y la lanza, haciéndolos artífices de la guerra, y adoradores de Marte, sin que entendiesen ni pensasen en otra cosa que en obedecer á sus Gefes, y vencer á sus enemigos: ni estaba bien á hombres libres, para ser libres del todo, afanarse por ganar y ser ricos; sino que este cuidado de enriquecer se dejó á los esclavos é Ilotes, lo mismo que el servicio de los banquetes y de la cocina. Numa no entró en ninguna de estas distinciones: solamente atendió á cortar el ansia de la guerra, dejando libre curso á toda otra codicia, ni disipó la desigualdad que de aqui procede; antes en el enriquecer permitió ir hasta lo último, y no tuvo cuenta con la miseria que habia de refluir y habia de inundar la ciudad; siendo asi que desde luego en el principio, cuando todavía era muy leve la desigualdad en las fortunas, y todos venian á estar iguales y uniformes, debió hacer frente á la avaricia, como Licurgo, y precaver sus perjuicios, que no fueron leves, sino que antes dieron la semilla y origen para los mas y mayores males de cuantos despues sobrevinieron. En cuanto al repartimiento del terreno, ni Licurgo es reprensible por haberle hecho, ni Numa porque no lo hizo; porque á aquel esta igualdad le sirvió de base y cimiento para su gobierno; y respecto de este, sorteado el terreno poco antes, nada habia que le precisase á hacer nuevo repartimiento, ni á alterar el que existia, que segun parece se conservaba sin mudanza.

Uno y otro, respecto de la comunicacion de las mugeres y de la procreacion, recta y políticamente

habian precavido el inconveniente de los zelos; pero no habian convenido en el modo: un Romano que se creia con bastantes hijos, persuadido por otro que los deseaba, era dueño de cederle en casamiento la muger, y de volverla á recibir; pero un Lacedemonio, reteniendo su muger en su casa, y constando el legítimo matrimonio, la cedia al que lo solicitaba para tener de ella hijos: y muchos, como dijimos, con ruegos y exhortaciones trageron á su casa aquellos de quienes les parecia que habian de tener hijos de buena figura é índole. ¿Y qué juicio harémos de estas costumbres? la una inducia una gran indiferencia en los casados, respecto de aquellas cosas que turban con pesares y zelos la vida de los mas de los hombres; y la otra venia á ser una modestia vergonzosa que tomaba por velo los desposorios, y reconocia por tanto lo insufrible de la comunicacion y compañía. En cuanto á la custodia de las mugeres, la de Numa las redujo mas á lo que piden el sexo y la decencia; la de Licurgo enteramente suelta y al grado de ellas mismas, sirvió de materia á los poetas; porque unos las llamaron *destapapiernas*, como Ibico; otros les daban el apodo de hombrunas, como Eurípides, que dice de ellas:

Las que pierden con jóvenes sus casas,
La ropa suelta con la pierna al aire.

Porque en realidad las faldas de la túnica de las doncellas no estaban sujetas por abajo, sino que al andar descubrian y dejaban desnuda la pierna. Díjolo todavía con mayor expresion Sófocles en estos versos:

Á la jóven Hermione la envuelve
Túnica sin estola, desceñida,
Que el eburneo muslo deja fuera.

Dícese por tanto, que en primer lugar eran desenvueltas, y varoniles, aun con los mismos hombres, y en casa mandaban con todo imperio; y que ade-

mas en los negocios públicos daban dictamen con desembarazo, aun en los de mayor importancia. Mas Numa, aunque á las casadas les guardó todo el decoro y honor que obsequiadas con motivo del robo tuvieron en el reinado de Rómulo, les impuso sin embargo mucho pudor; les quitó el ser bulliciosas; las enseñó á ser sobrías, y las acostumbró al silencio; asi es que absolutamente no probaban el vino, y no estando presentes sus maridos no hablaban mas que lo muy preciso. Refiérese que habiendo una muger defendido en el foro una causa propia, envió el Senado á consultar el oráculo sobre el mal que aquel suceso anunciaba á la ciudad. La mejor prueba de su obediencia y docilidad es la memoria que ha quedado de las que se hicieron reprensibles; pues asi como entre nosotros los historiadores refieren quiénes fueron los primeros que hicieron una muerte en su familia, ó se pelearon con sus hermanos, ó pusieron manos en su padre ó madre; de la misma manera hacen memoria los Romanos de que fue Espurio Carbilio el primero que repudió á su muger á los quinientos y treinta años de la fundacion de la ciudad, no habiéndolo ejecutado antes ninguno otro; y una llamada Talea, muger de Pinario, fue la primera que riñó con su suegra Gegania, reinando Tarquino el Soberbio; ¡con tanta honestidad y decencia habia sido arreglado este punto de los matrimonios por el legislador!

Con aquella condescendencia de Licurgo para con las doncellas guardaba conformidad lo relativo á los esponsales, casándolas ya crecidas y robustas, para que de una parte la union hecha, cuando ya la naturaleza la echaba menos, fuese principio de cariño y amor, y no de odio y de miedo que contra la naturaleza las violentase; y de otra los cuerpos tuviesen bastante vigor para llevar el preñado y los dolores; como que el matrimonio no tenia otro ob-

jeto que la procreacion de los hijos; mas los Romanos casábanlas de doce años, y aun mas jóvenes, porque asi el cuerpo y las costumbres iban mas sin vicio y sin siniestro alguno al poder del marido. Déjase conocer, que lo primero miraba mas á lo físico por la procreacion de los hijos; y lo segundo á las costumbres por haber de vivir juntos. En el punto de la educacion de los hijos; de sus reuniones, juntas y compañías para los banquetes, los ejercicios, y los juegos de sus aficiones; y de sus hábitos, el mismo Licurgo convence á Numa de que no se mostró legislador aventajado en haber dejado al arbitrio ó conveniencia de los padres el destino de los hijos, ya quisiese uno hacer á su hijo labrador, ó constructor de barcos, ó ya lo dedicase á latonero y á flautista; como sino les hubieran de hacer útiles para un fin mismo, dirigiendo á él sus costumbres; sino que á la manera de los pasageros de una nave, cada uno hubiera de tener su objeto y su designio propio, sin poner en comun otra cosa que su particular miedo en los peligros, no mirando en lo demas cada uno sino á sí mismo. Y á otros legisladores no seria cosa de culparlos de haberse quedado cortos, ó por ignorancia, ó por irresolucion; pero un hombre sabio, que fue llamado al trono de un pueblo recien constituido, y que nunca se le opuso á nada, ¿en qué otra cosa debió pensar antes que en la educacion de los niños y en los ejercicios de los jóvenes, á fin de que no fuesen diversos ó chocantes en sus costumbres, sino que antes formados y como amoldados desde el principio por una misma norma de virtud comun á todos, en esto solo contendiesen unos con otros? que fue lo que principalmente tuvo Licurgo de su parte para la permanencia de sus leyes. Porque era muy débil el temor del juramento, si por medio de la educacion y la enseñanza no hubiera como regado las leyes con las costumbres de los jó-

venes, y les hubiera hecho tomar con el primer alimento el amor del gobierno; de manera que por el tiempo de mas de quinientos años se mantuvo en observancia lo principal de su legislacion, como un tinte sin mezcla que hubiera penetrado fuertemente. Por el contrario á Numa se le desvaneció al instante el fin de su gobierno, que era conservar á Roma en paz y amistad: y despues de su muerte el templo de dos puertas que él tuvo siempre cerrado, como si realmente sujetara la guerra alli encadenada, se dieron priesa á abrirlo con entrambas manos, llenando la Italia de sangre y de cadáveres; y ni por breve tiempo pudo permanecer una constitucion tan arreglada y justa, no mas de porque no tenia la atadura de la educacion. ¿Cómo, dirá alguno? ¿pues no llegó Roma por su política á la mayor prosperidad? Pregunta es esta que pediria una respuesta muy difusa para satisfacer á los que colocan la prosperidad en la riqueza, en el regalo y en el mando; y no en la estabilidad, en la moderacion y en el no sacar nada fuera de sí mismos, contentándose con ser justos. Aun esto favorece á la gloria de Licurgo, que los Romanos hubieran adelantado tanto sus intereses con mudar la constitucion de Numa; puesto que los Lacedemonios, en el mismo momento que abandonaron las instituciones de Licurgo, de poderosos que eran, pasaron á ser débiles y perdiendo la superioridad que tenian en la Grecia, estuvieron á punto de aniquilarse. Lo que hubo en Numa verdaderamente grande y prodigioso fue que siendo un forastero llamado á reinar, con sola la persuasion hubiese podido hacer tales mudanzas, y tener sujeta á una ciudad mal avenida entre sí, sin serle preciso emplear, como á Licurgo, que tuvo que valerse de los principales, ni las armas ni la fuerza, uniéndolos á todos, y como fundiéndolos en uno por medio de la sabiduría y la justicia.

Didimo el Gramático, en su comentario contra Asclepiades de las tablas de Solon, trae el aserto de cierto Filocles, en que se da á Euforion por padre de Solon, contra el sentir comun de todos cuantos han hecho mencion de este legislador; porque todos á una voz dicen que fue hijo de Exequestidas, varon que en la hacienda y poder solo gozaba de una medianía entre sus ciudadanos; pero de una casa muy principal en linage, por cuanto descendia de Codro. De la madre de Solon refiere Heraclides Pontico que era prima de la de Pisistrato: y al principio hubo gran amistad entre los dos por el parentesco y por la buena disposicion y belleza, estando enamorado Solon de Pisistrato, segun la relacion de algunos. Por esta razon probablemente cuando mas adelante se suscitó diferencia entre ambos acerca de las cosas públicas, nunca la enemistad produjo grandes desazones, sino que duró en sus almas aquella primera inclinacion, la cual mantuvo la memoria y cariño antiguo, como llama todavía viva de un gran fuego. Por otra parte que Solon no se dominaba en punto á inclinaciones desordenadas, ni era fuerte para contrarestar al amor como con mano de atleta, puede muy bien colegirse de sus poemas, y de la ley que hizo prohibiendo á los esclavos el usar de ungüentos, y el requerir de amores á los jóvenes, pues parece que puso esta entre las honestas y loables inclinaciones; y que con repeler de ella á los indignos convidaba á los que no tenia por tales. Dícese tambien de Pisistrato que tuvo amores con Carmo, y que consagró en la Academia la estatua del Amor, donde toman el fuego los que corren el hacha sagrada.

Solon, habiendo menoscabado su padre la hacienda en obras de beneficencia y caridad, como

dice Hermipo, aunque no faltaba quien quisiera socorrerle, tuvo sin embargo vergüenza de que hubiese de vivir á expensas de otros quien descendia de una casa acostumbrada á socorrer y dar auxilios; y por tanto, siendo todavía joven, se aplicó al comercio: con todo algunos sostienen que el objeto de Solon en viajar fue mas la instruccion y el conocimiento de la historia, que el lucro ó grangería: y sin duda era amante de la sabiduría, el que siendo ya anciano decia que envejecia aprendiendo cada dia muchas cosas. La riqueza no la tenia en mucho; antes decia que eran igualmente ricos

El que posee gran copia de oro y plata,
Campos extensos de abundantes mieses,
Y mulas y caballos, y el que solo
Tiene un pasar honesto que le baste
A comer y vestir cómodamente;
Y si en muger é hijos á esto acreces
Belleza y juventud, la dicha es llena.

Mas en otra parte dice:

Yo bien deseo en bienes ser muy rico;
Mas no los quiero por injustos medios,
Que viene al fin la inevitable pena.

Y no deja de caer bien en el hombre recto y entregado á los negocios públicos, como el no afanarse por tener de sobra, el no descuidarse en adquirir lo preciso y suficiente para la vida. En aquellos tiempos justamente ninguna ocupacion, segun la sentencia de Hesiodo, era abatida, ni las profesiones ó ejercicios inducian diferencia; y aun el comercio tenia la gloria de que por medio de él se hacian tratables los paises incultos; de que ganaba el hospedage y amistad de algunos Reyes; y de que daba á los hombres conocimiento y experiencia de muchos negocios: y algunos fundaron con ocasion de él grandes ciudades, como á Marsella Proto, que fue muy bien recibido de los Celtas del Ródano. Dícese tambien

de Tales que ejerció el comercio; é Hipocrates el matemático; y que á Platon le sirvió de viático en sus viages una porcion de aceite que despachó en Egipto.

El haber sido Solon franco en el gastar y de vida regalada, y el explicarse en sus poemas con respecto á los placeres mas jovialmente de lo que á un filósofo convenia, se atribuye al comercio: pues por lo mismo que en él se corren frecuentes y grandes peligros, pide tambien el desquite de gozar y regalarse. Ahora que él mas bien se colocaba á sí mismo en la clase de los pobres que en la de los ricos se vé claramente en estos versos:

Muchos malvados en riqueza abundan,
Y muchos buenos gimen en pobreza;
Mas mi virtud no cambio con sus bienes,
Que esta siempre es de un modo; y de riqueza
Usa ó abusa el hombre á su capricho.

Al principio parece que no cultivó la poesía con alguna mira de ser útil, sino por pura diversion y pasatiempo; pero despues extendió en verso muchas sentencias filosóficas, y recogió varios hechos políticos, no como historiador ó para memoria, sino ya en apología de sus disposiciones, y ya exhortando, ó amonestando, ó reprendiendo á los Atenienses. Algunos dicen que intentó extender en verso sus leyes, y hacen mencion del exordio, que era en esta forma:

En el principio á Júpiter Saturnio
Pedimos que á estas leyes favorable,
Fausta fortuna y gloria darles quiera.

En la filosofía, aun mas que á la parte moral, se dió á la política, como los mas de los sabios de aquel tiempo; pero en la parte física es sumamente sencillo y á la antigua, como lo manifiestan estos versos:

De nieve y de granizo inmensa copia
Se exprime de la nube, y nace el trueno
Del rayo esplendoroso; con los vientos

Turbulento y furioso el mar se torna;
Pero si agena fuerza no le mueve,
Nada hay en la natura mas tranquilo.

Solamente la filosofía de Tales es la que parece que con sus investigaciones fue un poco mas adelante de lo vulgar y preciso; á los demas la virtud política sola fue la que les concilió el nombre de sabios.

Dícese que se reunieron todos en Delfos, y segunda vez en Corinto, preparándoles Periandro una conferencia y un convite. Pero lo que les ganó mas respeto y fama fue el rodeo del Tripode, esto es aquella vuelta que dió por todos, como por una especie de disputa muy honrosa: porque unos de Coos, segun se dice, al sacar del mar la red vendieron á unos forasteros de Mileto aquel lance, que todavía era incierto, y en él sacaron un Tripode de oro, que era fama haber arrojado alli Helena cuando volvia de Troya, trayendo á la memoria cierto oráculo. Al principio solos los forasteros y los pescadores vinieron á las manos disputándose el Tripode; pero despues las mismas ciudades hicieron suya la contienda, que paró en una guerra. Cortóla la Pitia, respondiendo á unos y otros que se diese el Tripode al mas sabio. Fue enviado en primer lugar á Tales de Mileto, regalando los de Coos muy de su grado á un Milesio con aquello mismo por lo que poco antes con todos los Milesios juntos habian peleado; pero Tales tuvo por mas sabio á Biante, y el Tripode pasó á él; de este pasó á otro como mas sabio, y de este modo haciendo un círculo, volvió á parar otra vez en Tales, hasta que por fin remitido de Mileto á Tebas, fue consagrado á Apolo Ismenio. Teofrasto refiere que fue á Priene adonde primero se envió el Tripode á Biante; despues á Mileto remitiéndoselo Biante á Tales, y despues pasando por todos habia vuelto á Biante, y últimamente se habia llevado á Delfos. Asi corre esta relacion en-

tre los mas, con sola la diferencia de que en lugar del Tripode unos dicen que el presente era una ampolla remitida por Creso, y otros que era un vaso que con este objeto habia dejado Baticles.

Particularmente entre Anacarsis y Solon, y tambien entre Tales y este, se refieren los encuentros y coloquios siguientes. Cuéntase pues que Anacarsis, habiendo ido á Atenas, se dirigió á casa de Solon, y llamando á la puerta, dijo que habia venido alli para contraer amistad y hospedage con él; y respondiéndole Solon que en su casa es donde es mejor contraer amistades, le habia replicado Anacarsis: ¿Pues por qué tú que estás en tu casa no harás amistad y hospedage conmigo? con lo que admirando Solon el ingenio de aquel extrangero, le habia recibido con gran agasajo, y le habia tenido algun tiempo en su casa, cuando ya él entendia en los negocios públicos, y estaba ordenando sus leyes. Supo esto Anacarsis, y se rió del cuidado de Solon, y de que pudiera pensar que contendria las injusticias y codicias de los ciudadanos con los vínculos de las leyes, que decia no se diferenciaban de las telas de araña; sino que como estas enredaban y detenian á los débiles y flacos que con ellas chocaban, pero eran despedazadas por los poderosos y los ricos. A esto se dice haber contestado Solon que los hombres guardan los contratos cuando no tiene interes en quebrantarlos ninguna de las partes; y él habia de tal modo unido las leyes con los intereses de los ciudadanos, que todos conocian estarles mucho mejor que quebrantarlas el obrar con justicia; pero el éxito fue mas conforme con la conjetura de Anacarsis que con las esperanzas de Solon. Dícese tambien que Anacarsis, habiéndose encontrado en una junta pública, se habia maravillado de que entre los Griegos el hablar es la parte de los sabios, y el juzgar la de los necios.

Habiendo pasado Solon á Mileto á conferenciar con Tales, dicen que se admiró de que este de ningun modo hubiera pensado en casarse y tener hijos; y que Tales por entonces calló, y dejando pasar unos dias, dispuso que un forastero se presentase diciendo que acababa de llegar en diez dias de Atenas. Preguntado por Solon qué habia de nuevo en Atenas, instruido de lo que habia de decir, respondió no haber ninguna novedad, como no fuese la de un mozito que llevaban á enterrar, acompañándole todo el pueblo: porque, segun decian, era hijo de uno de los ciudadanos mas ilustres y principales, el cual no se hallaba alli, sino que andaba viajando hacia tiempo; á lo que contestó Solon: ay desdichado! y cómo se llamaba? Oí el nombre, repuso el otro; pero no me acuerdo de otra cosa sino de que se hablaba mucho de su filosofía y su justicia. Aumentando asi el miedo en Solon á cada respuesta, y turbado ya este, preguntó directamente el nombre al forastero, diciendo seria el muerto hijo de Solon? contestándoselo, empezó á darse golpes en la cabeza, y á hacer y decir lo que es comun en estos tristes casos. Entonces cuentan que Tales le alargó la mano, diciéndole: Ve ahi, ó Solon, lo que me ha retraido de casarme y tener hijos: esto mismo que tanto te conmueve á tí con ser tan sufrido; pero por lo demas sal de cuidado, porque esto no es cierto. Dice Hermipo que esta relacion es de Pataico, quien se jactaba de que tenia el alma de Esopo.

Mas es necedad, y pusilanimidad juntamente, privarse de la posesion de las cosas laudables ó provechosas por el miedo de perderlas: porque de este modo no querria recibir el hombre la riqueza, ó la gloria, ó la sabiduría que se le presentaba, temiendo ser privado de ellas; pues vemos que aun la virtud, con la que nada es comparable en placer y belleza, ha sido tal vez obliterada por enfermedades

ó con yerbas: ni Tales en cuanto á este miedo adelantaba nada con no casarse, á no que evitara tambien la posesion de los amigos, los deudos y la patria; y aun se dice haber tenido un hijo adoptivo, que le prohijó de una hermana, llamado Cubisto: y es que nuestra alma tiene en sí misma un principio de amor; y siéndole ingénito, asi como el sentir, el discurrir y el acordarse, de la misma manera el amar, se entregan por tanto á un objeto que nada les toca, aquellos á quienes les faltan los propios: asi sucede que los extraños ó no legítimos, cuando se entrometen á servir y agasajar á un hombre afectuoso, que no tiene sucesor propio y de su sangre á quien deje su casa y posesiones, se apoderan de su ánimo, y juntamente con hacerse amar le infunden el desvelarse y temer por ellos. Vemos tambien hombres que hablan acerca de casarse y tener hijos cosas mas duras de lo que la naturaleza lleva; y que estos mismos por el hijo de un esclavo, ó el ahijado de una de sus mancebas que enfermó ó se murió, manifiestan extraordinario dolor, y prorumpen en voces muy impropias; y aun algunos por la muerte de un perro ó de un caballo han hecho vergonzosos extremos, y casi se han puesto á morir de sentimiento. Otros por el contrario en la muerte de hijos muy dignos no se han afligido inmoderadamente, ni han hecho nada indecoroso, y han continuado disfrutando con juicio de la vida: porque es la debilidad, y no el amor el que causa esos extremados pesares en hombres que no estan preparados por la razon contra la fortuna, los cuales no gozan de lo presente que desearon, porque los agita lo futuro con pesares, con rezelos y con sustos, por si serán privados de ello. Conviene por tanto no quedarse bien hallado en la pobreza por el rezelo de verse privado de la hacienda; ni en la falta de amigos por la pérdida de ellos; ni en la

vida célibe por la muerte de los hijos, sino haberse con juicio en todo; pero quizá esto es ya mas que sobrado para este lugar.

Fatigados los habitantes de la ciudad de la larga y molesta guerra que por Salamina habian sostenido con los de Megara, habian establecido por ley que nadie hiciese propuesta ó perorase por que se recobrara Salamina, pena de muerte al que contraviniese. Llevaba mal Solon esta ignominia; y viendo que muchos de los jóvenes no deseaban mas sino que se buscase como comenzar la guerra, no atreviéndose á tomar la iniciativa por causa de la ley, fingió estar fuera de juicio, é hizo que de su casa se esparciera esta misma voz de que estaba perturbado. Trabajó en tanto, sin darlo á entender, un poema elegíaco, el que aprendió hasta tomarlo de memoria; y hecho esto, repentinamente se dirigió á la plaza con un gorro en la cabeza. Concurrió gran gentío, y entonces poniéndose sobre la piedra destinada al muñidor, recitó cantando su elegía, que empezaba asi:

De Salamina vengo la envidiable,
Y este lugar en vuestra junta ocupo
Para cantaros deleitables versos.

Intitúlase este poema Salámina, y es de cien versos, trabajado con mucha gracia: cantóle pues, y aplaudiendo sus amigos, y sobre todo exhortando y conmoviendo Pisistrato á los ciudadanos para que diesen asenso á lo que habian oido, abolieron la ley, y otra vez clamaron por la guerra, poniendo á Solon al frente de ella. La opinion popular acerca de esto es que encaminándose á Coliada con Pisistrato, y encontrando alli á todas las mugeres ocupadas en hacer á Ceres el solemne y público sacrificio, envió á Salamina un hombre de su confianza, el cual habia de fingir que se pasaba voluntariamente, y habia de incitar á los Megarenses á

que sin dilacion navegasen á Coliada, si querian hacerse dueños de las mugeres mas principales de los Atenienses. Dándole los Megarenses crédito, enviaron gente en una nave; y luego que Solon la vió zarpar de la isla, mandó á las mugeres que se retirasen, y adornando al punto con los vestidos, las cintas y los calzados de estas á aquellos jóvenes mas tiernos, á quienes todavía no apuntaba la barba, y armándolos asimismo de puñales ocultos, les dió la orden de que jugueteasen é hiciesen danzas en la orilla del mar, hasta que arribasen los enemigos, y la nave se les pusiese á tiro. Hecho todo como se habia dispuesto, los Megarenses se engañaron con el aspecto; acercáronse, y echaron pie á tierra, como que iban á trabar de unas mugeres; y asi no escapó ninguno, sino que todos perecieron, y los Atenienses, haciéndose al mar, recobraron al punto la isla.

Otros dicen que no fue asi como se hizo la reconquista, sino que primero se tuvo del Dios de Delfos este oráculo:

Aplaca con ofrendas de esta tierra
A los héroes ilustres que el Asopo
Envuelve entre sus tornos sinuosos,
Y que yacen mirando al sol poniente:

que Solon navegando de noche á la isla, ofreció víctimas á Perifemo y Quicreas, que eran los héroes; que despues tomó consigo á quinientos voluntarios de los Atenienses, con el convenio de que si recobraban la isla, serian árbitros de su gobierno; que haciéndose á la vela con muchas barcas, y ademas con una galera de tres bancos, se dirigió á Salamina por la parte de un promontorio que mira á la Eubea; que los Megarenses de Salamina con cierta voz que nada tenia de seguro, se armaron apresuradamente, y enviaron una nave á inquirir qué habia de los enemigos, la cual cuando estuvo cerca

de ellos, cayó en manos de Solon, quien aprisionó á los Megarenses; que en ella se embarcaron los mas esforzados de los Atenienses, encargándoles Solon que navegaran hácia la ciudad, procurando ocultarse para que fuesen admitidos en ella; y finalmente que yendo por tierra el mismo Solon con los demas Atenienses contra los de Megara, mientras estaban combatiendo, se adelantaron los de la nave y tomaron la ciudad. Parece que viene en apoyo de esta narracion lo que ahora se ejecuta: porque una nave Ateniense se hace á la vela, primero en gran silencio, despues con estrépito y algazara de los navegantes, y un hombre armado, saliendo de ella con gritería, da á correr hácia el promontorio Esquiradio al encuentro de otros que vienen de la parte de tierra. Cerca de alli está el templo de Marte, edificado por Solon en memoria de haber vencido á los Megarenses, de los cuales á cuantos quedaron con vida los dejó libres bajo su palabra.

Los demas Megarenses, recibiendo y causando alternativamente muchos males con la continuacion de la guerra, buscaron por mediadores y árbitros á los Lacedemonios, y son muchos los que dicen que Solon tuvo en su ayuda la fama y autoridad de Homero, y que intercalando un verso en el catálogo de las naves, leyó asi en la misma contienda:

De Salamina Ayax conducia
Galeras doce, y dió con ellas fondo
Donde estaban de Atenas las falanges.

Pero los mismos Atenienses tienen esto por simpleza, y dicen que Solon hizo ver á los árbitros que Filaio y Eurusaces, hijos de Ayax, por gozar del derecho de ciudadanos de Atenas les habian cedido la isla, y se habian pasado á establecer el uno en Bruaron, y el otro en Mélita del Ática; y que esta tenia una poblacion denominada de Filaso, que era la de los Filaidos, de la cual era Pisistrato; y

aun para corroborar mas su derecho contra los de Megara se habia valido del argumento de los cadáveres, que no estaban sepultados al uso de estos, sino al de aquellos: porque los de Megara vuelven los muertos hácia el levante, y los Atenienses hácia el poniente; lo que contradice Hereas Megarense, afirmando que en Megara se ponen tambien hácia poniente los cuerpos *heridos* de los muertos; y lo que es mas, que los Atenienses no ponen mas que uno en cada nicho, y de los Megarenses hay hasta tres y cuatro en uno mismo. En favor de Solon dicen que hubo tambien algunos oráculos de la Pitia, en los que llamó Jonia á Salamina. Decidieron este altercado estos cinco ciudadanos de Esparta, Critolaida, Amonfareto, Upsequidas, Anaxilas y Cleomenes.

Era ya Solon ilustre y grande por estas cosas; pero adquirió todavía mayor nombre y celebridad entre los Griegos por haber sido de opinion, acerca del templo de Delfos, de que era razon dar auxilio á los habitantes de esta ciudad, y no dejar impunes á los de Cirra, que se habian desacatado contra el oráculo, sino mas bien tomar satisfaccion de ellos en nombre del Dios. A su persuasion pues se movieron á hacer la guerra los Anfictuones, como lo atestiguan otros, y tambien Aristóteles en su tratado de los oráculos Píticos, atribuyendo á Solon este dictamen. Mas no fue nombrado general para esta expedicion, como refiere Hermipo haberlo dicho Enantes de Samos; pues que Esquines el orador no menciona tal cosa, y en los monumentos de Delfos es Alcmecon el que está escrito por general de los Atenienses, y no Solon.

Hacia ya entonces tiempo que traia inquieta la ciudad el atentado Ciloneo, desde que el arconte Megacles habia persuadido que compareciesen para ser juzgados, á los partícipes en la conjuracion de

Cilon*, que se habian acogido al templo de la Diosa; y como habiendo tomado á este fin en sus manos un hilo de estambre atado á la estatua de la Diosa, este se hubiese roto por sí cuando bajaban por el templo de las Eumenides, Megacles y sus colegas trataron de echarles mano, como que la Diosa desechaba sus ruegos; y á los que estaban á la parte de afuera los apedrearon; los que se refugiaron á las aras fueron muertos; y solo quedaron con vida los que imploraron la compasion de las mugeres de aquellos: desde entonces venia el que siendo mirados como abominables ó excomulgados, se les tuviese odio. Sucedió que los que quedaron de esta faccion se hicieron otra vez poderosos, y estaban en continuos choques con los adictos á Megacles; y en aquella época estaba la disension en su mayor fuerza, y el pueblo enteramente dividido. Solon pues, que gozaba ya de gran crédito, se puso de por medio con los principales de los Atenienses, y ora con ruegos, ora con persuasiones, recabó de los mal mirados que fuese en juicio como se defendiesen, y que se sujetasen á una sentencia, siendo trescientos los jueces, tomados de lo mas escogido. Fue acusador Miron de Flia; y vencidos aquellos en la causa, cuantos de la faccion vivian salieron desterrados; y los restos de los muertos fueron exhumados y arrojados fuera de los términos. Sobrevinieron los de Megara en medio de aquellas turbaciones; perdieron los Atenienses á Nisea, y otra vez fueron despojados de Salamina. La supersticion tambien con sus terrores y fantasmas se apoderó de la ciudad; y los agoreros dieron parte de que las víctimas les anun-

* El delito de Cilon fue haber querido apoderarse de la autoridad, por lo que tuvo al fin que huir: sus partidarios se refugiaron al templo de Minerva, y sucedió con ellos lo que aqui se refiere.

ciaban abominaciones y profanaciones, que era preciso expiar. Vino por tanto de Creta á su llamamiento Epiménides Festio, al que cuentan por séptimo entre los Sabios algunos que no ponen en este número á Periandro. Es fama que era amado de los Dioses, inteligente en las cosas divinas, y poseedor de la sabiduría profética y misteriosa: por lo que los de su edad le dieron á conocer como hijo de una ninfa llamada Balta, y uno de los Curetes *. Luego que estuvo en Atenas trabó gran amistad con Solon, á quien preparó y como abrió el camino para su legislacion: porque con los ritos sagrados hizo mas circunspectos á los Atenienses, y mas moderados en sus duelos, intercalando con las obsequias ciertos sacrificios, y quitando lo agreste y bárbaro á que en estas ocasiones estaban acostumbradas muchas mugeres. Lo de mas importancia fue que con ciertas propiciaciones, purificaciones y ritos inició y purificó la ciudad, y por este medio la hizo mas obediente á lo justo, y mas dispuesta á la concordia. Dícese que fijando la vista y la consideracion por largo rato sobre Muniquia, exclamó: ¡Qué ciego es el hombre para lo futuro! con los dientes desharian los Atenienses este rincon, si previeran cuántas pesadumbres les ha de costar. Otra cosa como esta se cuenta que conjeturó Tales: porque dispuso que despues de su fallecimiento se le enterrase en un sitio oscuro y despreciable del territorio Milesio, pronosticando que vendria dia en que aquel terreno seria la plaza de los Milesios. Admirado pues Epimenides de todos, y brindado de los Atenienses con muchos presentes, se fue, sin ha-

* Los Curetes eran en Creta los ministros de la religion, y habian sido los que cuidaron de la crianza de Júpiter, segun la fábula.

ber querido recibir otra cosa que un ramo del olivo sagrado.

Libre Atenas de la inquietud de los Cilonenses con el destierro de los excomulgados, como se ha dicho, volvió á sus sediciones antiguas sobre gobierno, dividida el Ática en tantas partes cuantas eran las diferencias del territorio: porque la gente pastora ó de las montañas era inclinada á la democracia; la de la campiña propendia mas á la oligarquía; y los litorales, que formaban una tercera division, estando por un gobierno mixto y medio entre ambos, eran un estorbo para que venciesen los unos á los otros. Entonces fue tambien cuando la disension entre los pobres y los ricos llegó á lo sumo, poniendo á la ciudad en una situacion sumamente delicada, tanto que parecia que solo podia volver de la turbacion á la tranquilidad y al sosiego por medio de la dominacion de uno solo: porque el pueblo todo era deudor esclavizado á los ricos: pues ó cultivaban para estos, pagándoles el sexto, por lo que les llamaban *partisextos* y jornaleros; ó tomando prestado sobre las personas, quedaban sujetos á los logreros, unos sirviéndoles, y otros siendo vendidos como de condicion forastera. Muchos habia que se veian precisados á vender sus hijos, pues no habia ley que lo prohibiera, ó á abandonar la patria por la dureza de los acreedores. La mayor parte y los mas robustos se sublevaban, y se exhortaban unos á otros á no mirar con indiferencia semejantes vejaciones; sino mas bien elegir un caudillo de su confianza, sacar de angustia á los que estaban ya citados por sus deudas, obligar á que se hiciera nuevo repartimiento de tierras, y mudar enteramente el gobierno.

En tal estado viendo los mas prudentes de los Atenienses que Solon únicamente estaba fuera de aquellos extremos, pues ni tenia parte en los atro-

pellos de los ricos, ni estaba sujeto á las angustias de los pobres, le rogaban que se pusiese al frente de los negocios públicos, y calmara aquellos disturbios. Fanias de Lesbos escribe que Solon con la mira de salvar la patria usó de artificio con unos y otros, prometiendo á los pobres el repartimiento, y á los ricos la estabilidad de sus créditos; pero el mismo Solon dice que al principio puso con repugnancia mano en el gobierno, por temer la avaricia de los unos y la insolencia de los otros. Fue pues elegido arconte despues de Filombroto, y juntamente medianero y legislador: á satisfaccion de los ricos por ser hombre acomodado; y de los pobres por la opinion de su probidad. Háblase tambien de esta sentencia suya, esparcida con anterioridad: que la igualdad no engendra discordia, y acomoda á ricos y pobres; esperando los unos una igualdad que consista en dignidad y virtud, y los otros una igualdad de número y medida. Concebidas por todos grandes esperanzas, los principales se ponian al lado de Solon brindándole con la tiranía, y alentándole á que confiadamente entrase al manejo de la ciudad, en la que tal superioridad habia alcanzado. Muchos tambien de los de mediana condicion, considerando que la mudanza, si habia de hacerse conforme á la ley y razon, era obra dificil y arriesgada, no rehusaban que uno solo, tenido por el mas justo y mas prudente, se encargara del mando. Algunos añaden que la Pitia le dirigió este oráculo:

En medio de la nave el timon toma,
Y endereza su curso: que en tu auxilio
Tendrás á muchos de la ilustre Atenas.

Vituperábanle principalmente sus allegados el que por el mal sonido del nombre rehuyese la monarquía, como si no se convirtiera facilmente en gobierno justo por la virtud del que la ejercia, segun se habia verificado antes con los Eubeos, que habian

elegido en tirano á Tinondas, y los Mitiléneos que asimismo habian elegido á Pitaco. Nada sirvió todo esto para mover á Solon de su propósito, antes respondió á sus amigos, segun se dice: sí, muy buena posesion es la tiranía; pero no tiene salida; y en sus poesías hablando con Foco, dice:

Salvé sin tiranía el patrio suelo,
Y sin usar de inexorable fuerza,
Que mi brillante honor manchado habria:
Alzo por tanto sin rubor mi frente,
Y á todos los demas en gloria venzo.

De donde es claro que ya gozaba de gran nombre antes de la publicacion de sus leyes. Algunos se burlaron de él porque no admitió la tiranía; y los versos hechos á este propósito eran por este término:

No soy aquel Solon que se creia
Por su saber y juicio celebrado,
Pues brindándome Dios con grandes bienes
Los desdeñé, y llamado á un lance rico
Al piélago lancé red muy pequeña
De aliento á un tiempo y de prudencia falto:
Cuando fuera mejor llegar riquezas,
Y en Atenas mandar siquiera un dia;
Mas que luego como odre me curtieran,
Y conmigo acabara mi linage.

Dió ocasion á que hablaran de este modo de él escritores despreciables: mas no porque repudió la tiranía se condujo blanda y débilmente en los negocios, sometiéndose á los poderosos; ni hizo sus leyes á gusto de los que le eligieron. No extendió es cierto la medicina ó la novedad á lo que de lo antiguo podia pasar: no fuese que conmoviendo y turbando en todas sus partes la república, no se hallara despues con bastantes fuerzas para restablecerla y conducirla á un estado absolutamente perfecto; pero todo lo que pudo lisonjearse de obtenerlo por medio de la persuasion, ó que creyó se sufriria,

por obligar á ello la necesidad, todo lo hizo, empleando á un tiempo, como él mismo decia, la coaccion y la justicia: por lo cual preguntado despues si habia dado á los Atenienses las mejores leyes, respondió: de las que podian recibir las mejores. Lo que los modernos han dicho de los Atenienses, que lo que habia en las cosas de desagradable lo encubrian con nombres lisongeros y humanos, halagándolo urbanamente, llamando amigas á las mancebas, á los tributos tasas, custodias á las fortalezas de las ciudades, y edificio á la cárcel; fue primeramente maña de Solon, que llamó alivio de carga * á la extincion de los créditos; porque fue este su primer acto de gobierno, disponiendo que los créditos existentes se anulaban, y que en adelante nadie pudiese prestar sobre las personas. Con todo algunos, y entre ellos Androcion, han escrito que no fue la extincion de los créditos el alivio con que se recrearon los pobres, sino solo la moderacion de las usuras, y que á este acto de humanidad, juntamente con el aumento de las medidas y del valor de la moneda que tambien se hizo, se le dió aquel nombre de *seisacteia*, ó alivio de carga: porque hizo de cien dracmas la mina que antes era de setenta y tres, con lo que dando lo mismo en número, aunque menos en valor, quedaban muy aliviados los que pagaban, y no sentian detrimento los que recibian; pero los mas afirman que la seisacteia fue abolicion de todos los créditos, con lo que guardan consonancia los poemas. Gloríase en ellos Solon de que levantó de la tierra hipotecada los mojones fijados por todas partes; de que antes esta servia, y ahora era libre; de que de los ciudadanos obligados por el dinero, á unos los habia restituido de pais extraño, no sabiendo ya la lengua Ática por el tiempo que habian andado er-

* Esto significa la voz σεισάχθεια de que usó.

rantes; y á otros que acá sufrian la indignidad de la esclavitud, los habia hecho libres. Dícese que con motivo de esta primera disposicion le sobrevino un gravísimo disgusto: porque cuando trataba de abolir los créditos, y andaba examinando qué palabras serian las mas acomodadas, y cuál el principio mas conveniente, comunicó el pensamiento, de los amigos que tenia de mas confianza é intimidad, á Conon, Clinias é Hipónico, diciéndoles que en cuanto al terreno no iba á hacer novedad; pero que tenia resuelto hacer abolicion de los créditos. Estos valiéndose de la noticia y adelantándose tomaron gruesas cantidades de los ricos, y compraron grandes posesiones: publicóse despues la ley, y como de una parte disfrutasen las tierras, y de otra no pagasen á los acreedores, hicieron nacer contra Solon gran sospecha y calumnia de que no era del número de los perjudicados, sino de los que perjudicaban; pero muy luego se vió libre de esta acusacion con la pérdida que se halló tenia que sufrir de cinco talentos, que fue la suma que tenia dada á préstamo: siendo el primero que la dió por extinguida conforme á la ley: algunos dicen que fueron quince, y entre ellos Poluzelo de Rodas. A aquellos sus amigos siempre los llamaron en adelante *bancaroteros*.

No acertó á dar gusto ni á unos ni á otros, sino que desazonó á los ricos, aboliendo sus créditos, y mas todavía á los pobres, porque no hizo el repartimiento de tierras que esperaban, ni los igualó ni uniformó, como habia hecho Licurgo, en los medios de vivir. Mas Licurgo, con ser undécimo en grado desde Hércules, y haber reinado muchos años en Esparta, teniendo en su auxilio para cuanto intentase una gran dignidad, amigos y poder, hubo de valerse mas bien de la fuerza que de la persuasion, hasta perder un ojo en la revuelta, para poder poner por obra lo mas propio para la salud y concordia

de la república, que fue el que entre sus ciudadanos no hubiera ni ricos ni pobres. Solon no llegó tan adelante en su gobierno, siendo mas popular, y tomando un término medio; pero con todo no se quedó corto respecto de su poder, aspirando á que todo se hiciese con la voluntad y consentimiento de los ciudadanos. Que no agradó á los mas de ellos, lisonjeados con otras esperanzas, lo dijo él mismo, cuando prorumpió en estas quejas:

Halagábanme entonces con lisonjas:
Ahora irritados con torcidos ojos
Me miran cual si fuera un enemigo.

Dice tambien que si otro hubiera tenido la misma autoridad,

No se habria del mando desasido,
Ni en paz dejado y en reposo al pueblo
Hasta exprimirle sustanciosa sangre.

Con todo luego comprendieron la utilidad; y desistiendo de sus insultos, sacrificaron en comun, dando al sacrificio el nombre de *seisacteia*, y nombraron á Solon reformador del gobierno, y legislador, poniendo en su arbitrio, no unas cosas sí y otras no, sino todas absolutamente, magistraturas, juntas, tribunales, consejos, para que en todo cuanto habia ó se crease, determinara el lugar, número y tiempo de cada cosa, destruyera ó conservara segun le pareciese.

Lo primero que hizo fue abolir las leyes de Dracon, á excepcion solamente de la de los homicidios, todas por la dureza y excesivo rigor de las penas, porque para casi todos los delitos no impuso mas que sola una pena, la muerte; de manera que los convencidos de holgazanería debian morir, y los que hurtasen hortalizas ó frutas debian sufrir el mismo castigo que los sacrílegos ó los homicidas. Por esto se celebró despues el dicho de Demades, de que Dracon habia escrito sus leyes con sangre, no con tin-

ta; y el mismo Dracon preguntado, segun se dice, por qué habia impuesto á casi todas las faltas la pena de muerte, habia respondido, que las pequeñas las habia creido dignas de este castigo; y ya no habia encontrado otro mayor para las mas graves.

En segundo lugar, deseando Solon dejar todas las magistraturas en manos de los hombres acomodados, como entonces lo estaban, y mezclar en lo demas el gobierno, del que en nada participaba el pueblo, se valió del medio del catastro de los ciudadanos; y formó la primera clase de los que en áridos y líquidos cogiesen quinientas medidas, y de esta calidad les dió el nombre de *quinientarios*; la segunda de los que podian mantener caballo, y cogian trescientas medidas, y á estos los llamó *ecuestres*; y dió la denominacion de yunteros á los de la tercera clase, que eran los que en uno y otro cogian doscientas * medidas: todos los demas llamábanse proletarios ó jornaleros, los cuales no eran admitidos á ninguna magistratura, y solo en concurrir á las juntas y ser tomados para jueces participaban del gobierno. Esto al principio no era nada; pero luego vino á ser de gran consecuencia, porque las mas de las controversias iban á parar á los jueces: por cuanto aun en aquellas cosas, cuya determinacion se habia atribuido á los magistrados, concedió apelacion á los que quisiesen para ante los tribunales. Dícese ademas que no habiendo escrito las leyes con bastante precision, y teniendo estas diferentes sentidos, con esto se acrecentó el poder de los tribunales, porque no pudiendo dirimirse las diferencias por las leyes, sucedia que era necesario el ministerio de los jueces, y habia que acudir á ellos en todas las dudas,

* En el texto se lee trescientas; pero es manifiesto error, porque si estas se pusiesen, serian una misma esta y la otra clase.

con lo que en algun modo tenian las leyes bajo su potestad. Dase razon á sí mismo de esta igualacion en este modo:

Al pueblo di el poder que bien le estaba,
Sin que en honor ganara ni perdiera:
Los que excedian en influjo y bienes,
Ser injustos por eso no podian:
A todos los armé de fuerte escudo;
Mas de vencer en injusticia á nadie
Se dispensó la autoridad violenta.

Advirtiendo que todavía convenia dar mas auxilio á la flaqueza de la plebe, concedió indistintamente á todos el poder presentar querella por el que hubiese sido agraviado: porque herido que fuese cualquiera, ó perjudicado, ó ultrajado, tenia derecho el que podia ó queria de citar ó perseguir en juicio al ofensor; acostumbrando asi el legislador á los ciudadanos á sentirse y dolerse unos por otros como miembros de un mismo cuerpo; y se cita tambien una sentencia suya que consuena con la ley: porque preguntado, á lo que parece, ¿cuál es la ciudad mejor regida? aquella, respondió, en que persiguen á los insolentes, no menos que los ofendidos, los que no han recibido ofensa.

Estableció el consejo del Areopago de los que habian sido arcontes cada año, en el que por haberlo sido tambien tuvo asiento; pero viendo al pueblo todavía alterado é insolente con la remision de las deudas, nombró otro segundo consejo, eligiendo de cada tribu, que eran cuatro, cien varones, los que dispuso diesen dictamen con anterioridad al pueblo; de manera que ningun negocio se llevase á la junta pública si antes no habia sido tratado en el consejo. Al otro consejo de arriba lo constituyó superintendente de todo, y conservador de las leyes: pensando que asegurada en los dos consejos, como en dos áncoras, estaria la república menos vacilante,

y quedaria el pueblo mas sosegado. Los mas son de opinion de que, como dejamos dicho, fue Solon el que estableció el consejo del Areópago; y parece que está en su favor el no haber hablado ni hecho mencion alguna Dracon de los Areopagitas, dirigiendo siempre la palabra á los Efetas en lo que dispuso acerca de los homicidios. Pero la ley octava de la tabla décimatercia de Solon, palabra por palabra es en esta forma: *De los infames todos los que eran infames antes de mandar Solon, que sean honrados; fuera de los que por sentencia del Areopago, ó de los Efetas, ó del Pritaneo, hubiesen sido condenados por los Reyes sobre muerte, robo ó tiranía, y hubiesen ido á destierro cuando se publicó esta postura**. Esto indica que el consejo del Areópago existia antes del mando y la legislacion de Solon: sino, ¿quiénes eran los condenados antes de Solon en el Areópago, si Solon fue el primero que dió á este consejo la facultad de juzgar? á no ser que hubiese mala escritura, ó se hubiese cometido elipsis, queriendo significarse que los vencidos ó condenados por las causas de que conocen los Areopagitas, los Efetas y los Pritanes, cuando se publica esta ley, queden infames, siendo los demas rehabilitados: considérelo cada uno por sí.

De las demas leyes de Solon es sobre todo singular y extraña la que disponia que fuese notado de infamia el que en una sedicion no hubiera sido de ninguno de los dos partidos. Era su objeto, segun parece, que ninguno fuese indiferente ó insensible en las cosas públicas, poniendo en seguridad las suyas propias, y lisonjeándose de no padecer y sufrir con la patria; sino que desde luego se agregara

* Esta voz da perfectamente la idea de la Griega á que corresponde, es de la lengua, y en lo antiguo se usó por las de pacto y ley.

á los que sentian mejor y con mas justificacion, y les diera auxilio, corriendo riesgos á su lado, en lugar de esperar tranquilamente á ver quién vencia. La que parece absurda y ridícula es la que da facultad á la huérfana que heredaba, si el que era ya dueño y poseedor segun la ley habia antes caido en impotencia, de ayuntarse con los parientes de este. Hay quien diga que ès justa la disposicion contra los que no estando para casarse, se unen sin embargo en matrimonio con estas huérfanas, llevados del deseo de enriquecer, escudándose con la ley para hacer violencia á la naturaleza; porque viendo que á la huérfana le era permitido ayuntarse con quien quisiera, ó se desistirian de aquel matrimonio, ó con vergüenza vivirian en él, pagando la pena de su codicia y liviandad: siendo asimismo muy bien dispuesto que no con cualquiera sino con un pariente se ayuntase la huérfana, para que los hijos fuesen de la misma casa y linage. Hace al mismo propósito el que la novia hubiera de estar encerrada con el novio, y comerse juntos un membrillo, y el haber de reunirse el que casaba tres veces cada mes con la huérfana; pues aun cuando no tuviesen hijos, el honor y cariño con que era tratada una muger de conducta, eran muy propios para disipar disgustos de una y otra parte, y para no dar lugar á que con las riñas se enagenaran del todo los ánimos. En los demas matrimonios quitó los dotes, mandando que la que casaba llevase tres vestidos y algunas alhajas de poco valor, y nada mas, porque no queria que el matrimonio fuese lucrativo ó venal; sino que esta sociedad del hombre y la muger se fundase precisamente en el deseo de la procreacion, en el cariño y en la benevolencia. Por eso Dionisio, pidiéndole su madre que la diera en matrimonio á uno de los ciudadanos, le respondió que estaba en su poder violentar las leyes de la ciudad, pero no las de la

naturaleza, concertando matrimonios fuera de la edad. Y en las ciudades no se ha de tolerar semejante desorden, ni se han de ver con indiferencia tales reuniones desiguales y desamoradas, en que nada hay del objeto y fin del matrimonio; antes al anciano que quiera enlazarse con una mocita, le aplicará muy bien cualquiera magistrado ó legislador zeloso lo que se dijo contra Filoctetes:

¡Bueno estas, miserable, para bodas!

y hallando en la casa de una vieja rica á un joven engordado como perdiz en jaula, lo llevará de allí á la casa de una mocita casadera. Mas baste lo dicho en este punto.

Es celebrada asimismo aquella ley de Solon que prohibia tachar la fama de los muertos, porque es muy debido reputar por sagrados á los difuntos; justo no insultar á los que ya no existen; y conveniente que las enemistades no se hagan eternas. Respecto de los vivos prohibió las injurias de palabra en los sacrificios, en los juicios, en las juntas, y mientras se asistia á los espectáculos: ordenando que al particular se le pagasen de multa tres dracmas, y dos al erario público; porque el no reprimir en ninguna ocasion la ira es de hombre sin educacion é incorregible; el reprimirla siempre muy dificultoso, y para algunos imposible, y las leyes deben hacerse sobre lo posible, si se quiere castigar á pocos con fruto, y no á muchos inutilmente. Tambien ha merecido elogios la ley sobre los testamentos, porque antes no era permitido testar, sino que los bienes y la casa del que moria, debian quedar en la familia; mas permitiendo Solon al que no tenia hijos dar su hacienda á quien quisiese, tuvo en mas la amistad que el parentesco, y el cariño que la precision, é hizo que la hacienda fuese verdadera propiedad del que la tenia. No fue con todo libre y sencilla enteramente esta facultad, sino con la excepcion de

que el testador no hubiese sido impulsado de enfermedad, de maleficios, de prisiones ó de violencia, ó seducido por la muger: juzgando con mucha razon y justicia que el ser arrastrado con persuasiones fuera de lo recto en nada se diferencia del ser violentado, y poniendo en el mismo punto con la precision el engaño, y con el dolor los halagos, como igualmente capaces de sacar al hombre de juicio. Hizo ademas sobre el salir las mugeres de casa, sobre los duelos y las fiestas, ley que reprimia lo que era desordenado y excesivo, mandando que aquellas no viajasen con mas de tres vestidos; que en comida y bebida no llevasen sobre el valor de un obolo, ni canastillo que fuese mayor de un codo; y que de noche no saliesen sino en coche, y precedidas de una hacha. Vedó el lastimarse en los duelos, los poemas lúgubres, y el llorar en los entierros de los extraños; ni permitió llevar de ofrenda un buey, ni enterrar con el muerto sino lo que equivaliese á tres vestidos, ni tampoco ir á los sepulcros agenos, como no fuese al tiempo de las exequias. Las mas de estas cosas han sido admitidas en nuestras leyes, las cuales añaden que los que en ellas contravengan sean multados por los zeladores de las cosas mugeriles, como hombres que se dejan llevar en los duelos de pasiones y errores débiles y afeminados.

Como viese que la ciudad se iba llenando cada dia de hombres atraidos de todas partes al Atica por la seguridad; que la mayor parte del terreno era ingrata y esteril, y que la gente de mar nada solia introducir para los que nada tenian que darles en retorno, inclinó á los ciudadanos al ejercicio de las artes, é hizo ley sobre que el hijo, á quien no se hubiese enseñado oficio, no estuviese obligado á alimentar á su padre. Porque á Licurgo, que habitaba una ciudad limpia de toda canalla forastera;

con un territorio suficiente para muchos, mas de doble para cuantos eran, segun expresion de Eurípides; y con la muchedumbre de Ilotes difundida por toda la Lacedemonia, á la que era conveniente abatir, quebrántándola con el trabajo, en lugar de dejarle tiempo para el recreo: le estuvo muy bien, apartando á sus ciudadanos de las ocupaciones trabajosas y mecánicas, tenerlos sobre las armas, aprendiendo y ejercitando esta sola arte. Mas Solon, acomodando antes las leyes á las cosas, que estas á las leyes, como observase que el territorio por su calidad apenas bastaba para proveer de lo necesario á sus cultivadores, lejos de que pudiese mantener á una muchedumbre ociosa y desocupada, concilió estimacion á las artes, y encargó al Areópago que velase sobre el modo con que cada uno ganaba su vida, y castigase á los holgazanes. Era todavía mas fuerte el que no impuso tampoco la obligacion de alimentar á sus padres á los hijos tenidos en manceba, como refiere Heráclides Pontico; porque el que en el matrimonio desatiende lo honesto, está claro que mas toma muger para deleite que para la procreacion: asi él mismo se priva del premio, y no le queda arbitrio para quejarse de unos hijos, para quienes su mismo nacimiento es una afrenta.

Las leyes de Solon que se hacen mas de extrañar son las relativas á las mugeres, porque dió al que sorprendiese al adúltero la facultad de matarle; y si alguno robase muger libre, y la forzase, le impuso la multa de cien dracmas; y si la sedujese, de veinte dracmas, no siendo de aquellas que abiertamente se prostituyen, esto es, las rameras, que á las claras frecuentan las casas de los que las pagan. No dió facultad de vender de las hijas ó las hermanas, sino á la que fuese sorprendida yaciendo con varon. Pues en un mismo negocio castigar unas veces dura é inexorablemente, y otras con benignidad y

como por juego, imponiendo por multa lo primero que se ofrece, parece despropósito: á no que escaseando entonces el dinero en la ciudad, hiciese crecidas las multas la dificultad de aprontarlas. Porque en los aprecios de los sacrificios computa una oveja y una dracma por una fanega de trigo: al que vencia en los juegos ístmicos mandó se le diesen cien dracmas, y quinientas al que venciese en los olímpicos. Al que presentase un lobo le dió cinco dracmas, y una al que presentase una loba; que dice Demetrio Falereo eran el valor, aquellas de un buey, y esta de una oveja, porque los precios que en la tabla décimasexta dió á las víctimas mas señaladas era muy puesto en razon que fuesen mas altos; con todo comparados con los de ahora eran muy cómodos. Venia muy de antiguo el que los Atenienses tuviesen guerra declarada á los lobos, habitando un pais que era mucho mas propio para la pastura que para el cultivo. Hay quien opina que las tribus no tomaron al principio su denominacion de los hijos de Ion, sino de los diferentes géneros de vida; llamándose de *oplitas* la de la gente de guerra; de *ergastas* la de los que ejercian oficios, y de las otras dos, de *labradores* la de contribuyentes, y de *egícoras* la de los que estaban dados á la pastoría y ganadería. Por cuanto el pais careciendo de rios perennes, de algunos lagos, y de fuentes abundantes, es escaso de agua, y por lo mismo hay que usar de pozos artificiales, hizo ley para que habiendo pozo comun dentro de un *hipico*, usasen de él: el hipico era el espacio de cuatro estadios[1]; mas si se estuviese á mayor distancia, pudiese cada uno buscar agua para sí; y si cavando en terreno propio hasta la profundidad de diez pasos[2] no la encontrase, en-

1 El estadio era de cien pasos.
2 Estos pasos eran de á seis pies.

tonces pudiera tomarla de la del vecino, llenando dos veces cada dia una vasija de seis congios, ó diez y media azumbres *; porque creyó que era mas razon auxiliar á la indigencia que favorecer la desidia. Señaló tambien con mucho conocimiento medidas para las plantaciones, mandando que los que pusiesen en su campo cualesquiera otras plantas, las retirasen del campo del vecino cinco pies; pero nueve los que plantasen higueras ú olivos, por cuanto se extienden mas lejos con sus raices, y no se aproximan sin daño á otras plantas, sino que les roban el alimento, y despiden efluvios perjudiciales. Al que quisiese hacer zanja ó fosa, le mandó lo hiciese á tanta distancia del vecino cuanta fuese su profundidad; y que el que formase colmenar, se apartara de los anteriormente hechos trescientos pies.

De las producciones solamente concedió la exportacion á pais extrangero del aceite, prohibiendo la extraccion de todas las demas, y mandando que el Arconte hiciera públicas imprecaciones contra los extractores, ó en su defecto pagara cien dracmas al erario. Es la primera tabla la que contiene esta ley. Pueden muy bien no ir errados, dirá cualquiera, los que afirman que en lo antiguo era tambien prohibida la extraccion de los hijos; y que parece haberse dado el nombre de *sicofanta* al que denunciaba á los extractores. Dió igualmente ley sobre el daño que causan los cuadrúpedos, en el cual mandaba que el perro fuese entregado con una rastra de cuatro codos, en lo que parece haberse consultado á la seguridad. Da tambien que pensar su ley acerca de los que habian de ganar el derecho de ciudadanos, porque no lo concedió sino á los que salian de su patria á destierro perpetuo, y á los que se trasladaban con toda su casa para ejer-

* El congio tenia siete libras y media de agua.

cer alguna arte. Dícese que lo dispuso asi, no tanto por repeler á los demas, como por atraer á Atenas á los que daban seguridad de disfrutar aquel derecho; y esta confianza la ofrecian, los unos habiendo perdido su patria por necesidad, y los otros habiéndola dejado por una meditada resolucion. Fue asimismo establecimiento propio de Solon la ley sobre comer en la casa del comun, á lo que llamó *asistir por veces* al banquete*, porque no quiso que uno mismo concurriese á él frecuentemente; y al que cuando le tocaba no queria asistir, le puso pena; teniendo lo primero por avaricia, y esto segundo por desden y desprecio de las cosas públicas.

Dió valor á sus leyes para cien años, y las hizo escribir en maderos cuadrados, colocados en nichos de manera que pudiesen girar, de los cuales todavía quedan algunos restos en el Pritaneo, dándoseles el nombre de tablas, como dice Aristóteles; y Cratino el Cómico dice en uno de sus dramas:

Por Solon y Dracon! con cuyas tablas
Los Atenienses tuestan hoy el farro.

Algunos son de la opinion singular de que se llamaban tablas, *Curbeis*, aquellas en que se trataba de sacerdocios y sacrificios; cilindros con eje, *axónes* las demas. El consejo prestó en cuerpo el juramento de hacer estables las leyes de Solon, y luego en individuo le prestó cada uno de los Tesmotetas en la plaza sobre la piedra del foro, prometiendo bajo él que si quebrantaba sus disposiciones, ofreceria en Delfos una estatua de oro á su propia medida. Conociendo la irregularidad del mes y el movimiento de la luna, que no coincide ni con el sol

* La voz παρασιτεῖν con que esto se expresaba, significa irse á comer á casa de otro; de donde se derivó el nombre de parásito, dado al que se pega á otros para llenar el vientre.

poniente ni con el levante, sino que en un mismo dia se adelanta y se junta con el sol, determinó que este mismo dia se llamara primero y nuevo, juzgando que la parte de él, que precedia á la conjuncion, correspondia al mes saliente, y la otra parte al que empezaba: siendo al parecer el primero que entendió á Homero cuando dice:

Parte del mes que sale, y del que empieza.

Al dia siguiente le llamó *Neomenia*; luego no añadia á los precedentes el que seguia al veinte, sino que quitando y detrayendo contaba hasta el de treinta, segun aparecian las fases de la luna. Promulgadas las leyes, cada dia habia gentes que buscaban á Solon, ora alabándolas, ora reprendiéndolas, y ora aconsejando que en las escritas añadiese ó quitase lo primero que les ocurria Muchos le hacian preguntas, criticaban, y le rogaban les explicase y declarase en cada cosa cuál era su sentido. Viendo pues que el no hacerlo era extraño, y que el condescender era desagradable y molesto, quiso sustraerse á tales dudas, y á las incomodidades y disputas de los ciudadanos; porque, como dijo él mismo, en las cosas grandes es muy dificil agradar á todos: por tanto tomando por pretexto el tráfico de mar para sus viages, se hizo á la vela, habiendo pedido á los Atenienses se le permitiera ausentarse por diez años, con la esperanza de que en este tiempo ya se les habrian hecho familiares sus leyes.

Dirigióse primero á Egipto, y alli se detuvo, como lo dijo él mismo,

Del Nilo en la anchurosa embocadura,
Y junto á la ribera de Canopo.

Alli gastó cierto tiempo en filosofar con Psenofis de Heliópolis, y con Sonquis de Sais, los mas sabios é instruidos de aquellos sacerdotes; y habiendo oido en las conferencias que con ellos tuvo la relacion de

la Atlantida, se propuso, como dice Platon, exponerla á los Griegos en un poema. Navegando de allí á Chipre, fue muy estimado de Filocupro, uno de los Reyes de la isla, el cual habitaba una ciudad pequeña, fundada por Demofonte el de Teseo en la ribera del rio Clario, en un sitio, fuerte sí, pero áspero y estéril. Persuadióle pues Solon que trasladando la ciudad á la llanura inmediata la hiciese mas extensa y agradable; y presenciándolo, tomó á su cuidado la fábrica y el adornarla lo posible para la conveniencia y para la seguridad; por lo cual eran muchos los habitantes que acudian á Filocupro, con envidia de los otros Reyes. Agradecido este por tanto, hizo á Solon la honra de que llamándose antes la ciudad Epia, de su nombre se llamase Solos. Hace mencion él mismo de esta fundacion, porque saludando en sus elegías á Filocupro, le dice:

Tú ahora en Solos reines largos años,
Y en pos de tí la habite tu linage:
A mi Cipris, de violas coronada,
De esta isla bella en la ligera nave
Ileso y sin peligro me conduzca;
Y de la fundacion en grato premio
Me dé que vuelva á ver la dulce patria.

Su viage á la corte de Creso hay algunos que lo miran como invento y ficcion de aquella edad; mas yo una narracion tan pregonada por la fama, contestada por tantos testigos, y lo que es mas, tan conforme con las costumbres de Solon, y tan digna de su prudencia y sabiduría, no me parece que debo desecharla en obsequio de ciertas reglas cronológicas que millares de escritores andan rectificando hasta hoy, sin que les sirvan para venir á un sentir comun entre tantas opiniones contradictorias. Dícese pues que llegado Solon á Sardis á ruegos de Creso, le sucedió lo mismo que á los que de las tierras interiores se encaminan al mar por la primera vez; y es

que creen ser el mar cada uno de los rios que van encontrando: asi Solon, discurriendo por el palacio, y viendo á muchos de los palaciegos costosamente vestidos, y afectando gravedad entre una turba de ministros y guardias, cada uno creia que era Creso, hasta que llegó á este que se hallaba recostado, teniendo de adorno todo cuanto en pedrería, en los colores del vestido, y en alhajas de oro podia verse de mas preciado y apetecido para que fuese un espectáculo sumamente vario y magestuoso. Cuando Solon llegó á ponérsele en frente, nada se advirtió en él, ni nada dijo á tal novedad de lo que Creso habia imaginado; antes cualquiera hombre sagaz comprenderia con facilidad que miraba con desprecio toda aquella insolente y necia ostentacion; por lo cual mandó el Rey que los tesoros de todas sus riquezas, y cuanto quedaba en su guardajoyas y guardaropa, se mostrara, y pusiera á la vista de quien no codiciaba ni mirarlos, teniendo lo bastante en él mismo para que se juzgara de sus costumbres y caracter. Cuando volvió de haberlo registrado todo le preguntó Creso, si conocia entre los hombres quien fuese mas feliz que él? respondiole Solon que habia conocido á un su ciudadano llamado Tello; y habiéndole explicado que este Tello hombre bueno, habiendo dejado unos hijos muy recomendables, y habiendo vivido sin verse en escasez de nada de lo que se contempla necesario, habia tenido una muerte gloriosa, declarado benemérito de la patria, túvole desde luego Creso por extravagante é inurbano, pues que no ponia en el oro y la plata la medida de la felicidad, sino que tenia en mas la vida y muerte de un hombre particular y plebeyo, que toda aquella magestad y poderío. Con todo volvióle á preguntar, si ademas de Tello habia conocido alguno otro mas feliz; y volviendo Solon á responder, que conoció á Cleobis y Biton hermanos, muy aman-

tes entre sí, y muy amantes de su madre, los cuales, como los bueyes se tardasen, poniendo sus cuellos bajo el yugo de la carroza, habian llevado á su madre al templo de Juno entre las bendiciones de todos los ciudadanos, y con el mayor contento suyo; y ellos despues, habiendo hecho sacrificios y libaciones, ya no volvieron á levantarse mas; sino que se conoció claramente que habian tenido una muerte libre de todo dolor é incomodidad en medio de tanta gloria y aplausos. Enfadado ya entonces le dijo Creso, ¿con qué á mí no me das lugar ninguno en el número de los felices? Solon á esto, no queriendo adularle, ni tampoco irritarle mas, ,,á los ,,Griegos, ó Rey de Lidia, le contestó, nos ha con- ,,cedido Dios una medianía en muchas cosas, y nos ,,ha hecho participantes de cierta sabiduría tranqui- ,,la y confiada segun parece, la cual es toda pupu- ,,lar, no regia y brillante, como nacida de aque- ,,lla misma medianía: esta pues viendo sujeta la vida á ,,tan diversas fortunas, no nos deja engreirnos con ,,los bienes presentes, ni admirar en el hombre una ,,felicidad que puede tener mudanza con el tiempo; ,,porque cada uno tiene sobre sí un porvenir muy ,,vario, por lo mismo que es incierto; y aquel tene- ,,mos por feliz á quien su buen hado le ha propor- ,,cionado ser dichoso hasta el fin. Mas la felicidad ,,del que todavía está vivo y sujeto á riesgos, es in- ,,segura y falible, como el parabien y la corona del ,,que todavía está peleando". Dicho esto se retiró Solon, dejando disgustado á Creso, pero no corregido.

Hallábase en Sardis el fabulista Esopo llamado por Creso; y siendo tratado con distincion, estaba mal con Solon, porque no era capaz de ninguna condescendencia; asi en aire de amonestacion le dijo: ó Solon, con los Reyes ó se ha de conversar poco, ó á su gusto; y Solon á esto: ó muy poco, ó para

su bien; pero ello es que por entonces Creso hizo poca cuenta de él. Cuando mas adelante, peleando con Ciro, fue vencido en la batalla, perdió su ciudad, y quedando prisionero iba á ser quemado vivo; dispuesta ya la hoguera, al ir á ser arrojado en ella sujeto con prisiones, á presencia de muchos Persas y del mismo Ciro, levantando la voz cuanto alcanzó y pudo, gritó hasta tres veces, ó Solon. Maravillóse Ciro, y envió á que le preguntaran, ¿qué hombre, ó qué Dios era aquel Solon, á quien en tan grande infortunio invocaba? y Creso sin omitir nada, respondió: este era un hombre sabio entre los Griegos, al que yo envié á llamar, no porque quisiese oir ó aprender nada de lo que me convenia, sino para que viese y fuese testigo de aquella dicha, que es mayor mal haberla perdido, que fue bien el poseerla; porque era fábula y opinion de bien mientras fue presente; pero su mudanza remata en males gravísimos é insufribles tormentos; y aquel varon, conjeturando de lo de entonces lo que ahora sucede, me excitaba á que atendiera al término de la vida, y no me perjudicara á mí mismo seducido con opiniones instables. Luego que hizo esta relacion, siendo Ciro mas avisado que Creso, y viendo confirmado el dicho de Solon con aquel ejemplar, no solo dejó libre á Creso, sino que le tuvo consideracion mientras vivió; y tuvo Solon respecto de estos dos Reyes la gloria de haber con una palabra sola salvado al uno, é instruido al otro.

Suscitáronse en la ausencia de Solon nuevos alborotos, estando al frente de los de la tierra llana Licurgo; de los litorales Megacles de Alcmeon, y Pisistrato de los de las montañas, en cuya faccion se comprendia la turba jornalera, que era la mas desafecta á los ricos: de manera que todavía regian en la ciudad las mismas leyes; pero se esperaban novedades en los negocios, y se deseaba por todos

nuevo trastorno, aguardando no ya una igualdad, sino salir cada uno mejor librado en la mudanza, y dominar á los de los otros partidos. Vuelto Solon á Atenas, cuando las cosas se hallaban en este estado, de todos recibió las mismas muestras de respeto y honor; mas para tratar y manejar los negocios públicos no se hallaba con el mismo poder y ardor á causa de su vejez, por lo que privadamente se dirigió á los gefes de los partidos con intento de deshacer estos, y de reconciliarlos, pareciéndole que mas que de los otros seria escuchado de Pisistrato. Porque tenia gracia y afabilidad para el trato; era benéfico con los pobres, y en las enemistades era suave y moderado. Aun aquellas dotes de que por naturaleza carecia, las imitaba de manera que parecia ser mas suyas que las que realmente le asistian; asi pasaba por hombre prudente y modesto, por amante de la igualdad, y por opuesto á los que pudieran pensar en alterar el estado presente y promover novedades, de forma que engañó á muchos. Mas Solon luego conoció su índole, y fue el primero en preveer sus ideas insidiosas; sin embargo no se indispuso con él, sino que procuró ablandarle y corregirle; diciéndole á él mismo y á otros, que si su alma se purgara del amor á la preferencia, y se curara del deseo de reinar, no habria ninguno ni mas bien dispuesto para la virtud, ni mejor ciudadano. Comenzaba entonces Tespis á alterar la tragedia, de cuya novedad eran muchos atraidos, aunque todavía no habia llegado á ser materia de contiendas y certámenes; y Solon, que por caracter era amigo de oir y aprender, y que en la vejez se habia dado mas todavía á la quietud, al estudio, á la música, y aun á los banquetes, asistió á un drama, en que, como entre los antiguos era costumbre, representó el mismo Tespis. Acabado el espectáculo, saludó á este, y le preguntó, ¿cómo no se avergonzaba de haber acu-

mulado tanta mentira? y como le respondiese este, que nada habia de malo en que aquellas cosas se digesen por entretenimiento, dando Solon un fuerte bastonazo en el suelo, pronto, repuso, aplaudiendo y dando aprecio á este entretenimiento, nos hallaremos con él en nuestros negocios y contratos.

Despues que Pisistrato, lastimándose con sus propias manos, se hizo llevar en carroza á la plaza, é irritó al pueblo con hacerle creer que sus enemigos por causa de la república le habian ultrajado; siendo muchos los que con grande gritería se mostraban indignados del caso, corrió Solon hácia él, y parándose á su lado, muy poco á propósito remedas, ó hijo de Hipócrates le dijo, al Ulises de Homero, porque para dominar á tus ciudadanos haces aquello propio con que Ulises engañó á sus enemigos, lastimándose á sí mismo. De estas resultas la muchedumbre se mostraba dispuesta á defender á Pisistrato: juntóse el pueblo, y haciendo Ariston proposicion por escrito, de que para custodia de su persona se dieran á Pisistrato cincuenta maceros, levantándose Solon lo contradijo, é hizo presentes al pueblo muchas cosas por el término de las que escribió en sus poemas:

Os pagais de la lengua y las palabras
De un hombre enlabiador y artificioso.
Una astuta vulpeja tras sí os lleva,
Y teneis todos la razon lisiada.

Mas viendo que los pobres decididos á servir á Pisistrato movian alborotos, y que los ricos se retiraban sobrecogidos de miedo, se retiró tambien, diciendo que era mas avisado que los unos, y mas alentado que los otros: mas avisado que los que no comprendian qué era lo que en realidad habia habido, y mas alentado que los que comprendiéndolo, temian contrarestar á la tiranía. Sancionó el pueblo el decreto, y no anduvo en cortapisas con

Pisistrato sobre el número de los maceros, sino que le dejó mantener y llevar consigo cuantos quiso, hasta que se apoderó de la ciudadela. Verificado esto, como la ciudad se conmoviese ya contra él, Megacles y los demas Alcmeonides huyeron: Solon era ya entonces demasiado anciano, y no tuvo quien le auxiliase; mas sin embargo se presentó en la plaza, y arengó á los ciudadanos, vituperando por una parte su inconsideracion y afeminamiento, y exortándolos é incitándolos por otra á no hacer el abandono de su libertad. Entonces les dijo aquella memorable sentencia: que antes les habria sido mas hacedero impedir que naciese la tiranía; pero entonces les seria mas laudable y glorioso el arrancarla y desarraigarla, cuando ya estaba prendida y consistente; y como por el miedo nadie se pusiese á su lado, se fue á su casa, y tomando sus armas, las puso fuera de la puerta, y dijo: por mi parte he servido cuanto he podido á la patria y á las leyes, y de alli en adelante hubo de estarse quieto. Instábanle los amigos para que huyese; pero no les dió oidos, y componiendo unos versos, reconvenia asi á los Atenienses:

Si teneis que sufrir, vuestra es la culpa;
No de los Dioses lo llameis castigo.
Dando vosotros alas á estas gentes,
Los habeis ensalzado, y ahora el premio
Es una torpe y mala servidumbre.

En tanto eran muchos los que le advertian que iba á ser víctima del tirano; y como le preguntasen, ¿qué era en lo que tan imprudentemente confiaba? en la vejez, les respondió. Mas con todo Pisistrato, apoderado ya de toda la autoridad, tuvo tanto miramiento con Solon, honrándole, contemplándole, y enviándole á llamar, que fue este su consultor, y aun celebró algunas de las cosas que hacia; porque aquel conservó la mayor parte de las leyes de Solon,

guardándolas primero él mismo, y precisando á ello á sus amigos; y llamado á juicio sobre un homicidio al Areópago cuando ya dominaba, compareció con gran modestia para defenderse, sino que el acusador se desistió. Publicó ademas por sí otras leyes, de las cuales es una la que disponia que los imposibilitados en la guerra fuesen mantenidos del erario público; lo que dice Heráclides imitó Pisistrato de Solon, que decretó se hiciese asi con Hermipo, que habia quedado estropeado; y segun testimonio de Teofrasto no fue Solon el que hizo la ley contra la ociosidad, sino Pisistrato, que con ella hizo todo el pais mas activo, y alivió de ciertas gentes á la ciudad. Solon, habiendo entonces emprendido la relacion ó fábula de la Atlantida, de que se instruyó en los coloquios que tuvo en Sais, por creer que convenia á los Atenienses, hubo de abandonar aquel trabajo, no por sus ocupaciones, como dice Platon, sino por la vejez, acobardado con lo grande de la empresa; porque la sobra que tenia de ocio la indica aquella expresion:

Me hago anciano, aprendiendo cada dia.

Y estas otras:

Son las obras en que ahora me complazco
Las de Venus, de Baco, y de las Musas,
Que forman de los hombres las delicias.

Como solar vacante en pais delicioso, á que tenia derecho por el parentesco, tomó Platon por su cuenta para edificar en él y exornarlo, el argumento de la Atlantida, y al exordio le puso tan magníficas portadas, y tales muros y patios, cuales no los tuvo nunca ninguna relacion, ó fábula, ó poema; mas lo emprendió tarde, y antes que con la obra acabó con la vida, dejándonos tanto mas deseosos é incomodados por lo que falta, cuanto mas divierte y recrea lo que alcanzó á escribir; porque asi como la ciudad de Atenas entre sus grandes obras solo

dejó imperfecto el templo de Júpiter Olímpico, de la misma manera la sabiduría de Platon solo dejó sin acabar la obra de la Atlantida. Sobrevivió Solon á la tiranía de Pisistrato, segun el testimonio de Heráclides Pontico, largo tiempo; mas segun el de Fanias de Ereso menos de dos años; porque Pisistrato se apoderó de la autoridad bajo el Arconte Comias; y segun Fanias, murió Solon bajo el Arconte Hegestrato, que sucedió á Comias. El haber sido despues de quemado su cuerpo aventada la ceniza por la isla de Salamina, debe tenerse, á causa del ningun motivo que para ello hubo, por enteramente increible y fabuloso, sin embargo de haberlo escrito muchos autores fidedignos, y entre ellos el filósofo Aristóteles.

POBLÍCOLA.

Habiendo sido Solon un varon tan aventajado, pongamos en paralelo con él á Publícola, para quien el pueblo Romano inventó despues este nombre, llamándose antes Publio Valerio. Parece que era descendiente de aquel Valerio antiguo, que fue principalmente causa de que los Romanos y Sabinos, de enemigos que eran, no hiciesen en adelante mas que un solo pueblo; porque él fue quien mas se esforzó en persuadir y reconciliar á los dos Reyes. Teniendo pues Valerio deudo de parentesco con este, como decimos, era ademas, dominando todavía los Reyes, hombre distinguido por su juicio y por su riqueza; y como de aquel hubiese hecho siempre un recto y decidido uso en apoyo de lo justo; y esta la hubiese empleado liberal y caritativamente en socorro de los menesterosos, no podia dudarse que si llegaba á establecerse democracia figuraria entre los primeros. El pueblo aborrecia ya y sufria con repugnancia á Tarquino el sobervio, que ni entró á reinar con derecho, sino ilegítima é infaustamente, ni se portaba conforme á su dignidad, sino con injusticia y tiranía, y para desobedecerle tomó ocasion del suceso de Lucrecia, que habiendo sido violentada se quitó la vida. Entonces siendo Lucio Bruto el que principalmente dirigió esta mudanza de gobierno, el primero á quien acudió fue Valerio; y habiéndole hallado muy pronto á auxiliarle, expelieron á los Reyes. Y mientras se estubo en la opinion de que el pueblo nombraria en lugar del Rey un solo caudillo, permaneció Valerio en tranquilidad, considerando que la autoridad era razon recayese en Bruto, que habia sido el gefe de la democracia. Llevándose luego mal el nombre de Rey, y formándose el concepto de que el pueblo sufriria con menos disgusto una autoridad

dividida, como este se inclinase á que los gefes fuesen dos, y asi lo expresase, concibió esperanza de que seria elegido y llamado á la dignidad consular juntamente con Bruto. Mas se llevó chasco; porque contra la voluntad de Bruto fue elegido Tarquinio Colatino, marido de Lucrecia, que en virtud no hacia ventaja á Valerio; sino que los de mayor influjo, temiendo á los Reyes, que á fuera no cesaban de maquinar, y en la ciudad tentaban los medios de corromperla, pensaron en poner por caudillo al mas decidido de sus enemigos, como que de ningun modo cederia.

Irritado Valerio de que no se le creyese capaz de exponerse á todo en bien de la patria, porque en particular ningun mal habia recibido de los tiranos, se retiró del Senado, abandonó los patrocinios, y absolutamente se retrajo de los negocios públicos; tanto que dió ocasion á muchos de que hablasen y entrasen en cuidado, no fuera que llevado de su enojo se hiciera del partido de los Reyes, y trastornara el estado de la república, y la república misma todavía mal segura. Mas como de alli á poco teniendo Bruto rezelo de otros, ordenase que el Senado hiciera juramento con ofrecimiento de víctimas, señalando dia para él, bajó Valerio á la plaza sobremanera alegre, y habiendo sido el primero á jurar que en nada cederia ó condescenderia con el tirano, sino que pelearia contra él con todo su poder en defensa de la libertad, dió con esto mucho placer al Senado, y grande ánimo á los magistrados. Confirmó muy luego este juramento con las obras; porque habiendo venido mensageros de parte de Tarquino, trayendo cartas halagüeñas para el pueblo, y proposiciones moderadas, con las que intentaban seducir á muchos, diciendo en nombre del Rey que ya pensaba de otro modo, y no queria sino lo que era muy puesto en razon, los cónsules eran de parecer

de que estos fuesen presentados al pueblo; pero Valerio no lo consintió, antes se opuso, é impidió que con su presencia y palabras se diese ocasion y pretexto para mudanzas á la gente pobre, á quien mas sensible se hace la guerra que la tiranía.

Vinieron despues de estos otros mensageros, diciendo que Tarquino se desistia del reino, y se apartaba de hacerles guerra, pidiendo únicamente sus bienes y haciendas, y las de sus amigos y domésticos, para que tuvieran con que vivir en su destierro. Inclinándose muchos á ello, y sosteniéndolo Colatino, Bruto hombre intrépido y pronto á la ira corrió á la plaza tratando á su colega de traidor que queria proporcionar medios de guerra y tiranía á aquellos á quienes aun seria reprensible conceder algun viático para que se retirasen. Reunidos los ciudadanos, el primero Gayo Minucio, hombre entonces particular, habló al pueblo, y animando á Bruto, y exortando á los Romanos, que miraran les dijo, ser mas conveniente que aquellos bienes hicieran la guerra á los tiranos; que no que á estos les sirviesen contra ellos mismos. Con todo pareció á los Romanos que conseguida la libertad, que era por la que peleaban, no debian desechar la paz por los intereses, sino mas bien arrojar estos de la ciudad juntamente con los tiranos. Mas Tarquino de lo que menos trataba era de los bienes; su demanda tenía mas bien el objeto de tentar al pueblo, y solicitar á la traicion; lo que ejecutaban muy bien los mensageros, deteniéndose bajo el pretexto mismo de los bienes, con decir que unos los volvian, con otros se quedaban, renunciaban á otros, hasta tanto que corrompieron dos de las casas de los llamados prohombres, la de los Acilios, que tenia tres Senadores, y la de los Vitelios, que tenia dos. Todos estos por la madre eran sobrinos del cónsul Colatino; y los Vitelios tenian otro particular parentesco con Bru-

to, porque este estaba casado con hermana de los Vitelios, de la que tenia muchos hijos. A dos de estos, los mas adelantados en edad, con quienes ademas del parentesco tenian tambien amistad, los sedujeron los Vitelios, y los movieron á tomar parte en la traicion, y á que se enlazaran con el linage ilustre de los Tarquinos, y se elevaran á regias esperanzas, separándose de la locura y dureza de su padre: llamando dureza á su inflexibilidad para con los malvados, y apellidándole de loco, porque largo tiempo, á lo que parece, se habia valido de aquella ficcion para su seguridad con los tiranos.

Luego que hubieron ganado á estos jóvenes, y que hablaron sobre ello con los Acilos, resolvieron hacer un abominable juramento, que fue matando un hombre libar con su sangre, y poner la mano sobre sus entrañas. Dirigiéronse despues á la casa de los mismos Acilios, la cual, como entonces lo habian menester para lo que meditaban ejecutar, estaba en parage solitario y reservado. No echaron de ver á un esclavo llamado Vindicio, que se escondió dentro de ella, no con designio de observarlos, ó porque hubiese rastreado algo de lo que se tramaba, sino que hizo la casualidad que se hallase alli, y advirtiendo que iban con apresuracion, temeroso de que le viesen, se echó en el suelo, poniendo delante de sí un cajon que alli estaba; de manera que pudo ver todo lo que se hacia, y oir lo que se trató. Determinaron pues dar muerte á los cónsules; y escribiendo una carta para Tarquino, en que se lo participaban, la entregaron á los mensageros; los cuales habitaban alli mismo, siendo huéspedes de los Acilios, y se habian hallado presentes al acto de la conjuracion. Luego que hecho esto se retiraron, saliendo Vindicio, no creyó que debia contentarse con saber él solo lo que ocurria; pero estaba en gran perplejidad, pareciéndole muy duro, como lo era,

acusar á unos hijos ante su padre Bruto, ó á unos sobrinos ante su tio Colatino; y de particulares no tenia ninguno por seguro para tan grandes arcanos. Mas pudiendo antes avenirse á todo que á callar estimulado de la conciencia de tal atentado, resolvió dirigirse á Valerio, incitándole á ello principalmente la popularidad y humanidad de este, por ser un hombre siempre afable con cuantos á él acudian, que para todos tenia abierta su casa, y nunca negó á los desvalidos ó el habla, ó sus beneficios.

Luego que subió á verse con Valerio, y le enteró de todo, hallándose alli presentes solo su hermano Marco y su muger, asombrado y temeroso Valerio, lo que hizo fue no dejar salir á Vindicio, sino que le encerró en una habitacion, poniendo por guarda en la puerta á su muger; y mandando á su hermano Marco que ocupase el palacio real, aprehendiese, si le era posible, las cartas, y tuviese en custodia la familia: él mismo con muchos de sus clientes que alli se hallaban, y gran número de esclavos se encaminó á la casa de los Acilios, que no estaban en ella. Por lo mismo no hallándose nadie prevenido, atropelló por las puertas, y dió con las cartas que se habian quedado donde los mensageros las recibieron y envolvieron. Mientras estaba en esto, venian los Acilios corriendo, y trabándose pelea en las mismas puertas, procuraban recobrar las cartas; mas los otros se defendian, y echándose la ropa al cuello, á fuerza y con dificultad dando y recibiendo empujones, por callejuelas fueron á salir á la plaza. Otro tanto sucedia en el palacio real, habiendo aprehendido trambien Marco otras cartas que estaban dispuestas para mandarse, y arrastrando hácia la plaza á cuantos le era posible de los domésticos del Rey.

Luego que los cónsules apaciguaron el tumulto; y que Valerio dió orden de que se trajese á Vindicio de su casa, entablada la acusacion, se leye-

ron las cartas, sin que los acusados se atreviesen á replicar ni una sola palabra. En todos fue muy grande la consternacion y el silencio: algunos en obsequio de Bruto propusieron el destierro, y concurrieron á dar alguna esperanza, Colatino con no poder contener las lágrimas, y Valerio con callar; pero Bruto, llamando por sus nombres á sus hijos, ea, Tito, dijo, y tu Tiberio*, ¿por qué no os defendeis de la acusacion? como nada respondiesen, preguntados tres veces, entonces vuelto á los lictores, aqui nadie tiene ya que hacer, les dijo, sino vosotros. Echando pues mano á los jóvenes, rasgáronles las ropas, atáronles las manos á la espalda, y con varas hirieron sus cuerpos, no pudiendo los demas ver semejante espectáculo, ni teniendo corazon para ello; mas de aquel es fama que no volvió sus ojos á otra parte, ni por compasion hubo mudanza en la iracundia y severidad de su semblante, sino que se mantuvo mirando con fiereza hácia los hijos mientras se les castigaba, hasta que los lictores los derribaron en el suelo, y con la segur les cortaron la cabeza. A los demas los puso bajo la potestad de su colega, con lo que se levantó, y se fue: habiendo ejecutado un hecho, que ni se niega á ser alabado extraordinariamente si se quiere, ni tampoco á ser reprendido; porque ó lo sublime de su virtud elevó el alma hasta hacerla impasible, ó la vehemencia del enojo la condujo á una completa insensibilidad: uno y otro es grande y fuera de lo humano: lo primero como cosa divina, y lo segundo de fieras; pero mas justo es inclinarnos en nuestro juicio á la gloria de tan gran varon, que no rebajar de mérito tanta virtud con nuestra pequeñez; pues los Romanos mismos opinan que no hizo tanto Rómulo en fundar

* Este era el nombre del uno de los hijos, no Valerio, como erradamente dice el texto.

la ciudad, como Bruto en establecer y consolidar tal gobierno.

Retirado de la plaza Bruto, por largo rato ocupó los ánimos la sorpresa, el pasmo y el silencio, con motivo de lo que acababan de presenciar; y en tanto los Acilios, que empezaban á fundar esperanzas en la blandura y deudo de Colatino, pedian se les diera tiempo para defenderse, y que les fuera entregado Vindicio, que era su esclavo, y no correspondia estubiese en mano de otros. Iba ya á concederlo, y á disolver con esto la junta; pero Valerio ni se prestó á que se entregara Vindicio, que estaba bien guardado por toda su gente, ni permitió que el pueblo se retirase abandonando los traidores; antes les echó mano, y empezó á llamar á Bruto, y á decir á gritos, que Colatino obraba con la mayor injusticia, pues que habiendo puesto á su colega en la precision de dar muerte á sus propios hijos, creia serle lícito agraciar á unas mugeres con los traidores y enemigos de la patria. Enfadado con esto el cónsul, y mandando que le presentaran á Vindidicio, los lictores, atravesando por la muchedumbre, llegaron á echarle mano, y empezaron á herir á los que intentaban quitársele; pero los amigos de Valerio corrieron á defenderlos, y el pueblo clamaba pidiendo que se presentase Bruto. Retrocedió pues, y volvió á la plaza, y habiendo impuesto silencio, dijo que para sus hijos no se habia necesitado de mas juez que él mismo; pero que en cuanto á los otros dieran su voto los ciudadanos libres, y que el que quisiese hablase y persuadiese al pueblo. No hubo necesidad de tales persuasiones, pues que hecha la votacion, fueron condenados por todos los sufragios, y se les cortó la cabeza. Colatino, ademas de tener contra sí, segun se echaba de ver, alguna sospecha por su parentesco con los Reyes, incomodaba con el segundo de sus nombres, siendo mira-

do con abominacion el de Tarquino: asi en vista de estos sucesos, teniendo por enteramente decaida su opinion, voluntariamente hizo dimision del mando, y salió de la ciudad. Tuviéronse en seguida los comicios, y Valerio fue elegido cónsul con grande aplauso, recibiendo un premio digno de su ardiente patriotismo. Creyó justo que de él alcanzase á Vindicio alguna parte, é hizo decretar que él fuese el primer ahorrado, ó de condicion libertina, que gozase los derechos de ciudadano Romano, votando en la curia que quisiese elegir. A los demas de esta condicion tarde y despues de mucho tiempo les concedió este derecho de votar Apio, que tiraba á ganarse la muchedumbre; y la manumision ó libertad completa aun hoy se llama Vindicta, segun dicen, de este Vindicio.

En consecuencia de esto se dió permiso á los Romanos para que se apoderaran de los bienes de todos los de la familia real, y el palacio y accesorias fueron echados por tierra. Poseia Tarquino la parte mas preciosa del campo de Marte, y esta la consagraron al Dios. Hacia la casualidad que acababa entonces mismo de segarse, y estando todavía sin levantar los haces, no creyeron que era cosa de trillarlos, ó de hacer uso alguno de aquella mies por estar consagrada; por tanto sin mas detencion fueron y la echaron en el rio. Cortaron tambien los árboles, é hicieron otro tanto, ofreciendo al Dios un campo enteramente vacío é infructífero. Amontonadas y enredadas tantas cosas unas con otras, no pudo la corriente llevarlas lejos, sino que quedaron donde las primeras fueron acumulándose y cayendo sobre firme. No teniendo luego salida las demas cosas que arrastraba el rio, sino deteniéndose y enredándose de la misma manera, tomó cuerpo aquel conjunto y echó raizes, aumentado con la misma corriente; porque esta acarreaba mucho barro, el cual estancado alli le daba

alimento y enlace á un mismo tiempo; y los golpes no lo desunian; antes con herir blandamente iban recogiéndolo todo y amontonándolo en un punto. Asi la magnitud de lo reunido en el primer movimiento atrajo otra multitud, y con los acarreos del rio llegó á formarse un campo. Todo esto es ahora una isla sagrada al frente de la ciudad, la que contiene templos de los Dioses y calles para pasear, llamándose en lengua latina *la isla de entre los dos puentes*. Algunos refieren que esto sucedió, no cuando se consagró el campo de Tarquino, sino mucho tiempo despues cuando Tarquinia dedicó otro campo confinante con aquel. Era Tarquinia una virgen sagrada del número de las Vestales. Tuvo por esto grandes honores, de los cuales fue uno el que sola ella entre todas las mugeres fuese admitida á ser testigo; y habiéndosela decretado el de que pudiera abrazar el estado del matrimonio, no lo aceptó: asi dicen que pasó esta fábula.

Desesperanzado Tarquino de recobrar por traicion la autoridad, acudió á los Tirrenos, que tomaron su causa con ardor, y le restituian con grandes fuerzas. Conducian contra ellos los cónsules á los Romanos, y los formaron en dos lugares sagrados, de los cuales el uno se llamaba la Selva Arsia, y el otro el prado Esuvio. Cuando estaban para venir á las manos, Arron, hijo de Tarquino, y el cónsul Bruto, viniéndose el uno para el otro, no por acaso, sino movidos de la enemistad y la ira, el uno como contra un tirano y enemigo de la patria, y el otro para vengarse del destierro, dieron rienda á los caballos, y chocándose con mas ira que juicio, no atendieron á cuidar de sus personas, y recíprocamente se mataron. Empezada con tan malos auspicios la pelea, no fue su fin mas dichoso, sino que causando y recibiendo iguales daños ambos ejércitos, los separó una tormenta. Estaba Valerio en gran con-

flicto, no sabiendo cuál era el término de la batalla; porque veia á los soldados muy desalentados por los muertos que habian tenido, y engreidos al mismo tiempo por los muchos que tambien habia tenido el enemigo: ¡tan dudosa é igual venia á ser la mortandad en cuanto al número! sino que á cada uno le confirmaban mas en la idea de la derrota los muertos propios que veia, que no en la de la victoria los enemigos que solo conjeturaba. Venida la noche cual correspondia que fuese para los que tales habian quedado de la batalla, cuando ya los reales estaban en reposo, se dice que se conmovió la Selva, y que de ella salió una voz grande, que dijo haber muerto uno mas de los Tirrenos que de los Romanos. Debia de haber algo de divino en aquella voz, porque al momento de oida exclamaron estos alentados y fortalecidos; mas los Tirrenos, poseidos del miedo y turbacion, salieron huyendo de sus reales, y se dispersaron los mas; y á los que quedaron, que vendrian á ser unos cinco mil, cayendo sobre ellos los Romanos, los pasaron á cuchillo, y saquearon cuanto habia. Contados los muertos, se halló ser los de los enemigos once mil y trescientos, y otros tantos los de los Romanos, menos uno. Refiérese que se dió esta batalla un dia antes de las calendas de Marzo, y por ella triunfó Valerio, primero entre los cónsules, en carroza de cuatro caballos: pompa que ofreció una vista magestuosa y magnífica, mas bien que fastuosa, y desagradable á los que la presenciaron, como lo han pretendido algunos: porque no hubiera sido tan envidiada, ni habria excitado su fama una ambicion tan duradera. Fue aplaudido tambien Valerio por los honores que tributó al colega en el acompañamiento funeral y en la sepultura; y pronunció asimismo su elogio fúnebre; el cual fue tan gustoso y grato á los Romanos, que de alli quedó el uso de que en los funerales de los varones

señalados é ilustres pronunciasen su elogio los que gozaban de mas opinion. Dícese haber sido este elogio fúnebre mas antiguo todavía que los de los Griegos; á no haber sido una de las instituciones de Solon, como pretende el orador Anaximenes.

Por lo que principalmente estaban incomodados y mal contentos con Valerio era porque Bruto, con ser asi que el pueblo le apellidaba padre de la libertad, nunca permitió mandar solo, sino que tomó primero y segundo colega; mas este (decian), amontonándolo todo en sí, no es heredero del consulado de Bruto, al que en nada se parece, sino de la tiranía de Tarquino: ¿porque de qué sirve con las palabras celebrar á Bruto, é imitar á Tarquino en las obras, saliendo en público solo con las fasces y las segures de una casa de tanta magnitud, cual no fue nunca la del Rey, que echaron por el suelo? Y en realidad Valerio habitaba con sobrada magnificencia en la llamada Velia una casa que dominaba la plaza, y desde cuya altura se veia todo, siendo por otra parte de dificil y agria subida: de manera que al verle bajar se hacia notar mucho aquel aire y aquel aparato de una pompa regia. Mas él hizo ver en sí cuán apreciable es tener en el mando y en los grandes negocios unos oidos que reciban mejor la franqueza y verdad, que no la lisonja y adulacion: porque habiendo oido que era generalmente motejado, advirtiéndoselo asi sus amigos, no lo llevó á mal ó se enfadó por ello, sino que al punto, llamando muchos operarios, en una sola noche derribó su casa, y la echó enteramente á tierra: de modo que á la mañana los Romanos, parándose á aquel espectáculo, celebraban y admiraban por una parte la magnanimidad de tan esclarecido varon, y por otra se dolian de ver echada al suelo por envidia tan hermosa casa; y que el cónsul estaba reducido, por no tener hogar, á habitar de prestado. Porque los amigos hospedaron

á Valerio hasta que el pueblo le dió solar, y le edificó una casa mas reducida que la otra, donde existe ahora el templo que se llama *de Vica pota* *. Queriendo ademas no solo hacerse á sí mismo en vez de temible afable y bien quisto, sino tambien á la autoridad que ejercia, quitó de las fasces las segures, y al presentarse en los comicios rendia é inclinaba las fasces al pueblo, haciendo este reconocimiento de la autoridad democrática; lo que hasta el dia de hoy observan los cónsules. Equivocábanse los mas creyendo que con esto desautorizaba su persona, siendo asi que con esta moderacion destruia y apartaba de sí la envidia; y lejos de perder, ganaba en autoridad, sujetándosele el pueblo con gusto, y obedeciéndole de buena voluntad: asi es que le dieron el nombre de Publícola, que significa respetador del pueblo: nombre que prevaleció sobre los que antes tenia, y del que ya usaremos en lo que resta por escribir de esta vida.

Consintió que del consulado participaran y se presentaran á pedirlo cuantos quisieran; pero antes de la eleccion de un colega, no sabiendo lo que sucederia, y temiendo que se le opusiese, ó por envidia ó por ignorancia, quiso proceder solo al establecimiento de sus mejores y mas saludables leyes. En primer lugar completó el Senado, que estaba muy falto: porque unos habian muerto bajo el poder de Tarquino, y otros despues en la guerra: diciéndose que los que nombró fueron ciento sesenta y cuatro. Publicó luego las leyes; de las cuales las que mas poder dieron á la muchedumbre fueron, primera: la que permitió al reo apelar de la sentencia de los cónsules al pueblo; segunda: la que mandó que el que recibiese autoridad que no le hubiese conferido el pueblo, muriera por ello; y tercera despues de

* Se interpreta de la Victoria.

estas, con la que vino en auxilio de los pobres, la que libró de tributo á los ciudadanos, haciendo que todos se aplicaran á los oficios con mayor anhelo. La que se estableció contra los desobedientes á los cónsules no pareció menos popular, ni menos hecha en beneficio de la muchedumbre contra los poderosos: imponia pues por pena de la desobediencia la multa del valor de cinco bueyes y de dos ovejas. Era el valor de una oveja diez óbolos, y ciento el de un buey, corriendo poco entonces el dinero entre los Romanos, y siendo las ovejas y demas ganado su principal riqueza: por esta causa aun ahora á la hacienda, del nombre de las reses, la llaman *peculio*; y en las monedas gravaban en lo antiguo un buey, ó una oveja, ó un cerdo. Ponian tambien á los hijos nombres de Suilios, Bubulcos, Caprarios y Porcios; porque á las cabras las llaman *capras*, y *porcos* á los cerdos.

Habiendo sido acerca de las cosas dichas tan popular y moderado legislador, no guardó medida acerca de las penas: porque hizo ley para que sin necesidad de causar juicio se pudiera quitar la vida al que intentara usurpar la autoridad suprema; declarando libre y puro al matador con dar las pruebas ó indicios de aquel atentado: pues asi como no es posible que el que tales intentos trae entre manos engañe á todos, no es imposible que sin engañar ú ocultarse se anticipe á la causa, viéndose superior en medios; y por tanto, en odio de semejante maldad, concedió tambien á quien se hallara en disposicion, el preocupar una causa para la que el otro no daba lugar. Fue asimismo celebrado por su ley acerca del erario: pues siendo indispensable que de sus bienes contribuyesen los ciudadanos para la guerra, y no queriendo tocar él mismo los caudales, ó que los tocasen sus amigos, ni tampoco que entrasen en poder de ningun particular, señaló por erario ó

tesorería el templo de Saturno, el cual destino conserva todavía, y concedió al pueblo que nombrara dos tesoreros ó cuestores; habiendo sido los primeros nombrados Publio Veturio y Minucio Marco, y mucho el caudal que se recogió: porque fueron hasta ciento y treinta mil los alistados en el censo, sin los huérfanos y viudas, á quienes se perdonó la contribucion. Hechos estos establecimientos, él mismo designó para su colega á Lucrecio, el padre de Lucrecia, á quien, correspondiéndole por mas anciano el lugar mas preferente, le dió las que se llaman fasces; y hasta nosotros se ha conservado á los mas ancianos esta preeminencia de la vejez. Como al cabo de pocos dias hubiese muerto Lucrecio, se tuvieron otra vez comicios, y fue elegido Marco Horacio; el que gobernó con Poblícola lo que faltaba de aquel año.

Movia por entonces segunda vez Tarquino la guerra en la Etruria á los Romanos, y se dice que sucedió un extraordinario portento. Reinando todavía Tarquino, tenia ya casi concluido el templo de Júpiter Capitolino, y bien fuese por vaticinio que se le hizo, ó por movimiento y dictamen propio, encargó á unos artistas Tirrenos de la ciudad de Veyos una carroza de barro, que habia resuelto poner en el remate; y al cabo de poco perdió el reino. Pusieron los Tirrenos la carroza de cuatro caballos ya formada á cocer en el horno, y no sucedió lo que era natural sucediese con el barro, que era entrarse y contraerse, disipada la humedad, sino que se dilató y ahuecó, tomando tanto bulto y tanta consistencia, que aun quitada la cubierta del horno, y derribadas las paredes, hubo dificultad para sacarla. Juzgaron los adivinos que en aquello se encerraba un gran prodigio, y que anunciaba dicha y autoridad á aquellos en cuyo poder estuviese la carroza; por lo cual determinaron los Veyentes no entregarla á los Romanos que la reclamaban; y respondieron que per-

tenecia á Tarquino, y no á los que le habian desterrado. Pocos dias despues tenian los Veyentes carreras de caballos, y por lo demas todo pasó en ellas como es de costumbre en tales espectáculos; pero con el carro vencedor sucedió que apenas el carretero salió coronado del circo, cuando espantados los caballos, sin ninguna causa conocida, sino por algun impulso superior, ó por buena suerte, dieron á correr á escape hácia Roma, llevándose al carretero. De nada le sirvió á este tirarles de las riendas y darles voces, porque le arrebataron, teniendo que ceder y sujetarse al ímpetu, hasta que llegados al Capitolio, lo echaron allí á tierra junto á la puerta que ahora llaman Ratumena. Maravillados y temerosos los Veyentes con este acontecimiento, permitieron que la carroza se devolviese á los artistas.

Este templo de Júpiter Capitolino fue voto de Tarquino el de Demarato, que ofreció edificarle estando en guerra con los Sabinos; pero le construyó Tarquino el Soberbio, hijo ó nieto del que le votó. No llegó á dedicarle, sino que faltaba muy poco para concluirse cuando Tarquino fue desposeido. Luego que estuvo acabado, y que se le adornó completamente, se encendió en Poblícola el deseo de hacer su dedicacion. Mirábanle con envidia muchos de los principales; y los demas honores que habia alcanzado, y parecia corresponderle como legislador y como general, no los miraban con tanto encono; pero este teníanle por ageno de él, y exhortaban é instaban á Horacio para que le moviese disputa sobre la dedicacion. Habiendo pues tenido que salir Poblícola á una expedicion militar indispensable, decretando que fuese Horacio el dedicante, le subieron al Capitolio, como desconfiando de salir con su intento si aquel sobrevenia. Algunos dicen que echadas suertes, á Poblícola le cupo, muy contra su voluntad, la de ir al ejército, y al cole-

ga la dedicacion; mas puede conjeturarse lo cierto por lo mismo que pasó en el acto de esta. En los idus pues de Setiembre, que vienen á coincidir con el plenilunio del mes Metagitnion, congregados todos en el Capitolio, Horacio, despues de imponer silencio y practicar las demas ceremonias, llegándose á las puertas, como es costumbre, pronunció las palabras establecidas para la dedicacion; mas el hermano de Publícola Marco, que hacia rato estaba tambien á la puerta esperando el momento oportuno: Cónsul, gritó, tu hijo ha muerto de enfermedad en el ejército. Causó esto pesadumbre á todos los circunstantes; pero Horacio, sin alterarse lo mas mínimo, y no diciendo otra cosa sino, echad el muerto donde quisiéreis, pues yo no me abandono al llanto, llevó al cabo lo que de la dedicacion le restaba. No era cierta la noticia, sino que Marco la habia fingido para distraer á Horacio: con todo es muy digna de elogio la serenidad del cónsul, bien se hubiese impuesto con rapidez del engaño, ó bien se hubiese mantenido inalterable á tal nueva, dándole crédito.

Parece que en cuanto á la dedicacion tuvo el segundo templo la misma suerte: pues el primero que, como hemos dicho, habiéndole construido Tarquino le dedicó Horacio, fue en las guerras civiles pasto de las llamas; entonces levantó Sila el segundo, y en la inscripcion de la dedicacion se puso el nombre de Catulo, por haber Sila muerto antes. Destruido igualmente este en los alborotos del tiempo de Vitelio, edificó el tercero Vespasiano, habiéndole seguido en esto la buena suerte que en todas sus cosas; porque habiéndole llevado desde el cimiento hasta su última perfeccion, logró verle concluido; pero habiendo perecido de allí á poco, no llegó á verle arruinado: en lo que fue tanto mas feliz que Sila, que este murió antes de la dedicacion,

y él antes de la ruina: porque al mismo tiempo de morir Vespasiano sucedió el incendio del Capitolio. Luego este cuarto fue construido y consagrado por Domiciano. Dícese que Tarquino gastó en los cimientos cuarenta mil libras de plata: de este que ahora vemos no habria particular ninguno que tuviese bastante hacienda para pagar solamente el dorado, que se dice haber costado mas de doce mil talentos *. Las columnas fueron cortadas en las canteras del monte Pentélico, siendo muy hermosas por la proporcion de su grueso con la longitud, pues las vi en Atenas. Labradas y pulimentadas de nuevo en Roma, no ganaron tanto en lustre, como perdieron en simetría, habiendo quedado mas gastadas y delgadas de lo que convenia. Mas aquel que se maraville de la riqueza del Capitolio, que vea en el palacio de Domiciano un solo pórtico, ó basilica, ó baño, ú habitacion de las mancebas, y á manera de lo que Epicarmo escribió contra un hombre desarreglado:

No hagas ostentacion de ser humano:
Tienes un mal, y de pegarle gustas;

podria aplicar una expresion semejante á Domiciano: no eres religioso ni magnánimo; estás enfermo, complaciéndote en hacer suntuosos edificios, y queriendo, como el otro Midas, que todas las cosas te se conviertan en oro y mármoles; mas baste por ahora lo dicho sobre este punto.

Tarquino, despues de aquella gran batalla en que perdió el hijo que cuerpo á cuerpo peleó con Bruto, retirándose á Clusio, pidió socorro á Larte Porsena, hombre que entre los régulos de la Italia era el que tenia mayor poder, y que gozaba ademas la opinion de recto y amigo de gloria. Prome-

* Viene á ser una suma de unos doscientos cincuenta y dos cuentos de reales.

tióle su auxilio, y lo primero que hizo fue requerir á los Romanos sobre que Tarquino fuese restituido; mas como estos no le diesen oidos, denunciándoles la guerra, y tiempo y lugar para el combate, se encaminó á este con poderoso ejército. Fue Poblícola elegido segunda vez cónsul en ocasion de estar ausente, y con él Tito Lucrecio: regresando pues á Roma, y queriendo dar á entender que en ánimo se aventajaba á Porsena, fundó la ciudad de Sigluria, hallándose ya este á poca distancia; y cercándola con murallas á grandes expensas, envió allá setecientos colonos, mostrando que no le daba gran cuidado la guerra. Invadidos repentinamente los muros, y acosados los centinelas por Porsena, dando estos á huir, estuvo en muy poco que no introdujesen consigo en la ciudad á los enemigos. Acudió luego á las puertas Poblícola en su socorro; y trabando batalla junto al rio, contuvo á los enemigos, que con bastante tropa trataban de violentarlas, hasta que herido gravemente, fue preciso que en brazos agenos lo retirasen de la accion. Como despues hubiese sucedido lo mismo á su colega Lucrecio, cayó en los Romanos el desaliento, y solo por la fuga hácia Roma se salvaron. Persiguiéronlos los enemigos por el puente Sublicio, y corrió el peligro Roma de ser tomada por armas. El primero Horacio Cocles, y luego con él otros dos de los mas distinguidos, Hermenio y Larcio, se pararon é hicieron cara en el puente. Dióse á Horacio la denominacion de Cocles, porque perdió uno de los ojos en la guerra; aunque otros dicen que fue á causa de ser muy romo, y tener la nariz tan aplastada, que casi no habia nada interpuesto entre ambos ojos, y las cejas estaban unidas: por lo que muchos dieron en llamarle Ciclope; y despues deslizándose la lengua, prevaleció entre la muchedumbre el llamarle Cocles. Este pues, parándose delante del puente, acu-

chilló á los enemigos, hasta que por la otra cabeza rompieron el puente los dos que con él se habian detenido. Entonces, arrojándose en el rio armado como estaba, le pasó á nado hasta arribar á la otra orilla, aunque herido en una pierna con una lanza Etrusca. Admirado Poblícola de su valor, mandó por lo pronto á todos los Romanos que cada uno le contribuyese con la comida que consumia en un dia, trayéndosela al punto; y despues le distribuyó tanto campo cuanto en un dia pudiese labrar. Ademas de esto pusieron su estatua de bronce en el templo de Vulcano, consolándole con este honor de la cojera que la herida le produjo.

Estando Porsena sobre Roma fue ademas afligida la ciudad con peste, y otro ejército de Tirrenos salió por sí mismo á talar el pais. Poblícola, elegido cónsul por tercera vez, aunque juzgó que no debia oponerse de otro modo á Porsena que estándose dentro del recinto y defendiéndole, salió contra los otros Tirrenos, y viniendo á las manos, los derrotó, matando unos cinco mil de ellos. Lo sucedido con Mucio es referido por muchos y de muchas maneras: habré sin embargo de decir acerca de ello lo que pasa por cierto entre los mas, y lo que yo mismo creo. Era hombre tenido por bueno en toda virtud, y en las artes de la guerra muy aventajado: puesto pues en zelada con determinacion de dar muerte á Porsena, se introdujo en su campo, vestido á la Etrusa, y usando el mismo lenguage. Internóse hasta el tribunal donde el Rey estaba sentado; mas no conociéndole bien, y temiendo no le hiciera alguna pregunta, desenvainó la espada, y atravesó al primero que le pareció ser el Rey entre los que con él estaban. Prendiéronle al punto por el hecho, é iban á castigarle; y habiendo alli un braserillo con fuego, el que habian traido para cierto sacrificio que habia de hacer el Rey,

puso en él la diestra, y tostándole la carne, se estuvo mirando al Rey de hito en hito con semblante firme é inalterable, hasta que asombrado este lo dejó libre, y lo despidió del tribunal, volviéndole su espada, la que él tomó alargando para ello la mano izquierda; y de aqui dicen que se le originó la denominacion de Escevola, que quiere decir zurdo. Dijo entonces que él habia podido hacerse superior al miedo que Porsena queria infundirle; pero se veia vencido de su virtud; asi que movido de agradecimiento indicaria lo que no se le habria arrancado por la fuerza: porque trescientos Romanos, continuó, con la misma determinacion que yo tenia, discurren por tu campo, espiando la oportunidad; á mí la suerte me destinó á ser quien empezase, y no maldigo mi fortuna por haber errado respecto de un hombre virtuoso, y mas digno de ser Romano que no nuestro enemigo. Al oir esto Porsena le dió crédito, y quedó mas dispuesto para tratar de paz; no tanto en mi entender por el miedo de los trescientos, como prendado y maravillado del ánimo y virtud de los Romanos. A este jóven le llaman todos Mucio Escévola con los dos nombres juntos; pero Atenodoro el de Sandon en su libro á Octavia la hermana de Cesar dice que tambien se llamaba Postumio.

Publícola, á quien no era tan incómodo tener por enemigo á Porsena, como le fuera grato tenerle por amigo y aliado, no rehusó someterse á su juicio en las cosas de Tarquino, antes con gran confianza acudió á él repetidas veces en acusacion del mas perverso de los hombres, que con la mayor justicia habia sido arrojado del trono. Como Tarquino hubiese respondido con gran desenfado que nadie debia hacerse juez en tal negocio, y mucho menos Porsena, si siendo aliado mudaba de propósito, enfadado este y abandonándole, á lo que se agregaron tam-

bien los ruegos y oficios de su hijo Arronte en favor de los Romanos, se apartó de la guerra, bajo condicion de que se desposeyesen del terreno que habian ocupado en la Etruria, de que dejasen en libertad á los prisioneros, y de que entregasen los transfugas. Dieron sobre esto en rehenes á diez mancebos y otras tantas doncellas de familias patricias, siendo una de estas la hija de Publícola, Valeria.

Hecho esto, cesó ya Porsena en todos los preparativos y aparato de guerra, fiado en los tratados: asi las doncellas bajaban á bañarse. Formaba en aquel lugar la orilla una ensenada que abarcaba el rio, y hacia á la vista su curso sumamente sosegado y tranquilo. Mas como no viesen por alli ningun guarda, ni otra persona alguna que pasase ó navegase, les vino el pensamiento de marcharse á nado por una corriente caudalosa y profundos remolinos. Refieren algunos que una de ellas, llamada Clelia, hizo la travesía á caballo, y que esta fue la que movió y alentó á las otras jovencitas. Cuando puestas en salvamento comparecieron ante Publícola, no mostró maravillarse, y mucho menos alegrarse; antes lo llevó á mal, porque Porsena culparia su falta de fe; y lo que habia sido yerro de las doncellas, lo atribuiria á maldad de los Romanos; por tanto reuniendo otra vez las doncellas, las volvió á mandar á Porsena. Habíanlo entendido todo Tarquino y los suyos; asi poniéndose en zelada contra los que acompañaban á las doncellas, los aguardaban al paso en no pequeño número. Defendiéronse estos, y en tanto la hija de Publícola Valeria, penetrando por entre los que combatian, pudo huir, y tres de sus criados huidos con ella la pusieron en salvo. En socorro de las demas, que no sin peligro quedaron entre los de la pelea, sobrevino prontamente Arronte, el hijo de Porsena, con noticia que de ello tuvo; y ahuyentados los enemigos, sacó de ries-

go á los Romanos. Luego que restituidas las doncellas las tuvo Porsena en su presencia, inquiria cuál era la inventora y promovedora de aquel hecho, y al oir el nombre de Clelia, se la quedó mirando con semblante placentero y alegre, y mandando que trajesen uno de sus caballos ricamente enjaezado, se le regaló; y de aqui toman argumento en su favor los que sostienen que sola Clelia pasó el rio á caballo; diciendo otros que no fue asi, sino que el Rey Tirreno hizo aquella honra singular á su espíritu varonil. Encuéntrase, como se va por la via sacra al palacio, una estatua suya ecuestre; la que con todo dicen algunos no ser de Clelia, sino de Valeria. Reconciliado Porsena con los Romanos, dió pruebas de benevolencia á la ciudad en otras muchas cosas; pero señaladamente en que dando orden á los Tirrenos para que tomasen las armas solamente y nada mas, dejando los reales como estaban llenos de víveres y de otros muchos efectos, hizo de todo presente á los Romanos: por lo cual todavía entre nosotros los que venden en almoneda pregonan primero los efectos de Porsena, guardando á este Rey un monumento eterno de gratitud en este recuerdo. Existe tambien una estatua suya en bronce junto al Senado muy sencilla y antigua en su trabajo.

Despues de estos sucesos invadieron el pais los Sabinos, y fueron elegidos Cónsules Marco Valerio, el hermano de Poblícola, y Postumio Tuberto. Hubo hechos grandes y memorables debidos al juicio y presencia de Poblícola, y en su virtud salió Valerio vencedor en dos grandes batallas; de las cuales en la segunda, sin haber perdido ni un solo hombre los Romanos, murieron tres mil de los enemigos. Concediósele en premio, ademas de los triunfos, el que á expensas públicas se le edificase una casa en el Palatino. Abríanse entonces todas las puertas de las casas hácia dentro, y en esta sola se dispuso que

sus puertas principales se abriesen hácia fuera, para que siempre apareciera algo de popular en ella, conforme al honor que á su dueño se habia dispensado. Dícese que en Grecia estaban asi dispuestas todas las casas, deduciéndolo de los cómicos, porque en sus dramas los que van á salir dan golpes y hacen ruido por adentro en sus propias puertas, para que los que pasan ó estan parados junto á ellas lo sientan, y no sean ofendidos al abrirlas hácia la calle.

Al año siguiente fue elegido cónsul por cuarta vez Poblícola, temiéndose nueva guerra, que de parte de los Sabinos y Latinos amenazaba. Conmovió á la ciudad al mismo tiempo cierta supersticion: porque todas las mugeres que estaban en cinta daban á luz partos, á los que faltaba algun miembro, y ninguno salia perfecto y á su tiempo. Poblícola pues, conforme á los libros de las Sibilas, hizo sacrificio propiciatorio á los Dioses infernales, y usó de combates anunciados por la Pitia, con lo que puso á la ciudad mas confiada en la asistencia divina; y luego volvió su atencion al miedo mas cierto que venia de los hombres; porque eran grandes los preparativos y movimientos de los enemigos. Habia entre los Sabinos un Apio Claudio, varon poderoso por su riqueza, muy señalado tambien por sus grandes fuerzas, y que tenia ademas, por la opinion de su virtud y su afluencia en el decir, un lugar muy preferente; mas con todo no se libertaba de lo que acontece á todos los hombres grandes, que es tener envidiosos; y á los que de él lo eran les dió ocasion de que publicasen que con impedir la guerra hacia que las cosas Romanas tomasen incremento para la tiranía y esclavitud de la patria. Enterado de estas voces, que eran oidas con gusto de la muchedumbre, y considerándose expuesto con los inclinados á la guerra, y con los que la profesaban, temia ser puesto en juicio: por otra parte tenia entre sus amigos

y parientes muchas manos que le defendiesen: revelóse pues; y esto era lo que causaba la detencion y cuidado de los Sabinos en cuanto á la guerra. No solamente tomó Publícola por su cuenta enterarse del estado de estas cosas, sino el excitar tambien y promover la sublevacion; y valiéndose de partidarios que alli tenia de su confianza, hizo que en su nombre tuviesen á Claudio este lenguage: Publícola te tiene en tal opinion de virtuoso y justo, que no cree hayas de querer causar el menor daño á tus ciudadanos, aunque ofendido y agraviado de ellos; mas si deseando ponerte en salvo, quisieres pasarte y huir de los que te aborrecen, en público y en particular seras recibido de un modo digno de tu virtud y de la magnificencia de Roma. Reflexionando muchas veces Claudio sobre esta propuesta, túvola por preferible al apuro en que se veia; y conferenciando sobre ella con los amigos, que atrajeron tambien á otros al mismo parecer, sublevó hasta unas quinientas casas con las mugeres é hijos, y trajo á Roma cuanto habia mas tranquilo y de mas suaves y reposadas costumbres entre los Sabinos; sabiéndolo antes Publícola, y recibiéndolos benigna y amistosamente cuanto fue posible. Porque á todas las familias les concedió los derechos de ciudad, y á cada uno le repartió dos yugadas en un campo junto al rio Aniene. A Claudio dióle veinte y cinco yugadas de tierra, y escribióle entre los Senadores; siendo esta su primera autoridad, de la cual usó con prudencia, y llegó despues á la mayor dignidad y poder, dejando en Roma la familia y linage de los Claudios, que á ninguno otro cede en esplendor.

Traidas á este punto con desercion de tantas familias las cosas de los Sabinos, no por eso dejaron los demagogos de conmover y alborotar, vociferando no faltar mas sino que Cludio, lo que presente no habia podido conseguir, que era el que no

se vengasen de las ofensas recibidas de los Romanos, lo alcanzase entonces despues de ser un transfuga y enemigo. Movieron pues con grande ejército, y acampándose junto á Fidenas, colocaron una partida, unos dos mil soldados de los pesadamente armados, en sitios resguardados y barrancosos, con designio de que saliesen á la mañana temprano á merodear abiertamente algunos de á caballo. Habian encargado á estos que luego que diesen vista á la ciudad, se retirasen poco á poco hasta atraer á los enemigos á la zelada. Noticioso Poblícola al punto de estas disposiciones por algunos pasados, sin dilacion acudió á todo, y distribuyó convenientemente sus fuerzas: porque su yerno Postumio Albo * salió ya la tarde anterior con tres mil infantes á ocupar y guardar las eminencias, bajo las cuales estaban emboscados los Sabinos: su colega con las tropas mas ligeras y mas prontas que tenia la ciudad, se puso en parage en que pudiera contrarestar á los caballos destinados á hacer presas; y él mismo, llevando consigo las restantes tropas, se fue á cercar á los enemigos; y como por fortuna hubiese sobrevenido al mismo amanecer una espesa niebla, á un tiempo Postumio comenzó á dar voces, y se dirigió desde las alturas contra los emboscados: Lucrecio hizo que los suyos cargasen á la caballería avanzada, y Poblícola cayó sobre los reales de los enemigos: asi por todas partes los Sabinos llevaron lo peor, y fueron desbaratados. A los últimos por de contado, como no se defendiesen, sino que echasen á huir, luego los pasaron á cuchillo los Romanos; habiendo contribuido á su ruina su misma esperanza: porque pensando los de cada parte que los otros se habian salvado, no curaban de defenderse ni de permanecer en sus puestos, sino que los de los reales corrian há-

* Asi parece que ha de leerse, y no Balbo.

cia los de la zelada, y estos hácia el campamento; asi huyendo daban de frente con aquellos mismos hácia quienes huian, y que necesitaban de ser socorridos en lugar de poder prestar el socorro que los otros esperaban. Y si no perecieron todos los Sabinos, sino que se salvaron algunos, se debió precisamente á la ciudad de Fidenas, que estaba inmediata, á la que al hacerlos prisioneros se acogian, especialmente del campamento. Cuantos no pudieron entrar en Fidenas, ó perecieron, ó fueron presentados vivos por los que los cautivaron.

Este feliz suceso por mas que los Romanos estaban en la costumbre de hacer intervenir á la divinidad en las cosas de alguna importancia, creyeron que enteramente fue obra del general; y entre los mismos que se hallaron en la batalla se dijo desde luego que los enemigos habian llegado cojos y ciegos, y punto menos que muertos por Poblícola al filo de sus espadas. Adelantó tambien mucho en riqueza la ciudad en esta ocasion con el botin y con los cautivos. Poblícola, habiendo triunfado y entregado el mando á los Cónsules que para sucederle se eligieron, al cabo de muy poco falleció, despues de una vida colmada, hasta donde es dado aspirar, de todos los que se juzgan bienes y prosperidades. El pueblo, como si nada hubiera hecho por él durante su vida, sino que todavía le estuviese muy alcanzado en gratitud, decretó que á expensas públicas se diese sepultura á su cuerpo, llevando cada uno en su honor cuadruplicada ofrenda; y las matronas por sí mismas trajeron un año entero por tan esclarecido varon un luto tan honroso como envidiable. Sepultósele por resolucion de los ciudadanos dentro del recinto de la poblacion hácia la llamada Velia, concediendo participar de la misma sepultura á su descendencia. Ahora no se entierra nadie en ella; y lo que hacen es llevar el cadaver á aquel

punto, y depositándole en él, se le arrima, nada mas que cuanto llegar, una hacha encendida, retirándola luego; con lo que se da á entender que se tiene el derecho, pero se renuncia á aquel honor; y con esto luego se llevan el cadaver.

COMPARACION DE SOLON Y POBLÍCOLA.

Una cosa particular ocurre en esta comparacion, que no se ha ofrecido en ninguna otra de las que hemos escrito; y es que entre los comparados uno haya sido imitador del otro, y este venga de aquel á ser testigo: porque cualquiera en la descripcion que Solon trazó á Creso de la felicidad, verá facilmente que cuadra mas á Publícola que á Tello: por cuanto Tello, de quien pronunció que habia sido muy feliz por su honrosa muerte, por su virtud, y por sus hijos; ni por sí mismo mereció lugar en los poemas de Solon como hombre de singular bondad, ni por sus hijos, ó magistraturas que hubiese obtenido, alcanzó nombre y gloria; cuando Publícola en vida sobresalió en poder y gloria por su virtud entre los Romanos; y despues de muerto todavía en nuestro tiempo, al cabo de mas de seiscientos años, los linages y familias mas ilustres, los Publícolas, los Mesalas y los demas Valerios refieren á él mismo la gloria de su origen. Tello es verdad que falleció como bueno á manos de los enemigos, manteniéndose en su puesto y peleando; pero Publícola, dando muerte á los enemigos, lo que á lo menos anuncia mejor suerte, y haciendo por su direccion y mando vencedora á la ciudad, triunfante, y colmado de honores, tuvo tambien aquel fin que era envidiado por el mismo Solon, y preconizado como el mas dichoso. Mas, aquella exclamacion que él mismo hizo contradiciendo á Mimnermo,

No deje yo al morir de ser llorado;
Antes al espirar de mis amigos
Muestras reciba de dolor y llanto,

prueba tambien la dicha singular de Publícola: pues que al morir, no á sus amigos y familiares solamente, sino á la ciudad toda, á muchos millares dió ocasion de sentimiento, de lágrimas y de descon-

suelo: porque las Romanas todas le lloraron, como si en él hubieran perdido cada una un hijo, un hermano ó un padre. Dijo tambien Solon:

Yo bien deseo poseer riquezas,
Mas no las quiero por injustos medios;
Que viene al fin la merecida pena:

pues Poblícola no solo tuvo la felicidad de enriquecer sin reprension, sino tambien la de gastar con esplendor, haciendo bien á los menesterosos. De manera que si á Solon le cupo ser el mas sabio de todos, Poblícola fue sin duda el mas bienhadado: pues que las cosas que aquel deseó como mayores y mas apreciables, Poblícola las poseyó, y hasta morir continuó disfrutándolas.

Sirvió ciertamente mucho Solon para el lustre de Poblícola; pero tambien este á su vez contribuyó para el de aquel, pues tomándole por el mejor modelo para cimentar bien una democracia, con quitar de la autoridad el fasto y la fiereza, la hizo amable y sin fastidio para todos; y adoptó ademas muchas de sus leyes: porque confió al arbitrio de la muchedumbre la eleccion de los magistrados, y al reo le dió facultad de apelar al pueblo, como la dió Solon de apelar á los jueces tomados de todo el pueblo. No creó, como este, otro Senado nuevo; pero amplió el que existia, doblando casi el número. Tambien fue tomada de allá la creacion de los Cuestores, para que al supremo magistrado, ni si era bueno le faltara tiempo para las cosas importantes, ni si era malo le sobrasen los medios de abusar, siendo dueño del mando y de los caudales. El odio á la tiranía era mas extremado en Poblícola: porque si alguno intentaba apoderarse de la autoridad, aquel imponia pena al que fuese vencido en juicio; pero este dió facultad de matarle sin necesidad de causa. Es justa y rectamente celebrado Solon, porque poniendo en su mano el estado de las cosas el que pu-

diese abrogarse todo el mando, y estando los ciudadanos dispuestos á llevarlo bien, él lo rehusó; pero no es menos de aplaudir en Publícola el que habiéndosele conferido una autoridad despótica, la hubiese hecho mas popular, y ni siquiera hubiese usado de ella en lo que legítimamente podia. Aunque parece haber sido Solon el primero en observar que el pueblo

Obedece gostoso á los que mandan,
Si ni le aflojan, ni le hostigan mucho.

Fue cosa particular de Solon la abolicion de los créditos, con la que consolidó poderosamente la libertad de los ciudadanos: porque de nada sirve que las leyes establezcan la igualdad, si los créditos privan de ella á los pobres, pues cuando parece que usan mas de la libertad, entonces es cuando estan mas esclavizados á los ricos, á quienes tienen que obedecer y estar sujetos en los actos de juzgar, de resolver y de hablar al público. Aun es mas admirable que todo esto el que acostumbrando á traer consigo sediciones toda abolicion de créditos, con haber usado de ella sola como de un remedio peligroso, pero fuerte, hubiera esto sido con tanta oportunidad, que hubiese cortado la sedicion ya existente, sobreponiéndose con su virtud y la opinion que de él se tenia á lo que habia en aquella operacion de improbable y de odioso. Considerado el gobierno de ambos, en Solon fue mas brillante el principio, porque él fue seguido, y no siguió á nadie; y por sí mismo, sin compañía ni auxilio, dispuso y ejecutó las mayores cosas en la república; mas el fin fue en el otro mas feliz y apetecible: porque su obra en gobierno el mismo Solon antes de morir la vió disuelta; mas la de Publícola hasta las guerras civiles mantuvo en orden la ciudad; y es que aquel en el momento de dar sus leyes, dejándolas en las tablas, sin mas auxilio ni apoyo que la

escritura, se marchó de Atenas; y este permaneciendo siempre, y teniendo parte en el mando y el gobierno, fortaleció y puso en seguridad sus establecimientos. Ademas de esto, sobre aquel, que nada habria podido remediar aunque lo hubiera previsto, prevaleció Pisistrato; de manera que él quedó arrinconado, y la tiranía encumbrada; y este por el contrario logró desechar y disolver una autoridad fuerte y dominante con el mucho tiempo que habia durado, oponiendo quizá una virtud igual y una decision semejante; pero teniendo mejor suerte, y habiendo sido mas eficaces sus esfuerzos.

En la parte militar Demaco de Platea ni siquiera conviene en que Solon hubiese intervenido en los encuentros con los de Megara, en la forma que lo expresamos; cuando de Poblícola no puede dudarse que peleando y mandando él mismo, salió victorioso en grandes combates. Aun en los negocios públicos el uno parece que tomó parte como por juego y fingiéndose loco; pero el otro, arrojándose de su voluntad á todo, hizo frente á Tarquino, y descubrió la traicion que estaba tramada; y habiendo sido el principal autor para que los perversos fuesen castigados y no huyesen, no solo lanzó de la ciudad las personas de los tiranos, sino que les cortó toda esperanza. Y con haber manejado con tanta osadía y vigor los negocios que llevaban consigo contienda, encono y oposicion, aun se condujo mejor en los que requerian un trato pacífico y persuasion sumisa, habiendo conseguido ganar con maña á un varon tan belicoso y temible como Porsena, y convertirle en su amigo. Mas dirá aqui alguno que Solon les recobró á los Atenienses á Salamina, que ya la dejaban por perdida; y Poblícola se desapoderó de un terreno del que estaban en posesion los Romanos; pero es menester para examinar los sucesos referirlos á sus tiempos y

circunstancias: porque el hombre político ha de ser tornatil, y cada cosa la ha de tomar por donde presente mejor asidero; y muchas veces con la pérdida de una parte salvó el todo, y con desprenderse de lo poco tuvo suerte en lo mucho. Asi tambien aquel insigne varon, desposeyéndose de un territorio ageno, puso en mayor seguridad todo el territorio propio; y para los que se daban por muy contentos con guardar y defender su ciudad adquirió el campamento de los que los tenian sitiados: pues poniendo en manos del enemigo el que fuese juez, vencedor en el pleito, aun salió ganando otro tanto como habrian dado de buena gana por vencer en la batalla: porque aquel se apartó de la guerra, y les dejó todos los acopios de ella, por la opinion de virtud y probidad que sobre todos supo el Cónsul inspirarle.

Para la gloria de Temístocles puede reputarse oscuro su origen: porque su padre Neocles no era de los distinguidos en Atenas, siendo de Frear, uno de aquellos pueblos de la tribu Leontide; y por la madre era espurio *, segun aquellos versos:

Soy Abrotono, Tracia en el linage;
Pero á los Griegos con orgullo digo
Que del grande Temístocles soy madre.

Con todo Fanias dice que la madre de Temístocles no fue de Tracia, sino de Caria, ni se llamó Abrotono, sino Euterpe; y Neantes en Caria le asigna por patria la ciudad de Halicarnaso. Como los espurios pues se reuniesen en el Cinosarges, esto es, en un gimnasio que estaba junto á la puerta de Hércules, en alusion á que este tampoco era reputado por bien nacido entre los Dioses, sino que llevaba la nota de espurio por su madre que era mortal; atrajo Temístocles á algunos de los jovencitos de mejor linage á que bajando al Cinosarges, se ungiesen alli con él; y con esto parece que destruyó aquella separacion de los espurios y los legítimos. Es cierto, sin embargo de lo dicho, que era del linage de Licomedes, porque habiendo sido incendiado por los bárbaros en Flia el templete purificatorio que era comun á los Licomedes, lo reparó Temístocles, y adornó con pinturas, segun refiere Simónides.

Siendo todavía niño, es comun opinion que se notaba en él una actividad extraordinaria: pues aunque por índole era sociable, ya la inclinacion le llevaba á las cosas grandes y á los negocios políticos: asi en las horas de recreo y de vagar despues de las lecciones no jugaba ó se entretenia como los

* Esto es, no era hijo de padre y madre Atenienses.

demas de su edad, sino que formaba ciertos discursos, meditando y reflexionando entre sí; y solian ser estos discursos acusaciones ó defensas de los otros niños: solia por tanto decir su maestro: ¡ai niño, como tú no has de ser nada pequeño! sino ó muy gran bien, ó muy grande mal. Por la misma causa entre los ejercicios y disciplinas aprendia con tedio y sin aplicacion las que se miran como de crianza, y son de cierta recreacion y gracia entre gente fina; pero en las que se dirigian á formar el juicio, y á saber manejar los negocios, se advertia bien que adelantaba sobre su edad, siguiendo en ello su índole. Sucedió por tanto mas adelante que en las concurrencias y reuniones urbanas, pareciéndole que se le criticaba sobre su crianza, se vió en la precision de vindicarse con desenfado, diciendo: yo no sabré templar una lira ó tañer un salterio; pero sí, tomando por mi cuenta una ciudad pequeña y oscura, hacerla ilustre y grande. Dice Estesimbroto que Temístocles, fue discípulo de Anaxágoras, y que tambien frecuentó á Meliso el físico; pero en esto no se ajusta á la razon de los tiempos: porque con ser Pericles mucho mas moderno que Temístocles. Meliso peleó contra aquel cuando sitió á Samos, y Anaxágoras le acompañó en aquella jornada. Mas crédito debe darse á los que escriben que Temístocles, fue discípulo de Mnesifilo Freario, el cual no era de profesion orador, ni de los que tenian el nombre de filósofos físicos, sino que habia tomado por ocupacion la que se llamaba entonces sabiduría, y era en realidad una habilidad y sagacidad política, y una prudencia práctica y activa; salvando esta parte de la sucesion de Solon, con la que mezclaron despues algunos las artes forenses, y trasladaron su ejercicio de las obras á las palabras; y á estos se les dió el nombre de Sofistas: con este pues fue con quien tuvo

comunicacion cuando ya trataba los negocios públicos. En los primeros conatos de su juventud fue por tanto incierto y sin conductor fijo, dirigiéndose por solo su talento, que le hacia pasar de unos estudios á otros, y caer á veces en lo menos conveniente, como luego lo reconoció él mismo, diciendo que de los potros mas inquietos se hacen los mejores caballos cuando se acierta con darles la enseñanza y manejo que les son acomodados. Todas las demas relaciones que sobre esto algunos han inventado, como el haber sido desheredado por su padre, y el haberse dado su madre muerte voluntaria de pena de esta mala nota de su hijo, deben tenerse por falsas; antes hay quien por el contrario dice que queriendo el padre apartarle de mezclarse en los negocios públicos, le mostró en la orilla del mar las galeras viejas maltratadas y abandonadas, para darle á entender que del mismo modo se porta la muchedumbre con los hombres públicos cuando ve que ya no son de provecho.

Muy pronto y con mucho ardor pareció haberse aplicado Temístocles á los negocios públicos, y muy vehemente se mostró tambien su anhelo por la gloria; por la cual aspirando desde luego á distinguirse, se sobrepuso con intrepidez á los odios de los poderosos, y que ocupaban el primer lugar en la ciudad; y mas especialmente luchó con el de Aristides el de Lisimaco, que en todo le hacia siempre oposicion; sin embargo de que la enemistad con este tuvo al parecer un motivo y origen del todo pueril: porque ambos habian estado enamorados del hermoso Estesileo, natural de Teyo, segun la relacion de Ariston el filósofo; y desde entonces siempre estuvieron tambien encontrados en las cosas públicas. Contribuia ademas para hacer mayor esta oposicion la desemejanza en la vida y en las costumbres: porque siendo Aristides dulce y bondadoso

por caracter, y gobernando, no con la mira de congraciarse ni con la de adquirir gloria, sino con el deseo de lo mejor, atendiendo únicamente á la seguridad y á la justicia, se veia precisado á contradecir á cada paso á Temístocles, que en las mas cosas se llevaba tras sí á la muchedumbre, y la arrastraba á grandes novedades, y á detenerle con esto en sus progresos: pues se dice que era tan sediento de gloria, y tan amante de las cosas grandes, precisamente por ambicion, que verificada, siendo todavía jóven, la batalla de Maraton contra los bárbaros, y celebrándose el mando de Milciades, se le veia andar por lo comun muy pensativo allá entre sí, pasar las noches sin hacer sueño, rehusar los acostumbrados convites, y decir á los que admiraban esta mudanza, y le hacian sobre ella preguntas, que no le dejaba dormir el trofeo de Milciades. Porque cuando los demas miraban como fin de aquella guerra la derrota de los bárbaros en Maraton, á los ojos de Temístocles no era sino principio de mayores combates, para los que él ya se ungia de antemano en defensa de toda la Grecia, y ejercitaba á los Atenienses, esperando muy de lejos lo que iba á suceder.

Para esto en primer lugar teniendo los Atenienses la costumbre de repartirse el producto de las minas de plata del monte Laurio, se atrevió él solo á proponer, perorando al pueblo, que convenia dejarse de aquel repartimiento, y con aquellos fondos hacer galeras para la guerra contra los Eginetas. Era esta entonces la guerra de mas entidad en la Grecia, y los Eginetas eran por el gran número de sus naves los dueños del mar: asi facilmente vino al cabo de ello Temístocles, no nombrándoles los Atenienses á Dario ó los Persas, porque estos estaban lejos, y no podia infundirles un miedo bastante poderoso su venida; sino valiéndose con arte

y oportunidad del encono y enemiga que habia con los Eginetas, para aquellos preparativos. Construyéronse pues con aquel dinero cien galeras, que sirvieron despues en el combate contra Jerges. De alli á poco, atrayendo y como impeliendo la ciudad hácia el mar, con manifestarles que las tropas de tierra ni aun eran suficientes para hacer frente á los vecinos, cuando sobresaliendo en las fuerzas de mar, se defenderian de los bárbaros, y podrian dominar la Grecia, consiguió hacerlos, segun la expresion de Platon, de soldados inmobles, navegantes y marinos; y aun con esto dió margen al dicho injurioso que se divulgó contra él, de que habiendo quitado de la mano á los ciudadanos la lanza y el escudo, los habia atado al banco y al remo. Salió con estas cosas, no obstante que tuvo por contradictor á Milciades, segun refiere Estesimbroto. Si con ellas perjudicó ó no al orden y buen sistema de gobierno, esta es investigacion de mas alta filosofía; pero que la salud le vino á la Grecia del mar, y que aquellas galeras volvieron á levantar á la ciudad de Atenas de sus ruinas, ademas de otros argumentos, lo reconoció el mismo Jerges; pues con tener intactas todas las tropas de tierra, huyó al punto despues de la derrota de sus naves, como que no habia quedado en estado de pelear; y si dejó á Mardonio, mas fue en mi concepto para impedir á los Griegos su persecucion, que no para que los sujetase.

Que fue hombre de gran caudal lo dicen algunos á causa de su liberalidad: porque siendo ostentoso en hacer sacrificios, y esplendoroso en agasajar sus huéspedes, para esto necesitaba tener abundantemente que gastar: otros por el contrario le acusan de escaso y mezquino, diciendo que vendia las cosas de comer que le regalaban. Sucedió con Filides, criador de caballos, que le pidió un potro, y

como este no se le diese, le amenazó que en breve le habia de volver su casa caballo de madera; dándole á entender que le suscitaria acusaciones y pleitos entre los de su familia. En la ambicion y deseo de gloria excedió á todos, tanto que siendo todavía joven, á Epicles el de Hermione, guitarrista muy obsequiado de los Atenienses, le pidió muy encarecidamente que tañese en su casa, ambicionando que alli concurriesen muchos en su busca. Habiéndose presentado en Olimpia, quiso competir con Cimon en banquetes, en tiendas, y en todo lo que era brillantez y aparato; mas los Griegos no se lo llevaron á bien: porque á este, todavía jovencito y de una casa distinguida, creian que aquello podia tolerársele; mas á aquel, que no era conocido por su linage, y que les parecia se iba elevando mas de lo que á su mérito y facultades correspondia, teniánselo á vanagloria. Fue declarado vencedor, puesto al frente de un coro de trágicos: contienda en que ya entonces se ponia gran diligencia y esmero; y por esta victoria puso una lápida con esta inscripcion: Temístocles Freario presidia el coro; Frinico los instruyó; era Arconte Adimanto. Llegó sin embargo á poner de su parte á la muchedumbre, ya hablando á cada uno de los ciudadanos por su nombre, teniéndolos de memoria; y ya mostrándose juez inflexible en los negocios de los particulares: asi á Simonides de Quio, que hallándose de General le pidió una vez una cosa fuera de lo justo, le respondió: ni tú serias buen poeta si cantaras fuera de tono, ni yo un magistrado cual conviene si hiciera gracias contrarias á la ley. Otra vez chanceándose con el mismo Simonides, le dijo que en dos cosas obraba sin juicio, en zaherir á los de Corinto, que habitaban una gran poblacion, y en hacerse retratar, teniendo una cara tan fea. Al fin elevado ya, y congraciado con la muchedumbre, hizo

que prevaleciese su faccion, y que por el ostracismo saliese Aristides desterrado.

Cuando ya el Medo venia sobre la Grecia, y los Atenienses deliberaban acerca del General, dícese que desistiendo todos los demas de buena gana del generalato, asombrados del peligro, solo Epicudes el de Eufémida, que era un demagogo hábil en el decir, pero de espíritu tímido, y que se dejaba vencer de los intereses, se atrevió á aspirar al mando, viéndose desde luego que habia de tener mucho partido en la eleccion; y que entonces Temístocles, temiendo que todo se arruinase si el mando recaia en tales manos, compró la ambicion de Epicudes á fuerza de dinero. Tambien es celebrado lo que ejecutó con el intérprete que trajeron los legados del Rey para pedir la tierra y el agua; y fue que echándole mano, en virtud de decreto de la república, le quitó la vida, porque se habia atrevido á emplear la lengua griega para órdenes de los bárbaros. Igualmente lo decretado contra Artmio el Zeleita: porque á propuesta de Temístocles se le declaró infame á él, á sus hijos y toda su descendencia, porque habia traido á Grecia el oro de los Persas. Mas lo mayor de todo fue haber disipado todas las guerras de los Griegos, y haber reconciliado á todas las ciudades entre sí, persuadiéndoles que por la guerra inminente debian renunciar á sus enemistades; en lo que se dice haber cooperado con él en gran manera Quileon el de Arcadia.

Apenas se encargó del mando dió calor al pensamiento de trasladar los ciudadanos á las naves, persuadiéndoles que abandonando la ciudad, saliesen al encuentro al bárbaro por mar lo mas lejos de la Grecia que se pudiese. Opusiéronsele muchos, y entonces condujo el ejército en union con los Lacedemonios á Tempe para defender alli la Tesalia, que todavía no se creia adicta á los Medos: luego

que de alli volvieron sin haber hecho nada, y que unidos los Tesalianos al Rey, todo fue de su partido hasta la Beocia, pusieron todavía mucho mas los ojos los Atenienses en Temístocles para la guerra marítima, y lo enviaron con las naves á Artemisio á guardar los estrechos. Disponiendo entonces los Griegos que Euribiades y los Lacedemonios tuviesen el mando, y llevando muy á mal los Atenienses, los cuales en el número de naves excedian á todos los demas juntos, el ir á las órdenes de nadie, Temístocles, que conoció el peligro, cedió él mismo por sí el mando á Euribiades, y sosegó á los Atenienses, ofreciéndoles que si se portaban como hombres de valor en la guerra, él haria que en adelante los Griegos les obedeciesen de su grado. Por esto es por lo que fue mirado como el principal autor de la salud de la Grecia, y de la señalada gloria á que subieron los Atenienses, venciendo con la fortaleza á los enemigos, y con el juicio y la prudencia á los aliados. Como llegado que hubo á Afetas la armada de los bárbaros, se hubiese asombrado Euribiades de tanto número de naves como tenia al frente; y sabiendo ademas que otras doscientas iban á tomar la vuelta de Esquiato, fuese de dictamen de salir cuanto antes de la Grecia y marchar al Peloponeso, tomando tambien en las naves el ejército de tierra, por contemplar invencibles las fuerzas de mar que el Rey traia; los de la Eubea, temerosos de que los Griegos iban á desampararlos, hablaron de secreto con Temístocles, enviando para ello á Pelagon con una gran suma de dinero; y si bien la recibió aquel, fue, como dice Herodoto, para ponerla en manos de Euribiades. El que mas se le oponia de sus ciudadanos era uno llamado Arquiteles, capitan de la nave sagrada; el cual no teniendo con que mantener su gente, instaba porque se retirasen: por lo mismo Temístocles

contra él principalmente irritó á los Atenienses, que llegaron hasta arrebatarle la comida que tenia dispuesta. Desalentado Arquiteles con esto, y llevándolo á mal, le envió Temístocles en una cesta la comida reducida á pan y carne, y debajo le puso en dinero un talento, con orden de que comiese él entonces, y al otro dia cuidase de la tripulacion, pues de lo contrario publicaria á gritos entre los ciudadanos, que el dinero le habia venido de los enemigos; y esta particularidad la refirió Fanias el de Lesbos.

Los reencuentros que en aquellas gargantas se tuvieron con las naves de los bárbaros, nada tuvieron de decisivos repecto del todo de la contienda; pero sirvieron muchísimo á los Griegos para ver por las obras, que en los peligros ni el número de las naves, ni el adorno y brillantez sobresaliente, ni los gritos provocativos, ni los cantares insultantes de los bárbaros tienen nada imponente para los hombres que saben venir á las manos, y que combaten con denuedo; sino que despreciando todo esto, lo que hay que hacer es arrojarse sobre los enemigos, y luchar con ellos á brazo partido. Asi parece que lo conocia Píndaro, cuando sobre este mismo combate de Artemisio dijo:

A la libertad firme y claro asiento
Dieron los hijos de la ilustre Atenas:

porque en verdad el confiar es el principio del vencimiento. Es Artemisio una costa de la Eubea sobre Estiea, abierta por la parte del Norte, y por la parte á ella opuesta se extiende Olizon, que pertenece al pais dominado por Filoctetes: tiene un templo no grande de Diana llamada Oriental: prodúcense por alli al rededor árboles, y se encuentran unas columnas labradas de marmol blanco; el cual es de calidad que frotado con la mano da color y olor de azafran. En una de estas columnas estaban grabados estos versos elegiacos:

De las regiones de Asia á inmensas gentes
En este mar del Ática los hijos
Domar lograron en naval combate;
Y de los Medos el poder deshecho,
A la casta Diana esta memoria
De gratitud en prenda dedicaron.

Muestran un lugar en aquella costa que en un monton de arena bastante extenso da, hasta gran profundidad, un polvo cenizoso y negro, como de cosa quemada, donde se presume haberse quemado las naves y los cadáveres.

Venidas á Artemisio las nuevas de lo ocurrido en Termópilas, sabedores de que Leonidas habia muerto, y de que Jerges tenia tomadas todas las avenidas por tierra, tiraron á salir de la Grecia tomando la retaguardia los Atenienses, y manteniéndose con ánimo elevado por los sucesos que hasta alli les habia proporcionado su virtud. Recorrió Temístocles el pais, y en todos los parages adonde vió que por necesidad habian de aportar ó acogerse los enemigos, grabó letras bien claras en pilares que por caso encontró, ó que levantó él mismo en los apostaderos y abrevaderos, avisando por medio de ellas á los Jonios, que si les era posible, se pasasen á su bando, considerando que eran sus padres, que peleaban por su libertad de ellos; y cuando no, que en los combates hiciesen el daño posible á los bárbaros, tirando á desordenarlos. Esperaba con esto ó atraherlos efectivamente, ó causar un desorden, haciéndolos sospechosos á los bárbaros. Habiendo Jerges invadido por la parte superior de la Dorida las tierras de los Focenses é incendiado sus ciudades, no se movian los Griegos á defenderse, por mas que los Atenienses les rogaban que les saliesen al encuentro hácia la Beocia por delante del Ática, como ellos habian dado auxilio, adelantándose hasta Artemisio. Nadie se movió á darles oi-

dos, y como solo tuviesen la atencion en el Peloponeso, pensando en llevar todas las fuerzas al otro lado del Istmo, y en correr un muro por este de mar á mar, se irritaron los Atenienses con la idea de semejante traicion, y al mismo tiempo se desalentaron y cayeron de ánimo al ver que los dejaban solos; pues no pensaban en pelear con un ejército de tantos millares de hombres. El único recurso que al presente les quedaba que era, abandonando la ciudad, atenerse á sus naves, los mas lo oian con desagrado, como que de nada les servia la victoria, ni veian modo de salvamento, teniendo que desamparar los templos de sus Dioses, y los sepulcros de sus padres.

En esta situacion desconfiando Temístocles de convencer á fuerza de humanas razones á la muchedumbre, recurrió, como en las tragedias, á usar de artificio, empleando los prodigios y los oráculos. En cuanto á prodigios, acudió al del dragon que en aquellos dias se habia desaparecido del templo; y habiendo encontrado los sacerdotes intactas las primicias que cada dia le ponian, anunciaron al pueblo, habiéndoselo asi dictado Temístocles, que la Diosa habia desamparado la ciudad, precediéndolos en su retirada al mar. Tambien por medio del oráculo alucinó á la muchedumbre, diciendo que por los muros de madera ninguna otra cosa se les significaba sino las naves: y que por lo mismo el Dios habia llamado divina á Salamina, no infeliz ó miserable, para dar á entender, que de la gran ventura de los Griegos habia de tomar nombre en adelante. Habiendo salido con su propósito escribió este decreto, que la ciudad quedaba bajo la proteccion de Minerva, quien tendria cuidado de ella; que todos los de edad proporcionada se trasladarian á las galeras, y que los niños, las mugeres y los esclavos se salvasen del modo que fuese posible. Con-

firmado el decreto, los mas de los Atenienses pasaron á sus padres y sus mugeres á Trecene, donde de los Trecenios fueron honrosamente recibidos: porque decretaron que se les mantendria á expensas públicas, contribuyendo á cada uno con dos óbolos[1], que los niños podrian tomar fruta donde les placiese, y ademas á los maestros se les pagaria por ellos el honorario, habiendo sido Nicégoras el que propuso este decreto. Faltábanles fondos públicos á los Atenienses, y dice Aristóteles, que habiendo el Senado del Areopago proporcionado ocho dracmas[2] á cada uno de los que militaban, fue por este medio la principal causa de que se tripularan cumplidamente las galeras; pero Cleidemo lo atribuye tambien á estratagema de Temístocles: porque cuando ya los Atenienses bajaban al Pireo, dicen que se echó menos la cabeza de Medusa de la estatua de la Diosa; y que aparentando Temístocles que la andaba buscando, escudriñándolo todo por todas partes, habia encontrado una gran suma de dinero que estaba escondida en el guardajoyas, la cual se puso de manifiesto, y hubo con ella para viático de los que se embarcaban. Hecha á la vela la ciudad, unos se dolian de aquel espectáculo, y otros admiraban la resolucion de unos hombres que habian enviado á sus padres por otro lado, y ellos se mantenian inflexibles á las exclamaciones y lágrimas de sus mugeres, y á los abrazos de los que pasaban á la isla; con todo algunos ciudadanos, que por su decrepitud fue preciso dejarlos, movieron á compasion. De parte tambien de los animales domésticos, que son nuestros comensales, habia una ansia lisonjera, ma-

1 El óbolo venia á valer cinco mrs. y dos tercios de nuestra moneda.

2 Las ocho dracmas, por lo dicho en otra nota, valian veinte y ocho reales.

nifestando con ahullidos y ademanes su deseo de seguir á los que los mantenian. Entre estos se cuenta que el perro de Jantipo, padre de Pericles, no pudiendo sufrir el que lo dejase, se arrojó al mar; y arrimándose á la galera, llegó hasta Salamina, donde desfallecido ya, al punto se cayó muerto; y el monumento que todavía muestran, y al que llaman monumento del perro, dicen haber sido su sepulcro.

¡Grandes son por cierto estos hechos de Temístocles! pues como comprendiese que los ciudadanos sentian la falta de Arístides, y temian no fuera que de enfado se pasara á los bárbaros y acabara de poner en mal estado las cosas de la Grecia, porque estaba en destierro desde antes de la guerra vencido por la faccion de Temístocles, escribió un decreto, por el que se permitia á los desterrados por tiempo, la vuelta, y hacer y decir lo que juzgasen conveniente con los demas ciudadanos. Tenia el mando por la superioridad de Esparta Euribiades, el cual no siendo de los mas resueltos para el peligro, y queriendo por lo mismo dar la vela y navegar al Istmo, donde ya las fuerzas de tierra se habian reunido, Temístocles se le opuso; y con esta ocasion dicen que prorrumpió en aquellas expresiones que tanto se celebran: porque diciéndole Euribiades, ó Temístocles, en los combates á los que se adelantan les dan de bofetadas; sí, le repuso Temístocles, pero no coronan á los que se atrasan; y como aquel alzase el baston como para pegarle, Temístocles le dijo, bien, tú pega, pero escucha. Admirado Euribiades de tanta moderacion, y mandando que dijese, Temístocles lo redujo á su propósito. Reconveníale otro de que no era razon que un hombre sin ciudad tomase el empeño de persuadir á los que la tenian, á que desamparasen y abandonasen su patria; y volviendo Temístocles contra él sus pro-

pias palabras: ,, infeliz, le dijo, nosotros hemos
» abandonado nuestras casas y nuestras murallas,
» porque no hemos creido que por unas cosas sin
» sentido debiamos sujetarnos á la servidumbre; pe-
» ro aun asi poseemos la ciudad mas poderosa de la
» Grecia, que son esas doscientas galeras, las cua-
» les estan á vuestra disposicion y en vuestro au-
» xilio, si pensais en salvaros; pero si segunda vez
» os retirais traidoramente, bien pronto sabrá algu-
» no de los Griegos que los Atenienses son dueños
» de una ciudad libre y de un pais en nada inferior
» al que han dejado." Luego que Temístocles se explicó de esta manera, reflexionó Euribiades, y entró en rezelo de que los Atenienses los abandonaran y se marchasen. Iba á hablar tambien contra él uno de Eretria, y le dijo: ¿cómo, tambien quereis tratar de la guerra vosotros que sois como los calamares, que teneis espada, pero os falta el corazon?

Refieren algunos que Temístocles trató estas cosas arriba sobre la cubierta de la nave, y que entre tanto se dejó ver una lechuza, la que voló á la derecha de las naves, y se paró en lo alto de los mástiles; con lo que se afirmaron mas en su dictamen, y se prepararon al combate naval. Mas á poco sucedió que la armada de los enemigos recorriendo el Ática hasta el puerto de Falera, cubrió toda aquella costa, y que el Rey mismo bajando tambien al mar con las tropas de tierra, se dejó ver con grandísimo aparato, reunidas unas y otras fuerzas; con lo que á los Griegos se les borraron los discursos de Temístocles, y los del Peloponeso volvieron á poner sus miras en el Istmo, indisponiéndose con el que lo contradecia. Determinóse el partir aquella noche, y asi se dió la orden á los capitanes. Entonces Temístocles, sintiendo en su corazon el que los Griegos, malogrando la ventaja

del lugar y de aquellas estrecheces, se esparciesen por sus respectivas ciudades, concibió aquel estratagema que puso en obra por medio de Siquino. Era este Siquino un esclavo, Persa de origen; pero muy afecto á Temístocles, y ayo de sus hijos. Enviólo pues al Persa con gran recato, con orden de que le dijese que Temístocles el general de los Atenienses, abrazando su partido, le anunciaba antes que otro alguno, que los Griegos iban á retirarse precipitadamente; por tanto que dispusiera como no huyesen, sino que mientras estaban asi inquietos, destituidos del ejército, acometiese y destruyese sus fuerzas navales. Tomando Jerges este aviso como nacido de inclinacion, tuvo en ello placer, y dió al punto orden á los capitanes de las naves para que las demas las preparasen con reposo; pero con doscientas marchasen á tomar en torno todas las avenidas, y á rodear las islas, para que no escapase ninguno de los enemigos. Ejecutado asi, el primero que lo rastreó fue Arístides el de Lisimaco, el cual se dirige á la cámara de Temístocles, sin embargo de que no estaba bien con él, y antes por su causa se hallaba desterrado como se deja dicho; y al salir Temístocles á recibirle le parcicipa como estaban cercados. Este, que conocia bien la probidad de Arístides, contento ademas con el paso que acababa de dar, le descubre lo practicado por Siquino, y le exhorta á que visite á los Griegos y los aliente, dándoles confianza para que en aquellas angosturas se dé el combate. Alabando Arístides las disposiciones de Temístocles, fue rocorriendo los demas caudillos y capitanes, incitándolos á la batalla. Todavía estaban desconfiados, cuando se presentó una nave Tenedia que se habia pasado, y cuyo capitan era Panecio, trayendo tambien la misma nueva de estar cercados, con lo que la necesidad dió ya estímulos á los Griegos para arrostrar el peligro.

Jerges al mismo rayar del dia se puso á contemplar la armada y su formacion, segun Fanodemo, desde encima del templo de Hércules, que es por donde la isla dista del Ática corto trecho; pero segun Aquestodoro, desde los lindes de Megara sobre los llamados Cornijales, habiendo hecho alli traer un sitial de oro, y teniendo junto á sí muchos amanuenses, cuyo destino era ir anotando lo que fuese ocurriendo en la batalla. Hallándose en tanto Temístocles haciendo un sacrificio en la galera Capitana, le presentaron tres cautivos de bellísima presencia, y vestidos con ropas vistosamente guarnecidas de oro: decíase que eran hijos de Sandame, hermana del Rey y de Autareto. Viólos el agorero Eufrantides, y como al mismo tiempo el fuego del sacrificio hubiese resplandecido con gran brillo, y el estornudo hubiese dado señal derecha, tomando á Temístocles por la diestra, le prescribió echase mano como primicias de aquellos jóvenes, y que los consagrase todos tres á Baco Omesta *, haciéndole plegarias; con lo que los Griegos conseguirian la salud y la victoria á un tiempo. Sorprendióse Temístocles á vaticinio tan grande y tan terrible; pero la muchedumbre, como sucede en todos los casos y combates apurados, que mas bien espera su salud de cosas disparatadas y fuera de razon que no de las que van segun ella, empezó á implorar á una voz al Dios, y conduciendo los jóvenes al ara, no dejó abritrio para que no se les sacrificara conforme á la orden del agorero. Asi lo escribió Fanías el de Lesbos, varon sabio, y no desproveido de conocimientos históricos.

En cuanto al número de las naves de los bárbaros el poeta Esquilo, como testigo de vista, y

* Ὠμηστὴς significa cruel, inexorable.

que podia asegurarlo, dice en la tragedia los Persas lo siguiente:

De naves tuvo Jerges, lo sé cierto,
Un millar, y ademas buques ligeros
Sobre doscientos siete: esta es la cuenta.

De Atenas eran las naves ciento y ochenta; y cada una tenia sobre la cubierta diez y ocho hombres de armas; de ellos los cuatro eran fleheros, y los demas infantes bien armados. Parece que Temístocles no menos supo conocer y observar el tiempo oportuno, que el lugar para el combate, no oponiendo las proas de las galeras á las de los bárbaros antes de que llegase la hora en que acostumbraba á moverse un viento fuerte de mar, que impelia las olas de la parte de los golfos; el cual en nada era contrario á las naves Griegas que eran mas bajas, y de menos balumbo; pero á las de los bárbaros, que eran muy levantadas de popa, y tenian tambien elevada y alta la cubierta, no las dejaba parar hiriendo en ellas, con lo que quedaban mas expuestas á los encuentros de las Griegas que con ligereza y seguridad se movian segun las órdenes de Temístocles, á quien atendian principalmente, como que era quien mejor sabia lo que debia hacerse. Asestábale flechas y dardos Ariamenes, general de la armada de Jerges, hombre de valor, y entre los hermanos del Rey el mas recto y justo, el cual mandaba desde una nave de gran porte, y tiraba desde ella como desde un muro: á este pues Amenias Deceleo y Sosicles Pedieo, que navegaban juntos, al encontrarse y chocarse con las proas bronceadas, cuando iba á arrojarse en la galera de ellos, le recibieron é hirieron con lanzas y le precipitaron al mar, y su cuerpo, que con los de otros marineros era arrastrado de la corriente, le reconoció Artemisa, y se lo llevó á Jerges.

Cuando estaba el combate en este punto, dicen

que de la parte de Eleusis resplandeció una gran llama, y que un eco y una voz se escuchó por todo el territorio Triasio hasta el mar como de muchos hombres que de consuno clamasen el místico Iaco *; y de entre la muchedumbre que gritaba, pareció que al cabo de poco se levantó de la tierra una nube que baja y rastreramente se dirigió hácia las galeras. A otros les pareció que veian fantasmas é imágenes de hombres armados, que de la parte de Egina levantaban las manos delante de las galeras de los Griegos; y de estos quisieron conjeturar que eran los Eacidas, cuyo auxilio habian implorado antes del encuentro. El primero que apresó una nave fue Licomedes, ciudadano de Atenas, capitan de galera, el cual tomando la insignia, la consagró á Apolo laureado. Los demas igualando en el número á los bárbaros, como que en la angostura no podian presentarse sino en destacamentos, y esto chocando unos con otros, los batieron y obligaron á retirarse, habiendo sostenido el combate hasta el anochecer, y alcanzaron aquella tan gloriosa y celebrada victoria, la mas ilustre y brillante accion de mar que, segun expresion de Simonides, se obró nunca ni por los Griegos ni por los bárbaros, debida al valor y pronta voluntad de todos los combatientes, y al talento y sagacidad de Temístocles.

Despues de la batalla, irritado Jerges con la derrota, meditaba pasar á Salamina sus tropas de tierra á fuerza de estacadas, dejando cerrado en medio el paso á los Griegos. Temístocles, con el objeto de explorar á Arístides, le propuso el pensamiento de cortar el puente de barcas navegando para ello al Helesponto, para que asi tomemos, le dijo, al Asia en Europa. Desaprobólo Arístides diciéndole: aho-

* En los misterios de Ceres el sexto dia era consagrado á Iaco, á quien se invocaba á grandes voces.

ra hemos triunfado del bárbaro mientras rebosaba en delicias; pero si le encerramos dentro de la Grecia, y ponemos en estrecho á un hombre que dispone de tan desmesuradas fuerzas, no se sentará ya bajo dosel dorado á mirar la pelea con reposo, sino que arrestándose á todo y recorriéndolo todo estrechado del peligro, enderezará sus negocios ahora mal parados, y deliberará mejor sobre todo. Por tanto no debemos, ó Temístocles, cortar el puente que está echado, sino echar otro si posible fuera, y alejar al bárbaro cuanto antes de la Europa. Pues no; replicó Temístocles, si parece que esto es lo que conviene, ahora es el momento de ver cómo le haremos que deje prontamente libre la Grecia. Convenidos en esto, envia un eunuco del Rey que se halló entre los cautivos, llamado Arnaces, con orden de que le diga, que los Griegos, dueños ya del mar, tenian determinado navegar al Helesponto donde está el paso, y cortar el puente; y que Temístocles, que se interesa por el Rey, le exhorta á que se apresure él mismo hácia el mar, y haga la travesía, mientras que él busca medios de embarazar y dilatar el que se le persiga. Llenóse de temor el bárbaro con esta nueva, y aceleró cuanto pudo su partida. La prueba del acierto de Temístocles y Arístides se tuvo en Mardonio, pues con no haber peleado en Platea sino con una pequeña parte de las fuerzas de Jerges, corrieron gran riesgo de su entera destruccion.

De las ciudades dice Herodoto que se adjudicó el prez á la de Egina; y á Temístocles, aunque de mala gana por la envidia, se lo concedieron todos: pues sucedió que retirados al Istmo, yendo á dar su voto los Generales desde el ara, cada uno se dió á sí mismo el primer lugar en cuanto á valor, y el segundo á Temístocles. Leváronsele los Lacedemonios á Esparta, y á Euribiades dieron el prez de valor, y á aquel el de sabiduría, que fue una corona

de olivo; regaláronle ademas de los carros de la ciudad el mejor; y enviaron trescientos jóvenes que le acompañasen hasta la frontera. Dícese que en las primeras fiestas olímpicas que vinieron, presentándose Temístocles delante del circo, olvidados todos los espectadores de los contendientes, todo el dia se lo estuvieron mirando, y mostrándolo á los extrangeros con grande admiracion y algazara; de manera que con el regocijo prorumpió en la expresion, de que ya habia cogido el fruto de cuanto por la Grecia habia trabajado.

Porque era de su naturaleza engreido y ambicioso, si hemos de sacar inducciones de los hechos que han quedado en memoria. Elegido por la ciudad general de la armada, no quiso despachar de por sí ningun negocio ni privado ni público de los que fueron ocurriendo; sino que los dejó todos para el dia en que habia de darse á la vela, para que dando expedicion de una vez á tantos asuntos, y teniendo que tratar con tantos, formaran idea de que era un grande hombre y de mucha autoridad. Recorriendo por la orilla del mar los muertos que en ella yacian, cuando vió tantos brazaletes y collares de oro como por alli habia, nada tomó; pero dijo al que le acompañaba, toma tú para tí, porque tú no eres Temístocles. A un joven de los lindos, llamado Antifates, que antes le habia tratado con demasiada altanería, y despues le hacia desmedidos obsequios viéndole tan ensalzado; niño, le dijo, aunque tarde, al fin ambos hemos venido á ser cuerdos. Decia que los Atenienses no le apreciaban ni admiraban, sino que era como el plátano que en una tormenta, y mientras dura el peligro, se acogen á él; pero venida luego la serenidad, le sacuden y despojan. Diciéndole uno de Serifo, que no por sí, sino por ser de la ciudad que era, habia adquirido tanta gloria; tienes razon, le respondió; pero ni yo

siendo Serifio me hubiera hecho ilustre, ni tú aunque fueras Ateniense. Uno de los generales habiendo hecho una accion que le pareció de importancia para la ciudad, se jactaba de ella ante Temístocles, y como se propasase hasta comparar sus hechos con los de este; con la pascua, le replicó, entró en disputa el dia siguiente, diciéndole que él era dia lleno de quehaceres y activo; cuando en aquella todos gozaban de lo que antes habian adquirido, estándose ociosos; á lo que contestó la pascua: tú dices bien, pero si yo no hubiera existido, no existirias tú ahora: pues de la misma menera, dijo, no habiendo yo existido en aquel tiempo, ¿dónde estariais ahora vosotros? Tenia un hijo muy consentido de su madre, y esta lo era del mismo; asi dijo por chanza que aquel era el de mas poder entre los Griegos, porque los Atenienses dominaban á los demas Griegos; á los Atenienses el mismo Temístocles; á él su muger, y á esta el hijo. Queriendo ser singular en todo, al vender un campo, mandó que pregonasen, que tenia buen vecino. Teniendo su hija varios pretendientes, prefiriendo el hombre de bien al rico, decia que mas queria hombre sin dineros, que dineros sin hombre. En estos dichos sentenciosos se ve cuál era su caracter.

Luego que estuvo de vuelta, hechas las referidas hazañas, se dedicó al punto á restablecer y murar la ciudad, ganando con dinero á los Eforos, para que no se opusiesen, segun dice Teopompo; pero segun otros, usando de artificio: porque pasó á Esparta designado como embajador; y reconviniéndole los Esparciatas de que amurallaban la ciudad, de lo que tambien le acusaba Poliarco, enviado exprofeso de Egina, lo negó, y dijo que enviaran á Atenas personas que lo viesen: dando largas con esto para que se adelantase la obra, y juntamente con la mira de que en su lugar tuviesen los Atenienses

en su poder aquellos enviados: lo que salió como lo habia pensado, porque con haberse enterado los Lacedemonios de la verdad, en nada le ofendieron, sino que le dejaron ir incomodados ocultamente con él. Entonces construyó el Pireo, habiendo observado que era el mas cómodo de los puertos, volviendo la ciudad toda hácia el mar, y siguiendo en cierta manera una política contraria á la de los antiguos Reyes de los Atenienses. Porque estos, segun se dice, con la intencion de apartar del mar á los ciudadanos y acostumbrarlos á vivir sin embarcarse, plantando y cultivando el terreno, refirieron la fábula de Minerva, que como contendiese con ella Neptuno sobre el pais, salió vencedora con haber mostrado á los jueces el olivo. Temístocles pues no juntó el Pireo con la ciudad, que es la expresion del cómico Aristofánes, sino que arrimó la ciudad al Pireo, y la tierra á la mar, con lo que el pueblo se hizó mas poderoso contra los principales, y tomo orgullo, pasando la autoridad á los marineros, á los remeros y á los pilotos. Por esto la tribuna que se puso en el Pnix estaba mirando al mar; pero luego los treinta la volvieron hácia el continente, teniendo por cierto que el mando y superioridad en el mar era origen de democracia, y que los labradores eran menos dificiles con la oligarquia.

Todavía tenia Temístocles meditada otra cosa mas grande para acrecentar el poder marítimo: porque habiéndose retirado la armada de los Griegos á invernar á Pagasa despues de la huida de Jerges, hablando en junta á los Atenienses les dijo, que le habia ocurrido un proyecto sumamente útil y saludable para la ciudad, pero incomunicable á la muchedumbre. Decretaron los Atenienses que lo revelase á solo Arístides, y si este lo aprobaba, lo llevara á efecto. Manifestó pues á Arístides que su pensamiento era pegar fuego á la armada de los Grie-

gos; y este, presentándose al pueblo, le anunció que no podia haber proyecto mas útil que el que tenia meditado Temístocles, ni tampoco mas injusto; por lo que los Atenienses mandaron á Temístocles que desistiese de él. Propusieron en la junta de los Anfictuones los Lacedemonios que se privara del derecho de intervenir en ella á las ciudades que no habian cooperado á la guerra contra el Medo; y temiendo Temístocles que si los Tesalianos, los Argivos, y aun los Tébanos eran desechados de la junta, absolutamente se apoderarian aquellos de los votos, y no se haria mas de lo que quisiesen, trató de ello con las ciudades, y logró que fueran de contraria opinion los congregantes: haciendo ver que solas treinta y una ciudades, y de estas la mayor parte muy pequeñas, habian tenido parte en la guerra; por tanto que seria muy duro, que excluida de la reunion toda la Grecia, viniera la junta á no componerse mas que de dos ó tres ciudades. Con esto se indispuso fuertemente con los Lacedemonios; los cuales procuraron como Cimon adelantara en los encargos y honores, para que fuera en el gobierno el antagonista de Temístocles.

Era ademas odioso á los aliados, porque dirigiéndose á las islas, les exigia las contribuciones; asi decia y oia lo que Herodoto refiere de los de Andros: porque les dijo que se presentaba alli trayéndoles dos Dioses, la persuasion y la fuerza; y ellos le respondieron que tenian consigo otros dos grandes Dioses, la pobreza y la miseria, que les prohibian le diesen dinero. Timocreon el de Rodas, poeta lírico, en sus canciones trata muy mal á Temístocles, porque á otros desterrados por dinero les proporcionó ser restituidos, y á él por dinero tambien lo abandonó, con ser su huésped y su amigo. Dice asi:

Si tú á Pausanias, y si tú á Jantipo
Y á Leutuquidas das tus alabanzas,

Yo á Arístides las doy el mejor hombre
Que produjo jamas la sacra Atenas:
Porque odia á Temístocles Latona
Por embustero, injusto y alevoso,
Que ganado con sordido dinero
A Ialiso á su patria no redujo
Con ser su huésped; y por tres talentos
Corrió á su perdicion, volviendo á unos
Con injusticia, persiguiendo á otros,
Y á otros dando muerte por codicia.
Ahora en el Istmo, hecho mesonero
Fiambre vende, y los que prueban de ella
Hacen plegarias porqne el fin del año
El avaro Temístocles no vea.

Pero todavía usó Timocreon de mas amarga é indecente maledicencia contra Temístocles despues de su destierro y su condenacion, componiendo un poema, que empezaba de este modo:

Musa, honor de estos versos, dí á los Griegos,
Como á justicia y á razon conviene....

Dícese pues que Timocreon fue desterrado por medismo, esto es, por ser partidario de los Medos, habiendo dado tambien Temístocles su voto contra él; por tanto cuando luego á este se le siguió la misma causa de medismo, cantó contra él:

No Timocreon solo tiene trato
Con los Medos; aun hay otros perversos:
No soy yo solo á quien el pie falsea;
Parece que hay tambien otras raposas.

Escuchaban con gusto los ciudadanos estas calumnias por la envidia que le tenian, y esto le obligaba á andar disgustado, haciendo muchas veces en las juntas públicas mencion de sus hazañas; y á los que mostraban displicencia, ¿por qué os cansais, les dijo, de que uno mismo os haga frecuentes beneficios? Tambien irritó á la muchedumbre con edificar el templo de Diana, á la que dió el nombre de *bue-*

na consejera, como que habia tomado las mas provechosas determinaciones para la ciudad y para los Griegos: este templo lo construyó en Melita junto á su casa, donde ahora los ejecutores públicos arrojan los cadáveres de los condenados, y los vestidos y cordeles de los sofocados, ó de otro modo muertos por justicia. Existia todavía en nuestros dias el retrato de Temístocles en el templo de Diana del buen consejo; y se descubre que no solo en su espíritu, sino tambien en su presencia era un personage heróico. Usaron pues del ostracismo contra él, despojándole de sus honores y de su superioridad, como solian hacerlo contra todos los que se les hacian insoportables por su poder, ó que creian no guardaban la igualdad democrática. No era el ostracismo una pena, sino como un desquite y alivio de la envidia, que se complacia en ver rebajados á los que se elevaban; y desahogaba su incomodidad con causar este deshonor.

Precisado á salir de la ciudad, y deteniéndose en Argos, ocurrieron las cosas de Pausanias, que tanto asidero dieron contra él á sus enemigos. El que le suscitó la causa de traicion fue Leobotes, hijo de Alcmeon Agraulense, corroborándola juntamente con él los Esparciatas. Pausanias pues, trayendo entre manos sus tramas de traicion, al principio se guardó de Temístocles, no obstante que era su amigo; mas cuando supo que habia sido desposeido del gobierno, y que lo llevaba mal, se resolvió á atraerle á la participacion de sus designios, enseñándole las cartas del Rey, é irritándole contra los Griegos por ser injustos é ingratos. Mostróse inaccesible á las solicitaciones de Pausanias, y abominó de semejante participacion; pero á nadie refirió aquellas conversaciones, ni denunció el intento; esperando quizá que Pausanias desistiria de él, ó que otros lo denunciarian, habiéndose metido sin refle-

xion ninguna en una empresa disparatada y temeraria. Fue en esto condenado á muerte Pausanias; y habiéndosele encontrado algunas cartas y otros papeles relativos á este asunto, dieron lugar á sospechas contra Temístocles, con las que los Lacedemonios levantaron el grito, y los ciudadanos envidiosos le acusaron cuando se hallaba ausente, y por escrito se estaba defendiendo de las primeras acusaciones. Porque viéndose calumniado por sus enemigos, escribió á sus ciudadanos, diciéndoles que siempre habia aspirado á mandar, y que no habiendo nacido con disposicion ni voluntad de ser mandado, nunca haria entrega de sí mismo á los bárbaros sus enemigos en daño de la Grecia. Con todo persuadido el pueblo por sus acusadores, dispuso enviar quien le echase mano, y lo trajese á ser juzgado entre los Griegos.

Llegó á entenderlo, y se acogió á Corfú, por tener obligada á aquella ciudad con beneficios; pues como tuviesen disputa con los de Corinto, constituido juez entre ellos, los puso en amistad, determinando que los de Corinto pagasen veinte talentos, y que poseyesen á Leucada, como colonia comun de unos y otros. De alli huyó al Epiro; y perseguido de los Atenienses y Lacedemonios, casi desesperado y sin saber que hacerse, se acogió á Admeto, que era Rey de los Molosos, sin embargo de que habiendo tenido una pretension con los Atenienses, como hubiese sido desairado por Temístocles cuando florecia en poder, le miró siempre con odio, y se tenia por cierto que se vengaria si le tuviese á mano. En aquel apuro pues, temiendo mas la envidia familiar y reciente que no la antigua y de un Rey, se puso á sí mismo á discrecion de esta, tomando para con *el Rey* un extraño é inusitado modo de ruego: porque cogiendo en brazos al hijo de este, todavía niño, se postró ante el hogar, te-

niendo los Molosos esta especie de ruego por la mas poderosa, y casi irresistible. Dicen algunos que Ftia, muger de Admeto, fue la que sugirio á Temístocles esta clase de súplica, sentando al niño á su lado junto al fuego; pero otros, que fue el mismo Admeto quien para excusarse con los perseguidores de Temístocles con esta precision, inventó y propuso esta farsa para no entregarlo. Allá Epicrates Acarnense le envió su muger é hijos, habiendo podido sacarlos furtivamente de Atenas; por lo que despues Cimon le hizo condenar á muerte, segun escribe Estesimbroto. Despues olvidado, no sé como, de esto, ó suponiendo olvidado al mismo Temístocles, dice que hizo viage á Sicilia, y pidió á Hieron su hija en matrimonio, ofreciéndole que pondria á los Griegos bajo su mando; y que no viniendo Hieron en ello, se dirigió por tanto al Asia.

Mas no puede ser que esto pasase asi: porque Teofrasto en su tratado del reino refiere que habiendo enviado Hieron á Olimpia caballos para los juegos, y habiendo armado una tienda ricamente bordada, habló Temístocles á los Griegos, proponiéndoles que hiciesen pedazos la tienda de un tirano, y no permitiesen que sus caballos entrasen en el combate. Tucidides escribe que pasándose al otro mar, dió la vela desde Pidna, sin que ninguno de los navegantes supiese quien era, hasta que arrojada por el viento la embarcacion á Najos, sitiada entonces por los Atenienses, por este miedo se descubrió al capitan y al piloto; á los que ora con ruegos, y ora con amenazas, diciéndoles que los acusaria á los Atenienses, y les levantaria que no con ignorancia, sino corrompidos con dinero le habian tomado á bordo, puso en la precision de hacerse de nuevo al mar, y aportar al Asia. De su caudal llevó entonces mucho consigo, habiendo podido subtraerlo algunos de sus amigos; pero otra gran parte que

llegó á descubrirse, fue llevada al tesoro público; diciendo Teopompo que montó á cien talentos, y Teofrasto que á ochenta, siendo asi que apenas valdria tres talentos todo cuanto tenia cuando empezó á tomar parte en los negocios públicos.

Llegado que hubo á Cima, como entendiese que entre las gentes de mar muchos le andaban espiando para echarle mano, y mas especialmente Ergoteles y Putodoro, porque la caza era lucrativa para los que en todo no buscan mas que la ganancia, habiendo hecho publicar el Rey que daria doscientos talentos, huyó de alli á Aigas, pueblezuelo Eolico, donde solo era conocido de su huesped Nicoguenes, hombre entre los Eolicos muy rico, y que tenia influjo con los que arriba gozaban de autoridad. En casa de este se mantuvo oculto algunos dias; mas al cabo de ellos de sobre mesa, en un festin tenido con motivo de cierto sacrificio, Olbio, ayo de los hijos de Nicoguenes, saliendo fuera de sí, como inspirado cantó en verso de este modo:

Da á la noche la voz, y da el consejo;
Y á la noche tambien da la victoria.

Yéndose despues de esto á recoger Temístocles, le pareció ver en sueños un dragon que de la tierra le subió al vientre, y se le rodeó al cuello, y luego apenas tocó en el rostro se convirtió en águila; la cual, cogiéndole con las alas, lo levantó y llevó consigo largo espacio; y últimamente presentándose un caduceo de oro, sobre este le colocó con toda seguridad, dejándole libre de grandísimo miedo y turbacion. Despachóle pues Nicoguenes, valiéndose de este artificio: los bárbaros generalmente son todos, y en especial los Persas, muy delicados y rigurosos por naturaleza en el punto de zelar á las mugeres; asi no solamente á las casadas, sino aun á las mugeres que compran, y á las comblezas las guardan con gran diligencia, sin que ninguno de los de afue-

ra pueda verlas; por tanto en casa estan siempre encerradas, y cuando van de viage, llevadas en carros cubiertos es como caminan. Dispuesto pues de este mismo modo un carruage para Temístocles, hacia oculto su viage, diciendo los que iban con él á los caminantes y á los que preguntaban, que conducian de la Jonia una mocita Griega para uno de los que servian al lado del Rey.

Tucidides y Caron de Lampsaco escriben que muerto ya Jerges, fue al hijo á quien Temístocles se presentó; pero Eforo, y Deinon, y Clitarco, y Heraclides y otros muchos sostienen que se presentó al mismo Jerges. Parece que Tucidides va mas acorde con la cronología, aunque tampoco esta sea de una gran exactitud. Llegado Temístocles al punto peligroso, primero se dirigió á Artabano, uno de los caudillos militares, y diciéndole que era realmente un Griego, pero que tenia que hablar al Rey sobre negocios muy graves, que sabia le traian cuidadoso: ó huesped, le respondió aquel, las leyes de los hombres son diferentes unas de otras, y á unos agradan unas cosas y á otros otras; pero á todos agrada el acatar y sostener las propias. El que vosotros sobre todo admireis la libertad y la igualdad es puesto en razon; mas entre nosotros, con ser muchas y muy loables las leyes que tenemos, la mas loable es la de honrar al Rey, y adorar la imagen de Dios, que todo lo conserva. Por tanto si adorares, aplaudiendo nuestros usos, te será concedido ver y hablar al Rey; pero si piensas de otro modo, valte de otros mensageros para este ministerio; porque es uso nuestro que el Rey no ha de escuchar á quien no le adore. Temístocles cuando esto oyó le dijo: mi venida, ó Artabano, es á acrecentar el nombre y el poder del Rey: asi yo mismo obedeceré á vuestras leyes, pues que Dios, que magnifica á los Persas, asi lo dispone; y por mí serán en ma-

yor número los que adoren al Rey: por tanto no sirva esto de impedimento para las razones que me propongo decirle. ¿Pues quién de los Griegos, replicó Artabano, le diremos que ha llegado?, porque en tu explicacion no pareces un particular. Esto, repuso entonces Temístocles, no es razon que lo sepa nadie antes que el mismo Rey. Asi lo refiere Fanias; pero Eratostenes en su tratado de la riqueza y la pobreza añade que esta visita y coloquio le fueron proporcionados á Temístocles por medio de una muger de Eretria, que vivia con este caudillo.

Introducido á la presencia del Rey, le adoró y quedó en silencio: entonces mandó el Rey al intérprete que le preguntase quién era; y preguntándoselo este, dijo: ,, Te presento, ó Rey, en mí á Temísto-»cles Ateniense, un desterrado á quien los Griegos »persiguen, el cual si á los Persas causó muchos »males, todavía les dispensó mayores bienes con »impedir la persecucion, cuando puesta en segu-»ridad la Grecia, pudo salvar sus cosas propias, »y haceros al mismo tiempo algun servicio. Por »mí estoy aparejado á todo lo que mis actuales des-»gracias pueden exigir, viniendo preparado á re-»cibir tus favores, si ya me miras benignamente; ó »á pedirte que temples tu ira, si todavía te con-»servas enojado. Mas tú, valiéndote del testimo-»nio de mis enemigos sobre los beneficios que á los »Persas he hecho, aprovecha mas bien esta ocasion »de mis infortunios para dar muestras de tu vir-»tud, que para satisfacer tu enojo; porque en mí »salvas á un rogador tuyo, y pierdes á un enemi-»go que ya soy de los Griegos." De aqui pasó despues Temístocles con el discurso á la relacion de su ensueño en casa de Nicoguenes y al vaticinio de Júpiter Dodoneo, como que enviado del Dios al que llevaba igual nombre, desde luego se habia pro-

puesto venir ante él; porque ambos eran grandes, y se llam ban Reyes. Oyólo el Persa, y por entonces nada le respondió, pasmado de su resolucion y su osadía; pero con sus amigos se daba el parabien como en la mayor prosperidad, haciendo plegarias á Arimanes para que inspirara siempre iguales pensamientos á sus enemigos, de ir asi desechando los hombres de mas provecho entre ellos; y se dice que hizo sacrificio á los Dioses, é inmediatamente tuvo banquete, y en aquella noche se le oyó gritar por tres veces entre sueños: tengo en mi poder á Temístocles Ateniense.

Apenas amaneció, llamando á sus amigos, le hizo comparecer cuando nada favorable esperaba, porque desde luego observó que los palaciegos, al saber quién era, torcieron el gesto, y no se explicaron bien, y aun Rojanes, otro de los caudillos militares, cuando Temístocles iba á pasar por junto á él, estando el Rey ya en su asiento y todos callando, oyó que dió un suspiro, y dijo en voz baja: ¡ó serpiente Griega, hombre mudable, el buen genio del Rey te ha traido aqui! Mas sin embargo luego que se presentó y repitió la adoracion, saludándole el Rey, y hablándole con gran afabilidad, le dijo lo primero, como le era deudor de doscientos talentos, por cuanto habiéndose venido por sí á presentar, le tocaba de justicia lo que se habia ofrecido al que lo trajese: prometióle ademas mucho mayores dones, y le alentó, diciéndole que sobre las cosas de los Griegos le manifestase cuanto quisiera con franqueza. ,, El habla del hombre, respondió Temístocles, es como los tapices pintados, porque como estos, desarrollada manifiesta bien las imágenes; pero recogida las encubre y echa á perder: asi que necesitaba algun tiempo." Agradado el Rey de la comparacion, le mandó que lo señalase: pidió un año; y cuando hubo aprendido

bastante bien la lengua persiana, entraba á hablar al Rey directamente por sí mismo. Creian los de la parte de afuera que trataban de las cosas de la Grecia; pero como en aquella sazon se hiciesen varias mudanzas, asi en las cosas de palacio como en las de los amigos, se concilió la envidia de los próceres, al considerar que tambien acerca de ellos se habria atrevido á hablar con libertad: porque eran nada con las suyas las honras que á los demas extrangeros habian solido hacerse: asi es que asistia á las cacerías del Rey, y en el palacio á sus recreaciones; llegando hasta haber sido presentado á la madre del Rey, y entrado en su confianza; y aun hasta oir la doctrina de los magos por orden del Rey. Cuando Demarato el Esparciata, habiéndosele dicho que pidiese una gracia, pidió la diadema como los Reyes, y que con ella se le llevara en alto por Sardis, Mitropaustes, sobrino del Rey, tomándole la mano: la diadema esta, le dijo, no tiene cerbelo que cubrir; pero aun cuando tomes en la mano el rayo, no por eso serás Júpiter. Ello es que el Rey estaba enojado con Demarato por semejante peticion, y cuando se creia que no seria posible apaciguarlo, Temístocles, á quien se puso por intercesor, consiguió dejarle desimpresionado y amigo. Dícese que mas adelante los Reyes sucesores, bajo los cuales hubo mayor enlace entre las cosas de los Griegos y los Persas, cuando llamaban cerca de sí á algun Griego le anunciaban y escribian cada uno que tendria con él mas lugar que Temístocles. Del mismo Temístocles se refiere que cuando ya se miraba engrandecido y obsequiado de muchos, teniendo un dia un gran festin, habló asi á sus hijos: éramos perdidos, hijos mios, á no habernos perdido. Dicen que para pan, vino y condimentos se le asignaron tres ciudades, Magnesia, Lampsaco y Miunte; y Neantes de Cizico y Fa-

nias añaden otras dos, Percote y Palaisquepsis, para tapicería y vestidos.

En ocasion en que bajaba hácia el mar con motivo de las cosas de los Griegos, le armó asechanzas un Persa llamado Epixues Satrapa, que era de la Frigia superior, teniendo de antemano prevenidos unos asesinos de Pisidia para que le quitasen la vida, cuando llegado á la ciudad de Leontocefala, ó cabeza de leon, hiciese noche en ella. Mas cuando él dormia la siesta se dice que se le apareció entre sueños la madre de los Dioses, y le dijo: ó Temístocles, prívate de la cabeza de los leones, para que no caigas en poder del leon; yo por esto te pido por sirviente á Mnesiptolema. Puesto en cuidado con este ensueño, hizo plegarias á la Diosa, y dejando el camino real, dirigiéndose por otro, para no tocar en aquel lugar, le cogió la noche, y se quedó alli á pasarla. Uno de los carros que conducian su equipage se cayó en el rio, y los sirvientes de Temístocles se pusieron á enjugar las cortinas que se habian mojado: en esto los de Pisidia, sacando las espadas, llegaron á aquel punto, y no distinguiendo bien con la luna las ropas puestas á secar, creyeron que eran la tienda de Temístocles, y que este se hallaba dentro descansando. Llegados cerca, cuando fueron á levantar la cortina, se arrojaron sobre ellos los que estaban en custodia, y les echaron mano. Habiendo evitado asi el peligro, admirado de la aparicion de la Diosa, le edificó templo en Magnesia, y creó Sacerdotisa de Dindimene á su hija Mnesiptolema.

Habiendo hecho viage á Sardis, y hallándose sin quehaceres, anduvo viendo los ornamentos de los templos y el gran número de votos: y en el templo de la gran madre vio la doncella de bronce llamada *Hidrofora*, del grandor de dos codos, que él mismo hizo siendo prefecto de aguas, con las multas que

impuso á los que encontró subtrayéndolas y descaminándolas. Trató pues, bien fuera porque tuviese algun sentimiento de la cautividad de aquel voto, ó bien porque quisiese dar una muestra á los Atenienses de su autoridad y poder cerca del Rey: trató con el Satrapa de Lidia, y le hizo súplica de que aquella doncella se remitiese á Atenas; mas como el bárbaro se incomodase, y aun se dejase decir que iba á escribir al Rey una carta, temeroso Temístocles, acudió al retraimiento de las mugeres, y regalando á las concubinas, pudo aplacarle en su enojo; y él mismo en adelante se manejó con mas cautela, rezeloso ya de la envidia de los bárbaros. Porque no anduvo discurriendo de un pueblo á otro, como quiere Teopompo, sino que habitó y permaneció tranquilo en Magnesia por largo tiempo, agasajado con grandes dones, y honrado como los principales de los Persas; no dando el Rey por entonces mucha atencion á las cosas de los Griegos, por darle bastante que hacer los negocios del Asia. Mas despues cuando el Egipto se reveló con ayuda de los Atenienses; cuando las naves Griegas llegaron hasta Chipre y la Cilicia, y cuando Cimon, dominando en el mar, le obligó á pensar en hacer oposicion á los Griegos, y reprimir el demasiado poder que contra él iban tomando, para lo que se pusieron tropas en movimiento, y se enviaron generales; entonces se despacharon tambien avisos á Temístocles con órdenes del Rey, mandándole que atendiera á las cosas de la Grecia, é hiciera ciertas sus promesas. Él no pudo recabar de su ánimo que concibiese enojo contra sus ciudadanos; ni le movió tampoco el grande honor y autoridad que se le conferia para la guerra: quizá tambien no le pareció la obra muy factible, teniendo entonces la Grecia insignes caudillos, y siendo suma la felicidad de Cimon en todas sus empresas; ó lo que es mas cierto, le cau-

só rubor la gloria de sus propias hazañas y de sus antiguos trofeos. Determinando por tanto con admirable resolucion coronar su vida con una muerte que á ella correspondiese, hecho sacrificio á los Dioses, y congregados y saludados los amigos, bebiendo, segun la mas comun opinion, sangre de toro, ó un veneno, segun otros, acabó sus dias en Magnesia, habiendo vivido sesenta y cinco años, la mayor parte de ellos en magistraturas y mandos. Cuando el Rey supo la causa y manera de su muerte, dicen que todavía se prendó mas de tan excelente varon, y siguió siempre tratando con grande humanidad á sus amigos y domésticos.

Dejó Temístocles de Arquipa la de Lisandro, natural de Alopece, estos hijos, Arqueptolis, Polucto y Cleofanto; del que Platon el filósofo hace mencion como de un buen ginete, sin que valiese para ninguna otra cosa. De otros que tuvo antes, Neocles, siendo todavía niño, murió mordido de un caballo, y á Diocles lo adoptó su abuelo Lisandro. Hijas tuvo muchas; de las cuales con Mnesiptolema, que era de otro segundo matrimonio, se casó su hermano Arqueptolis, por no ser hermanos de madre; Italia casó con Panteides de Quio; Sibaris con Nicomedes Ateniense; con Nicomaca se casó Frasiles, primo de Temístocles, despues de la muerte de este, otorgándosela los hermanos en un viage que hizo á Magnesia, y él mismo se encargó de la manutencion de Asia, que era la mas joven de todos los hijos. En Magnesia tienen un sepulcro magnífico de Temístocles; pero no debe darse asenso á lo que Andocides dijo en su libro á los amigos: que los Atenienses habian exhumado sus despojos, y los habian arrojado: porque lo inventó y fingió para irritar contra el pueblo á los del partido de la oligarquia. Tambien conocerá cualquiera que es una ficcion lo que hace Fi-

larco, valiéndose casi de máquinas en la historia como en la tragedia, de hacer comparecer á un Neocles y á un Demopolis, hijos de Temístocles, queriendo con esto excitar pasiones, y mover los ánimos. Diodoro el descriptor dijo en el libro de los monumentos, mas bien discurriéndolo él asi, que porque supiese lo cierto, que en el puerto del Pireo, por la parte del promontorio de Alimo, se forma como un recodo; y por dentro en el doblez, donde está el mar mas sosegado, se descubre una base bastante elevada, y lo que en ella tiene forma de ara es el sepulcro de Temístocles. Con esto parece que conforma Platon el cómico, diciendo:

En lugar conveniente tu sepulcro
Será de buen agüero al comerciante:
Verás desde él á los que salgan y entren:
Y véras el concurso de las naves.

A los del linage de Temístocles hasta nuestros dias se les han guardado ciertos honores en Magnesia, de los que disfrutó Temístocles Ateniense, con quien yo trabé trato y amistad en casa de Amonio el filósofo.

CAMILO.

Siendo muchas y grandes las cosas que de Furio Camilo se refieren, hay una entre ellas muy particular y extraña, y es que con haber conseguido yendo de general muchas y muy señaladas victorias; con haber sido cinco veces dictador; haber tenido cuatro triunfos, y haber sido llamado segundo fundador de Roma, ni una vez siquiera hubiese sido Cónsul. Consistió esto en el estado en que se hallaba entonces el gobierno por los altercados de la plebe con el Senado; por cuanto oponiéndose aquella á que se nombrasen Cónsules, se elegian tribunos militares para el mando; y aunque estos lo ejecutaban todo con poder y autoridad consular, su mando era menos odioso por su mayor número; siendo de algun consuelo el que seis, y no dos solos, se pusiesen al frente de los negocios, para los que estaban mal hallados con la oligarquia. Floreciendo pues Camilo en aquella sazon en gloria y en hazañas, no tuvo por conveniente ser Cónsul con repugnancia del pueblo, aunque en el intermedio convocó el gobierno muchas veces Comicios Consulares; mas en los otros mandos que tuvo, que fueron varios, se condujo de manera que la autoridad era comun, aun cuando mandaba solo; y la gloria era particularmente suya, aun cuando tuviese colegas en la autoridad; consistiendo de estas dos cosas, la primera en su moderacion, por la que mandaba de un modo que no le conciliaba envidia; y la segunda en su prudencia, que á juicio de todos le daba el primer lugar.

No era todavía grande entonces el lustre de la casa de los Furios: debióse por tanto él á sí mismo lo que adelantó en gloria en la gran batalla contra los Ecuos y Volscos, militando bajo el dictador Postumio Tuberto: pues yendo delante de la caba-

llería, y siendo herido en un muslo, no se contuvo, sino que sacándose el dardo que habia quedado clavado en la herida, peleando con los mas alentados de los enemigos, los obligó á retirarse. Mereció por esta hazaña, ademas de otros premios, el que se le nombrase censor, cargo que en aquellos tiempos era de grandísima dignidad. Ha quedado memoria de un hecho loable suyo siendo censor, que fue excitar con palabras, y amenazar con penas á los célibes, para que se casasen con las viudas, que por las guerras eran en gran número. Fue preciso tambien entonces sujetar á la contribucion á los huérfanos que antes eran horros; siendo de esto la causa los ejércitos que continuamente habia que tener en pie, y que obligaban á grandes gastos; precisando asimismo en gran manera á ellos el sitio de Veyos, á cuyos habitantes llaman algunos Veyentanos. Era esta ciudad la principal de la Etruria, en número de armas y en muchedumbre de gente de guerra poco inferior á Roma, y que envanecida con su riqueza, con su abundancia de víveres, con su lujo y su regalo, entró repetidas veces en competencia, y por la gloria y el poder contendió con los Romanos. Mas en aquella sazon habia desistido de estas pretensiones, quebrantada con grandes derrotas; habian sí levantado altas y fuertes murallas; y habiendo pertrechado bien la ciudad de armas, de dardos, de víveres y de todo género de preparativos, sufrian sin temor el cerco, que tambien para los sitiadores era trabajoso y difícil. Porque estando acostumbrados á no militar fuera pasado el verano, sino recogerse á invernar en casa; entonces por la primera vez los habian obligado los caudillos á levantar trincheras, á fijar los reales en territorio enemigo, y á juntar el invierno con el verano, estando entonces al fin del séptimo año de guerra: tanto que por parecer que los generales hacian flojamente el sitio, se les revocó el

mando, y se eligieron otros para la guerra, siendo uno de estos Camilo, que era ya Tribuno por segunda vez. Con todo, nada hizo por entonces en cuanto al sitio, porque le cupo en suerte hacer la guerra á los Falerios y Capenates, que por ver ocupados á los Romanos, les talaban el territorio, y les servian de estorbo para la guerra de Etruria; mas Camilo los desbarató, causándoles gran pérdida, y los obligó á recogerse dentro de sus murallas.

Con esta época, cuando la guerra estaba en su mayor fuerza, coincidió el suceso del lago Albano: prodigio no menos digno de saberse que cualquiera otro de los increibles como él; y que causó gran terror por falta de una causa general, y de poder el discurso asignarle un origen físico. Era la entrada del otoño, y el verano que concluia no habia sido de aguas, ni que se supiese, habian reinado en él vientos húmedos que le hicieran tempestuoso: por lo tanto, teniendo la Italia muchos lagos, rios y arroyos, estos habian faltado enteramente; aquellos apenas y con gran dificultad se sostenian; y todos los rios, como sucede siempre en el verano, corrian escasos y apocados. Pues el lago Albano, que en sí mismo tiene su principio y su fin, circundado de montañas fértiles, sin causa alguna, como no fuese divina, se via manifiestamente que habia crecido, é iba hinchándose, superando las faldas de los montes, y llegando á igualar los collados que tenia al rededor, con mansedumbre y sin ser agitado con olas. Al principio solo fue prodigio para pastores y vaqueros; pero cuando luego alzada la corriente, como si rompiese un istmo, llegó á romper por su cantidad y por su peso los estorbos que contenian el lago, y descendió en grandes raudales por los campos y las arboledas hasta el mar; entonces no solamente dejó asombrados á los Romanos, sino que hizo entender á todos los que habi-

taban la Italia que no podia ser cosa pequeña la que denunciaba. Hablábase asimismo mucho de este accidente en el ejército que sitiaba á Veyos; de modo que aun entre los sitiados se tuvo de él noticia.

Como es comun en todo sitio que se prolonga demasiado, que hay trato y comunicacion frecuente entre los enemigos, sucedió tambien en este; y un Romano trabó conversacion y amistad con un enemigo, hombre versado en el lenguage antiguo, y que se creia que tenia un particular conocimiento de la adivinacion. Como viese pues á este, luego que le refirió la inundacion del lago, mostrarse muy contento, y reirse del sitio: pues no es esto solo, le dijo, sino que este tiempo trae otros prodigios y otras señales mas extrañas para los Romanos, sobre las cuales queria consultarle, por si en aquella comun afliccion podia alcanzar mas de lo que los suyos alcanzaban. Oíalo el Veyente con atencion, y se prestaba gustoso á la consulta, como que iban á descubrírsele algunos arcanos; y á poco de estar en este coloquio, atrayéndole cautelosamente, luego que estuvieron á bastante distancia de las puertas, le cogió en volandas, porque era de mayores fuerzas, y concurriendo en su auxilio algunos del campamento, se apoderó completamente de él, y le presentó á los generales. Cuando se vió en aquella situacion, convencido de que no es dado al hombre evitar su hado, reveló los arcanos relativos á su patria, la cual no podia ser tomada mientras que al lago Albano, que se habia derramado y difundido por otros caminos, no le hiciesen retroceder los enemigos, y le impidiesen mezclarse con el mar. Oido esto por el Senado, y dudando qué haria, le pareció lo mejor enviar mensageros á Delfos que consultasen al Dios; y lo fueron Coso Licinio, Valerio Potito y Fabio Ambusto, varones muy ilustres y principales, los cuales hecha su navega-

cion, y consultado el Dios, trajeron tambien vaticinio sobre cierta omision en los ritos de las ferias llamadas latinas, y el que prevenia que en cuanto fuese posible hiciesen volver hácia arriba el agua del lago Albano á su receptáculo antiguo; y si esto no pudiera ser, con zanjas y con excavaciones la derramaran y perdieran por todo el pais. Notificado este mensaje, los sacerdotes se dedicaron á los sacrificios, y el pueblo á ejecutar las obras, con que dió á las aguas otro curso.

El Senado, para el año décimo de esta guerra, abrogó todas las demas magistraturas, y nombró dictador á Camilo, quien eligió para maestro de la caballería á Cornelio Escipion. Empezó por hacer estas plegarias y votos á los Dioses: que si tenia glorioso fin la guerra, daria grandes juegos, y consagraria el templo de la Diosa, á quien llaman madre Matuta los Romanos. Puede pensarse que esta es la misma que Leucotoe, por la especie de ritos que en su culto se practican: porque introduciendo una esclava á su santuario, le dan de bofetadas, y despues la lanzan fuera; á los hijos de los hermanos los ponen en el regazo en vez de los propios; y ejecutan cosas muy parecidas á las de las nodrizas de Baco, y á los errores y trabajos que á causa de la combleza* sufrió Ino. Hechas las plegarias, invadió Camilo el pais de los Faliscos; y á estos, y á los Capenates que vinieron en su auxilio, los derrotó en una gran batalla. Volvió luego la atencion al sitio de Veyos; y considerando que el asaltar los muros era obra larga y dificil, practicó minas, cediendo el terreno de las inmediaciones de la ciudad á la azada, y permitiendo llevar profundo el trabajo, sin que pudiesen sentirlo los enemigos. Alentada con

* Semele, una de las comblezas de Júpiter, y madre de Baco. Véase la fábula.

esto la esperanza, comenzó él mismo á dar el asalto por la parte de afuera para atraer los ciudadanos á la muralla; y otros, caminando ocultamente por las minas, llegaron, sin ser percibidos, hasta estar dentro del alcazar junto al templo de Juno, que era el mas grande y de mayor veneracion en la ciudad. Dícese que á esta sazon se hallaba alli el caudillo de los Tirrenos, entendiendo en cierto sacrificio, y que el agorero, al registrar las entrañas, dió una gran voz, diciendo: Dios da la victoria al que venga en seguimiento de estas víctimas; lo cual oido por los Romanos desde las minas, rompiendo al punto el pavimento, y echando mano á las armas con estrépito y gritería, asombrados los enemigos, dieron á huir; y ellos entonces, apoderándose de las entrañas, corrieron con ellas á Camilo; pero esto parecerá quizá que tiene el aire de fábula. Tomada la ciudad á viva fuerza, y encontrando y recogiendo en ella los Romanos una inmensa riqueza, al ver Camilo desde el alcazar lo que pasaba, al principio se quedó suspenso, y se le cayeron las lágrimas; despues, como le felicitasen todos por el suceso, levantando las manos á los Dioses y haciéndoles plegarias, Jove Máximo, dijo, y vosotros Dioses que sois testigos de las buenas y de las malas obras, bien sabeis que no contra justicia, sino en debida defensa nos hemos apoderado de la ciudad de unos hombres protervos é inicuos; mas si acaso en cambio de este tan feliz suceso somos deudores de alguna pena, os pido que por la ciudad y ejército de los Romanos venga esta á parar sobre mí con el menor daño posible: en esto volviéndose sobre la derecha, como es costumbre de los Romanos en sus plegarias, tropezó en el mismo acto; y como se sobresaltasen los circunstantes, rehaciéndose prontamente de la caida: segun mi súplica, dijo, me ha sobrevenido una caida ligera por una felicidad tan extraordinaria.

Saqueada que fue la ciudad, determinó trasladar á Roma la imagen de Juno, conforme al voto que de ello hizo; y reuniéndose para ello muchos operarios, entre tanto él hacia un sacrificio, y pedia á la Diosa que se prestase á sus deseos, y se hiciese benigna compañera de los Dioses que su buena suerte habia dado á Roma. Dicen que habló la estatua, y dijo que era muy de su voluntad y de su aprobacion. Livio sin embargo refiere que bien fue cierto que Camilo llegándose á la Diosa le hizo aquella súplica y exhortacion; pero que fueron algunos de los circunstantes los que respondieron que queria, venia en ello, y seguia de buena voluntad. A los que sostienen y patrocinan aquel prodigio les sirve de gran defensa la incomparable dicha de Roma, que no se concibe cómo de tan pequeños y humildes principios habia de haber llegado á tanta gloria y poder sin el amparo continuo y la frecuente aparicion de Dios. Tambien hacen al mismo propósito muchas cosas que se cuentan por el propio tenor, como haber sudado muchas veces algunas estatuas; que se les ha oido suspirar; que han repugnado unas cosas ó consentido otras, de lo que muchos de los antiguos nos han dejado diferentes testimonios; y en nuestro tiempo hemos oido tambien otros muchos sucesos admirables, que no facilmente pueden mirarse con desden. Pero tanto en el dar demasiado crédito á estas cosas, como en el negárselo del todo, puede haber peligro por la humana flaqueza, que no se sabe hasta donde llega, ni puede dominarse á sí misma; sino que ya cae en la supersticion y vana confianza, y ya da en el absoluto olvido y menosprecio de los Dioses: asi lo mejor es siempre irse con tiento, y guardarse de los extremos.

Camilo entonces, bien fuese por lo grande del hecho, de haber tomado al año décimo del sitio una

ciudad rival de la misma Roma; ó bien porque se le hubiesen inspirado los que le aplaudian y celebraban, manifestó un orgullo demasiado incómodo para lo que era aquel género de gobierno, porque el triunfo fue muy ostentoso, y le hizo con carroza de cuatro caballos blancos, entrando asi por Roma: cosa jamas vista en otro caudillo ni antes ni despues: porque esta especie de tiro lo tienen por sagrado, únicamente atribuido al Rey y padre de los Dioses. Desde entonces era difamado entre los ciudadanos, no acostumbrados á sufrir altanerías; y concurrió tambien para ello otra causa, que fue haberse opuesto á la ley sobre division de la ciudad: porque los tribunos habian propuesto que el pueblo y el Senado se dividieran en dos partes, quedándose alli los unos, y pasando los otros, á quienes tocara la suerte, á la ciudad cautiva; con lo que vivirian mas cómodamente, conservando á dos hermosas y grandes ciudades su territorio y su bienestar. La plebe, que ya era numerosa y rica, la admitia, y rodeaba con tumulto la tribuna pidiendo que se votase; pero el Senado y los principales entre los otros ciudadanos, creidos de que los tribunos mas bien proponian la destrucion que la distribucion de Roma, é incomodados con esta idea, se acogieron á Camilo. No se atrevió este á hacer frente á semejante disputa, y lo que hizo fue buscar pretextos y dilaciones, con las que se eludió siempre aquella ley; y con este proceder se habia hecho odioso. Mas la principal y mas conocida causa de su indisposicion con la muchedumbre fue la décima de los despojos; de la cual tomaron para aquella los mas una ocasion, si no del todo justa, tampoco enteramente fuera de razon: porque cuando se dirigia á Veyos ofreció consagrar á Apolo la décima si tomaba la ciudad; pero tomada esta, y hecho el saqueo, ó por temor de chocar con los ciudadanos, ó porque entre los muchos negocios se le hubiese ol-

vidado, ello es que los dejó en la deuda de aquel voto. Despues cuando ya habia salido del mando dió cuenta de él en el Senado; y los augures habian manifestado que las víctimas denunciaban una ira de los Dioses, que pedia expiaciones y propiciaciones.

Decretó el Senado el cumplimiento; mas no pudiendo deshacerse la distribucion, se tomó el partido de que se obligara cada uno con juramento á volver la décima de lo que le habia tocado; con lo que hubo grande y violenta incomodidad entre los soldados, gente pobre, y que sufria mucho en tener que volver tanta parte de lo que ya tenian tomado, y acaso consumido. Turbado Camilo con este incidente, á falta de mejor excusa recurrió á la mas increible, que fue la de confesar que se le habia olvidado el voto: asi aquellos se exasperaban mas, diciendo que habiendo ofrecido entonces diezmar lo que era de los enemigos, ahora gravaba con este diezmo á los ciudadanos. Con todo fue volviendo cada uno la parte que le correspondia, y se tuvo por conveniente hacer de todo una gran taza de oro, y enviarla á Delfos. Escaseaba entonces el oro en Roma; y estando en apuro los magistrados para ver de donde podrian recogerle, las matronas de propio movimiento, consultando entre sí, presentaron para la ofrenda cuanto oro tenia cada una para su adorno; habiéndose allegado por este medio hasta el peso de ocho talentos. El Senado, deseando dispensarles el honor correspondiente, decretó que despues de su muerte se hiciese elogio fúnebre á las matronas como á los hombres: porque antes no habia costumbre de que á las mugeres á su muerte se las elogiase en público. Nombraron para este mensage ó teoría á tres varones de los mas principales, y armando una gran nave, tripulada y provista convenientemente, los mandaron en ella. Aunque era invierno, habia seguridad; y con todo les sucedió que estuvieron muy

á pique de perecer; y por un modo muy inesperado se salvaron del peligro, porque fueron navegando en persecucion de ellos por las islas Eolides unas galeras Liparenses en ocasion de faltarles el viento, reputándolos corsarios. Ellos les rogaban y alargaban las manos, con lo que evitaron el abordage; pero con todo aquellos se apoderaron de la nave, y conduciéndola al puerto, publicaron los efectos y las personas, como si fueran realmente de piratas; y apenas desistieron á sola la persuasion de Timesiteo, su gefe, varon señalado en virtud y en poder; el cual puso tambien en el mar naves propias para acompañarlos, y concurrió asi á la dedicacion de la ofrenda: por lo que en Roma se le tributaron los honores que era debido.

Volvieron los tribunos de la plebe á suscitar la ley de la repoblacion; pero sobrevino á tiempo la guerra contra los Faliscos, y dió comodidad á los patricios para celebrar los comicios á medida de su deseo. Designaron pues á Camilo para tribuno militar con otros cinco, por creer que los negocios pedian un general, que á la dignidad y la gloria reuniese la experiencia. Sancionado asi por el pueblo, y encargado Camilo del mando, se dirigió al pais de los Faliscos, y puso sitio á Falerios, ciudad fortificada y bien pertrechada de todo lo necesario para la guerra; no porque la empresa de tomarla le pareciese facil y de poco tiempo, sino con la mira de quebrantar y tener distraidos á los ciudadanos, para que no les quedara vagar, detenidos en casa, de revolver y alborotar: remedio de que siempre solian usar con fruto, echando fuera, como los médicos, los humores perturbadores del gobierno.

Tan en poco tenian los Falerios el sitio, creyéndose defendidos por todas partes, que fuera de los que hacian la guardia en la muralla, todos los demas discurrian adornados por la ciudad, y los ni-

ños yendo á la escuela, salian con el maestro hácia la muralla á pasear y ejercitarse: porque al modo de los Griegos mantenian tambien los Falerios un maestro público, queriendo que los niños desde luego se acostumbraran á criarse y acompañarse unos con otros. Pues este maestro se propuso hacer traicion á los Falerios por medio de sus hijos; para lo cual los sacaba cada dia al abrigo de la muralla, al principio muy cerca; y luego despues de haberse ejercitado se volvian á entrar. Adelantando desde entonces poco á poco, los acostumbró á estar confiados, como que no habia motivo de rezelo; hasta que por fin en una ocasion, en que estaban todos reunidos, los llevó hasta las avanzadas de los Romanos, y se los entregó, previniendo que le condujesen á la presencia de Camilo. Conducido y puesto ante él, le dijo que era maestro y preceptor; pero que prefiriendo el deseo de hacerle obsequio á las obligaciones de justicia en que estaba, venia á entregarle la ciudad en aquellos niños. Hecho atroz le pareció este á Camilo; y vuelto á los circunstantes: ¡qué cosa tan terrible es la guerra, les dijo! pues es forzoso hacerla por medio de muchas injusticias y violencias; pero con todo para los varones rectos tiene tambien sus leyes la guerra; y no se ha de tener en tanto la victoria, que no se desdeñen los favores de acciones perversas é impías; pues el gran general mas ha de mandar fiado en la virtud propia, que en la maldad agena; y entonces mandó á los ministros que despojasen al maestro de sus vestidos, y le atasen las manos atras, y que á los niños les diesen varas y látigos, para que hiriéndole y lastimándole, lo llevasen asi á la ciudad. Acababan los de Falerios de tener conocimiento de la traicion del maestro, y cuando la ciudad estaba entregada á la afliccion que era indispensable en semejante calamidad, corriendo aun los hombres mas señalados y las mugeres á

las murallas y á las puertas sin ninguna reflexion, llegaron los niños castigando al maestro, desnudo y atado como estaba, y proclamando á Camilo por su salvador, su Dios y su padre; espectáculo que no solo en los padres de los niños, sino en todos los demas ciudadanos, engendró grande admiracion y deseo de la justicia de Camilo. Corriendo pues á celebrar junta, le enviaron embajadores, entregándolo todo á su disposicion; y él los despachó á Roma. Presentados al Senado, dijeron que los Romanos con anteponer la justicia á la victoria les habian enseñado á tener en mas tal vencimiento que la libertad, pues reconocian que no tanto les eran inferiores en poder como en virtud. Como el Senado volviese á poner en manos de Camilo la determinacion y arreglo de aquel asunto; con recibir alguna suma de los Falerios, y hacer paz y amistad con todos los Faliscos, retiró el ejército.

Los soldados, que habian esperado saquear á Falerios, cuando regresaron á casa con las manos vacías, acusaban á Camilo de desafecto al pueblo, y nada inclinado á favorecer á los pobres. Otra vez repitieron los tribunos de la plebe la ley de la repoblacion; y pidiendo que el pueblo pasara á votar, Camilo no se detuvo en enemistades, ni usó de disimulos, sino que á las claras contuvo á la muchedumbre, y logró sí que voluntariamente diera su voto contra la ley; pero no por eso dejó de atraerse su enojo: tanto que ocurriéndole motivos domésticos de pesadumbres por haber perdido de enfermedad al uno de sus hijos, nada se disminuyó el encono por la compasion; sin embargo de que por ser de condicion dulce y bondadosa, llevó con mucho dolor esta pérdida, y que con hallarse citado por esta causa, se quedó en casa por el duelo, encerrado con las mugeres.

Era su acusador Lucio Apuleyo, y el delito

haberse apropiado los despojos Etruscos; diciéndose que se veian en su casa ciertas puertas de bronce. El pueblo estaba muy irritado, y era indudable que bajo cualquiera pretexto iba á dar sentencia contra él. Congregando pues á sus amigos, sus compañeros de armas, y sus colegas de mando, que eran en gran número, les hizo la súplica de que no le abandonasen viéndole molestado con injustas acusaciones, y hecho el juguete de sus enemigos. Cuando vió que los amigos, habido consejo y deliberacion entre sí, le dieron por respuesta que en su causa ningun auxilio podian prestarle, y solo si se le impusiese alguna multa, la pagarian; no pudiendo aguantar mas, determinó, en aquel acaloramiento de la ira, retirarse y huir de la ciudad. Saludando pues á su muger y á su hijo, se dirigió por la ciudad con gran silencio á la puerta; alli se paró, y vuelto hácia aquella, levantando las manos al Capitolio, hizo á los Dioses la plegaria, de que si no era justa su difamacion y su ruina, sino efecto solamente del encono y de la envidia, tuvieran que arrepentirse pronto de ella los Romanos, y viera todo el mundo que echaban menos y sentian la ausencia de Camilo.

Al modo pues de Aquiles, haciendo imprecaciones contra sus ciudadanos y desterrándose, dejó desierta su causa, estimada en quince mil ases, en los que fue condenado; que traido el cómputo á plata, venian á ser mil y quinientas dracmas *, porque el as era de plata; y el décuplo en cobre se llamaba denario. Entre los Romanos no hay nadie que no esté en la inteligencia de que á aquella plegaria de Camilo se siguió al instante la pena, y que luego recibió en cambio de la injusticia que se le

* Cada dracma valia como tres rs. y medio de nuestra moneda, segun que en otro lugar se ha dicho.

hizo una satisfaccion, no dulce ciertamente, sino tan dura, como famosa y celebrada. ¡Tal castigo vino sobre Roma, y tal ocasion se presentó para ella de peligro y de vergüenza! bien lo hiciese asi la suerte, ó bien sea que hay algun Dios que no consiente que los hombres sean ingratos contra la virtud.

La primera señal que hubo de que amenazaba algun gran mal, fue que en el mes de Julio murió el censor; porque los Romanos respetan mucho esta autoridad, y la miran como sagrada. Fue la segunda que antes del destierro de Camilo un hombre, no de los ilustres ni de los senadores, pero sí tenido por de probidad y rectitud, llamado Marco Cedicio, dió cuenta á los magistrados de una cosa muy digna de atencion. Dijo que en la noche precedente iba por la calle que decian Nueva, y sintiendo que le llamaban con una gran voz, se volvió á ver lo que era, y aunque no vió á nadie, oyó una voz mas que humana, que le dijo: oyes, Marco Cedicio, ve de mañana, y anuncia á los magistrados que se dispongan á recibir dentro de poco á los Galos. Los tribunos militares al oirlo hicieron burla y juego de ello; y á poco ocurrió el voluntario destierro de Camilo.

Eran los Galos de origen céltico, y se dice que dejando por su gran número el pais patrio, porque no bastaba á alimentarlos á todos, se habian encaminado en busca de otro; que eran ya muchos los millares de los jóvenes y hombres de guerra, y llevaban mucho mayor número todavía de niños y mugeres; que de ellos unos se dirigieron hácia el Océano Boreal mas allá de los montes Rifeos, poseyendo los últimos términos de Europa, y otros hicieron su asiento entre los montes Pirineos y los Alpes, habitando por largo tiempo cerca de los Senones y Celtorios; y que habiendo llegado,

aunque tarde, á probar el vino, traido entonces por la primera vez de Italia, de tal manera se maravillaron de aquella bebida, y hasta tal punto los sacó á todos de juicio su dulzura, que tomando las armas, y llevando consigo á sus padres, corrieron arrebatadamente á los Alpes en busca de la tierra que tal fruto producia, teniendo todos los demas paises por estériles y silvestres. El que introdujo el vino entre ellos, y fue quien primero los impelió hácia la Italia, es fama haber sido el Tirreno Arron, hombre distinguido, y no de mala índole, á quien sucedió la desgracia que voy á referir. Era tutor de un mocito huérfano, de los primeros en el pais por su riqueza, y muy celebrado por su hermosura, llamado Lucumon, el cual desde niño habia habitado con aquel, y ya mas crecido no habia dejado la casa, antes daba á entender que muy gustoso permanecia al lado del tutor. Estuvo por tanto largo tiempo oculto, que se habia prendado de su muger, y esta de él; pero encendida ya demasiado la pasion en uno y otro, de modo que ni podian contenerse en sus apetitos, ni estos estar ocultos por mas tiempo, el joven intentó apoderarse abiertamente de aquella muger, llevándosela robada. El marido sobre esto le movió causa; pero como fuese vencido de Lucumon por sus muchos amigos, su gran riqueza y lo mucho que expendió, abandonó su pais; y noticioso de lo que era la nacion de los Galos, se pasó á ellos, y fue su caudillo en esta expedicion de Italia.

Invadiéndola pues, prontamente se apoderaron de todo el pais, que se extiende á entrambos mares, y en lo antiguo lo poseyeron los Tirrenos, como los nombres mismos nos lo testifican: porque al mar del Norte le llaman Adria, de la ciudad Tirrena del propio nombre; y al que se inclina al austro, mar Tirreno. Toda ella es region poblada de árboles,

abundante en pastos para el ganado, y regada de rios: contenia entonces diez y ocho ciudades grandes y hermosas, muy bien dispuestas para la grangería y para las comodidades de la vida; las que ocuparon los Galos, arrojando de ellas á los Tirrenos; pero todo esto habia sucedido mucho tiempo antes.

A la sazon, acampados los Galos delante de la ciudad Tirrena Clusio, le tenian puesto sitio; y los Clusinos, acogiéndose á los Romanos, les pidieron que por su Gobierno se enviaran embajadores y cartas á los bárbaros. Enviáronse tres de la familia de los Fabios, varones muy recomendables, y que servian los principales cargos en la ciudad. Recibiéronlos los Galos con mucha humanidad por la nombradía de Roma, y suspendiendo el batir los muros, les dieron audiencia. Preguntándoles pues los embajadores, qué mal les habian hecho los Clusinos para venir asi contra ellos, echándose á reir el Rey, que se llamaba Breno: ,, Nos injurian, dijo, los Clusinos, cuando es muy poco el terreno » que pueden cultivar, con desear poseerle en gran » extension, y no cedérnosle á nosotros, que somos » forasteros, muchos en número, y lo habemos menester. De este mismo modo, ó Romanos, os injuriaron á vosotros en tiempos pasados los Albanos, Fidenates y Ardeates, y ahora últimamente » los Veyentes y Capenates, y muchos de los Faliscos y los Volscos; contra los que moveis vuestras » armas, y si no os ceden parte de sus bienes, los » esclavizais, los saqueais, y derribais sus ciudades; » en lo que no haceis nada que sea reparable ó injusto, sino que seguis en ello la mas antigua de las » leyes, que da á los mas poderosos los bienes de » los mas débiles, empezando por el mismo Dios, » y finalizando en las fieras: pues aun entre estas es » impulso de la naturaleza que las de mas fuerza ha-

„ gan ceder á las mas débiles. Dejaos pues de compadecer en su cerco á los Clusinos, y no enseñeis „ á los Galos á hacerse humanos y compasivos en „ favor de aquellos á quienes injurian los Romanos.” Conocieron por este razonamiento los Romanos que Breno no era hombre á quien pudiera reducirse; é introduciéndose en Clusio, animaron é incitaron á aquellos ciudadanos á que saliesen con ellos contra los bárbaros; bien quisiesen enterarse del valor y pujanza de estos, ó bien hacer muestra de la suya. Verificada la salida de los Clusinos, y trabada batalla al pie de los muros, uno de los Fabios, Quinto Ambusto, que tenia caballo, salió en oposicion de un Galo robusto y arrogante que se habia adelantado mucho á los demas; sin ser aquel conocido al principio, porque la audiencia habia sido breve, y las armas muy brillantes que llevaba, no dejaban que se le viese el rostro. Mas despues que quedó vencedor, al ir á despojar al Galo, conociéndole Breno, puso por testigos á los Dioses de que contra lo que es reconocido por santo y justo entre todos los hombres, habia venido de embajador, y tomaba parte en la guerra; por tanto alzando al punto mano del combate, no hizo ya cuenta de los Clusinos, y movió el ejército contra Roma. Mas con todo no queriendo que se hiciese juicio de que se holgaban con aquella injusticia, y que no deseaban mas que un pretexto, envió á pedir que se le entregara aquel Romano, para tomar en él satisfaccion, y entre tanto marchaba lentamente.

En Roma, congregado que fue el Senado, se levantaron varios otros acusadores contra los Fabios, y principalmente entre los Sacerdotes los Feciales alzaban el grito, y pedian que el Senado hiciese recaer la abominacion de lo que se habia hecho sobre el único que habia sido causa de ello, para que asi quedasen libres los demas. Estos Feciales los estable-

ció Numa, el mas moderado y justo de todos los Reyes, para que fuesen árbitros y moderadores acerca de las causas por las que puede hacerse la guerra sin temor de injusticia. El Senado se descartó del asunto dando cuenta al pueblo; y aunque los Feciales repitieron sus acusaciones, hasta tal punto la muchedumbre se rió y burló de sus ceremonias, que nombró tribuno militar al mismo Fabio, juntamente con sus hermanos. Los Celtas que lo llegaron á entender, se incomodaron mucho, y ya no pusieron retardo á su diligencia, sino que marcharon aceleradamente; y á los pueblos que estaban al paso, y que asombrados de su número, de lo brillante de sus preparativos, de su violencia y su furia, daban por perdido todo su pais, y temian la destruccion de sus ciudades, en nada los ofendieron contra lo que esperaban, ni les tomaron lo mas mínimo de sus campos; sino que pasando junto á sus ciudades, proclamaban que solo marchaban contra Roma, y á solos los Romanos hacian la guerra, teniendo por amigos á todos los demas. Viendo esta precipitacion de los bárbaros, sacaron los tribunos las huestes Romanas al combate; las cuales no eran en el número muy inferiores; componiéndose por lo menos de cuarenta mil infantes; pero la mas era gente visoña, y que entonces por la primera vez tomaba las armas. Miraron tambien entonces con desden los ritos de la religion, no habiendo hecho los acostumbrados sacrificios, ni habiendo consultado á los agoreros antes de entrar en el peligro y en la pelea. No fue de menos inconveniente para lo que sucedió la muchedumbre de caudillos: pues antes para menores casos muchas veces habian dado la autoridad á uno solo, al que llaman dictador: no ignorando cuánto conduce para el orden en momentos de gran riesgo que no haya mas que una voluntad, á la que todos obedezcan, y en cuya mano resida el poder de cas-

tigar. Fue asimismo de gran daño para los negocios el mal tratamiento que experimentó Camilo, por cuanto hizo temible el mandar sin contemplacion ni adulaciones. Habiendo pues hecho una marcha de unos noventa estadios, se acamparon junto al rio Alias, que no lejos de los reales desagua en el Tiber. Cargando alli sobre ellos de improviso los bárbaros, pelearon flojamente por su falta de orden, y dieron á huir; y lo que es el ala izquierda enteramente la destrozaron los bárbaros, impeliéndola hácia el rio; el ala derecha, evitando el ímpetu que sufria en el llano con retirarse á las alturas, no fue tan mal tratada, y la mayor parte huyeron á la ciudad. De los demas, los que por haberse cansado de matar los bárbaros se salvaron, tuvieron por la noche su refugio en Veyos, como si ya Roma hubiese perecido, ó todos sus ciudadanos hubiesen muerto.

Dióse esta batalla á la entrada del estío en el plenilunio, en el mismo dia en que antes habia acontecido el lastimoso suceso de los Fabios; porque trescientos de esta familia fueron muertos por los Tirrenos. Despues de esta segunda derrota aquel dia se ha quedado con el nombre de la Aliada, á causa del rio. Acerca de los dias aciagos, si se han de tener algunos por tales ó no, y si Heráclito reprende con razon á Hesiodo por haber llamado á unos buenos y á otros malos, no haciéndose cargo de que la naturaleza de todos los dias es una misma, tratamos mas oportunamente en otro lugar. Con todo, quizá no cuadrará mal con lo que dejamos escrito el que hagamos aqui mencion de algunos ejemplos. Los Beocios en primer lugar, en el mes Hipodromio, que los Atenienses llaman Hecatombeon, en el dia cinco tuvieron la suerte de consegir dos señaladas victorias, que dieron la libertad á los Griegos; una la de Leuctras, y otra la de Quereso, mas de doscientos años antes en que vencieron á Lata-

mua y á los Tesalianos. Los Persas en el mes Boedromion el dia seis fueron vencidos por los Griegos en Maraton; el dia tres en Platea y en Micale á un mismo tiempo, y el dia veinte y seis en Arbelas. Los Atenienses ganaron la batalla naval de Najos, en que estuvo de general Cabrias, en el plenilunio del mes Boedromion; y hácia el veinte la de Salamina, como lo hemos demostrado en el tratado de los dias. Puede tambien tenerse por conocidamente desgraciado para los bárbaros el mes Targelion: porque en Targelion venció Alejandro en el Granico á los generales del Rey; y el veinte y cuatro de Targelion fueron los Cartagineses derrotados por Timoleon; y hácia el mismo dia parece que fue tomada Troya, segun relacion de Eforo, de Calistenes, de Damastes y de Filarco. A la inversa el mes Metagitnion, que los Beocios llaman Panemo, no ha sido muy favorable á los Griegos: porque el siete de este mes, vencidos en Cranon por Antipatro, fueron deshechos del todo; y antes habian tenido tambien mala suerte peleando en Queronea con Filipo; y en el mismo dia de Metagitnion del propio año el ejército de Arquidamo, habiendo pasado á Italia, fue alli desbaratado por los bárbaros. Los Cartagineses al dia veinte y dos del mismo mes le miran siempre como el que les ha traido sus mas frecuentes y mayores desgracias. No ignoro que en el dia de los misterios fue Tebas asolada por Alejandro; y que los Atenienses recibieron guarnicion de los Macedonios el dia veinte de Boedromion, el mismo en que celebran la gran fiesta de Baco. Del mismo modo los Romanos en un mismo dia, primero perdieron su campamento en la guerra con los Cimbros, bajo el mando de Cepion; y despues, mandando Luculo, vencieron á los Armenios y á Tigranes. El Rey Atalo y Pompeyo Magno murieron en su mismo dia natal; y en general pueden darse prue-

bas de que unos mismos sugetos han experimentado de todo en los mismos períodos. Mas para los Romanos este solo es dia nefasto ó aciago, y por él otros dos en cada mes; adelantando siempre con los sucesos el rezelo y la supersticion, como es costumbre; pero de estas cosas tratamos con mas diligencia en nuestra memoria sobre las causas de las cosas Romanas.

Despues de aquella batalla si los Galos hubieran seguido inmediatamente el alcance á los que huian, Roma hubiera sido destruida del todo sin estorbo, y todos cuantos en ella se encontraban hubieran sin disputa perecido: ¡tanto era el terror que los fugitivos habian inspirado á los que quedaron, y de tal modo todos se habian llenado de consternacion y aturdimiento! mas entonces los bárbaros no acabando de creer lo grande de su victoria, y embargados con el gozo, y con el repartimiento de la gran presa que habian encontrado en los reales, dieron facilidad á la muchedumbre que abandonaba la ciudad para la fuga; y á los que se quedaban, para concebir esperanzas y apercibirse. Dando pues por perdido lo demas de la ciudad, fortificaron el Capitolio con armas arrojadizas y un vallado; y de lo primero fue trasladar algunas de las cosas sagradas al Capitolio; pero el fuego de Vesta con otras cosas tambien sagradas le arrebataron las vírgenes, y huyeron: aunque algunos son de sentir que fuera del fuego inextinguible ninguna otra cosa estaba al cuidado de estas vírgenes: estableciéndolas Numa para que aquel fuera venerado como el principio de todas las cosas: porque es lo mas movible de cuanto la naturaleza encierra; y la generacion de todo, ó es movimiento ó al movimiento se debe; y las demas partes de la materia faltándoles el calor, ociosas y como muertas, desean como alma la virtud del fuego, y apenas la reciben, se ponen en disposicion de hacer ó

padecer. Por esto Numa, hombre hábil y de quien por su sabiduría corria voz de que conversaba con las Musas, ordenó que se le tuviera por sagrado, y se conservara puro como la imagen del poder eterno que todo lo gobierna. Otros dicen que como entre los Griegos, el fuego sirve de purificacion antes de los sacrificios; y que todas las demas cosas que se guardan dentro, son invisibles para todos los demas fuera de estas vírgenes que se llaman Vestales. Tuvo tambien mucho valimiento la opinion de que se guardaba alli aquel Paladion troyano, traido por Eneas á Italia. Algunos, siguiendo las fábulas de Samotracia, refieren que Dardano llevándole á Troya, le consagró y dedicó al fundar la ciudad, y que Eneas, reservándole al tiempo de la toma de esta, le salvó hasta su establecimiento en Italia. Otros aparentando saber algo mas acerca de estas cosas, dicen que hay alli dos grandes tinajas, la una desatapada y vacía, y la otra llena y sellada; y que ambas solo son visibles á estas sagradas vírgenes. Todavía hay otros que opinan andar aquellos errados, y que su equivocacion nace de que las vírgenes pusieron entonces en dos tinajas la mayor parte de las cosas sagradas, y las escondieron debajo de tierra junto al templo de Quirino, y que aquel sitio aun conserva el nombre que tomó de las tinajas.

Cargando pues aquellas con las mas principales y preciosas de las cosas sagradas, huyeron retirándose al otro lado del rio. Por alli tambien entre los que huian iba Lucio Albino, uno de la plebe, llevando en un carro sus hijos, todavía niños, su muger y las cosas mas precisas, y cuando vió á las vírgenes que llevaban en el seno las cosas sagradas, yendo á pie, y sin nadie que las sirviese, inmediatamente bajó del carro la muger, los hijos y los muebles, y lo entregó á aquellas para que se subiesen en él, y se retiraran á alguna de las ciudades de la Gre-

cia. Habiendo pues dado Albino tal prueba de su religion y piedad hácia los Dioses en momentos de tanto riesgo, no seria razon que le pasáramos en silencio. Los Sacerdotes de los demas Dioses, y los hombres ancianos señalados por sus consulados y sus triunfos, no teniendo corazon para dejar la ciudad, se vistieron las ropas sagradas y de ceremonia, y precedidos del Pontífice máximo Fabio hicieron plegarias á los Dioses, consagrándose en víctimas de expiacion por la patria; y asi adornados se sentaron en medio de la plaza en sus sillas de marfil, aguardando la suerte que les amenazaba.

Al tercer dia despues de la batalla se presentó Breno con todo su ejército delante de la ciudad; y encontrando abiertas las puertas, y las murallas sin guardia ninguna, al principio rezeló no fuese alguna zeladaó añagaza, no pudiendo creer que en teramente hubiesen desmayado asi los Romanos; pero despues que se informó de lo que habia en realidad, entrando por la puerta Colina tomó la ciudad, á los trescientos y sesenta años y poco mas despues de su fundacion, si hemos de creer que pudo salvarse la exactitud en la razon de los tiempos, en la cual aun para sucesos mas modernos indujo confusion aquel trastorno. De este infortunio y de esta pérdida parece que se difundió al punto un rumor obscuro por toda la Grecia; porque Heráclides Póntico, que poco mas ó menos vivió por aquella edad, en su libro del alma dice que por la tarde corrió la voz de que un ejército de los Hiperboreos, que vino de la parte de afuera, se apoderaba de la ciudad Griega Romana, fundada alli sobre el gran mar. Yo no extrañaria que un hombre aficionado á fábulas é invenciones como Heráclides, á la relacion verdadera de la toma de la ciudad hubiera añadido de suyo lo de los Hiperboreos, y lo del gran mar. El filósofo Aristóteles no tiene duda que oyó con exac-

titud lo de la ocupacion de la ciudad por los Celtas; pero dice que el que la salvó fue Lucio, y Camilo no se llamaba Lucio, sino Marco; mas para aquello no me fundo sino en conjeturas. Apoderado Breno de Roma dejó guardia ante el Capitolio; y bajando él á la plaza, se quedó asombrado de ver aquellos hombres sentados con aquel adorno y tan silenciosos; y sobre todo de que marchando hácia ellos los enemigos, no se levantaron ni mudaron semblante ó color, sino que se estuvieron quedos reclinados sobre los escipiones ó báculos que llevaban, mirándose unos á otros tranquilamente. Era pues este para los Galos un expectáculo extraño; asi largo rato estuvieron dudosos sin osar acercarse, ni pasar adelante, teniéndolos por hombres de otra especie superior; pero despues que uno de ellos mas resuelto se atrevió á acercarse á Papirio Manio, y alargando la mano le cogió y mesó la barba, que la tenia muy larga; y Papirio con el báculo le sacudió é hirió en la cabeza, sacando el bárbaro su espada, lo dejó alli muerto. En seguida cargando sobre todos los demas, les dieron muerte, ejecutando lo mismo con todos cuantos iban encontrando, y saquearon las casas, gastando muchos dias en recoger y llevar los despojos: luego las incendiaron y asolaron, irritados con los que defendian el Capitolio, porque habiéndoles hablado, no se dieron por entendidos, y á los que se habian acercado, los habian herido defendiéndose desde el vallado: por esta causa arruinaron la ciudad, y dieron muerte á cuantos cayeron en sus manos, asi mugeres como hombres, y niños como ancianos.

El sitio se fue prolongando, y la falta de víveres apremiaba á los Galos: por tanto haciendo divisiones, unos se quedaron con el Rey manteniendo el cerco del Capitolio, y otros andaban merodeando por toda la comarca, no juntos tampoco,

sino en partidas por diferentes parages, no reparando en andar esparcidos, porque sus victorias los traian engreidos sin haber nada que temiesen. La division mayor y mas ordenada discurria por las cercanías de la ciudad de Ardea, donde residia Camilo desocupado de todo negocio despues de su destierro, llevando la vida de un particular: con todo no gustándole el estar escondido y el huir de los enemigos, tomaba lenguas y esperanzas, por si podia presentársele ocasion de escarmentarlos. Por tanto viendo que los Ardeates en número eran bastantes, y solo les faltaba la resolucion por no estar ejercitados, y por la impericia y flojedad de sus caudillos, empezó por hacer conversacion con los jóvenes sobre que la desgracia de los Romanos no debia llamarse fortaleza de los Galos, ni el mal que por su falta de prudencia les habia sobrevenido á aquellos, debia reputarse obra de los que nada habian puesto para vencer, sino demostracion de su buena suerte: asi que seria loable alejar aquella guerra barbárica y extrangera, cuyo fin en venciendo, á la manera del fuego, era destruir lo que invadia, aun cuando para ello fuera necesario pasar por grandes peligros; cuanto mas que mientras los enemigos andaban tan seguros y confiados, él los pondria en ocasion de alcanzar de ellos una victoria exenta de todo riesgo. Viendo que estos discursos prendian en los jóvenes, se dirigió ya Camilo á los magistrados y prohombres de los Ardeates; y cuando logró convencer tambien á estos, armó á todos los que estaban en edad proporcionada, y los ejercitó de muros adentro, procurando no lo entendieran los enemigos, que andaban cerca. Ellos en tanto, habiendo recorrido con su caballería todo el pais, haciéndose insufribles por las muchas presas de toda especie que habian tomado, establecieron en aquella inmediacion sus reales con el mayor descuido y

menosprecio; y la noche los cogia cargados de vino, siendo grande el silencio que reinaba en su campo. Enterado de todo Camilo por sus espías, sacó de la ciudad sus Ardeates, y andando en las mayores tinieblas de la noche el camino que mediaba, llegado á los reales hizo mover grande gritería, con la que y las trompetas indujo gran turbacion en unos hombres embriagados, que con dificultad volvian del sueño, aun en medio de tanto alboroto: asi fueron muy pocos los que pudiendo despertarse y prevenirse para hacer frente á los de Camilo, murieron defendiéndose: á todos los demas los cogieron oprimidos del sueño y del vino, y sin que tomasen las armas les dieron muerte. A los que aquella noche, que no eran muchos, se habian salido del campamento, persiguiéndolos al dia siguiente esparcidos como estaban por todo el pais, los exterminó la caballería.

La fama difundió luego este suceso por las demas ciudades, y excitó á muchos de los que estaban en edad de llevar armas, y sobre todo á los muchos Romanos que habiendo huido de la batalla del Alias, se hallaban en Veyos, y que se lamentaban entre sí de que el mal Genio de Roma, privándola de semejante caudillo, hubiese ido á ilustrar con los triunfos de Camilo á la ciudad de Ardea; mientras que la que le habia dado el ser, y lo habia criado, estaba destruida y aniquilada. „Nosotros, decian, „por falta de caudillo, acogidos á unos muros agenos, nos estamos aqui sentados mirando la ruina „de la Italia: ea pues enviemos quien les pida á los „Ardeates su general, ó tomando las armas dirijámonos á él mismo; pues que ni él es desterrado, „ni nosotros ciudadanos, no existiendo para nosotros la patria, mientras está dominada de los enemigos." Habida esta deliberacion, hicieron mensage á Camilo, pidiéndole que tomase el mando;

mas él respondió que no lo haria sin que los ciudadanos refugiados al Capitolio lo decretasen segun ley; porque en ellos debia entenderse que se habia salvado la patria: por tanto que si lo mandaban, obedeceria con gusto; pero contra su voluntad en nada se entrometeria: no pudieron pues menos de admirar la prudencia y rectitud de Camilo. Mas faltaba el medio de que esto llegase á los del Capitolio; y sobre todo parecia imposible que pudiera llegar hasta el alcázar un mensagero, estando apoderados de la ciudad los enemigos.

Habia entre los jóvenes un Poncio Cominio, de los medianos en linage, pero codicioso de honra y de gloria: este se ofreció voluntario para la empresa; pero no quiso llevar cartas para los del Capitolio, no fuese que cayendo él en manos de los enemigos se informaran por ellas de los intentos de Camilo. Llevando pues un vestido pobre, y bajo él unos corchos, la primera parte del camino la anduvo por el dia sin rezelo; pero llegado cerca de la ciudad á la hora en que ya habia obscurecido, viendo que no habia cómo pasar el puente, porque le guardaban los bárbaros, echándose á la cabeza la ropa, que no era mucha ni pesada, y apoyando el cuerpo en los corchos, con lo que le aligeró para hacer la travesía, aportó asi á la ciudad. Luego evitando el dar en los cuerpos de guardia, cuyos puestos conjeturaba por la conversacion y por el ruido, se encaminó á la puerta Carmental, donde habia mas quietud, y donde junto á ella la altura del Capitolio es mas pendiente, y hay una roca escarpada que le rodea: por alli subió oculto, y llegó hasta donde estaban los que guardaban el vallado, no sin gran dificultad, y por la parte mas agria. Saludándolos pues, y diciéndoles su nombre, le recibieron y le condujeron ante los magistrados Romanos. Congregóse al punto el Senado, y presentan-

dose en él, refirió la victoria de Camilo, de que antes no tenian noticia, y expuso lo que los soldados tenian tratado; exhortándolos á que confirmasen el mando á Camilo, como que á él solo obedecerian los ciudadanos que se hallaban fuera. Oyéronle, y puestos á deliberar, nombraron dictador á Camilo, y despacharon á Poncio; que con la misma buena suerte se volvió por el propio camino: porque no fue percibido de los enemigos, y dió cuenta á los ciudadanos de afuera de lo resuelto por el Senado.

Recibiéronle aquellos con sumo placer, y pasando allá Camilo, reunió ya unos veinte mil hombres de tropas, y muchos mas de los aliados, con los que se disponia á dar combate. De este modo fue nombrado dictador Camilo la segunda vez; y pasando á Veyos, y presentándosele los soldados, reunió todavía mucho mayor número de los aliados como para venir á las manos*. En Roma algunos de los bárbaros, pasando casualmente por aquella parte por donde Poncio subió por la noche al Capitolio, y advirtiendo en muchos puntos vestigios de los pies y de las manos, segun que se asia, y tenia que tomar vueltas, y por muchos puntos tambien arrancadas las matas que nacen en los derrumbaderos, y hundido el terreno, dieron de ello parte al Rey. Yendo este á verlo, calló por entonces; pero á la tarde juntando á los mas ágiles de cuerpo entre los Celtas, y mas hechos á trepar por los montes; ,,los
» enemigos, les dijo, nos han enseñado que el cami-
» no por donde á ellos se sube, y que nosotros no
» sabiamos, no es ni invencible ni inaccesible á los
» hombres. Vergüenza seria que teniendo tanto ade-
» lantado, al fin lo echáramos á perder, y abando-

* Este período es conocidamente una repeticion del anterior: de que ha podido provenir, no se sabe.

» náramos como inconquistable un lugar que los mismos enemigos nos han enseñado por donde ha de tomarse: porque por donde á uno le es facil ir, no ha de ser dificil á muchos uno á uno, y aun tienen la ventaja de que pueden entre sí darse fuerza y ayudarse; y á cada uno se le darán los premios y honores correspondientes."

Dicho esto por el Rey, se ofrecieron los Galos con ánimo pronto; y subiendo muchos juntos á la media noche, treparon por la piedra arriba con mucho silencio, colgados por aquellos sitios tajados y escabrosos, que se les hacian mas accesibles y practicables de lo que habian esperado; tanto que los primeros ya tocaban la cumbre, y se iban preparando, porque casi nada les faltaba, para acometer á las guardias que se habian dormido: pues no habian sido sentidos ni de hombre ni de perro alguno. Mas habia unos ánsares sagrados en el templo de Juno, alimentados largamente en otro tiempo; pero tratados entonces con descuido y escasez, por la falta de víveres que los sitiados mismos padecian. Son estos animales por su naturaleza muy sentidos y muy prontos á cualquiera ruido; pero entonces aquellos, hechos todavía mas vigilantes é inquietos con el hambre, sintieron muy pronto la subida de los Galos, y corriendo y haciendo estrépito se fueron para los Romanos, y los despertaron á todos, á tiempo que ya los Galos movian grande alboroto, y se apresuraban mas, viéndose descubiertos. Tomó pues cada uno de aquellos el arma que mas á mano encontró; y como el tiempo lo pedia, corrieron á defenderse. El primero Manlio, varon consular, de cuerpo robusto y conocido por el valor de su espíritu, oponiéndose á un tiempo á dos enemigos, al uno adelantándose con su espada á la segur que traia alzada, le cortó la diestra; y al otro dándole en la cara con el escudo, le arrojó de espaldas la roca

abajo, y puesto prontamente en el muro con los demas que acudieron y se le pusieron al lado, rechazaron á todos los enemigos, que ni eran muchos ni hicieron cosa memorable. Libres de esta manera de aquel peligro, luego que vino el dia, al comandante de la guardia le precipitaron de la roca hácia los enemigos; y á Manlio le decretaron un premio de valor, mas apreciable que útil, dándole cada uno cuanto habia tomado para su manutencion en aquel dia, que era la media libra de harina acostumbrada, porque asi la llaman, y de vino la cuarta parte de la cotila griega *.

Con esto las cosas de los Celtas comenzaron á ir en decadencia, porque les faltaban las subsistencias, impedidos de merodear por miedo de Camilo; y ademas les habia acometido una epidemia, por causa de los muchos muertos esparcidos por todas partes, estando precisados á tener las tiendas sobre escombros; y el gran monton de ceniza alteraba el aire con su sequedad y aspereza, y le hacia mal sano por medio de los vientos y las quemas, y dañoso á los cuerpos por la dificil respiracion; pero lo que principalmente los incomodaba era la mudanza de habitacion y método de vida, habiendo sido arrojados de un pais sombrío, y que tenia grandes defensas contra el calor, á un terreno ahogado, y mal dispuesto para pasar la entrada del otoño; á lo que se agregaban la detencion y ocio ante el Capitolio, que iban muy largos, pues ya era aquel el septimo mes que llevaban de sitio; de manera que habia gran mortandad en el campamento, y ya por los muchos que eran, ni siquiera daban sepultura á los cadáveres. Mas no por esto era mejor la situacion de los que sufrian el cerco, porque tambien se

* La cotila era un poco menos del medio cuartillo de nuestra medida.

les hacia sentir el hambre, y el no tener noticias de Camilo los tenia desmayados; no pudiendo pasar nadie hasta ellos, á causa de la estrecha custodia en que tenian la ciudad los bárbaros: por lo cual hallándose asi unos y otros, se llegaron á mover conversaciones de paz, primero por medio de las avanzadas cuando se juntaban; y despues habiendo deliberado entre sí los principales, tratando con Breno Sulpicio, que era tribuno militar, ajustaron el convenio de que los Romanos les pagarian mil libras de oro, y en recibiéndolas al punto se retirarian de la ciudad y de todo el pais. Confirmado este tratado con los recíprocos juramentos, y traido el oro, los Celtas comenzaron á incomodar y molestar con ocasion del peso, primero con algun disimulo; pero despues ya abiertamente tirando é inclinando las balanzas, por lo que los Romanos se desazonaban con ellos; y el mismo Breno en aire de insulto y de burla, quitándose la espada y el cinturon, los puso tambien en la balanza. Preguntóle Sulpicio ¿qué era aquello? y la respuesta fue ¿qué otra cosa ha de ser sino *ai de los vencidos*? expresion que quedó despues en proverbio. Entonces los Romanos la sintieron vivamente, y algunos opinaban que debia recogerse el oro, y retirarse y volver á sufrir el sitio; pero otros proponian que se cediera á aquella llevadera injusticia, y no se atribuyera en la imaginacion mayor valor á aquel agravio, cuando el mismo dar el oro lo sufrian, á causa de las circunstancias, no por gusto, sino por necesidad.

Mientras de parte de unos y otros se altercaba de este modo, Camilo con su ejército estaba ante las puertas; y sabedor de lo ocurrido, mandando á los demas que le seguiesen formados y lentamente, penetró con los principales dentro de la ciudad, y se dirigió donde estaban los Romanos. Levantáronse todos, y le recibieron como á Emperador con res-

peto y silencio; y él quitando el oro de la balanza lo entregó á los lictores; y á los Celtas les dió orden de que tomando las balanzas y las pesas, se retirasen, diciéndoles que los Romanos no acostumbraban á salvar la patria con oro, sino con acero. Incomodado Breno, y diciendo que era una injusticia faltar al convenio, le repuso que este no habia sido legítimo, ni válido el tratado, porque hallándose ya nombrado dictador, y no habiendo ninguno otro con legítimo mando, se habia hecho con quien no tenia ninguna autoridad: por tanto que entonces era el tiempo de decir lo que querian, porque como dueño de ello venia á usar de benignidad con los que le rogasen, ó á tomar venganza, sino mudaban de propósito, con los que hubiesen dado motivo. Alborotose Breno á estas razones, y movió rencilla, llegando hasta meter mano de una y otra parte á las espadas y trabar pelea, mezclándose unos con otros, como era preciso entre las casas, en callejuelas estrechas, y en sitios que no admitian formacion ninguna; pero reflexionando luego Breno, recogió los Celtas al campamento, sin haber perdido muchos; y levantándole en aquella misma noche, los sacó á todos de la ciudad; y caminando sesenta estadios puso sus reales en la via Gabinia; pero al amanecer vino Camilo contra él, armado ricamente, y trayendo ya muy alentados á los Romanos. Trabóse una recia batalla, que fue obstinada, en la que los rechazó con gran matanza, y les tomó el campamento. De los que huyeron, unos murieron al punto á manos de los que les seguian el alcance; y á los otros que se habian dispersado, y fueron en mayor número, corriendo contra ellos de los pueblos y ciudades de la comarca, les dieron tambien muerte.

Asi fue tomada Roma de un modo extraño, y de un modo mas extraño todavía fue recuperada, habiendo estado siete meses cumplidos en poder de

los bárbaros: porque habiendo entrado pocos dias despues de los idus de Julio, fueron expelidos hácia los idus de Febrero. Camilo triunfó, como era muy debido, habiendo sido el salvador de una patria que ya habian perdido, y el que restituyó Roma á Roma misma; porque los que estaban fuera acudieron y se presentaron con sus mugeres y sus hijos; y los sitiados en el Capitolio, á quienes faltó muy poco para perecer de hambre, les salian al encuentro llorando de gozo, sin acabar de creer lo que les pasaba. Los Sacerdotes y custodios de los templos de los Dioses, trayendo salvas las cosas sagradas que habian escondido al huir, ó las habian llevado consigo, las ponian de manifiesto á los ciudadanos, que ansiaban verlas y las recibian gozosos, como si fuesen los Dioses mismos los que otra vez tornaban á Roma. Sacrificó luego á los Dioses, y expiando la ciudad, hechos los ritos por aquellos á quienes correspondia, restableció los templos que habia, y edificó de nuevo el de la Fama y buen agüero, eligiendo aquel lugar en que por la noche anunció á Cedicio Marco una voz prodigiosa la irrupcion de los bárbaros. Mas no sin gran dificultad y trabajo se pudieron descubrir los sitios de los templos, por el empeño y esmero de Camilo, y las fatigas de los hierofantas ó pontífices.

Era preciso reedificar la ciudad del todo destruida; y al ponerlo por obra se apoderó de los mas un sumo desaliento, dándoles fatiga ver que carecian de todo, y que mas estaban para que se les dejara descansar y reposar de los males pasados, que no para trabajar y atormentarse, gastados como se hallaban en los cuerpos y en los intereses. Luego con el descanso volvieron á lo de Veyos, ciudad que se mantenia entera y bien conservada en todo, dando ocasion á los que no hablan sino con la mira de congraciarse con la muchedumbre, para discursos populares y sediciosos contra Camilo, como que por

ambicion y por su propia gloria los privaba de una ciudad habitable, y los precisaba á poblar ruinas, y á volver á poner en pie aquellos escombros abrasados, para que se le diera el nombre, no solo de general y caudillo, sino tambien de fundador de Roma, poniéndose á la par de Rómulo. Temió el Senado que esto parara en tumulto, y no permitió á Camilo que, como queria, se desistiese por aquel año de la autoridad, no obstante que ningun otro dictador hasta entonces habia excedido de los seis meses; y por sí se aplicó á contentar y aplacar al pueblo con la persuasion y la afabilidad, mostrándoles los monumentos de sus héroes y los sepulcros de sus padres, y trayéndoles á la memoria los sitios sagrados, y los lugares santos que Rómulo ó Numa, ó alguno otro de los Reyes, por inspiracion superior, les dedicaron. Entre las cosas religiosas poníanles á la vista muy especialmente la cabeza humana fresca que se encontró en los cimientos del Capitolio, y que parecia anunciar que el hado de aquel lugar era ser cabeza de la Italia; y el fuego de Vesta, que encendido por las vírgenes despues de la guerra, seria preciso que volviera á desaparecer, y que lo apagaran con vergüenza suya los que abandonaran la ciudad, dejándola, ó para que la habitaran advenedizos y forasteros, ó para que fuera un desierto en que se apacentaran los ganados. Pero por mas que en público y privadamente se les inculcaban estas querellas, los mas volvian á los lamentos de su absoluta imposibilidad, y á los ruegos de que habiendo regresado como de un naufragio desnudos y miserables, no se les obligara á juntar las reliquias de una ciudad destruida, teniendo otra en que nada faltaba.

Parecióle á Camilo lo mejor que el Senado diera su dictamen, y él mismo habló primero largamente, exhortándolos á no abandonar la patria, y

lo mismo ejecutaron los demas que quisieron: por fin levantándose ordenó que Lucio Lucrecio, que solia ser quien votaba primero, manifestase su opinion, y luego los demas por su orden. Impúsose silencio, y cuando Lucrecio iba á dar principio, casualmente pasaba de otra parte el Centurion que mandaba la partida de la guardia de dia, y llamando en voz alta al primero que llevaba la insignia, le mandó detenerse alli y fijar la insignia, porque aquel era excelente sitio para permanecer y hacer en él asiento. Dada tan oportunamente aquella voz, cuando se meditaba y se estaba en la incertidumbre de lo que habia de hacerse, Lucrecio, haciendo reverencia al Dios, manifestó conforme á ella su dictamen; y á él le siguieron luego los demas. Admirable fue la mudanza de propósito que se notó asimismo en la muchedumbre, exhortándose y excitándose á la obra unos á otros, no por repartimiento ó por orden, sino tomando cada uno sitio segun sus preparativos ó su voluntad: asi codiciosa y precipitadamente levantaron la ciudad, revuelta con callejones, y apiñada en las casas; porque se dice que dentro del año estuvo de nuevo en pie, asi en murallas, como en casas de los particulares. Los encargados por Camilo de restablecer y determinar los lugares sagrados, que todos estaban confundidos, cuando rodeando el palacio llegaron al santuario de Marte, lo encontraron destruido y abrasado por los bárbaros, como todos los demas; pero limpiando y desembarazando el terreno, tropezaron con el báculo augural de Rómulo, sepultado bajo montones de ceniza. Es corbo por uno de los extremos y se llama lituo: úsase de él para las descripciones de los puntos cardinales cuando se sientan á adivinar por las aves; y el mismo uso hacia Rómulo, que era dado á los agüeros; y luego que se desapareció de entre los hombres, tomando los sacerdotes este bá-

culo, lo conservaron intacto como cosa sagrada. Encontrándole entonces, cuando todas las demas cosas habian perecido, preservado del incendio, concibieron esperanzas muy lisonjeras respecto de Roma, como que aquella señal le anunciaba una eterna permanencia.

Cuando todavía no habian reposado de estos cuidados, les sobrevino nueva guerra, habiendo invadido juntos su territorio los Ecuos, los Volscos y Latinos, y puesto los Tirrenos cerco á Sutrio, ciudad aliada de los Romanos. Como los Tribunos que tenian el mando, habiéndose acampado junto al monte Marcio, hubiesen sido cercados por los Latinos, y considerándose en riesgo de perder el campamento, hubiesen dado aviso á Roma, fue tercera vez Camilo nombrado dictador. Acerca de esta guerra corren dos tradiciones diversas: referiré primero la fabulosa. Dícese que los Latinos, bien fuese apariencia, ó bien que en realidad quisieran que se mezclasen de nuevo los pueblos, enviaron á pedir á los Romanos vírgenes y mugeres no casadas. Dudando estos qué harian, porque temian de una parte la guerra, no habiéndose recuperado ni vuelto todavía en sí; y de otra en la peticion de las mugeres sospechaban que se envolvia el querer tomarles rehenes, y que para darle un aire mas decente se pretextaban los casamientos: una esclava llamada Tutola, ó segun quieren otros Filotis, se fue á los magistrados y les propuso que enviasen con ella otras esclavas, aquellas que en la edad y en el semblante semejasen mas á las libres, vistiéndolas como novias de gente principal; y que lo demas lo dejasen á su cuidado. Prestáronse los magistrados á su propuesta; y escogiendo aquellas esclavas que ella juzgó mas propias para el caso, y adornándolas con ropas preciosas y oro, las entregaron á los Latinos, que estaban acampados no lejos de la ciudad. A la noche las demas

quitaron las espadas á los enemigos, y Tutola, ó sea Filotis, subiéndose á un cabrahigo, y extendiendo por la espalda la ropa, levantó un hachon hácia Roma, como lo habia dejado convenido con los magistrados, sin que lo supiese ninguno otro de los ciudadanos. Por esta causa á la salida de las tropas hubo grande alboroto, llamándose unos á otros en medio de la priesa que les daban los magistrados, y apenas haciendo formacion. Llegando al vallado cuando menos lo esperaban los enemigos, que estaban entregados al sueño, tomaron el campamento, y dieron muerte á la mayor parte. Dícese que sucedió esto en las nonas de Julio como ahora se llama, ó de Quintil al uso de entonces, y que la fiesta que se celebra es un recuerdo de aquel hecho: porque lo primero saliendo en tropel de la ciudad pronuncian en voz alta muchos de los nombres usuales y comunes en el pais, Cayo, Marco, Lucio y otros semejantes, imitando el modo con que entonces se llamaron en aquel apresuramiento. Despues las esclavas adornadas brillantemente se chancean con los que encuentran diciéndoles denuestos. Trábase asimismo entre ellas una especie de pelea, como que tambien entonces tomaron parte en el combate contra los Latinos. Siéntanse para comer haciéndoseles sombra con ramos de higuera, y á aquel dia le llaman las nonas Capratinas, segun creen por el cabrahigo, desde el que la esclava levantó el hachon, porque al cabrahigo le dicen *caprificon.* Mas otros son de sentir que todo esto se ejecuta en memoria de lo sucedido con Rómulo; porque en el mismo dia fue su desaparecimiento fuera de la puerta, habiendo sobrevenido repentinamente obscuridad y tormenta, ó habiendo habido, como algunos piensan, un eclipse de sol; y que desde entonces el dia se llama las nonas Capratinas, porque á la cabra le dicen *Capram*, y Rómulo se desapareció jun-

to al lago llamado de la Cabra, como al escribir su vida lo dijimos.

La mayor parte de los escritores teniendo por mas cierta la otra tradicion, la refieren de este modo: nombrado Camilo dictador por tercera vez, sabiendo que el ejército y los Tribunos estaban sitiados por los Latinos y los Volscos, precisó á los que ya no estaban en la edad propia, sino que habian pasado de ella, á tomar las armas; y dando un gran rodeo por el monte Marcio, sin ser sentido de los enemigos, fue á colocar su ejército á la espalda de estos; y encendiendo muchas hogueras, les hizo conocer á aquellos su llegada. Cobraron con esto ánimo, y determinaron salir al campo y trabar batalla; mas los Latinos y Volscos conteniéndose dentro del vallado, con muchos y gruesos maderos fortalecieron por todas partes el campamento, estando dudosos en cuanto á los enemigos, y teniendo resuelto esperar otro refuerzo de tropas propias; ademas de contar tambien con el auxilio de los Tirrenos. Entendiolo Camilo, y temiendo no le sucediese lo mismo que hacia experimentar á los contrarios teniéndolos cercados, se apresuró á aprovechar la ocasion. Como la defensa del vallado fuese de madera, y el viento á la primera luz soliese soplar con violencia de los montes, hizo que muchos se previnieran con fuego; y moviendo al alba con su ejército, ordenó á los unos que usasen de los dardos, y de la parte opuesta alzasen gritería; y llevó consigo á los otros que habian de pegar fuego por la parte por donde el viento acostumbraba á soplar sobre el vallado, donde esperaba el momento. Cuando al trabarse la batalla empezó á salir el sol, y se arreció el viento, dando la señal del ataque, rodeó el vallado de los prendedores del fuego. Prontamente se levantó llama donde tanta materia habia, y en los maderos de la fortificacion; y extendiéndose

alrededor, no teniendo los Latinos remedio ni prevencion alguna con que apagarle, cuando ya todo el campamento estuvo ocupado del fuego, reducidos á un punto muy estrecho, tuvieron por precision que arrojarse sobre los enemigos armados y formados delante del vallado: asi fueron muy pocos los que huyeron; y el fuego consumió á todos cuantos quedaron en el campamento, hasta que apagándole los Romanos, hicieron presa de los efectos.

Hecho esto dejó á su hijo Lucio en custodia de los cautivos y del botin, y marchó en busca de los enemigos. Tomó la ciudad de los Ecuos, y trayendo á sí á los Volscos, al punto dirigió el ejército la vuelta de Sutrio, ignorante de lo que habia sucedido, y apresurándose todavía á darles auxilio, creyéndolos en peligro, y sitiados por los Tirrenos. Mas aquellos habian sufrido ya su desgracia rindiéndose á los enemigos; y ellos mismos en la mayor miseria, con solo lo que tenian puesto, se presentaron á Camilo en medio de la marcha con sus mugeres y sus hijos, lamentando su desdicha. Camilo, conmovido con aquel espectáculo, y viendo á los Romanos llorar y enfadarse por lo sucedido al arrojarse en sus brazos los Sutrinos, resolvió no dejar aquel hecho sin venganza, sino marchar inmediatamente á Sutrio en el mismo dia, discurriendo que á unos hombres que acababan de tomar una ciudad opulenta y rica, sin que quedase en ella enemigo alguno, ni se esperase de afuera, no podria menos de encontrarlos desordenados y sin guardias. Salió como lo habia pensado, porque no solamente hizo su marcha sin ser sentido, sino que asi llegó hasta las puertas, y se apoderó de las murallas: porque no habia ninguna centinela, sino que todos estaban entregados al vino y los banquetes, esparcidos por las casas. Cuando llegaron á entender que

eran dueños de la ciudad los enemigos, estaban ya tan mal parados con la hartura y la embriaguez, que muchos ni siquiera pudieron intentar la fuga, y del modo mas vergonzoso fueron muertos sin bullirse, ó se pusieron ellos mismos en manos de los enemigos. Por este término sucedió que una misma ciudad fue tomada dos veces en un dia, perdiéndola los que la tenian, y volviendo á perderla los que la habian tomado, por disposicion de Camilo.

El triunfo que por estos sucesos se le decretó le concilió mayor gracia y esplendor que los dos precedentes, porque aun aquellos ciudadanos que le miraban mal, y se empeñaban en atribuir sus victorias mas bien á cierta dicha que le seguia, que no á su virtud, entonces se vieron precisados á reconocer que en la gloria de aquellas hazañas habian tenido mucha parte la actividad y pericia de tal general. El mas distinguido entre los que le hacian tiro, y le miraban con envidia, era aquel Marco Manlio, que fue el primero á arrojar de la eminencia á los Celtas, cuando de noche intentaron asaltar el Capitolio, y que por esto tuvo el sobrenombre de Capitolino; porque aspirando á ser el primero entre los ciudadanos, y no pudiendo adelantarse en gloria á Camilo por el mismo buen término, recurrió para abrirse camino á la tiranía, al medio comun y usado de ganarse la muchedumbre, y especialmente los oprimidos con deudas, auxiliando y defendiendo á unos contra los prestamistas, y haciendo libres á otros á fuerza abierta, hasta estorbar que se les reconviniese segun derecho; de tal manera que en breve tiempo tuvo á su disposicion un gran número de la gente perdida, que llegó á inspirar miedo á los buenos ciudadanos con su osadía, y con sus alborotos y tropelías en las juntas públicas. Creóse dictador con motivo de estas revueltas á Quinto Capitolino, y como habiendo puesto en prision á Manlio,

la plebe hubiese mudado de vestiduras, demostracion de que se usaba en las grandes calamidades públicas, el Senado se intimidó, y mandó que se pusiera á Manlio en libertad. Mas no por eso hizo luego mejor uso de su soltura, sino que con mas descaro adulaba á la muchedumbre, y la movia á sedicion. Eligen en tal estado otra vez tribuno militar á Camilo; y al ventilarse las causas formadas á Manlio, una cierta vista fue de mucho perjuicio á sus acusadores; porque el lugar aquel del Capitolio de donde Manlio arrojó en el nocturno combate á los Celtas, se descubria desde la plaza, y excitó en todos los circunstantes gran lástima, tendiendo hácia él las manos, y recordando con lágrimas aquella pelea; de manera que puso en indecision á los jueces, y repetidas veces fueron dando largas á la causa, no atreviéndose á darle por quito, por la notoriedad de su crimen; y no pudiendo usar del rigor de la ley, por tener ante los ojos su hazaña con la vista del sitio. Meditando sobre ello Camilo, trasladó el tribunal fuera de la puerta junto al bosque Petelino, desde donde no podia descubrirse el Capitolio: con lo que el acusador pudo seguir la causa, y á los jueces no les impidió la memoria de aquellos hechos el concebir la debida ira contra sus violencias. Condenáronle pues, y llevado al Capitolio, fue precipitado de la roca, siendo el mismo lugar monumento de sus gloriosas hazañas y de su desgraciado fin. Los Romanos asolando despues su casa, edificaron allí el templo de la Diosa que llaman Moneda*, y decretaron que en adelante ninguno de los patricios tuviese casa en el alcázar.

Llamado por la sexta vez Camilo al tribunado quiso excusarse, por hallarse ya bastante adelantado

* Como si dijésemos Diosa del aviso ó del escarmiento; no lo que suena.

en edad, y tambien por temer la envidia y algun reves despues de tanta gloria y tan repetidas victorias. La causa mas manifiesta era la indisposicion del cuerpo, porque realmente se hallaba enfermo aquellos dias; pero el pueblo no le relevó del mando, sino que gritó que no era menester que en los combates se pusiese al frente de la caballería ó de la infantería, bastando solo que emplease su consejo y su disposicion; con lo que le obligó á admitir la comandancia, y á guiar al punto el ejército con Lucio Furio, uno de sus colegas, contra los enemigos. Eran estos los Prenestinos y Volscos, que talaban un pais aliado de los Romanos. Marchando pues, y acampándose inmediato á los enemigos, su intencion era quebrantar la guerra á fuerza de tiempo; y si fuese necesario dar batalla, pelear estando mas restablecido. Mas como no pudiese su colega Lucio Furio reprimir el ardor que por deseo de gloria le arrebataba al combate, y estimulase por tanto á los tribunos y centuriones, temiendo Camilo no pareciese que por envidia privaba de la victoria y de los honores consigientes á los que eran jóvenes, condescendió con aquel, aunque de mala gana, en que formase las tropas; y él á causa de su indisposicion, se quedó con alguna gente en el campamento. Condújose temerariamente Lucio en la batalla, y fue batido; y como Camilo llegase á entender que los Romanos venian en retirada, no pudo contenerse, sino que saltando del lecho, corrió con los que estaban en su guardia á las puertas de los reales, arrojándose por entre los fugitivos á los que los perseguian; con lo que los unos volvieron al punto al combate y le seguian, y los otros salieron tambien corriendo á ponerse delante de él y defenderle, yendo á porfia en no abandonar á su general; y de este modo hizo por entonces que se contuviesen en su persecucion los enemigos. Al dia siguiente condu-

ciendo el mismo Camilo el ejército, y trabando batalla, los venció completamente, y les tomó el campamento, introduciéndose con los fugitivos, y dando muerte á los mas de ellos. Sabiendo despues que la ciudad de Satria habia sido tomada por los Etruscos, y pasados á cuchillo sus habitantes, que todos eran Romanos, envió á Roma la mayor y menos manejable parte de las tropas, y tomando consigo lo mas florido y mas decidido de ellas, cayó sobre los Etruscos, que estaban apoderados de la ciudad, y á unos los arrojó de ella, y á otros les dió muerte.

Tornando á Roma con cuantiosos despojos, hizo ver que excedieron en prudencia los que no temieron la flaqueza y vejez de un general experto y resuelto, sino que le eligieron precisado y enfermo, con prelacion á otros jóvenes que deseaban y solicitaban mandar. Por lo mismo habiendo llegado la nueva de que se habian revelado los Tusculanos, decretaron que marchára contra ellos Camilo, designando él mismo al que le pareciese de los cinco colegas: y aunque los cinco lo deseaban y pretendian, contra la esperanza de todos designó á Lucio Furio, el mismo que contra el parecer de Camilo no pudo contener su ardor de dar batalla, y fue vencido; sino que queriendo, á lo que parece, disimular aquella fatalidad, y reparar aquella afrenta, por eso le prefirió á los demas. Mas los Tusculanos enmendaron aquel yerro con gran habilidad, cubriendo el campo, cuando ya Camilo estaba en camino contra ellos, de cultivadores como enmedio de la paz, teniendo las puertas abiertas, y manteniéndose los niños aprendiendo en las escuelas, y de la gente del pueblo los artesanos se veian en sus talleres; los otros ciudadanos frecuentaban la plaza vestidos como de costumbre; y los magistrados preparaban con toda diligencia hospedage á los Romanos,

como si nada malo temiesen, ni tuvieran por que temer. No por esto Camilo dejó de creer que no se habian mantenido fieles; pero compadecido con verlos arrepentidos de su falta, les dió orden de que se presentaran á aplacar la ira del Senado; y habiéndolo hecho asi, les proporcionó que se les diera por enteramente libres, y se les admitiera á participar de los mismos derechos; y estos fueron los hechos mas ilustres de su sexto tribunado.

Despues de estos sucesos movió contra el Senado una grande sedicion en la ciudad Licinio Estolon, queriendo sacar por fuerza que nombrándose dos cónsules, el uno se eligiese de los plebeyos, y no ambos de los patricios: mas se eligieron los tribunos de la plebe, y la muchedumbre impidió que se celebrasen los Comicios Consulares. Rezelándose mayores turbaciones en la república con la anarquía, el Senado nombró dictador por la cuarta vez á Camilo contra la voluntad de la plebe, y aun contra la suya propia, porque no queria luchar con hombres que tenian con él mismo muchos motivos de confianza de resulta de tantos y tan señalados combates; como que mas cosas habia ejecutado con ellos en el campo, que con los patricios en el gobierno; y ahora estos le habian elegido por envidia, con la idea de que ó desbaratase los proyectos de la plebe domeñándola, ó quedase él mismo en la demanda sino la sujetaba. Tirando sin embargo á remediar el mal presente, sabedor del dia en que los tribunos tenian resuelto proponer la ley, se anticipó á publicar la lista de los soldados, y convocó á la plebe, en vez de la plaza, al campo, amenazando con graves penas á los que no obedeciesen. Mas haciendo los tribunos desde allá contrarestó á sus amenazas, é intimándole que le exigirian la multa de cincuenta mil sueldos sino desistía de impedir á la plebe el concurrir á establecer la ley y dar su voto,

bien fuese por temor de otro destierro y otra condenacion, que en sus años y despues de tantas proezas le serian menos llevaderos; ó bien porque conociese que el empeño de la plebe era del todo decidido é invencible, por entonces se retiró á su casa, y algunos dias despues aparentando estar enfermo, renunció el mando. El Senado creó otro nuevo dictador; pero como este hubiese nombrado por su maestro de la caballería al mismo Estolon, principal autor del tumulto, se les dió con esto oportunidad de sancionar la ley que heria mas en lo vivo á los patricios. Prohibióse por ella que ninguno pudiese poseer mas de quinientas yugadas de tierra. Asi entonces brillaba Estolon, saliendo con su intento; pero de alli á breve tiempo fue condenado por poseer en tierras lo que habia impedido poseer á los demas; y sufrió la pena establecida por su propia ley.

Quedaba la contienda sobre los Comicios Consulares, que era lo mas empeñado de la sedicion, el origen de esta, y lo que mas habia indispuesto á los patricios con la plebe; pero en medio de ella llegaron nuevas ciertas de que los Celtas moviendo desde el Adriático venian otra vez con muchos miles de hombres sobre Roma. Con la noticia se vieron ya los efectos de la guerra, porque el pais era talado, y los habitantes que no habian podido refugiarse á Roma, se habian esparcido por los montes. Este miedo calmó la sedicion, y viniendo á una misma sentencia los principales con la muchedumbre, y la plebe con el Senado, eligieron todos de comun consentimiento por dictador la quinta vez á Camilo. Era este ya entonces sumamente anciano, faltándole muy poco para los ochenta años; mas con todo, haciéndose cargo de la premura y del peligro, no buscó pretexto como antes, ni alegó excusas, sino que presentándose por sí mismo á encargarse del mando, hizo la convocacion del ejército; y sabiendo que la

principal fuerza de los bárbaros consistia en las espadas, las que manejaban bárbaramente y sin ningun arte, dirigiendo principalmente los golpes á los hombros y á la cabeza, hizo para los mas cascos de fierro pulidos por defuera, para que las espadas resbalasen ó se rompiesen; á los escudos les puso por todo alrededor una plancha de bronce, no bastando la madera por sí sola para proteger contra los golpes; y á los soldados les enseñó á manejar bien picas largas, las que opusiesen á las espadas de los enemigos, reparando con ellas sus ataques.

Cuando ya los Celtas se hallaban próximos en las inmediaciones del rio Aniene, trayendo un bagage muy pesado y abastecido con las presas, salió con su ejército, y le fue á acampar en un sitio sombrío que formaba muchas sinuosidades; de manera que la mayor parte de él estaba oculto, y lo que se veia parecia que de miedo se habia ido á encerrar en lugares agrios. Queriendo Camilo fomentar todavía mas esta idea en los contrarios, ni siquiera hizo oposicion á los que junto á él talaban el campo, sino que fortificando el vallado se mantenia quieto en él, hasta que vió que los que quedaban en el campamento pasaban el dia sin rezelo comiendo y bebiendo. Entonces en medio de la noche mandó primero las tropas ligeras para que estorbaran á los enemigos el hacer formacion, y los inquietaran en el acto de salir; y al amanecer sacó la infantería, y la formó en el llano, en gran número y muy denodada, y no como esperaban los bárbaros escasa y sin aliento. Esto fue lo primero que hizo ya mudar de opinion á los Celtas, que esperaban no tener contraresto en la batalla. Despues acometiéndoles las tropas ligeras, y no dejándoles reposo para tomar el orden acostumbrado y formarse por compañías, los precisaron á tener que pelear donde casualmente se halló cada uno. A la postre moviendo Camilo con su infantería, ellos

tendiendo las espadas se esforzaban á herir; pero los Romanos ocurrian con las picas, y reparando los golpes con las defensas herradas, repelian el hierro de los contrarios que era blando y de bajo temple, de manera que las espadas se mellaban y se doblaban, y los escudos se abrian, y despues no podian sostenerse al retirar de las picas. Por esto arrojando sus propias armas, procuraban ganar las de los contrarios, y apoderarse de las picas, cogiéndolas con las manos. Los Romanos entonces viéndolos desarmados, usaron ya de sus sables, y hubo gran mortandad de los que estaban en primera línea, huyendo los demas por aquellos campos; porque Camilo habia hecho tomar los collados y todas las alturas; y en cuanto al campamento no teniéndole fortificado por la nimia confianza, se sabia que seria tomado facilmente. Esta batalla se dice haberse dado veinte y tres * años despues de la pérdida de Roma, y que de vuelta de ella tomaron mucho ánimo contra los Celtas los Romanos, que hasta entonces habian tenido gran miedo á los bárbaros, como que la primera vez mas los habian vencido por las enfermedades y por casualidades extrañas, que no por sus propias fuerzas. Era tan vehemente aquel miedo, que establecieron por ley que los Sacerdotes estuviesen exentos de la milicia, á no sobrevenir guerra con los Galos.

Este fue de los combates militares el último que lidió Camilo; porque la ciudad de Veletri la tomó al paso, habiéndosele entregado sin resistencia; mas de los políticos le restaba el mayor y mas dificil contra la plebe, envalentonada con la victoria, y que á fuerza queria hacer que uno de los cónsules se nombrara de los plebeyos, contra la ley hasta entonces observada; oponiéndose á ello el Senado, y

* En el texto con manifiesta equivocacion se lee trece.

no consintiendo que Camilo dejase el mando, para con la grande y poderosa autoridad de este lidiar mejor en defensa de la aristocracia. Mas como sucediese que sentado y despachando Camilo en la plaza llegase un lictor de parte de los Tribunos de la plebe con orden de que le siguiera, y aun alargase hácia él la mano como para llevarle, suscitóse una gritería y alboroto, cual nunca se habia visto en la plaza, echando del tribunal á empellones al lictor los que estaban con Camilo, y mandando á aquel muchos desde abajo que le llevase. Perplejo él entonces, no dejó en tal conflicto desdorar su autoridad; sino que tomando consigo á los Senadores marchó á celebrar Senado; y antes de entrar, vuelto al Capitolio, pidió á los Dioses que enderezasen aquella contienda al mejor término, ofreciendo edificar templo á la Concordia si aquella turbacion se serenaba. En el Senado fue grande el disturbio por la diversidad de pareceres; mas prevaleció con todo el mas moderado y mas condescendiente con la plebe, por el que se venia en que el uno de los cónsules se eligiese de los plebeyos. Dando parte el dictador al pueblo de esta resolucion del Senado, repentinamente, como era natural, se reconciliaron muy regocijados con el Senado, y acompañaron á Camilo á su casa con grande gritería y algazara. Congregáronse al dia siguiente, y decretaron que el templo de la Concordia que Camilo habia ofrecido en memoria de lo ocurrido, se hiciese mirando á la junta pública y á la plaza. Añadieron ademas un dia á las ferias llamadas Latinas, y que fuesen cuatro los que se celebrasen, y que entonces mismo hiciesen sacrificio y tomasen coronas los Romanos. Celebró Camilo los Comicios Consulares, y fueron creados cónsules Marco Emilio de los patricios, y el primero de los plebeyos Lucio Sexcio. Y este fue el término de los hechos de Camilo.

Al año siguiente afligió á Roma una enfermedad epidémica, en la que de la muchedumbre perecieron gentes sin número, y la mayor parte de los magistrados. Murió tambien Camilo; si se atiende á su edad y á lo bien que llenó sus ideas, tan en sazon como el que mas; pero sin embargo su muerte fue mas sensible á los Romanos que las de todos cuantos fallecieron en aquel contagio.

Viendo Cesar en Roma, segun parece, á ciertos forasteros ricos, que se complacian en tomar y llevar en brazos perritos ó monitos pequeños, les preguntó si las mugeres en su tierra no parian niños; reprendiendo por este término de una manera verdaderamente imperatoria á los que la inclinacion natural que hay en nosotros á la moralidad y la humanidad, debiéndose á solos los hombres, la trasladan á las bestias. Pues si aun en los hijos de los perros y gimios hay como cierto deseo á saber y á examinar, razon tendrá nuestra alma para reprender á aquellos que abusan de esta en oir y escudriñar cosas que no merecen ninguna atencion, descuidando las que son loables y provechosas. Porque á los sentidos, como que se han pasivamente, al recibir la impresion de cualquiera objeto puede serles preciso reparar en lo que los hiere, bien sea provechoso, ó bien inutil; mas de la razon á cada uno le es dado usar como quiere, y convertirla y trasladarla fácilmente al objeto que le parece. Conviene por tanto volverla á lo mejor; no para examinarlo solo, sino para alimentarse y recrearse con su contemplacion. Porque asi como al ojo aquel color le es conveniente que con su amenidad y blandura excita y recrea la vista, asi tambien conviene emplear la inteligencia en objetos que con recreo la inclinen hácia el bien que le es natural y propio; y estos objetos son las obras y acciones virtuosas que con solo que se refieran engendran cierto deseo y prontitud atractiva á su imitacion; pues en las demas, al admirar sus frutos ó productos no súele seguirse el conato de ejecutarlas; antes por el contrario muchas veces causándonos placer la obra, miramos mal al artífice, como sucede con los ungüentos y la púrpura; que estas cosas nos gustan; pero á los tinto-

reros y aparejadores de afeites los tenemos por mecánicos y serviles. Por esto Antístenes, habiendo oido de Ismenia que era buen flautista, repuso con razon; pero hombre baladí, pues á no serlo, no seria tan diestro flautista; y Filipo á su hijo que en un festin habia cantado con gracia y habilidad, no te avergüenzas, le dijo, de cantar tan diestramente; porque á un Rey le basta cuando tenga vagar, oir á los que cantan, y da bastante á esta clase de estudios con presenciar los certámenes de los que en ellos sobresalen.

La ocupacion pues en las cosas pequeñas halla contra sí misma confirmacion que la convenza de desidia en el trabajo que se emplea en los negocios futiles; pues ningun joven de generosa índole, ó por haber visto en Pisa la estatua de Júpiter ha deseado ser Fidias, ó Policleto, por haber visto en Argos la de Juno; ni Anacreonte, Filemon, ó Arquiloco por haber oido los versos de estos poetas; pues no es preciso que porque la obra deleite como agradable, sea digno de imitacion el artífice. Por tanto es visto que no son de provecho para los espectadores aquellas cosas que no engendran zelo de imitacion, ni tienen por retribucion el incitar al deseo y conato de aspirar á la semejanza; mas la virtud es tal en sus obras, que con el admirarlas va unido al punto el deseo de imitar á los que las ejecutan; porque en las cosas de la fortuna lo que nos complace es la posesion y el disfrute; pero en las de la virtud la ejecucion; y aquellas queremos mas que nos vengan de los otros; y estas por el contrario que las reciban los otros de nuestras manos; y es que lo honesto mueve prácticamente y produce al punto un conato práctico y moral, infundiendo un propósito saludable en el espectador, no precisamente por la imitacion, sino por sola la relacion de los hechos. De aqui nació en mí el propósito de ocuparme en

este género de escritura; y este es el décimo libro que componemos, que contiene las vidas de Pericles y de Fabio Máximo, el que combatió con Anibal, varones parecidos entre sí en otras virtudes; pero muy especialmente en la mansedumbre y la justicia, y en haber sido ambos muy útiles á sus patrias con saber llevar las calumnias de los pueblos y de sus colegas: si acertamos ó no en nuestro juicio, podrá verse por lo que escribimos.

Era Pericles por la tribu, Acamamantida, y por su barrio, Colargueo, y de los primeros por su casa y linage, asi por parte de padre como de madre; porque Jantipo, el que venció en Micale á los generales del Rey, se casó con Agarista, descendiente de Clistenes, el que arrojó á los Pisistratidas, y destruyó alentadamente la tiranía, publicando leyes y estableciendo un gobierno el mas acomodado para la concordia y el bienestar. Parecióle á aquella entre sueños que paria un leon, y de alli á breves dias dió á luz á Pericles; que en toda la demas conformacion de su cuerpo no tenia defecto, y solamente la cabeza era muy prolongada y desmedida. Por esto en casi todas sus estatuas se le retrata con yelmo, no queriendo segun parece mortificarle los Artistas; y los poetas Áticos le llamaban *esquinocefalo*, cabeza de albarrana, porque á esta especie de cebolla llamada *éscila* algunos le decian *esquino*. De los poetas cómicos Cratino en los Quirones dice:

La sedicion y el ya canoso tiempo
En union monstruosa se ayuntaron;
Y un tirano nació, que de los Dioses
Fue *congregacabezas* saludado.

Y tambien en la Nemesi:

Ven ó Jove hospedero y bien hadado *.

* El adjetivo *μακάριος*, de que se usa en vocativo, significa feliz, bienhadado: pero puede tambien tomarse

Teleclides en un lugar dice, que dudoso con los negocios se sentaba en la ciudad *muy cargado de cabeza;* y en otro lugar que él solo con su cabeza descomunal movia grande alboroto. Y Eupolis en su comedia *los Populares*, preguntado sobre cada uno de los demagogos que iban volviendo del infierno, cuando en último lugar se nombró á Pericles:

¿A qué ahora tragiste de allá bajo
A ese que de todos es cabeza?

Muchos escriben que Damon fue su maestro en la música, diciendo que la primera sílaba debe pronunciarse breve; pero Aristóteles es de opinion que se dedicó á la música bajo la enseñanza de Pitoclides. Lo que se infiere es que Damon, que era consumado sofista, quiso tomar por pretexto el nombre de la música, disfrazando asi para con la muchedumbre su principal habilidad: pues estaba al lado de Pericles como de un atleta, sirviéndole de ungüentario y maestro en las cosas públicas. Ni se dejó de echar de ver que Damon tomaba la lira por pretexto y disimulo; antes luego que como hombre de peligrosos intentos y favorecedor de la tiranía, fue condenado al ostracismo, dió por aquella causa materia á los poetas cómicos; de los cuales Platon hace que uno le pregunte en cabeza de aquel de esta manera:

A esto ante todas cosas da respuesta:
¡Es comun opinion que tú, ó perverso,
Fuiste quien á Pericles educaste!

Oyó tambien Pericles á Zenon Eleates, que trató de las cosas naturales al modo de Parmenides, cultivando un método eléctico, y que por medio de la contradiccion fomentaba la duda y perplejidad, segun que Timon Fliasio lo indicó en estos versos:

por carilargo, que es en lo que está la alusion á Pericles; la cual no puede aparecer en ninguna otra lengua.

Era grande el poder, mas no engañoso,
De Zenon ambidextro; que de todos
Cual la abeja solícita escogia.

Mas quien siempre asistió al lado de Pericles; quien le infundió principalmente aquella altivez y aquel espíritu domeñador de la muchedumbre, y quien dió magestad y elevacion á sus costumbres, fue Anaxagoras de Clazomene, al cual los de su edad le apellidaban inteligencia, ó admirando su grande prudencia y sus singulares y adelantados conocimientos en las cosas físicas, ó porque fue el primero que estableció por principio ordenador de todos los seres, no el acaso ó el hado, sino una razon pura é ilibada, difundida en todas las cosas, que puso diferencias entre las que eran semejantes.

Gustaba extrañamente Pericles de este filósofo, y penetrado de su doctrina sobre los meteoros, y de su metafísica sublime, no solamente adquirió, como era natural, un ánimo elevado, y un modo de decir sublime, puro de toda chocarrería y vulgaridad, sino que con su continente inaccesible á la risa, con su modo grave de andar, con toda la disposicion de su persona, imperturbable en el decir, sucediera lo que sucediese, con el tono inalterable de su voz, con todas estas cosas sorprendia maravillosamente á todos. Estuvo en una ocasion un hombre malvado é insolente denostándole é injuriándole todo el dia, y lo aguantó, aun en la plaza, mientras tuvo que despachar los negocios que ocurrieron: á la tarde se retiraba tranquilo á casa, y aquel hombre se puso á seguirle, vomitando contra él toda suerte de dicterios: llegó á casa cuando ya habia oscurecido, y mandó á un criado que tomase un hacha, y fuese acompañando á aquel hombre hasta su posada. El poeta Ion dice que el trato de Pericles era arrogante y soberbio, y que á lo jactancioso se reunia en él cierta altivez y desprecio de los demas; y

celebra á Cimon de atento, de afable y de festivo en las concurrencias; pero sin hacer caso de Ion, que al modo que en la representacion trágica, quiere que tambien en la virtud haya su poquito de sátira, á los que á la gravedad de Pericles le daban el nombre de arrogancia y soberbia, los exhortaba Zenon á que ellos tambien se mostraran orgullosos por aquel término, para que la ficcion de lo bueno engendrara en sus ánimos, sin que lo echasen de ver, recta imitacion y costumbre.

Ni solo este fruto sacó Pericles de su comunicacion con Anaxagoras; sino que parece haberse hecho con ella superior á la supersticion, que infunde terror en los efectos meteóricos y naturales á los que ignoran sus causas, y en las cosas divinas á los que con ellas deliran, y se asustan por falta de experiencia: pues la ciencia física la disipa, inspirando en lugar de una superiticion tímida y vana, una piedad sólida, acompañada de las mejores esperanzas. Cuéntase que trajeron una vez á Pericles la cabeza de un carnero que no tenia mas de un solo cuerno; y que Lampon el adivino, luego que vió el cuerno fuerte y firme que salia de la mitad de la frente, pronunció que siendo dos los bandos que dominaban en la ciudad, el de Tucidides y el de Pericles, seria de aquel el mando y superioridad en el que se verificase aquel prodigio; pero Anaxagoras, abriendo la cabeza, hizo ver que el celebro no llenaba toda la cavidad, sino que formaba punta como huevo, yendo en disminucion por toda aquella hasta el punto en que la raiz del cuerno tomaba principio. Por lo pronto Anaxagoras fue muy admirado de los que se hallaron presentes; pero de alli á poco lo fue tambien Lampon, cuando desvanecido el poder de Tucidides, recayó en Pericles todo el manejo de los negocios públicos. Mas á lo que entiendo ninguna oposicion ó inconveniente hay en que acertasen el

físico y el adivino, y que atinase aquel con la causa, y este con el fin; siendo de la incumbencia del uno el examinar de dónde y cómo provenia, y del otro pronosticar á qué se dirigia y qué significaba. Los que son de opinion de que el hallazgo de la causa es destruccion de la señal, no reparan en que juntamente con las señales de las cosas divinas quitan las de las artificiales y humanas: el ruido de los discos, la luz de los faros, el puntero de los relojes de sol, cada una de las cuales cosas por artificio y disposicion humana es signo de otra. Mas esto quizá es mas bien asunto de otro tratado que del presente.

Pericles ya desde joven se iba con mucho tiento con el pueblo, porque en la conformacion del rostro era muy parecido á Pisistrato el tirano; y los mas ancianos admiraban en él, cuando le oian hablar, lo dulce de la voz, y la volubilidad y prontitud de la lengua por la misma semejanza. Siendo ademas espectable por su riqueza y su linage, y teniendo amigos de mucho poder, de miedo del ostracismo ninguna parte tomaba en las cosas de gobierno; pero en los ejércitos se acreditaba de valeroso y arriscado. Cuando ya murió Arístides, Temístocles fue condenado, y Cimon estaba constantemente con la escuadra fuera de la Grecia, se fue Pericles aproximando al pueblo con tal arte, que tomó la causa de la muchedumbre y de los pobres, en vez de la de los pocos y los ricos, no obstante que su caracter nada tenia de popular; sino que temeroso, á lo que parece, de caer en sospecha de tiranía, y observando que Cimon era aristocrático, y muy preciado de lo mejor de la ciudad, se puso del lado de los muchos, labrando asi su seguridad propia, y formando contra este un partido poderoso. Aun en lo relativo al método de vida tomó desde entonces otro sistema; porque parece que para él no habia en la ciu-

dad otro camino que el de la plaza pública y el consejo: ¡de tal modo dió de mano á los convites para festines, y á toda clase de reunion y concurrencia! asi en todo el tiempo que mandó, que fue muy largo, no se le vió concurrir á convite alguno en casa de ningun ciudadano, sino únicamente en la boda de su primo Euruptolemo, en la que se estuvo hasta las libaciones, y luego se levantó. Porque las concurrencias llevan mal todo lo que es altivez, y es muy dificil en la familiaridad conservar aquella gravedad que da opinion. Mas en la verdadera virtud lo mas loable es lo que mas se manifiesta al público, y en los hombres buenos nada hay tan admirable para los de afuera como lo es su vida cotidiana para los de su casa; pero este, huyendo respecto del pueblo la costumbre y el fastidio, no se le presentaba sino como escatimándose, ni hablaba en todo negocio, ni siempre se mostraba al público; sino que reservándose para los casos de importancia, como de la nave de Salamina dice Critolao, las demas cosas las ejecutaba por medio de sus amigos ó de oradores de su partido; de los cuales se dice que era uno Efialtes, que fue el que debilitó la autoridad del Areopago, escanciando á los ciudadanos, segun expresion de Platon, una grande é inmoderada libertad; con la que el pueblo, como caballo sin freno, segun que se lo echan en cara los poetas cómicos:

No tuvo á bien mostrarse ya sumiso;
Sino morder osado á la Eubea,
Y hacer insultos á las otras islas.

A este orden de vida y á la elevacion de su ánimo procuraba acomodar, como órgano conveniente, su lenguage; para lo que consultaba frecuentemente á Anaxagoras, coloreando con la ciencia física, como con un tinte retórico, la diccion. Porque reuniendo aquel por sus conocimientos en la física la razon sublime y obradora de todo, como dice el divino Pla-

ton, á su excelente natural, y juntando siempre lo conducente con el artificio en el decir, se aventajó mucho á todos los demas: y de aqui dicen que tuvo el sobrenombre; aunque hay quien diga que de los primores con que adornó la ciudad, y otros que de su autoridad en el gobierno y en los ejércitos le vino el que le llamasen Olimpio: bien que nada de extraño habria en que todas estas cosas hubiesen contribuido en aquel hombre insigne para esta gloriosa denominacion. Mas las comedias, que con gran cuidado de los que las ensayaban, lanzaron por entonces muchas voces ridículas contra él, de su modo de decir muestran habérsele originado principalmente el tal sobrenombre; porque decian de él que tronaba, que lanzaba centellas, y que llevaba en la lengua un tremendo rayo cuando hablaba en público. Hácese tambien mencion en este punto de un dicho de Tucidides Milesio, que expresa con gracia la destreza de Pericles. Era Tucidides hombre recto y bueno; y en el gobierno habia estado largo tiempo en contradiccion con Pericles. Preguntándole pues Arquidamo, Rey de los Lacedemonios, ¿cuál de los dos, Pericles ó él, era mejor combatiente? Cuando le he derribado, dijo, luchando con él, luego replica que no ha caido, vence, y se lo persuade á los que se hallan presentes. El mismo Pericles era tímido y circunspecto en el decir; y asi al subir á la tribuna pedia siempre á los Dioses que no se le escapase sin advertirlo ni una sola palabra que no fuese acomodada á su intento, y á lo que este pedia. Y lo que es escrito no dejó nada, á excepcion de los decretos; pero se conservan en la memoria unos cuantos dichos suyos notables, muy pocos; cual es, haber dispuesto que como una legaña se separase á Egina del Pireo; y aquello de decir, me parece que veo ya la guerra venir del Peloponeso. Y en una ocasion, en que Sófocles, su colega en el mando, hi-

zo con él un viage de mar, celebrando este de lindo á un mozito: un general, le dijo, no solo ha de tener contenidas las manos, sino tambien los ojos. Y Estesimbroto refiere que elogiando en la tribuna á los que habian muerto en Samos, dijo que se habian hecho inmortales como los Dioses; porque tampoco á estos los vemos, sino que de los honores que se les tributan, y de los bienes que nos dispensan, conjeturamos que son inmortales; y esto mismo cuadra á los que mueren por la patria.

Tucidides nota de aristocrático el gobierno de Pericles, diciendo que aunque en las palabras era democrático, en la realidad era mando de uno solo; y otros muchos han escrito que bajo él fue por la primera vez seducida la plebe con repartimientos, y con pagarle los espectáculos y darle jornal; con las cuales disposiciones se la acostumbró mal, y se hizo regalada y disipada, de templada y laboriosa que antes era: veamos pues por los hechos mismos cuál fue la causa de esta mudanza. Contrarestando Pericles en el principio, como hemos dicho, á la gloria de Cimon, se adhirió á la muchedumbre; mas siendo inferior en riqueza é intereses, con los que este ganaba á los pobres, dando cotidianamente de comer á los Atenienses necesitados, vistiendo á los ancianos, y echando al suelo las cercas de sus posesiones para que tomaran de los frutos los que quisiesen; frustrado Pericles con estas cosas, recurrió al repartimiento de los caudales públicos, aconsejándoselo asi Demonides Oiense, segun testimonio de Aristóteles. Con las dádivas pues para los teatros y para los juicios, y con otros premios y diversiones corrompió á la muchedumbre, y se valió de su poder contra el consejo del Areopago, en que no tenia parte, por no haberle cabido en suerte ser ó Arconte, ó Tesmoteta, ó Rey, ó Polemarco: porque estos empleos eran sorteables de antiguo,

y de ellos los ciudadanos mas aprobados pasaban al Areopago: por esta causa cuando Pericles tuvo gran influjo en el pueblo, le convirtió contra este consejo, consiguiendo quitarle el conocimiento de muchos negocios por medio de Efialtes, y hacer salir desterrado á Cimon como apasionado de los Lacedemonios y desafecto á la muchedumbre: varon que á nadie cedia en hacienda y linage, que en muchos combates habia alcanzado brillantes victorias de los bárbaros, y que con grandes sumas y cuantiosos despojos habia enriquecido la ciudad, como lo escribimos en su vida: ¡tal era el poder de Pericles en el pueblo!

No se acababa por la ley el ostracismo para los que sufrian esta especie de destierro hasta los diez años; pero en este medio tiempo los Lacedemonios invadieron el territorio de Tanagra, y marchando al punto los Atenienses contra ellos, Cimon volviendo de su destierro, tomó las armas, y formó con los de su tribu, queriendo purgar con obras la sospecha de laconismo, peleando al lado de sus conciudadanos; pero los amigos de Pericles se sublevaron, y lo hicieron desechar como desterrado. Por esto mismo pareció que Pericles peleó en aquella ocasion con mayor denuedo, y se distinguió sobre todos, poniendo á todo riesgo su persona. Perecieron allí los amigos de Cimon, todos á una, á los que Pericles habia acusado tambien de laconismo; y los Atenienses llegaron ya á arrepentirse y echar menos á Cimon, viéndose vencidos en las mismas fronteras del Atica, y esperando mas violenta guerra todavía para el verano. Echólo de ver Pericles; y no solo no tuvo dificultad en dar gusto á la muchedumbre, sino que él mismo escribió el decreto por el que Cimon habia de ser restituido; el cual luego que volvió hizo la paz entre ambas ciudades, porque los Lacedemonios le miraban con inclina-

cion, asi como estaban mal con Pericles y con los demas demagogos. Algunos son de sentir que no se decretó por Pericles la restitucion de Cimon, sin que antes se hiciera entre ambos por medio de Elpinice, hermana de este, un tratado secreto: de modo que Cimon dió al punto la vela con doscientas galeras para mandar fuera las tropas; y á Pericles le cupo quedar con el mando en la ciudad. Parece que ya antes la misma Elpinice habia suavizado para con Cimon el ánimo de Pericles cuando aquel tuvo que defenderse en la causa capital. Era Pericles uno de los acusadores, elegido por el pueblo; y habiéndosele presentado Elpinice en clase de suplicante, sonriéndose le respondió: vieja estas Elpinice, vieja estas para salir adelante con tales asuntos; mas con todo sola una vez se levantó, no mas que por cumplir con su nombramiento; y luego se retiró, habiendo sido de los acusadores el que menos incomodó á Cimon. ¿Pues quién con esto podrá dar crédito á Idomeneo, que acusa á Pericles de que habiéndose hecho amigo del orador Efialtes, y sido ambos de un mismo modo de pensar en las cosas de gobierno, por zelos y por envidia dolosamente lo hizo asesinar? pues no sé de donde pudo recoger estos rumores para achacarlos como hiel á un hombre, que si no fue del todo irreprensible, tuvo un espíritu generoso y una alma apasionada por la gloria, con los que no es compatible una pasion tan cruel y feroz; y respecto de Efialtes lo que hubo fue que habiéndose hecho temer de los oligarquistas, y siendo inexorable para tomar venganza y perseguir á los que molestaban al pueblo, sus enemigos le armaron asechanzas, y ocultamente le quitaron del medio por mano de Aristodico de Tanagra, como lo refiere Aristóteles. Cimon en tanto, mandando la escuadra, murió en Chipre.

Los aristocratas viendo ya á Pericles engrande-

cido y tan preferido á los demas ciudadanos, quisieron contraponerle alguno de su partido en la ciudad, y debilitar su poder para que no fuese absolutamente de un monarca; y con la mira de que le resistiese, echaron mano de Tucidides, de la tribu Alopecia, hombre prudente, y que tenia algun deudo con Cimon. Era sí menos guerrero que este; pero le aventajaba en el decir y en el manejo de los negocios: asi contendia en la tribuna con Pericles, y bien pronto produjo una division en el gobierno: porque estorbó de este modo que los ciudadanos, que se decian principales, se allegaran y confundieran como antes con la plebe, mancillando su dignidad; y mas bien manteniéndolos separados, y reuniendo como en un punto el poder de todos ellos, le hizo de mas resistencia, y que viniera á ser como un contrapeso en la balanza: porque desde el principio hubo como una separacion oscura, que á la manera de las pegaduras del yerro, era indicio de dos partidos, el popular y el aristocrático; y ahora aquella union y concordia de los principales dió mas peso á esta division de la ciudad, é hizo que el un partido se llamara plebe, y el otro oligarquia, ó de los pocos. Por esto mismo soltando mas entonces Pericles las riendas á la plebe, gobernaba á gusto de esta, disponiendo que continuamente hubiese en la ciudad ó un espectáculo público, ó un banquete solemne, ó una procesion, entreteniendo al pueblo con diversiones que le recreaban é instruian. Hacia ademas salir cada año sesenta galeras, en las que navegaban muchos ciudadanos que ganaban ocho minas de sueldo, y al mismo tiempo se ejercitaban y aprendian la ciencia náutica. Enviaba asimismo mil sorteados al Quersoneso; á Najos quinientos; á Andros la mitad de estos; otros mil á la Tracia para habitar en union con los Bisaltas; y otros á Italia, restablecida Sibaris, á la que llamaron Turios.

Todo esto lo hacia para aliviar á la ciudad de una muchedumbre holgazana é inquieta con el mismo ocio; para remediar á la miseria del pueblo; y tambien para que impusieran miedo, y sirvieran de guardia á los aliados, habitando entre ellos, para que no intentaran novedades.

Lo que mayor placer y ornato produjo á Atenas, y mas dió que admirar á todos los demas hombres, fue el aparato de las obras públicas; siendo este solo el que aun atestigua á la Grecia aquel poder y opulencia antigua. Y no obstante esta disposicion, era entre las de Pericles de la que mas murmuraban sus enemigos, y la que mas calumniaban en las juntas públicas, gritando que el pueblo perdia su crédito y era difamado, porque se traia de Delos los caudales públicos de los Griegos; y aun la excusa mas decente que para esto podia oponerse á los que le reprenden, á saber, que por miedo de los bárbaros trasladaba de alli aquellos fondos para tenerlos en mas segura custodia, aun esta se la quitaba Pericles; y asi parece, decian, que á la Grecia se hace un terrible agravio, y que se la esclaviza muy á las claras, cuando ve que con lo que se la obliga á contribuir para la guerra doramos y engalanamos nosotros nuestra ciudad con estatuas y templos costosos, como una muger vana que se carga de piedras preciosas. Mas Pericles persuadia al pueblo que de aquellos caudales ninguna cuenta tenian que dar á los aliados, por los cuales peleaban, reprimiendo á los bárbaros, sin que ellos pusiesen ni un caballo, ni una nave, ni un soldado, sino solamente aquel dinero; que ya no era de los que lo daban, sino de los que lo recibian, una vez que cumplian con aquello por que se les entregaba; y puesto que la ciudad proveia abundantemente de lo necesario para la guerra, era muy justo que su opulencia se emplease en tales obras, que despues de hechas le

adquirieran una gloria eterna, y que dieran de comer á todos mientras se hacian, proporcionando toda especie de trabajo y una infinidad de ocupaciones; las cuales despertando todas las artes, y poniendo en movimiento todas las manos, asalariaran, digámoslo asi, toda la ciudad, que á un mismo tiempo se embelleceria y se mantendria á sí misma. Porque los de buena edad y robustos tomaban en los ejércitos del público erario lo que para pasarlo bien habian menester; y respecto de la demas muchedumbre ruda y jornalera, no queriendo que dejase de participar de aquellos fondos, ni que los percibiese descansada y ociosa, introdujo en el pueblo gran diferencia de trabajos y obras, que hubiesen de emplear muchas artes y consumir mucho tiempo: para que no menos que los que navegaban, ó militaban, ó estaban en guarnicion, tuvieran motivo los que quedaban en casa de participar y recibir auxilio de los caudales públicos. Porque siendo la materia piedra, bronce, marfil, oro, ébano, cipres, trabajaban en ella y le daban forma los arquitectos, vaciadores, latoneros, canteros, tintoreros, orfebres, pulimentadores del marfil, pintores, bordadores y torneros: ademas en proveer de estas cosas y portearlas entendian los comerciantes y marineros en el mar, y en tierra los carreteros, alquiladores, arrieros, cordeleros, lineros *, zapateros, constructores de caminos y mineros; y como cada arte, á la manera que cada general su ejército, tenia de la plebe su propia muchedumbre subordinada, viniendo á ser como el instrumento y cuerpo de su peculiar ministerio; á toda edad y naturaleza, para decirlo asi, repartian y distribuian las ocupaciones, el bienestar y la abundancia.

* Parece que asi debe leerse en vez de los *canteros* que ya estan enumerados arriba.

Adelantábanse pues unas obras insignes en grandeza, é inimitables en su forma y elegancia, contendiendo los artífices por excederse y aventajarse en el primor y maestría; y con todo lo mas admirable en ellas era la prontitud: porque cuando de cada una pensaban que apenas bastarian algunas edades y generaciones para que se viese acabada, todas alcanzaron en el vigor de un solo gobierno su fin y perfeccion. Justamente se dice de aquel mismo tiempo, que jactándose el pintor Agatarco de que con la mayor prontitud acababa sus cuadros, y habiéndolo oido Zeuxis, le replicó: pues yo en mucho tiempo: porque realmente la agilidad y prontitud en las obras no les da ni solidez duradera, ni la gracia de estar bien acabadas; y por el contrario el tiempo y trabajo que se gastan en la ejecucion se recompensan con la firmeza y permanencia. Por lo mismo era mayor la admiracion de que siendo las obras de Pericles de durar largo tiempo, en tan breve se hubiesen concluido: porque cada una de ellas en la belleza al punto fue como antigua, y en la solidez todavía es reciente y nueva: ¡tanto brilla en ellas un cierto lustre que conserva su aspecto intacto por el tiempo, como si las tales obras tuviesen un aliento siempre floreciente, y un espíritu exento de vejez! Todas las dirigia, y de todas con Pericles era superintendente Fidias, sin embargo de que las ejecutaban los mejores arquitectos y artistas: porque el Partenon, que era de cien pies, lo edificaron Calicrates é Ictino; el purificatorio de Eleusis empezó á construirlo Corebo, y él fue quien puso las columnas del pavimento, y las enlazó con el chapitel: por su muerte Metagenes Xipecio hizo la cornisa y puso las columnas altas; mas la linterna sobre el santuario la cerró Xenocles Colargueo. El muro prolongado, cuya idea dice Sócrates habia oido explicar al mismo Pericles, fue obra de Calicrates.

Satirízala Cratino en sus comedias, como que iba con mucha pesadez:

Hace ya largo tiempo que Pericles
La está con sus palabras promoviendo;
Mas en la realidad nada adelanta.

El Odeon, que en su disposicion interior tiene muchos asientos y muchas columnas, y cuyo techo es muy inclinado y pendiente formado de sola una cúpula, dicen que se hizo á semejanza del pabellon del Rey de Persia, disponiéndolo tambien Pericles; por lo que el mismo Cratino en su comedia *las Tracias*, se burla de él en esta manera:

El Jove esquinocéfalo, Pericles,
Aqui viene trayendo en el celebro
El Odeon, alegre y orgulloso,
Porque del ostracismo se ha librado.

Efectivamente engreido Pericles, entonces por la primera vez decretó que en las fiestas Panateneas hubiese certamen de música; y elegido por director del certamen, él mismo señaló qué era lo que los contendientes habian de tañer con la flauta, lo que habian de cantar ó tocar en la cítara: porque en el Odeon se dieron entonces y despues los certámenes y espectáculos de música. Los soportales del alcázar ó ciudadela se hicieron en cinco años, siendo el arquitecto Mnesicleo. Un caso maravilloso ocurrido mientras se construian, dió indicio de que la Diosa lejos de repugnar la obra, tomaba parte en ella y concurria á su perfeccion. El mas laborioso y activo de los artistas tropezó y cayó de lo alto, quedando tan maltratado que le desahuciaron los médicos. Apesadumbróse Pericles, y la Diosa apareciéndosele entre sueños, le indicó una medicina con la cual muy pronta y facilmente le puso bueno. Por este suceso colocó en la ciudadela la estatua de bronce de Minerva *salubable* junto al ara, que se dice estaba alli ya antes. Fidias hizo ademas la es-

tatua de oro de la Diosa, y en la base se lee la inscripcion que le designa autor de ella. Tenia sobre sí puede decirse que el cuidado de todo, y como hemos dicho, era el superintendente de todos los demas artistas por la amistad de Pericles; lo cual le atrajo envidia, y tambien la calumnia de que presentaba por mal término á este las mugeres libres que concurrian á ver las obras. Tomaron por su cuenta este rumor los autores de comedias, y difamaron á Pericles de incontinente y disoluto; extendiendo sus calumnias hasta la muger de Menipo, su amigo y subalterno en la milicia, y hasta la grangería de Purilampo otro de sus amigos: criaba este aves, y le achacaban que regalaba pavos á aquellas con quienes Pericles se divertia. ¿Mas quién se maravillará de que hombres satíricos de profesion sacrifiquen con las calumnias de los hombres mas aventajados á la envidia como á un Genio maléfico, cuando el mismo Estesimbroto Tasio se atrevió á proferir una horrible y mentirosa blasfemia contra la muger del mismo hijo de Pericles? ¡tan encontrada y opuesta parece que está la verdad con la historia! pues para los que vienen mas tarde el tiempo pasado se interpone, y roba el conocimiento de los hechos; y las relaciones contemporáneas de las vidas y acciones, ó bien por envidia, ó bien por lisonja y adulacion, corrompen y desfiguran la verdad.

Clamaban contra Pericles los oradores del partido de Tucidides, diciendo que dilapidaba el tesoro, y disipaba las rentas; y él preguntó en junta al pueblo ¿si le parecia que gastaba mucho? Respondiéronle que muchísimo; y entonces: pues no se gaste, dijo, de vuestra cuenta, sino de la mia; pero las obras han de llevar solo mi nombre. Al decir esto Pericles, ora fuese porque se maravillaran de su magnanimidad, ora porque ambicionaran la gloria de tales obras, gritaron á porfía, ordenándole que gas-

tase y expendiese sin excusar nada. Finalmente traido á contienda con Tucidides sobre el ostracismo, y puesto en riesgo, consiguió desterrar á este, y disipar la faccion que le era opuesta.

Cuando desvanecida enteramente esta diferencia, la ciudad vino á ser toda como de un temple y una sola, puso completamente bajo su disposicion á Atenas y cuanto de los Atenienses dependia, los tributos, los ejércitos, las naves, las islas y el mar, y un poder de gran fuerza, no solo por los Griegos, sino tambien por los bárbaros, á causa de que se consideraba fortalecido con pueblos que les estaban sujetos, y con la amistad y alianza de Reyes poderosos; y entonces ya no fue el mismo, ni del mismo modo manejable por el pueblo, dejándose llevar como del viento de los deseos de la muchedumbre; sino que en vez de aquella demagogia que tenia flojas é inseguras las riendas, como en vez de una música muelle y blanda, planteó un gobierno aristocrático, y en cierta manera regio; y empleándole siempre con rectitud é integridad para lo mejor, unas veces con la persuasion y con instruir al pueblo, y otras con la firmeza y la violencia si le hallaba renitente, puso mano en todo lo que le parecia util; imitando en esto al médico que en la curacion de una enfermedad complicada y habitual ora se vale de lo dulce y agradable, y ora de remedios desabridos, conducentes á la salud. Porque no pudiendo menos de haberse engendrado toda suerte de pasiones en un pueblo que tenia tan grande autoridad, él solo era propio para tratar del modo conveniente cada una; y valiéndose de la esperanza y del miedo como de unos timones, moderó lo que habia de altivo, y alentó y confortó lo desmayado: demostrando asi que la oratoria tiene el poder, segun expresion de Platon, de cautivar las almas, y que su obra principal es el arte de dirigir las cos-

tumbres y las pasiones, como unos sonidos ó cuerdas del alma, que unas veces exigen intension, y otras impulso mas suave. Aunque la causa no fue precisamente el poder de su palabra, sino, como dice Tucidides, la opinion y confianza en la conducta de aquel hombre admirable, que claramante se veia ser incorruptible y muy superior á los atractivos del oro, el cual con haber hecho á la ciudad de grande mas grande todavía y mas rica, y con haber tenido un poder que excedia al de muchos Reyes y tiranos, que tuvieron mucho que dejar por testamento á sus hijos, no aumentó ni en un maravedí la hacienda que le dejó su padre.

Da de su poder Tucidides la mas cierta y cabal idea; pero los cómicos lo desfiguran malignamente, llamando nuevos Pisistratidas á los amigos que Pericles tenia cerca de sí, y exigiendo del mismo que jurara no hacerse tirano, como que su superioridad y excelencia se hacia incómoda, y no cabia dentro de la democracia; y Teleclidas dice que los Atenienses pusieron en su mano

De las ciudades todas los tributos,
Y las ciudades mismas, á su antojo
Dejando el libertarlas ú oprimirlas;
Alzar de piedra ó derribar sus muros;
Los tratados, la fuerza, el poderío,
Y la paz, la riqueza y la ventura.

Y esto no fue cosa de una favorable ocasion, ó gracia y felicidad de un gobierno que floreció por horas; sino que por cuarenta años estuvo dominando entre los Efialtes, los Leocrates, los Mironidas, los Cimones, los Tolmidas y los Tucidides; y despues de haber triunfado de Tucidides, y héchole desterrar, no se hizo menos admirable en los siguientes quince años; y con tener él solo el poder sobre los ejércitos en cada un año, no se conservó menos incorruptible por el dinero. Y no porque fuese del

todo desperdiciado en cuanto á los bienes; antes para no abandonar la hacienda paterna tan justamente poseida, ni ocuparse tampoco demasiadamente en ella cuando tantos otros negocios le cercaban, estableció la administracion que le pareció mas facil y mas exacta. Vendia cada año por junto los frutos de su cosecha, y despues se surtia de la plaza á la menuda de las cosas necesarias para la casa y para el sustento: no dejaba por tanto lugar á que se regalasen sus hijos ya crecidos, ni era dispensador profuso con las mugeres de la familia; antes le profazaban este método de la compra diaria, reducido rigurosamente á no gastar mas que lo preciso, sin que en una casa tan grande y de tanto tráfago se desperdiciara nada; llevándose, asi lo relativo al gasto como á la renta, con mucha cuenta y medida. El que tenia á su cargo toda esta exactitud era uno de sus esclavos llamado Evangelo, de la mas excelente índole por sí, ó formado por Pericles para este manejo. En verdad que no conformaba todo esto * con la sabiduría de Anaxagoras, que por entusiasmo y magnanimidad abandonó su casa, y dejó sus campos yermos y eriales. Mas yo pienso que no debe ser uno mismo el tenor de vida del filósofo especulativo y el del político; sino que aquel vuelve su inteligencia, desprendida y nada necesitada, de esta materia exterior á lo que es honesto y bueno, y á este, á quien le es preciso reunir la virtud con las ocupaciones humanas, la hacienda puede servirle no solo para las cosas absolutamente necesarias, sino para la virtud misma, como en el propio Pericles pudo verse, que socorria á los indigentes. Aun respecto del mismo Anaxagoras se cuenta que viéndose olvidado de Pericles, á causa de los muchos negocios de este, y siendo ya viejo, envuelto en su

* Es claro que en el original falta aqui una negacion.

capa, se echó á morir desalentado; que llegando Pericles á entenderlo, corrió al punto allá con el mayor sobresalto, y le hizo los mas eficaces ruegos, diciendo que mas que de Anaxagoras seria suyo aquel infortunio, si perdia al que tanto le ayudaba con su consejo en el Gobierno; y que este descubriéndose finalmente, le replicó: ó Pericles, los que han menester una lámpara le echan aceite.

Empezaban ya los Lacedemonios á mirar mal el incremento de los Atenienses; y Pericles, queriendo inspirar al pueblo grandes pensamientos y ponerle al nivel de grandes cosas, escribió un decreto, por el que á todos los Griegos que habitaban en Europa y Asia, asi á las ciudades pequeñas como á las grandes, se les exhortase á enviar á Atenas á un congreso diputados que deliberasen sobre los templos Griegos que habian incendiado los bárbaros; sobre los sacrificios y votos hechos por la salud de la Grecia de que estaban en deuda con los Dioses, y sobre que todos pudieran navegar sin rezelo, y vivir en paz. Enviáronse con este objeto veinte ciudadanos mayores de cincuenta años; de los cuales cinco habian de convocar á los Jonios y Doricos del Asia, y á los isleños hasta Lesbos y Rodas; cinco partieron á los pueblos del Helesponto y la Tracia desde Bizancio; y cinco desde el punto en que concluian estos, á la Beocia, la Focide y el Peloponeso; y ademas se extendia su mision por los Locrios á todo el continente inmediato hasta la Acarnania y la Ambracia; y los restantes se encaminaron por la Eubea á los Oeteos, al golfo de Malea, los Ftiotas, los Aqueos y los Tesalianos, persuadiendo á todos que concurrieran y tomaran parte en unas deliberaciones que tenian por objeto la paz y la comun felicidad de la Grecia. Mas nada se hizo, ni las ciudades concurrieron, por oponerse á ello, segun es fama, los Lacedemonios, y por haber sido desde

luego mal recibida la tentativa en el Peloponeso. Lo hemos referido sin embargo para que se vea el juicio y grandeza de ánimo de Pericles.

En la parte militar gozaba de gran concepto, principalmente por la seguridad de las empresas; no entrando voluntariamente en combate dudoso y de peligro, ni siguiendo las huellas y ejemplos de aquellos caudillos, á quienes del arrojo les habia resultado una brillante fortuna, y el ser admirados como grandes capitanes; antes continuamente estaba diciendo á sus ciudadanos que en cuanto de él dependiese serian siempre inmortales. Viendo que Tolmidas, el de Tolmeo, por la buena suerte que antes habia tenido por la fama que gozaba de excelente militar, se preparaba muy fuera de toda oportunidad á invadir la Beocia, habiendo acalorado á los mas alentados y belicosos de los jóvenes á que militasen á sus órdenes, que en todos serian unos mil sin las demas fuerzas; procuró contenerle y disuadirlo en la junta pública, pronunciando aquel memorable dicho: si no crees á Pericles, el modo de que no yerres es que esperes al consejero mas sabio, que es el tiempo. Entonces esta sentencia no hizo mas que una ligera impresion; pero cuando al cabo de pocos dias llegó la noticia de que el mismo Tolmidas habia muerto, vencido en batalla junto á Coronea, y que habian muerto tambien muchos de aquella excelente juventud, concilió este suceso mucha opinion y benevolencia á Pericles, como á hombre prudente y amante de sus conciudadanos.

De sus espediciones principalmente fue aplaudida la del Quersoneso, que puso en seguridad á los Griegos establecidos en aquellas regiones; pues no solo dió aliento y valor á las ciudades llevando consigo una colonia de mil Atenienses, sino que cercando, digámoslo asi, el estrecho con muros y fortificaciones á las orillas de uno y otro mar, refrenó las

correrías de los Tracios, que circundaban el Quersoneso, é impidió la continua y dura guerra á que aquel pais estaba siempre espuesto por la vecindad de todas partes con los bárbaros, y por las piraterías de los comarcanos y de los propios. Hízose tambien admirar y celebrar de los estraños cuando recorrió el Peloponeso, dando la vela de Pegas, puerto de Megara, con cien galeras; porque no solo taló las ciudades marítimas, como antes Tolmidas, sino que entrando á bastante distancia del mar, con la tripulacion de los buques á unos los encerró dentro de los muros, temerosos de su llegada; y en Nemea á los de Sicione que esperaron y trabaron batalla, los derrotó completamente, levantando por ello un trofeo. En la Acaya, que era aliada, tomó soldados para las galeras, y pasando con la escuadra mas allá del Aqueloo al continente que está de la otra parte, corrió la Acarnania; encerró á los Oineadas dentro de sus murallas, y despues de talado y robado el pais dió la vuelta á casa: habiéndose acreditado de temible para con los enemigos, y de tan feliz como activo para con los ciudadanos; pues ni aun de aquellos tropiezos que penden de la fortuna, incomodó ninguno á los que con él militaron.

Navegando al Ponto con una armada considerable y perfectamente equipada, hizo en favor de las ciudades Griegas cuanto acertaron á desear, tratándolas con humanidad; á las naciones bárbaras de la comarca, á sus Reyes y á sus príncipes les puso á la vista lo grande de su poder, su osadía, y la confianza con que navegaban por donde les placia, teniendo bajo su dominio todo el mar. A los Sinopeses les dejó trece naves mandadas por Lamaco, y tropas contra el tirano Timesileon; y luego que hubieron derribado á este y á sus partidarios, decretó que de los Atenienses pasaran á Sinope seiscientos voluntarios, y habitaran con los Sinopeses, repar-

tiéndose las casas y el terreno que fueron antes de los tiranos. En lo demas no condescendia ni convenia con los conatos que mostraban los ciudadanos, engreidos desmedidamente con tanto poder y tanta fortuna, de apoderarse otra vez del Egipto, y conmover el poder del Rey por la parte del mar. A muchos los traia ya entonces alborotados aquella ardiente y malhadada codicia de la Sicilia, que inflamaron mas adelante los oradores partidarios de Alcibiades; y aun habia quien soñaba con la Etruria y Cartago, no sin esperanza, por la extension de su presente mando y la prosperidad de los sucesos.

Mas Pericles contenia esta inquietud, y reprimia su ambicion, volviendo principalmente aquellos grandes medios á la conservacion y seguridad de lo que ya dominaban, reputando por gran hazaña el tener á raya á los Lacedemonios, y manifestándoseles en todo opuesto, de lo que dió pruebas en muchas otras cosas; pero mas señaladamente en la conducta que observó en los sucesos de la guerra sagrada. Porque despues que los Lacedemonios pasaron con ejército á Delfos, y teniendo antes los Focenses el templo, lo entregaron á los de esta ciudad; retirados aquellos, al punto se dirigió allá Pericles tambien con tropas, y restituyó á los Focenses. Los Lacedemonios habian obtenido con esta ocasion de los de Delfos precedencia en las consultas del oráculo, y la habian esculpido en la frente del lobo de bronce: obtúvola pues entonces para los Atenienses, y la hizo gravar tambien sobre el lobo en el lado derecho.

Los hechos mismos demostraron con cuánta razon retenia en la Grecia las fuerzas de los Atenienses: porque primero se rebelaron los Eubeos, contra quienes marchó con tropas; y muy luego hubo noticia de que los Megarenses tambien se les habian indispuesto, y que un ejército de enemigos estaba en las

fronteras del Atica, mandado por Plistonacte, Rey de los Lacedemonios. Volvióse pues Pericles prontamente de la Eubea adonde la guerra del Atica le llamaba; pero no se determinó á venir á las manos con muchos y excelentes soldados que los provocaban, sino que viendo que Plistonacte, que todavía era muy joven, entre todos sus consejeros del que mas se valia era de Cleandridas, que los eforos le habian dado por zelador y asesor en consideracion de su corta edad, trató secretamente de sobornarle, y habiéndole ganado bien pronto con dinero, recabó este con sus persuasiones que los del Peloponeso se retiraran del Atica. Luego que esto se verificó, y que se disolvió el ejército, marchando las tropas á sus ciudades, indignados los Lacedemonios, penaron al Rey con una multa; y como por su magnitud no hubiese tenido con que pagarla, se vió en la precision de salir de Lacedemonia; y á Cleandridas, que huyó, le condenaron á muerte. Era este padre de Gilipo, el que en Sicilia venció á los Atenienses. Parece que la naturaleza habia hecho enfermedad ingénita en él la del apego al dinero, porque descubierto en vergonzosas negociaciones, fue arrojado de Esparta. Mas estas cosas las declaramos con mayor extension en la vida de Lisandro.

Puso Pericles en la cuenta del ejército una partida de diez talentos, gastados, decia, en lo que se tuvo por conveniente; y el pueblo la admitió sin andar en preguntas, ni quejarse del modo misterioso de expresarla. Algunos han escrito, y el filósofo Teofrasto entre ellos, que todos los años se enviaban por Pericles diez talentos á Esparta, con los que regalaba á todos los que tenian mando, y evitaba la guerra; no comprando de este modo la paz, sino el tiempo que necesitaba para disponerse reposadamente á hacer la guerra con ventaja. Marchó otra vez rápidamente contra los rebeldes, y pasando á

la Eubea con cincuenta galeras y cinco mil hombres, domó las ciudades; arrojó de Calcis á los llamados *Hipobotas*, que eran los mas ricos y distinguidos de ella; y á los de Estiea á todos les hizo salir del pais, poblándola de solos Atenienses: siendo tan inexorable con ellos, porque habiendo apresado una nave Ateniense, habian dado muerte á cuantos encontraron en ella.

Pactóse despues de esto tregua por treinta años entre los Atenienses y Lacedemonios, y con esto hizo se decretara la expedicion de Samos, dando por causa contra aquellos habitantes que habiéndoseles intimado cesar en la guerra con los de Mileto, no habian obedecido. Mas por cuanto se da por cierto que lo hecho contra los de Samos fue por complacer á Aspasia, será oportuno investigar aqui quién fue esta muger, que tanto arte y poder tuvo para tener bajo su mando á los hombres de mas autoridad en el gobierno, y para haber logrado que los filósofos hayan hecho de ella no una ligera ó despreciable mencion. Que fue de Mileto é hija de Axioco es cosa en que todos convienen. Dícese que en el procurar dominar á los hombres de poder, siguió el ejemplo de Targelia de los antiguos Jonios; porque tambien Targelia siendo de buen parecer, y reuniendo la gracia con la sagacidad, se puso al lado de hombres muy principales entre los Griegos, y á todos los que la obsequiaron los atrajo al partido del Rey, y por medio de ellos, como eran poderosos y de autoridad, sembró las primeras semillas de medismo en las ciudades. Algunos son de opinion que Pericles se inclinó á Aspasia por ser muger sabia y de gran disposicion para el gobierno: pues el mismo Sócrates con sujetos bien conocidos frecuentó su casa; y varios de los que la trataron llevaban mugeres á que la oyesen, sin embargo de que su modo de ganar la vida no era brillante ni decente, por-

que vivia de mantener esclavas para mal tráfico. Esquines dice que Lusicles el carnicero, de hombre bajo y ruin por naturaleza se hizo el primero de los Atenienses con haberse unido á Aspasia despues de la muerte de Pericles. En el Menexeno de Platon, aunque cuanto se dice al principio es jocoso, hay esta parte de historia, que esta muger tenia opinion de que para la oratoria era buscada de muchos Atenienses. Con todo es lo mas probable que la aficion de Pericles á Aspasia fue una pasion amorosa. Tenia una muger correspondiente á él en linage, la cual antes habia estado casada con Hiponico, y de este habia tenido en hijo á Clinias, conocido por el rico; y del mismo Pericles tuvo á Jantipo y á Paralo; mas despues no haciendo entre sí buena vida, la entregó á otro con consentimiento de la misma; y él, casándose con Aspasia, la trató con grande aprecio: pues, segun dicen, todos los dias la saludaba con ósculo de ida y vuelta á la plaza pública; pero en las comedias ya la llaman la nueva Onfale, ya Deyanira, y ya tambien otra Juno. Cratino expresamente la llama combleza por estas palabras:

Da á luz á Juno Aspasia, á esa combleza
La mas liviana y sin pudor alguno.

Y dan á entender que tuvo de ella un hijo espurio, porque Eupolis en su comedia *los Populares* le introduce haciendo esta pregunta:

¿Y mi bastardo vive todavía?

á lo que Pironides responde:

Y seria marido dias hace,
Si el mal de la combleza no temiera.

Llegó Aspasia á ser tan nombrada y tan célebre, segun cuentan, que Ciro, el que disputó con el Rey el imperio de los Persas, á la mas querida de sus concubinas le dió el nombre de Aspasia, llamándose antes Milto. Era esta natural de la Focide, hija de Hermotimo; y presentada al Rey despues que

Ciro murió en la batalla, tuvo con él el mayor poder. Desechar ó pasar en silencio estas cosas, que al escribir se han ofrecido á la memoria, pareceria quizá repugnante.

Achácase pues á Pericles que esta guerra contra los de Samos la hizo decretar en favor de los Milesios, á ruegos de Aspasia. Estaban en guerra estas ciudades por Priene; y vencedores los Samios, intimándoles los Atenienses que se apartaran de la guerra, y unos y otros se sometieran á su decision, no quisieron obedecer. Por tanto marchando allá Pericles, deshizo la oligarquia que tenia el mando en Samos; y tomando cincuenta de los principales en rehenes, y otros tantos jóvenes, los remitió á Lemnos. Dícese que cada uno de los rehenes le dió de por sí un talento, y otros muchos todos los que no querian que en la ciudad se estableciese la democracia. Tambien el Persa Pisutnes, que estaba en buena amistad con los Samios, le envió diez mil aureos, intercediendo por la ciudad; pero Pericles nada quiso recibir, sino que trató á los Samios como lo tenia resuelto, y estableciendo la democracia, dió la vuelta á Atenas. Rebeláronse los Samios inmediatamente: Pisutnes robó los rehenes, y empezaron á hacer disposiciones para la guerra. Tuvo otra vez Pericles que dirigirse contra ellos, que no estaban ociosos ni abatidos, sino muy alentados y resueltos á disputarle el mar. Trabóse un terrible combate sobre una isla llamada Tragia; y Pericles alcanzó de ellos una ilustre victoria con cuarenta y cuatro naves, destrozando setenta de los enemigos; veinte de las cuales tenian tropas á bordo.

Apoderándose del puerto inmediatamente despues de la victoria y de haberlos perseguido, les puso sitio; y ellos en el modo que podian todavía tenian aliento para hacer salidas y pelear al pie de las murallas; mas sobreviniendo luego nuevas tro-

pas de Atenas, quedaron completamente cerrados; y Pericles, tomando sesenta galeras, salió con ellas al mar exterior: segun los mas porque venian naves Fenicias en socorro de los Samios, y queria salirles al encuentro, y combatirlas lo mas lejos que pudiera; pero Estesimbroto dice que se encaminaba contra Chipre, lo que no es verosimil. Fuese cualquiera de estas dos su intencion, pareció que no habia andado cuerdo, porque mientras él seguia su viaje, Meliso el de Itagenes, varon dado á la filosofía, y que era entonces el general de Samos, despreciando el reducido número de las naves ó la inexperiencia de los gefes, persuadió á los Samios que dieran sobre los Atenienses. Trabado combate, salieron vencedores los Samios, haciendo prisioneros á muchos de aquellos, y echando á pique muchas de sus naves; con lo que quedaron dueños del mar, y se proveyeron de diferentes cosas precisas para la guerra, de que antes carecian; y Aristóteles dice que el mismo Pericles habia sido vencido por Meliso anteriormente en otro combate naval. Los Samios, afrentando por represalias á los Atenienses cautivos, les imprimieron lechuzas sobre la frente, porque á ellos los Atenienses les habian impreso una samena. Es la samena una nave achatada por la proa, ancha y como de gran vientre, buena para sostenerse en el mar y muy ligera, y tomó este nombre porque fue en Samos donde se vió primero, construida asi por el tirano Policrates. A las señales de estos yerros dicen que hace alusion aquello de Aristofanes:

Es la gente de Samos muy letrada.

Noticioso Pericles de la derrota del ejército, se apresuró en su auxilio, y habiendo vencido á Meliso que le hizo frente, y sojuzgado á los enemigos, al punto estrechó el sitio, con ánimo de combatir y tomar la ciudad, mas bien á fuerza de gastar y de tiempo, que no con la sangre y los peligros de sus

conciudadanos. Mas como viese que los Atenienses llevaban mal la dilacion, y hallase dificultad en contener su ardor por los combates, dividió el ejército en ocho partes, y lo sorteó, y á los que les cabia el sacar haba blanca los dejaba que estuviesen en vacacion y descanso, y los demas peleaban. De aqui dicen que vino el que los que se ven en regocijos, al dia en que esto les acontece le llamen blanco, tomando de esta haba blanca la denominacion. Eforo dice que Pericles usó de máquinas, admirando él mismo esta novedad, y que se halló en este sitio Artemon el maquinista, al cual porque siendo cojo se hacia llevar en litera á donde se disponian las obras, se le dió el sobrenombre de Periforeto*. Mas Heraclides Pontico le refuta con las poesías de Anacreonte, en las que ya Artemon es llamado Periforeto largo tiempo antes de esta guerra de Samos y de todos estos acontecimientos. Dícese de este Artemon que siendo de vida muy regalona y muy muelle, y asustadizo para todo lo que infunde miedo, por lo comun se estaba quieto en casa, haciendo que dos esclavos tuvieran siempre un escudo de bronce sobre su cabeza, no fuese que cayera algo de arriba; y que cuando se veia precisado á salir, se hacia llevar en una camilla colgada, que casi tocaba la tierra; y que por esto fue apellidado Periforeto.

Rindiéndose los Samios al noveno mes, Pericles arrasó las murallas, les tomó las naves, y les impuso grandes contribuciones, de las cuales parte pagaron inmediatamente, y por el resto, habiéndoseles fijado plazo, entregaron rehenes. Duris de Samos habla de estos sucesos en sus tragedias, acusando de gran crueldad á los Atenienses y á Pericles, cuando nada han dicho de tal crueldad ni Tucidides, ni Eforo, ni Aristóteles; y aun parece que no se ajus-

* Quiere decir el que es llevado por todas partes.

ta á la verdad cuando dice, que á los comandantes y marineros de los Samios los condujo á la plaza de Mileto, y los tuvo atados á unos maderos por diez dias; y al cabo de ellos hallándose ya en malísimo estado, los hizo matar, rompiéndoles á palos la cabeza, y sus cadáveres los arrojó insepultos. Duris pues, que aun cuando no media ofensa suya particular suele exagerar siempre sobre la verdad, aqui parece que quiso agravar mucho los males de su patria con calumnia de los Atenienses. Pericles, vuelto á Atenas despues de domada Samos, hizo muy solemnes exequias á los que habian muerto en aquella guerra; y pronunciando su elegío, como es costumbre, á la vista de los sepulcros, mereció grande aplauso. Cuando bajó de la tribuna las demas mugeres le tomaban la mano, y le ponian coronas y cintas como á los atletas vencedores; pero Elpinice, poniéndosele al lado: maravillosos son, le dijo, ó Pericles, y dignos de coronas estos sucesos, pues que nos has perdido á muchos y excelentes ciudadanos, no en una guerra contra los Fenicios ó los Medos, como mi hermano Cimon, sino asolando una ciudad aliada y de nuestro origen. Dicho esto por Elpinice, se cuenta que Pericles sonriéndose le respondió tranquilamente con este verso de Arquiloco:

Estás ya vieja para usar de ungüentos.

Despues de esta victoria sobre los Samios dice Ion que estaba lleno de orgullo, porque Agamenon habia necesitado diez años para tomar una ciudad bárbara, y él en nueve meses habia reducido á los primeros y mas poderosos de los Jonios; y en verdad que no era injusto este engreimiento, porque esta guerra fue de gran incertidumbre y muy peligrosa, si, como dice Tucidides, estuvo en poco el que la ciudad de Samos despojara del imperio del mar á los Atenienses.

Despues de esto, como estuviese ya fermentándose la guerra del Peloponeso, persuadió al pueblo

que enviaran auxilio á los de Corfú, molestados con guerra por los de Corinto, y que se anticiparan á tomar una isla poderosa en fuerzas marítimas, mientras todavía los del Peloponeso nó se les acababan de declarar enemigos. Decretado por el pueblo aquel auxilio, dió el mando á Lacedemonio, hijo de Cimon, con solas diez naves como para desacreditarle, porque habia sido siempre la casa de Cimon afecta á los Lacedemonios: por tanto para que si Lacedemonio durante su mando no hacia nada notable y digno incurriera todavía mas en la sospecha de laconismo, le dió tan pocas naves y le hizo marchar mal de su grado. Estaba ademas repugnando siempre á los hijos de Cimon, como que aun en los nombres no eran legítimos Atenienses, sino extrangeros y peregrinos, llamándose uno Lacedemonio, otro Tesalo y otro Eleo; y todos ellos parece que fueron tenidos en una muger Arcade. Hablábase mal contra Pericles á causa de estas diez galeras, porque siendo pequeño socorro para los que le pedian, daba grande pretexto de queja á los contrarios: envió por tanto á Corfú mas naves, las cuales llegaron despues del combate. A los Corintios, indispuestos ya por estas causas con los Atenienses, y que los estaban acusando en Lacedemonia, se agregaron los de Megara, dando la queja de que eran escluidos de todo mercado y de todos los puertos donde dominaban los Atenienses, contra el derecho de gentes y lo convenido entre los Griegos. Tambien los Eginetas, que se creian agraviados y ofendidos, se lamentaban al oido ante los Lacedemonios, no atreviéndose a acusar abiertamente á los Atenienses. Al mismo tiempo Potidea, ciudad sujeta á los Atenienses, aunque colonia de los Corintios, habiéndose rebelado, y hallándose sitiada, fue otra causa que precipitó la guerra. Con todo se enviaron embajadores á Atenas, y el Rey de los Lacedemonios Arquidamo procuraba traer

á concierto los capítulos de acusacion, templando tambien á los aliados; y por los demas motivos no se hubiera roto la guerra con los Atenienses, si se les hubiera podido persuadir que abrogasen el decreto contra los de Megara y se reconciliasen con ellos; y como Pericles, obstinado en su oposicion á los Megarenses, hubiese sido el que mas resistencia hizo, y el que mas acaloró al pueblo, de aqui es que á él solo se le hizo causa de esta guerra.

Dícese que habiendo venido á Atenas en esta ocasion embajadores de Lacedemonia, y alegando Pericles una ley que prohibia quitar la tabla donde el decreto se hallaba escrito, habia replicado Poluarques, uno de los embajadores: pues bien no quites la tabla, vuélvela solo há.ia dentro, porque esto no hay ley que lo prohiba. Pareció graciosa la respuesta; mas no por eso Pericles cedió un punto. A lo que parece, tenia alguna particular enemistad con los de Megara; mas dando como causa pública contra ellos, el que habian rozado la selva sagrada, escribió un decreto, por el que se envió un heraldo á los de Megara y á los Lacedemonios para acusar á aquellos: y parece que este decreto de Pericles estaba concebido en términos muy equitativos y humanos. Pero habiéndose formado idea de alli á poco de que el heraldo comisionado Antemocrito habia perecido por maldad de los Megarenses, escribió contra ellos Carino un decreto, por el que se prevenia que la enemistad fuera irreconciliable, sin poderse siquiera tratar de ella, y al Megarense que subiera al Atica se le diera muerte; que los generales, al prestar el juramento patrio, juraran ademas que dos veces cada año talarian el territorio de Megara, y que á Antemocrito se le diese sepultura junto á las puertas Trasias, que ahora se llaman el Dipilo. Los Megarenses negaban la muerte de Antemocrito, y echaban toda la culpa á Aspasia y á Pericles, valiéndo

se de aquellos famosos y sabidos versos de la comedia *los Acarnenses*:

Beodos á Megara unos mancebos
Van, y á Simeta roban, vil mozuela:
Los de Megara en cólera encendidos,
De represalias á su vez usando,
A Aspasia quitan otras dos rameras.

Cual pues hubiese sido el origen, es dificil de averiguar; pero de que no se hubiese revocado el decreto, todos hacen autor á Pericles: sino que unos dicen que nació en él de grandeza de ánimo, resuelto siempre á lo mejor, aquella resistencia, estando persuadido que en lo que se demandaba se queria probar si cederia, y de que el otorgamiento se tendria por confesion de debilidad; y otros quieren mas que esto hubiese sido por espíritu de arrogancia y contradiccion, para que resaltase mas su gran poder, viendo que tenia en poco á los Lacedemonios. Mas la causa que le hace menos favor entre todas, y que tiene mas testigos que la comprueban, es de este modo. El escultor Fidias fue el ejecutor de la estatua*, como tenemos dicho: siendo pues amigo de Pericles, y teniendo con él gran influjo, se atrajo por esto la envidia, y tuvo ya á unos por enemigos; y otros, queriendo en él hacer experiencia de como el pueblo se habria en juzgar á Pericles, sobornaron á uno de sus oficiales llamado Menon, y le hicieron presentarse en la plaza en calidad de suplicante, pidiendo proteccion para denunciar y acusar á Fidias. Recibióle bien el pueblo; y habiéndosele seguido á este causa en la junta pública, nada resultó de robo, porque el oro lo colocó desde el principio en la estatua por consejo de Pericles con tal arte, que cuando quisieran separar-

* Es muy sabido que fue obra suya la maravillosa estatua de Minerva.

lo, pudiera hacerse ver el mismo peso; que fue lo que entonces ordenó Pericles ejecutasen los acusadores: asi sola la gloria y fama de sus obras dió asidero á la envidia contra Fidias, principalmente porque representando en el escudo la guerra de las Amazonas, habia esculpido su retrato en la persona de un anciano calvo, que tenia cogida una gran piedra con ambas manos; y tambien habia puesto un hermoso retrato de Pericles en atitud de combatir con una Amazona. Estaba esta colocada con tal artificio, que la mano que tendia la lanza venia á caer ante el rostro de Pericles, como para ocultar la semejanza, que estaba bien visible por uno y otro lado. Conducido por tanto Fidias á la carcel, murió en ella de enfermedad; ó como dicen algunos, con veneno, que para mover sospechas contra Pericles le dieron sus enemigos; y al denunciador Menon, á propuesta de Glucon, le concedió el pueblo inmunidad, encargando á los generales que zelaran no se le hiciese agravio.

Por aquel mismo tiempo Aspasia fue absuelta del crimen de irreligion, siendo el poeta cómico Hermipo quien la perseguia; y la acusaba ademas de que daba puerta á mugeres libres, que por mal fin buscaban á Pericles. Diopetes hizo tambien decreto para que se denunciase á los que no creian en las cosas divinas, ó hablaban en su enseñanza de las cosas superiores; en lo que, á causa de Anaxagoras, se procuraba sembrar sospechas contra Pericles. Habiendo el pueblo admitido y dado curso á las calumnias, á propuesta de Dracontides se sancionó decreto para que Pericles rindiese las cuentas de caudales ante los Pritanes, y los jueces, dando su voto desde el tribunal, pronunciasen su sentencia en público. Agnon hizo suprimir esta parte en el decreto, sustituyendo que la causa fuese ventilada por mil y quinientos jueces, bien quisieran titular-

la de robo ó soborno, ó bien de injusticia. Por Aspasia intercedió, y en el juicio, como dice Esquines, vertió por ella muchas lágrimas, haciendo súplicas á los jueces; pero temiendo por Anaxagoras, con tiempo le hizo salir y alejarse de la ciudad. Mas viendo que en la causa de Fidias habia decaido del favor del pueblo, acaloró la guerra inminente y que estaba para estallar, con esperanza de disipar las acusaciones, y minorar la envidia, estando en posesion de que en los negocios y peligros graves la ciudad por su dignidad y poder se pusiese á sí misma en sus manos. Estas son las causas por las que se dice no permitió que el pueblo condescendiera con los Lacedemonios; mas cuál sea la cierta es bien oscuro.

Convencidos los Lacedemonios de que si lograban derribarle, para todo encontrarian mas dóciles á los Atenienses, requerian á estos sobre que echaran de la ciudad la abominacion *, á que por la madre estaba sujeto el linage de Pericles, segun refiere Tucidides; pero la tentativa les salió muy al contrario á los enviados: porque Pericles ganó todavía mayor crédito con sus ciudadanos, viendo que tanto le aborrecian y temian los enemigos. Advertido él tambien de esto, antes que Arquidamo, que mandaba las tropas de los pueblos del Peloponeso, invadiera el Atica, previno á los Atenienses, por si talando Arquidamo los demas terrenos, dejaba libres los suyos, bien fuese por la hospitalidad que habia entre ellos, ó bien por dar motivos de calumnia á sus contrarios, que él cedia á la ciudad sus tierras y sus casas de campo. Entran pues en el Atica los Lacedemonios con los aliados bajo el mando del Rey

* Alude á la abominacion en que incurrieron los que tuvieron parte en la conspiracion cilónea, de que se habló en la vida de Solon.

Arquidamo, y talando el pais, llegan hasta Acarnas, y se acampan alli, en el concepto de que los Atenienses no lo sufririan, sino que movidos de ira y ardimiento les librarian batalla. Mas á Pericles le pareció muy arriesgado venir á las manos ante la misma ciudad con sesenta mil infantes, pues tantos eran los Peloponenses y Beocios que al principio hicieron la invasion; y á los que ansiaban por pelear, y llevaban mal lo que pasaba, los sosegó, diciéndoles que los árboles si se podan ó se cortan, se reproducen pronto; pero si los hombres perecen, no es facil hacerse otra vez con ellos. Con todo no reunió el pueblo en junta, temeroso de que se le hiciera tomar otra determinacion contra su dictamen, sino que asi como un buen capitan de navío, cuando el viento le combate en alta mar, despues que todo lo dispone á su satisfaccion y apareja las armas, usa de su pericia, no haciendo luego cuenta de las lágrimas y los ruegos de los marineros y los pasageros asustados: de la misma manera él, habiendo cercado bien la ciudad, y puesto guardias en todos los puntos para estar seguros, hacia uso de su propio discurso, teniendo en poco á los que gritaban y manifestaban inquietud; y eso que muchos de sus amigos le venian con ruegos; sus contrarios le amenazaban y acusaban; y otros cantaban tonadas y jácaras punzantes en afrenta suya, escarneciendo su mando como cobarde, y que todo lo abandonaba á los enemigos. Ingeríase ya entonces Cleon, fomentado por el encono de los ciudadanos contra aquel, para aspirar á la demagogia: tanto que Hermipo se atrevió á publicar estos anapestos:

¿Por qué, ó Rey de los Sátiros, no quieres
Embrazar lanza, y tienes por bastante
Echar baladronadas de la guerra,
Y el ánimo apropiarte de Teletes?
Mas antes si reluce de la espada

La aguda punta, de pavor te llenas,
Aunque Cleon no cesa de morderte.

Con todo á Pericles nada de esto le hizo fuerza, sino que sufriendo resignadamente y en silencio los baldones y el odio, y enviando al Peloponeso una armada de cien naves, él no se embarcó; y antes prefirió quedarse en casa, teniendo siempre pendiente la ciudad de su mano hasta que los Peloponenses se retiraran. Para alhagar á la muchedumbre, mortificada generalmente con aquella guerra, le distribuyó dineros, y decretó un sorteo de tierras: porque arrojando á todos los Eginetas, repartió la isla entre los Atenienses á quienes cupo la suerte. Érales asimismo de consuelo lo que á su vez padecian los enemigos: porque los que con sus naves costeaban el Peloponeso habian talado gran parte del pais y las aldeas y ciudades pequeñas; y por tierra, invadiendo él mismo el territorio de Megara, lo arrasó enteramente. Asi aunque los enemigos habian causado gran daño á los Atenienses, como ellos no le hubiesen recibido menor de estos por la parte del mar, era bien claro que no habrian prolongado tanto la guerra, y antes habrian tenido que ceder, como desde el principio lo habia predicho Pericles, si algun mal Genio no se hubiera declarado contra el humano discurso. Ahora por primera vez sobrevino la calamidad de la peste, y se ensañó en la edad florida y pujante. Afligidos por ella en el cuerpo y en el espíritu, se irritaron contra Pericles; y enfurecidos contra él con la enfermedad como contra el médico ó el padre, intentaron ofenderle á persuasion de sus contrarios, que decian haber producido aquel contagio la introduccion en la ciudad de tanta gente del campo, á la que se habia precisado en medio del verano á apiñarse en casas estrechas y en tiendas ahogadas, teniendo que hacer una vida casera y ociosa, en vez de la libre y ventilada que

llevaban antes; de lo cual era causa quien recogiendo dentro de los muros durante la guerra toda la muchedumbre que ocupaba la region, y no empleando en nada aquellos hombres, los tenia encerrados como reses, dando lugar á que se inficionaran unos á otros, sin proporcionarles respiracion ó alivio alguno.

Queriendo poner remedio á estas quejas, y causar algun daño á los enemigos, armó ciento y cincuenta naves, y poniendo en ellas muchas y buenas tropas de infantería y caballería, estaba para hacerse á la vela, infundiendo grande esperanza á sus ciudadanos, y no menor miedo á los enemigos con tan respetable fuerza. Cuando ya todo estaba á punto, y el mismo Pericles á bordo en su galera, ocurrió el accidente de eclipsarse el sol y sobrevenir tinieblas, con lo que se asustaron todos, teniéndolo á muy funesto prodigio. Viendo pues Pericles al piloto muy sobresaltado y perplejo, le echó su capa ante los ojos, y tapándoselos con ella, le preguntó ¿si tenia aquello por terrible ó por señal de algun acontecimiento adverso? Habiendo respondido que no: ¿pues en qué se diferencia, le dijo, esto de aquello, sino en que es mayor que la capa lo que ha causado aquella oscuridad? estas cosas se enseñan en las escuelas de los filósofos. Habiendo pues Pericles salido al mar, no se halla que hubiese ejecutado otra cosa digna de aquel aparato, que haber puesto sitio á la sagrada Epidauro, que daba ya esperanzas de que iba á tomarse; pero por la peste se malograron: porque habiéndose manifestado en la escuadra, no solo los afligió á ellos, sino á cuantos con aquella comunicaron. Como de estas resultas estuviesen mal con él, procuraba consolarlos é infundirles aliento; mas no logró templarlos ó aplacar su ira, sin que primero la desahogasen, yendo á votar contra él en la junta pública, en la que preva-

lecieron; y ademas de despojarle del mando le impusieron una multa. Ascendió esta, segun los que dicen menos, á quince talentos; y segun los que mas, á cincuenta. Suscribióse por acusador en la causa, en sentir de Idomeneo, Cleon, y en sentir de Teofrasto, Simias; pero Heraclides Pontico dice que lo fue Lacratidas.

Mas su disfavor en las cosas públicas iba á durar breve tiempo, habiendo la muchedumbre depuesto con aquella demostracion el encono, como si dijésemos el aguijon; en las domésticas es en las que tuvo mas que padecer, ya á causa de la peste, por la que perdió á muchos de sus familiares, y ya á causa de la indisposicion y defeccion de los propios, que venia de mas lejos. Porque el mayor de sus hijos legítimos Jantipo, que por índole era gastador, y se habia casado con una muger joven y esplendorosa, hija de Isandro el de Epiluco, llevaba á mal el arreglo del padre, que no le daba sino cortas asistencias y por plazos. Dirigiéndose por tanto á uno de sus amigos, tomó de él dinero como de orden de Pericles; mas este, cuando aquel lo reclamó despues, hasta le movió pleito; y Jantipo, indignado todavía mas con este suceso, desacreditaba á su padre: primero divulgando con irrision sus ocupaciones domésticas, y las conversaciones que tenia con los sofistas; y que con ocasion de que uno de los combatientes en los juegos habia herido y muerto involuntariamente con un dardo un caballo de Epitimio de Farsalia, habia malgastado todo un dia con Protágoras en examinar si seria el dardo, ó el que le tiró, ó los jueces del combate á quien conforme á recta razon se diese la culpa de aquel accidente. Ademas de esto dice Estesimbroto que fue el mismo Jantipo quien esparció entre muchos la calumnia acerca de su propia muger; y que hasta la muerte le duró á este mozo la disension irrecon-

ciliable con su padre: porque murió Jantipo, habiendo enfermado de la epidemia. Perdió tambien entonces Pericles á su hermana, y á los mas de los clientes y amigos que le eran de gran auxilio para el gobierno. Con todo no desmayó, ni decayó de ánimo con estas desgracias, ni se le vió lamentarse, ocuparse en las exequias, ó asistir al entierro de alguno de sus deudos antes de la pérdida de su otro hijo legítimo Paralo. Consternado con tal golpe, procuró sin embargo sufrirlo en fuerza de la costumbre, y conservar su grandeza de ánimo; pero al ir á poner al muerto una corona, á su vista se dejó vencer del dolor hasta hacer exclamaciones y derramar copia de lágrimas; no habiendo hecho cosa semejante en toda su vida.

La ciudad, puesta la atencion en la guerra, habia tanteado á los demas generales y oradores, y como en ninguno hallase contrapeso, ni dignidad correspondiente á lo arduo del mando, deseosa ya de Pericles, le llamó para la tribuna y para el mando de las tropas; mas hallábase desalentado y encerrado en su casa por el duelo, y fue preciso que Alcibiades y otros amigos le convencieran para que se presentase. Dió excusas el pueblo de su desconocimiento y olvido, y él volvió á encargarse de los negocios: nombrósele general, é hizo proposicion para que se abrogase la ley sobre los espurios, que él mismo habia introducido antes, para que por falta de sucesion no se acabase su casa, y se extinguiera su nombre y su linage. Lo que hubo acerca de esta ley fue lo siguiente: floreció por largo tiempo antes Pericles en el mando, y teniendo hijos legítimos, como se ha visto, propuso una ley para que solo se tuviera por Atenienses á aquellos que fuesen hijos de padre y madre Ateniense. Como luego el Rey de Egipto hubiese enviado de regalo para el pueblo cuarenta mil fanegas de trigo, ha-

biéndose de repartir á los ciudadanos, por esta ley se movieron á los espurios muchos pleitos, que hasta alli habian estado olvidados y en descuido; y aun muchos fueron calumniosamente vencidos; de manera que llegaron hasta muy cerca de cinco mil los que resultando no tener la calidad, fueron vendidos; y los que permanecieron con los derechos de ciudadanos por haber sido declarados Atenienses subieron á catorce mil y cuarenta. Sin embargo pues de que era muy duro que una ley de tan gran poder contra tal muchedumbre fuese abrogada por el mismo que antes la habia propuesto, el infortunio presente, venido sobre la casa de Pericles como castigo de aquel orgullo y vanagloria, quebrantó los ánimos de los Atenienses; los cuales, conceptuando que contra aquel se habia declarado la ira de los Dioses, y la humanidad pedia se le diese consuelo, vinieron en que su hijo espurio fuese escrito en su propia curia, y tomase su nombre. A este mas adelante, habiendo sido vencido en la batalla de Arginusas, el pueblo le hizo dar muerte juntamente con los otros sus colegas de mando.

A este tiempo la peste acometió á Pericles, no con rigor y violencia como á los demas, sino produciendo una enfermedad lenta, que con varias alternativas poco á poco consumia su cuerpo, y debilitaba la entereza de su espíritu. Asi es que Teofrasto, moviendo en su tratado de Etica la duda de si nuestras costumbres siguen en sus vicisitudes á la fortuna, y si comovidas con las enfermedades del cuerpo decaen de la virtud, refiere que Pericles estando ya malo, á un amigo que fue á visitarle le mostró una nómina que las mugeres le habian puesto al cuello, para hacer ver lo malo que estaba cuando se prestaba á aquellas necedades. Estando ya para morir le hacian compañía los primeros entre los ciudadanos y los amigos que le quedaban, y todos

hablaban de su virtud y de su poder, diciendo cuán grande habia sido; median sus acciones, y contaban sus muchos trofeos, porque eran hasta nueve los que mandando y venciendo habia erigido en honor de la ciudad. Decíanselo esto unos á otros en el concepto de que no lo percibia, y de que habia ya perdido enteramente el conocimiento; mas él lo habia escuchado todo con atencion, y esforzándose á hablar les dijo que se maravillaba de que hubiesen mencionado y alabado entre sus cosas aquellas en que tiene parte la fortuna, y que han sucedido á otros generales, y ninguno hablase de la mayor y mas excelente, que es, dijo, el que por mi causa ningun Ateniense ha tenido que ponerse vestido negro.

¡Admirable hombre en verdad! no solo por la blandura y suavidad que guardó en tanto cúmulo de negocios y en medio de tales enemistades, sino por su gran prudencia, pues que entre sus buenas acciones reputó por la mejor el no haber dado nada en tanto poder ni á la envidia ni á la ira, ni haber mirado á ninguno de sus enemigos como insufrible; y yo entiendo que solo su conducta bondadosa, y su vida pura y sin mancha en medio de tan grande autoridad, pudo hacer exenta de envidia y apropiada rigurosamente á él la denominacion al parecer pueril y chocante que se le dió, llamándole *Olimpio*. Asi tenemos por digno de la naturaleza de los Dioses, que siendo autores de todos los bienes, y no causando nunca ningun mal, por este admirable orden gobiernen y rijan todo lo criado: no como los poetas, que nos inculcan opiniones absurdas, de que sus mismos poemas los convencen, llamando al lugar en que se dice habitan los Dioses una residencia estable y segura, adonde no alcanzan los vientos ni las nubes, sino que siempre y por todo tiempo resplandece invariable con una serenidad suave y una lumbre pura,

como corresponde á la mansion de lo bienaventurado é inmortal; cuando á los Dioses mismos nos los representan llenos de rencillas, de discordia, de ira y de otras pasiones, que aun en hombres de razon estarian muy mal. Mas esto seria quizá mas propio de otro tratado. Por lo que hace á Pericles, los sucesos mismos hicieron muy luego conocer á los Atenienses su falta y echarle menos: pues aun los que mientras vivia llevaban mal su poder por parecerles que los ajaba, luego que faltó y experimentaron á otros oradores y demagogos, confesaban á una que ni en el fasto podia darse genio mas dulce, ni en la mansedumbre mas magestuoso; y se echó de ver que aquella autoridad un poco incómoda, á la que antes daban los nombres de monarquía y tiranía, habia venido á ser la salvaguardia del gobierno: ¡tanta fue la corrupcion y perversidad que se advirtió despues en los negocios! la cual él habia debilitado y apocado, no dejándola comparecer, y menos que se hiciera insufrible por su insolencia.

Habiendo sido Pericles en sus hechos dignos de memoria tan admirable como queda dicho, convirtamos ahora á Fabio Máximo la narracion. Algunos dicen que de una Ninfa, y otros que de una muger del pais ayuntada con Hércules en la orilla del rio Tiber, nació el varon de quien desciende el linage extendido é ilustre de los Fabios; de los cuales los primeros, segun quieren algunos, por el género de caza con hoyos y trampas á que fueron dados, se llamaron Fodios en un principio: porque aun ahora á los hoyos les llaman *fosas*, y *fodere* al cavar: con el tiempo mudadas dos letras se dijeron Fabios. Fue fecunda esta casa en muchos y esclarecidos varones, y desde Rulo el mas insigne de ellos, que por tanto fue denominado Máximo por los Romanos, era cuarto este Fabio Máximo, de quien vamos á hablar. Este de un defecto corporal tuvo ademas el sobrenombre de *Verrucoso*, porque encima del labio le habia salido una verruga; tambien el de *Ovícula*, que significa oveja, el cual se le impuso por su mansedumbre y sosería cuando era muchacho: porque su sosiego y silencio con mucha timidez cuando tomaba parte en las diversiones pueriles; su tardanza en aprender las letras, y su apacibilidad y condescendencia con sus iguales pasaban plaza de bobería para los extraños; siendo muy pocos los que bajo aquel sosiego descubrian su natural firmeza y magnanimidad. Bien pronto despues, cuando con el tiempo le excitaron los negocios, hizo ver á todos que era imperturbabilidad la que parecia ineptitud; prudencia la apacibilidad, y seguridad y entereza la dificultad y tardanza en determinarse. Poniendo la vista en la extension de la república y las continuadas guerras, ejercitaba su cuerpo para los combates como arma natural; y cul-

tivaba la elocuencia para la persuasion al pueblo de la manera que mas conformaba con su caracter. Porque su diccion no tenia la brillantez ni la gracia popular, sino una forma propia sentenciosa, llena de cordura y profundidad, muy parecida, dicen, á la frase de Tucidides: pues todavía nos queda una oracion suya al pueblo, que es el elogio fúnebre de su hijo, que murió despues de haber ya sido cónsul.

De los cinco Consulados para que fue nombrado, en el primero triunfó de los Ligures, los cuales derrotados por él con gran pérdida, se retiraron á los Alpes, y dejaron con esto de saquear y molestar la parte de Italia que con estos confina. Despues ocurrió que Anibal invadió la Italia; y habiendo conseguido una victoria junto al rio Trebia, se encaminó á la Etruria, y talando el pais difundió el asombro, el terror y la consternacion hasta Roma; y al mismo tiempo sobrevinieron prodigios, parte familiares á los Romanos como los de los rayos, y parte enteramente nuevos y desconocidos. Porque se dijo que los escudos por sí mismos se habian mojado en sangre; que cerca de Ancio se habia segado mies con las espigas ensangrentadas; que por el aire discurrian piedras encendidas é inflamadas; y que pareciendo que se habia rasgado el cielo por la parte de Falerios, habian caido y esparcídose muchos letreros, y en uno de ellos aparecia escrito al pie de la letra: Marte sacude sus propias armas. Nada de esto intimidó al consul Flaminio, que sobre ser por naturaleza alentado y ambicioso, estaba engreido con sucesos muy afortunados, que antes contra toda probabilidad habia tenido; pues que á pesar del dictamen del Senado y de la resistencia de su colega dió batalla á los Galos, y los venció. A Fabio tampoco le comovieron los prodigios, porque ninguna razon veia para ello, sin embargo de que á muchos les pusieron miedo;

pero informado del corto número de los enemigos y de su falta de medios, exhortaba á los Romanos á que aguantasen y no entraran en contienda con un hombre que mandaba unas tropas ejercitadas para esto mismo en muchos combates; sino que enviando socorros á los aliados, y conteniendo á las ciudades, dejaran que por sí mismas se deshicieran las fuerzas de Anibal, como una llama levantada de pequeño principio.

No logró sin embargo persuadir á Flaminio, el cual diciendo no sufriria que la guerra se acercase á Roma, ni como el antiguo Camilo pelearia en la ciudad por su defensa, dió orden á los tribunos para que saliesen con el ejército; y marchando él á caballo, como este sin causa ninguna conocida se hubiese asombrado y espantado de un modo extraño, se venció y cayó de cabeza; mas no por eso mudó de propósito, sino que llevando adelante el de ir en busca de Anibal, se fue á tomar formacion junto al lago de la Etruria llamado Trasimeno. Viniendo los soldados á las manos, al propio tiempo de darse la batalla hubo un terremoto, con el que algunas ciudades se arruinaron, las aguas de los rios mudaron su curso, y las rocas se desgajaron desde sus fundamentos; y sin embargo de ser tan violenta esta convulsion, absolutamente no la percibió ninguno de los combatientes. El mismo Flaminio, despues de haber hecho los mayores esfuerzos de osadía y de valor, pereció en la batalla, y á su lado lo mas elegido; de los demas que volvieron la espalda, fue grandísima la mortandad: los que perecieron fueron quince mil, y los cautivos otros tantos. El cuerpo de Flaminio, á quien por su valor ansiaba dar sepultura y todo honor Anibal, no se pudo encontrar entre los muertos, sin que se hubiese podido saber cómo se desapareció. La pérdida de la batalla del Trebia ni en su aviso la escribió

el general, ni la dijo el mensagero enviado á la ligera, sino que se fingió que la victoria habia sido incierta y dudosa. Mas en cuanto á esta apenas llegó de ella la noticia al Pretor Pomponio, cuando reuniendo en junta al pueblo, sin usar de rodeos ni de contemplaciones, salió en medio de ellos, y "hemos sido vencidos, ó Romanos, les dijo, en una "gran batalla: el ejército ha sido deshecho, y el "consul ha perecido: consultad por tanto sobre "vuestra salud y seguridad." Arrojando pues este discurso como un huracan en el mar de tan numeroso pueblo, causó gran turbacion en la ciudad, y los ánimos no quedaron en su asiento, ni podian volver en sí de tanto asombro. Convinieron sin embargo todos en este pensamiento, que el estado de las cosas exigia de necesidad el mando libre de uno solo, al que llaman dictadura, y un hombre que le ejerciera imperturbable y confiadamente; y que este no podia ser otro que Fabio Máximo, el cual reunia una prudencia y una opinion de conducta correspondientes á la grandeza del encargo, y era ademas de una edad en la que el cuerpo está en robustez para poner por obra las resoluciones del ánimo; y al mismo tiempo la osadía está ya subordinada á la discrecion.

Tomada esta determinacion, fue Fabio Máximo nombrado dictador; y habiendo él mismo nombrado maestro de la caballería á Lucio Minucio, lo primero que pidió al Senado fue que se le permitiera usar de caballo en el ejército: porque no se podia, antes estaba expresamente prohibido por una ley antigua; bien fuese porque consistiendo su principal fuerza en la infantería, les pareciese que el general debia permanecer con ella, y no separarse, ó bien porque siendo en todo lo demas tiránica y desmedida esta autoridad, quisieran que el dictador quedase en esto pendiente del pueblo. Ademas, que-

riendo desde luego Fabio ostentar lo grande y esplendoroso de aquella dignidad para tener mas sumisos y obedientes á los ciudadanos, salió en público, llevando ante sí veinte y cuatro fasces; y como viniese hácia él el otro de los cónsules*, le envió un lictor con la orden de que despidiese las fasces, y deponiendo todas las insignias del mando, viniera como un particular adonde estaba. En seguida tomando de los Dioses el mejor principio, y dando á entender al pueblo que el general por olvido y desprecio de las cosas divinas, y no por falta de sus soldados habia incurrido en aquella ruina, previno indirectamente que no se temiese á los enemigos con aplacar y venerar á los Dioses: no porque pensase en fomentar la supersticion, sino con la mira de alentar con la piedad el valor, y de quitar y templar, con la esperanza puesta en los Dioses, el miedo de los enemigos. Registráronse en aquella ocasion muchos de los libros arcanos, á que daban grande importancia, llamados Sibilinos; y se dice que varios de los vaticinios en ellos contenidos venian muy acomodados á las desgracias y sucesos entonces presentes; bien que su contenido con ninguno otro podia comunicarse. Presentádose pues el Dictador ante la muchedumbre, hizo voto á los Dioses de toda la cria que en la primavera de aquel año tuviesen las cabras, las cerdas, las ovejas y las vacas en todos los montes, campiñas, rios y lagos de la Italia, y ofrecérselo todo en sacrificios; y ademas espectáculos de música y escénicos, en que se gastasen trescientos treinta y tres sestercios, y trescientos treinta y tres denarios, y un tercio mas: que en una suma hacen ochenta y tres mil quinientas ochenta y tres dracmas y dos óbolos. Es dificil dar

* Lo dice asi porque no habia quedado mas que un consul, muerto Flaminio en la batalla.

la razon del cuidadoso modo de numerar aquella cantidad: á no que crea alguno haber sido recomendación de la virtud del número tres, porque por su naturaleza es perfecto, el primero de los impares, principio en sí del plural, y abraza las primeras diferencias y los elementos de todo número, mezclándolos y como juntándolos en uno.

Convirtiendo asi Fabio la atencion de la muchedumbre hácia la religion, la hizo mas docil para lo que ocurriese; y poniendo él en sí mismo toda la esperanza de la victoria, bien cierto de que Dios da la dicha á los hombres por medio de la virtud y la prudencia, partió en busca de Anibal, no para dar batalla, sino con la determinacion de quebrantar y aniquilar en este con el tiempo la pujanza, con la sobra de los Romanos su escasez de medios, y con la poblacion de Roma su corto número. Asi siempre se le veia por alto á causa de la caballería enemiga, poniendo sus reales en lugares montañosos: en reposo si Anibal se estaba quieto; y si este se movia, siguiéndole al rededor por las eminencias, y apareciéndose siempre en disposicion de que no se le pudiera obligar á pelear si no queria; pero infundiendo al mismo tiempo miedo á los enemigos con aquel cuidado, como si les fuese á presentar batalla. Dando de esta manera tiempo al tiempo, todos le tenian en poco, hablandóse mal de él aun en su mismo ejército; y lo que es á los enemigos á todos les parecia sumamente irresoluto, y que no era para nada, sino solo á Anibal. Él solo penetró su sagacidad y el género de guerra que se habia propuesto hacerle; y reflexionando que era preciso por todos medios de maña y de fuerza mover á aquel hombre, sin lo cual eran perdidas las cosas de los Cartagineses, no pudiendo hacer uso de aquellas armas en que eran superiores, y apocándoseles y gastándoseles cada dia en balde

aquellas de que ya escaseaban, que eran la gente y los caudales; echando mano de todo género de artificios y escaramuzas militares, y buscando á manera de buen atleta algun asidero, hacia tentativas, ya acercándosele, ya causando alarmas, y ya llamándole por diferentes partes, todo con el objeto de sacarle de sus propósitos de seguridad. Mas en él su juicio, que estaba siempre aferrado á solo lo que convenia, se mantenia constantemente firme é invariable. Incomodábale tambien el maestro de la caballería Minucio, ansioso intempestivamente de pelear, sumamente arrojado, y que en este sentido arengaba al ejército, al que él mismo habia llenado de un ímpetu temerario y de vana confianza: asi los soldados á Fabio le llamaban el pedagogo de Anibal, y á Minucio le tenian por varon excelente y por general digno de Roma. Concibiendo con esto mas ánimo y temeridad, decia en aire de burla que aquellos campamentos por las alturas eran teatros que el dictador les proporcionaba para que pudieran ver las devastaciones é incendios de la Italia. Preguntaba tambien á los amigos de Fabio, ¿si pensaba subir el ejército al cielo, desconfiado ya de la tierra; ó esconderse entre las nubes y las nieblas para escapar de los enemigos? Referian los amigos á Fabio estos insultos; y como le excitasen á que con pelear borrara esta afrenta: »entonces seria yo mas »tímido que ahora, les dijo, si por miedo de los »dicterios y de ser escarnecido me apartara de mis »determinaciones. El miedo por la patria no es ver»gonzoso; cuando el salir de sí por las opiniones »de los hombres, por sus calumnias y sus repren»siones no es digno de un varon de tanta autoridad; »sino del que se esclaviza á aquellos á quienes de»be mandar, y aun dominar, cuando piensan des»acertadamente."

En este estado cae Anibal en un yerro: porque

queriendo llevar su ejército mas lejos del de Fabio, y establecerse en terreno que abundase mas en pasto, dió orden á los guias de que inmediatamente despues de la cena le condujeran al campo Cusinate. No habiendo estos, á causa de la pronunciacion extrangera, entendido bien lo que se les decia, conducen todas las tropas al extremo de la Campania á la ciudad de Casilino, por medio de la cual corre el rio Lotrono, llamado de los Romanos Vulturno. Está aquella region coronada por lo mas de montañas; pero hácia el mar se extiende un valle, donde ensanchándose el rio forma lagunas; y ademas hay en él grandes montones de arena, viniendo á terminar en una playa muy inquieta é inaccesible. Encerrado alli Anibal, Fabio, que tenia conocimiento de los caminos, le tomó los pasos, y para cortarle la salida apostó cuatro mil infantes; y colocando en buena posicion sobre las alturas el resto de sus tropas, con los mas ligeros y mas denodados dió alcance á la retaguardia de los enemigos, y desordenó todo su ejército, matándoles unos ochocienios hombres. Anibal entonces queriendo sacarle de alli, echó de ver el yerro que se habia padecido, y el peligro; y lo primero que hizo fue poner en un palo á los guias; mas desconfió de apartar y vencer á los enemigos, que se hallaban apoderados de los lugares ventajosos. Estaban todos desalentados y acobardados, considerándose cercados por todas partes, y sin tener salida alguna, cuando á Anibal le ocurrió una astucia con que engañar á los enemigos, que fue de este modo. Mandó que tomando como dos mil vacas de las de la presa, se les atasen sendos hachones en los cuernos, ó haces de ramage y sarmientos secos; y que á la noche pegando á estos fuego á la señal que se diese, se las encaminara hácia las eminencias por los puntos estrechos donde tenian sus centinelas los enemigos. Mientras atendian á esto

aquellos á quienes lo encargó, poniendo él en movimiento el grueso del ejército cuando ya habia anochecido, marchaba con sosiego. Las vacas mientras el fuego no tomó cuerpo, y solo se quemaba la leña, andaban reposadamente conducidas por la falda; de manera que pasmados los pastores y vaqueros situados en las alturas de aquellas luces que ardian en lo alto de los cuernos, les parecia ser de un ejército que marchaba con multitud de hachas en el mejor orden. Mas despues que encendido el cuerno hasta la raiz se hizo sentir el fuego en la carne, y que moviendo y sacudiendo con el dolor las cabezas se llenaron unas á otras de mucha llama, ya no guardaron orden en su direccion, sino que espantadas é irritadas, dieron á correr á lo alto de los montes, llevando encendido el testuz y la cola, y encendiendo tambien muchos de los matorrales por donde huian: espectáculo muy espantoso para los Romanos puestos de guardia en aquellos oteros. Porque parecia que las luces eran llevadas por hombres que iban corriendo: entróles por tanto mucha turbacion y miedo, imaginándose que de diversas partes venian enemigos sobre ellos, y que por todas estaban cercados. No teniendo pues valor para mantenerse en sus puestos, se retiraron al centro del campamento, abandonando las gargantas. Con esta oportunidad inmediatamente las tropas ligeras de Anibal ocuparon las alturas; y ya toda la demas fuerza habia marchado sin ser inquietada, llevándose una abundante y rica presa.

Fabio bien se apercibió del engaño en la misma noche, porque algunas de las vacas que huyeron espantadas, habian venido á dar en su poder; pero temiendo alguna zelada preparada á favor de las tinieblas, tuvo inmoble el ejército sobre las armas. Luego que amaneció se puso en persecucion de los enemigos, y alcanzando la retaguardia, se trabó

combate en terreno quebrado, por lo que en estos era grande la confusion, hasta que Anibal haciendo salir de aquellas gargantas á los españoles mas ejercitados en correr por los montes, gente muy lista y de gran ligereza, los envió contra la infantería pesada de los Romanos, en la que hicieron bastante mortandad, y obligaron á Fabio á retirarse. Con esto crecieron las habladurías y el menosprecio contra él; porque no poniendo en las armas su confianza, sino aspirando á triunfar de Anibal con la sagacidad y prevision, aparecia vencido y burlado con estos mismos medios; y queriendo Anibal encender todavía mas el encono de los Romanos contra Fabio, llegado que hubo adonde estaban sus posesiones, mandó que se talara é incendiara todo lo demas, y solo á aquellas se perdonara, dejando una guardia que no permitiera destruir ó tomar nada de lo que alli habia. Todo esto fue anunciado en Roma, dándosele gran valor, levantando mucho el grito los tribunos de la plebe, á instigacion principalmente de Metilio, que atizaba aquel fuego, no tanto por enemistad con Fabio, como porque teniendo deudo con Minucio el maestro de la caballería, juzgaba que cedian en honor y aprecio de este aquellos rumores. Habia ademas caido en la indignacion del Senado, por llevar este á mal el tratado que acerca de los cautivos habia hecho con Anibal; porque le habia otorgado que se cangearia hombre por hombre; y que si de la una de las partes era mayor el número, por cada uno de los que se entregasen se darian doscientas y cincuenta dracmas. Por tanto cuando hecho el cange se halló que todavía le quedaban á Anibal doscientos y cuarenta, el Senado resolvió no enviar su rescate; y se quejaba de que Fabio contra toda razon y toda conveniencia tratara de volver á Roma á unos hombres que por cobardía habian sido presa de los enemigos. Enterado de esta

resolucion Fabio, sufrió muy resignadamente el encono de los ciudadanos; mas no teniendo caudal propio, y no queriendo faltar á lo tratado, ni dejar abandonados á aquellos infelices, envió á Roma á su hijo con orden de que vendiera sus tierras, y le llevara al punto el importe al ejército. Vendiólas este efectivamente, y vuelto allá con suma presteza, envió Fabio el rescate á Anibal, y recobró los cautivos. Muchos de estos quisieron restituírselo despues; pero no quiso recibirlo de nadie, sino que lo perdonó á todos.

Llamaron á Fabio á Roma despues de estos sucesos los sacerdotes para ciertos sacrificios, y entregó el mando á Minucio, no solo con precepto que como emperador le imponia de no entrar en batalla ni tener reencuentros con los enemigos, sino haciéndole sobre ello encarecidas instancias, de las que él hizo tan poca cuenta, que al punto se puso á provocarlos; y habiendo observado en una ocasion que Anibal habia destacado la mayor parte del ejército á acopiar víveres, atacó á los que habian quedado, y los encerró dentro del vallado con pérdida de no pocos; y aun á todos les hizo concebir temores de que los tenia sitiados. Recogió despues Anibal todas sus fuerzas á los reales; y él se retiró con la mayor seguridad, muy ufano por su parte con ló hecho, y habiendo inspirado al ejército un desmedido arrojo. Muy pronto llegó á Roma la noticia exagerada mucho mas allá de lo cierto; y cuando la oyó Fabio: lo que mas temo, dijo, es esta buena suerte de Minucio. Mas el pueblo se ensoberbeció; y habiendo corrido á la plaza con grande regocijo, entonces el tribuno Metilio, subiendo á la tribuna, empezó á arengarle, celebrando mucho á Minucio; acusando á Fabio, no ya de flojedad y cobardía, sino de traicion; y culpando juntamente á muchos de los mas poderosos y principales, de que desde

el principio, con la mira de humillar á la plebe, quisieron atraer la guerra, y arrojar la ciudad en una monarquía ilimitada, la que dando largas á los negocios, facilitara á Anibal el traer de nuevo otro ejército del Africa, como dueño ya de la Italia.

No se cuidó Fabio de defenderse en la junta pública de las acusaciones del tribuno, y solo dijo que iba á despachar prontamente los sacrificios y ceremonias para volver al ejército, é imponer el debido castigo á Minucio, porque contra su prohibicion habia combatido con los enemigos. Movióse con esto gran alboroto en la plebe, viendo que corria mucho peligro Minucio: porque el dictador tiene facultad para prender y castigar sin formacion de causa; y notando que la ira habia sacado á Fabio de su gran mansedumbre, graduábanla de terrible é implacable. Por esto mismo los demas se contuvieron; pero Metilio, alentado con la inmunidad del tribunado (porque elegido dictador, este solo cargo no se disuelve, sino que permanece, anulados todos los demas) no cesaba de clamar al pueblo, pidiendo que no desamparara á Minucio, ni consintiera le sucediese lo que Manlio Torcuato ejecutó con su hijo, haciéndole cortar con la segur la cabeza, triunfante y coronado como estaba; sino que despojase á Fabio de la tiranía, y pusiera la república en manos que pudieran y quisieran salvarla. Hicieron grande impresion en los ánimos estas razones; mas no se atrevieron, sin embargo de haber humillado á Fabio, á imponerle la precision de abdicar la dictadura; contentándose con decretar que Minucio, igualado en el mando de las tropas con el dictador, partiera con él la guerra, usando de la misma autoridad: cosa nunca vista antes en Roma, pero repetida poco despues de resulta de la derrota de Canas: porque tambien era entonces dictador en los ejércitos Marco Junio; y viéndose en la ciudad precisados á completar el Se-

nado, habiendo muerto muchos senadores en la batalla, eligieron en segundo dictador á Fabio Buteon. Mas este, luego que en uso de su autoridad eligió los que faltaban, y completó el Senado, deponiendo en el mismo dia las fasces, y sustrayéndose á los que le acompañaban, se metió y confundió con la muchedumbre, y para tratar y arreglar un negocio propio suyo, volvió á la plaza como un particular.

Asociando con él dictador para tan importantes negocios á Minucio, pensaron abatir y humillar á aquel, en lo que dieron muestras de conocer muy poco su caracter: porque no miraba como desgracia suya aquella ceguedad, sino que al modo que Diogenes el sabio, diciéndole uno, estos te escarnecen, respondió: pues yo no soy escarnecido, teniendo por dignos solamente de burla á los que se acobardan y turban con tales cosas; asi tambien Fabio no se dió por sentido ni se incomodó por sí con aquella determinacion; contribuyendo á demostrar lo que opinan algunos filósofos, que el varon recto y bueno no puede ser afrentado ni deshonrado. Lo que sí le afligia era el desacierto de la muchedumbre en lo tocante al bien público, dando facilidad para hacer la guerra á un hombre que adolecia de desmedida ambicion. Temiendo por tanto no fuera que este enloquecido del todo con la vanagloria y el orgullo se apresurara á hacer algun disparate, salió de Roma sin noticia de nadie; y llegado al ejército, encontró á Minucio no moderado y tranquilo, sino displicente é hinchado, ansioso por mandar alternativamente: cosa en que Fabio no quiso condescender; y lo que hizo fue partir las tropas con él, teniendo por mejor mandar solo una parte, que mandar el todo de aquella manera. Tomó pues para sí las legiones primera y cuarta, y dió á Minucio la segunda y tercera; y por el mismo término se repartieron las fuerzas auxiliares. Quedó Minucio muy or-

gulloso y contento con que la dignidad del mando mas elevado y supremo hubiese sufrido aquella sumision y despedazamiento por consideracion á él; pero Fabio le hizo la advertencia de que considerara que no era con él con quien habia de contender, sino con Anibal; mas que con todo, si aun queria altercar con su colega, debia poner la atencion en que no pareciese que el que habia vencido con los ciudadanos y habia sido de ellos honrado, cuidaba menos de su salud y seguridad que el humillado y ofendido.

Minucio miró esta amonestacion como jactancia de un viejo, y haciéndose cargo de las fuerzas que le habian cabido en suerte, se fue á acampar solo y aparte: teniendo Anibal noticia de cuanto pasaba, y estando en acecho de todo. Habia en medio un collado, no dificil de tomar, y tomado, muy seguro para un campamento, con bastante extension para todo. El terreno de alrededor, visto de lejos, parecia igual y llano, porque estaba despejado; pero tenia algunas acequias, y ademas algunas cuevas. Podia muy bien Anibal tomar sin hacerse sentir este collado; mas no quiso, sino que lo dejó para ocasion ó motivo de venir á las manos. Luego que vió á Minucio separado de Fabio, esparció de noche por las azequias y por las cuevas á algunos de sus soldados, y al rayar el dia abiertamente envió otros en corto número á ocupar el collado, para llamar y hacer caer hácia aquel parage á Minucio: y asi cabalmente sucedió; porque primero envió este las tropas ligeras, despues la caballería, y á la postre, viendo que Anibal enviaba socorro á los del collado, bajó con todas sus fuerzas en orden de combatir; y habiendo trabado una recia batalla, atropellaba á los que sostenian aquella altura, envuelto con ellos en una lucha muy igual; hasta que observándole Anibal malamente engañado, y que dejaba la espalda

enteramente descubierta á los de la zelada, dió á estos la señal: salieron entonces por diversas partes á un tiempo, y los acometieron con gritería, y destrozando la retaguardia, es inexplicable la turbacion y abatimiento que cayó sobre los Romanos. Quebrantóse tambien la arrogancia del mismo Minucio, que dirigia sus miradas ya á este, ya al otro caudillo, no osando ninguno mantenerse en su puesto, sino entregándose todos á la fuga, que no les fue de provecho, porque los Numidas, que eran ya dueños del terreno, acabaron con los dispersos.

¡En tan mala situacion se hallaban los Romanos! pero Fabio no ignoraba su conflicto; antes habiendo previsto, segun parece, lo que iba á suceder, tenia todas las tropas prontas sobre las armas, y para saber lo que pasaba no se valió de espías, sino que él mismo se puso de atalaya delante del campamento. Luego que vió cortado y desordenado el ejército, y llegó á sus oidos la gritería de los que no guardaban formacion, sino que huian espantados, dándose una gran palmada en el muslo, y sollozando profundamente: ¡por Hércules, exclamó, como Minucio se ha perdido mas presto de lo que yo esperaba, aunque quizá mas tarde de lo que él hubiera deseado! y dando orden de sacar sin dilacion las banderas, y de que le siguiese el ejército: este, ó soldados, gritó, este es el momento de que se apresure el que conserve en su memoria á Marco Minucio, porque es un varon excelente y amante de su patria; y si en algo ha errado con el deseo de arrojar cuanto antes á los enemigos, despues le daremos las quejas. Corre pues el primero, y dispersa á los Numidas que discurrian por el llano; y en seguida se dirige contra los que combatian por retaguardia á los Romanos, matando á los que encuentra; con lo que los demas ceden y toman la fuga para no ser alcanzados, y que no les suceda verse en el mismo

caso en que ellos habian puesto á los Romanos. Anibal al ver aquella mudanza, y que Fabio con mas ardor del que á su edad correspondia, trepaba hácia el collado á unirse con Minucio, haciendo con la trompeta señal de retirada, volvió su ejército á los reales; y tambien los Romanos se retiraron contentos. Cuéntase que Anibal en esta retirada, hablando de Fabio, dijo con chiste á sus amigos una especie como esta: ¿no os predije yo muchas veces que aquella nube agarrada siempre á los montes algun dia arrojaria agua con huracan y con tormenta?

Retiróse Fabio despues de la accion sin hacer otra cosa que despojar á los enemigos que habian muerto, no profiriendo expresion ninguna de arrogancia ó de ofensa acerca de su colega Minucio; pero este, juntando sus tropas: » camaradas, les dijo, » no cometer yerros en los grandes negocios es cosa » muy superior á las humanas fuerzas; pero que el » que erró aproveche la leccion de sus escarmientos » para lo sucesivo es de hombre recto, y que escu- » cha la razon. Yo si tengo que culpar en algo á la » fortuna, mucho mas es lo que tengo que agradecer- » le; porque lo que hasta ahora no habia compren- » dido en tanto tiempo acabo de aprenderlo en una » mínima parte de un dia, quedando convencido de » que no soy para mandar á otros, sino que necesi- » to de quien me mande, y no ponerme á querer » vencer á aquellos de quienes me está mejor ser ven- » cido. En las demas cosas será ya el dictador quien » os mande; pero en la gratitud hácia él yo he de » ser todavía vuestro general, poniéndome en su pre- » sencia obediente y dispuesto á hacer cuanto me » mandare." Dicho esto, mandando tomar las águilas, y que todos le siguiesen, guió al campamento de Fabio, y ya dentro de él se encaminó á la tienda del general con admiracion y sorpresa de todos. Saliéndole Fabio al encuentro, le rindió aquel al pun-

to las insignias, llamándole padre en alta voz; y en la misma llamaban sus soldados patronos á los de Fabio: que es la exclamacion en que prorumpen los que reciben la libertad con aquellos que se la dan. Cuando ya hubo silencio dijo Minucio: "dos victorias, ó dictador, has alcanzado en el dia de hoy, "venciendo con el valor á los enemigos, y con el "consejo y la generosidad á tu colega: con aquella "nos has salvado, y con esta has dado una admirable leccion á los que si de parte de los enemigos "sufrieron una vergonzosa derrota, de la que tú les "has causado se glorían, porque han hallado en ella "su salud. Te llamo padre, porque no encuentro "nombre mas honroso que darte, debiéndote mayor "agradecimiento que al que me dió el ser, porque "aquel me engendró á mí solo, y tú me has salvado con todos estos." Acabado este discurso, abrazó y saludó con un ósculo á Fabio; siendo cosa de ver que otro tanto ejecutaban sus soldados, porque se enlazaban y besaban unos á otros, inundando el campamento de alegría y de dulces lágrimas.

Depuso Fabio despues de estos sucesos la dictadura, y volvieron á nombrarse otra vez cónsules. De estos los primeros adoptaron el sistema de guerra que aquel habia establecido, huyendo el pelear de poder á poder con Anibal, y contentándose con socorrer á los aliados, é impedir la desercion. Eligióse despues para el consulado á Terencio Varron, hombre de linage oscuro, pero que se habia hecho lugar con adular á la plebe y con su caracter insolente: asi desde luego se echó de ver que con su inexperiencia y su temeridad iba á aventurarlo todo: porque se le oia vociferar en las juntas que duraria la guerra mientras la ciudad confiara el mando á los Fabios; pero que para él presentarse y vencer á los enemigos todo seria uno. Con esto al punto recogió y levantó tantas fuerzas cuantas para ninguna otra

guerra habian empleado los Romanos: porque se reunieron para la batalla hasta ochenta y ocho mil hombres: motivo de gran temor para Fabio y para todos los hombres de juicio, porque no esperaban que pudiera recobrarse la ciudad si se desgraciaba aquella brillante juventud. Por esta razon se dirigió al colega de Terencio Paulo Emilio (que era buen militar, mas no grato al pueblo, y estaba escamado de la muchedumbre por una multa que se le habia impuesto para el erario) con propósito de darle ánimo y exhortarle á hacer oposicion á la locura de aquel; manifestándole que su contienda en beneficio de la patria mas que con Anibal habia de ser con Terencio: porque se apresurarian á la batalla, este no conociendo en qué consistian sus fuerzas, y aquel estando bien convencido de su flaqueza: »mas yo, ó »Paulo, dijo, con mas justicia deberé ser de tí creido »que no Terencio si te aseguro acerca del estado de »las cosas de Anibal, que este, no peleando nadie »con él en todo este año, ó infaliblemente caerá, si »se obstina en mantenerse aqui; ó tendrá precisamen»te que marchar: pues con parecer que ahora vence »y está pujante, ninguno de sus contrarios se le ha »pasado, ni tiene la tercera parte de las fuerzas con »que vino." A esto se dice que Paulo contestó en »estos términos: por mí, ó Fabio, cuando conside»ro mi situacion tengo por mejor caer oprimido de »las lanzas de los enemigos, que de los votos de los »ciudadanos; mas si nuestras cosas públicas estan en »el estado que dices, mas me esforzaré por acredi»tarme contigo de buen capitan, que no con todos »los demas que quieran obligarme á seguir un dic»tamen contrario al tuyo." Con esta resolucion partió Paulo para la guerra.

Terencio hizo empeño en que alternaran por dias en el mando, y estando acampados á la vista de Anibal junto al Aufido y las que se llamaban Canas, al

mismo amanecer puso la señal de batalla, que era un paño de púrpura tendido encima de la tienda del general. Sorprendiéronse al principio los Cartagineses, viendo aquel arrojo del consul y la muchedumbre de los enemigos, cuando ellos no eran ni siquiera la mitad. Anibal mandó á las tropas tomar las armas, y montando á caballo se puso con unos cuantos sobre una ligera eminencia á hacerse cargo de los enemigos que ya estaban formados. Díjole entonces uno de los que con él estaban, hombre de igual autoridad con él, llamado Giscon, ¡qué maravillosa es esta multitud de enemigos! Y Anibal arrugando la frente: pues otra cosa mas maravillosa te se ha pasado, le contestó. Preguntóle Giscon cuál era; y él respondió, que con ser tantos ninguno de ellos se llama Giscon. Dicho asi este chiste cuando menos podia esperarse, les causó á todos mucha risa; y como bajando del otero lo fuesen refiriendo á los que encontraban al paso, les hacia á todos reir de tan buena gana, que nunca podian contenerse los que estaban al lado de Anibal. A los Cartagineses que lo veian les inspiraba esto gran confianza, considerando que tanta risa, y estar tan de chanza el general en aquellos momentos, no podria nacer sino de mucha seguridad y menosprecio del peligro.

En la batalla usó de dos estratagemas: el primero fue procurar tener el viento por la espalda: era á la sazon parecido á un torbellino de fuego, y levantando de aquellas llanuras, bastante bajas y descubiertas, gran cantidad de polvo, pasándolo por encima de los Cartagineses lo impelia hácia los Romanos, y se lo arrojaba en la cara, haciéndoles volverla y perder el orden. El segundo consistió en la formacion: porque lo mas fuerte y aguerrido de sus tropas lo colocó de uno y otro lado del centro, y este lo llenó de lo mas endeble, haciendo que esta especie de cuña saliese bastante adelante respecto

del cuerpo de la falange. Encargó á los mas esforzados que cuando los Romanos acometiesen á estos, y llevándoselos por delante el centro quedase abierto, y formando seno recibiera á aquellos dentro de la falange, haciendo ellos una conversion por uno y otro lado, los cargasen oblicuamente y los envolviesen cogiéndolos por la espalda; que fue, á lo que parece, lo que causó tan gran mortandad: pues luego que cediendo el centro se llevó tras sí en su persecucion á los Romanos, y que la falange de Anibal, mudando de posicion, formó como media luna, y doblando repentinamente las tropas elegidas á la voz de sus gefes unos á la izquierda y otros á la derecha cubrieron los claros, entonces todos los que no previnieron el ser cercados, se encontraron como presos, y perecieron. Dícese que tambien á la caballería Romana le ocurrió un accidente extraño: porque herido, á lo que se cree, el caballo de Paulo, lo derribó, y de los que estaban á su lado se fueron apeando uno, y otro y otro, y á pie se le pusieron delante para protegerle. Los de á caballo al verlos pensaron que aquello dimanaba de una orden general, y echando todos pie á tierra, asi se arrojaron sobre los enemigos; lo que observado por Anibal: mas quiero esto, exclamó, que el que me los hubieran dado atados. Pero estos incidentes son para los que escriben la historia con toda extension. De los cónsules Varron con unos pocos se retiró á la ciudad de Venusia; pero Paulo en el desorden y confusion de aquella fuga, plagado su cuerpo de los dardos clavados en las heridas, y oprimida su alma con tal desgracia, se habia sentado en una piedra, esperando un enemigo que le diera la muerte. Estaba por la mucha sangre que le inundaba la cabeza y el rostro, enteramente desfigurado, de modo que sus amigos y sus mismos sirvientes por no conocerle pasaron de largo. Solo Cornelio Lentulo, joven

de familia patricia, le vió y reconoció, y apeándose de su caballo, le acarició y rogó que subiese en aquel, y se salvara para bien de sus conciudadanos, que entonces mas que nunca necesitaban de un buen general. Paulo se negó á sus ruegos, y obligó con lágrimas á aquel joven á que otra vez montase; y entonces tomándole la diestra, y dando un profundo suspiro: » anunciad, ó Lentulo, le dijo, á Fabio » Máximo, y sed testigo para con él que Paulo » Emilio siguió su dictamen hasta la muerte, y en » nada faltó á lo que con él habia concertado; sino » que fue vencido, primero por Varron, y despues » por Anibal." Dado este encargo, despidiéndose de Lentulo, se mezcló entre los que estaban bajo el yerro de los enemigos, y murió con ellos. Dícese que murieron en la misma accion cincuenta mil Romanos, y cuatro mil fueron tomados vivos; y que despues de la batalla fueron cautivados cuando menos otros diez mil en ambos campamentos.

Despues de tan señalada victoria incitaban á Anibal sus amigos para que no desperdiciara su fortuna, y tras los enemigos en el mismo punto de su fuga cayera sobre Roma, pues al quinto dia de la victoria cenaria en el Capitolio; pero no es facil explicar qué consideracion pudo contenerlo: mas bien diremos que fue obra de algun Genio ó algun Dios que quiso estorbárselo, que no demasiado rezelo ó temor suyo: asi se cuenta que el Cartagines Barca le dijo con enfado: tú Anibal sabes vencer; pero no sabes aprovecharte de la victoria. Con todo hizo esta victoria tal mudanza en sus cosas, que no teniendo antes de la batalla ni una ciudad, ni un mercado, ni un puerto en la Italia, por lo que con gran trabajo y dificultad recogia los precisos víveres para el ejército, y se habia arrojado á la guerra sin poder contar con nada, pareciendo su ejército á una cuadrilla de bandoleros que anda errante de una

parte á otra, entonces casi toda la Itália se puso en su poder. Porque la mayor y mas poderosa parte de los pueblos voluntariamente se pasaron á su partido, y á Capua, que despues de Roma es la mas insigne de sus ciudades, tambien la atrajo á él. Esta fue una ocasion en que se vió que una gran calamidad no solo sirve para hacer prueba de los amigos, que es la expresion de Euripides, sino tambien de los grandes generales: pues lo que antes de aquella batalla se graduaba en Fabio de cobardía y frialdad, despues de ella pareció al punto no ya una prudencia humana, sino un oráculo y providencia divina y milagrosa, que prevee con anticipacion aquellos sucesos, que aun á los que los palpan se les hacen increibles. Por tanto al momento puso en él Roma la esperanza que le quedaba, y como á un templo ó ara se acogió á su juicio; habiendo sido su cordura la primera y mas poderosa causa para que estuviesen quedos, y no se desbandasen como en la irrupcion de los Galos. Porque aquel mismo que se mostraba precavido y desconfiado en los momentos en que nada habia de siniestro, ahora cuando todos se abandonaban á una afliccion excesiva, y á un dolor que no los dejaba para nada, él solo discurria por la ciudad con paso sosegado, con semblante sereno y con afables palabras, haciendo desechar los lloros mugeriles, y disipando los corrillos de los que se congregan en los parages públicos en tales calamidades. Hizo tambien que se juntase el Senado, y alentó á los magistrados, siendo el vigor y poder de toda autoridad, que solo en él ponia los ojos.

Puso guardas en las puertas para que estorbasen el paso á la muchedumbre que trataba de huir y abandonar la ciudad. Señaló lugar y término al luto, mandando que solo se hiciese dentro de casa y por treinta dias; pasados los cuales cesase todo duelo, y no quedasen en la ciudad vestigios de él.

Vino á caer en aquellos dias la fiesta solemne de Ceres, y pareció mas conveniente omitir los sacrificios y toda la demas pompa de ella, que hacer patente con el corto número y el abatimiento de los concurrentes la grandeza de aquella desventura; cuanto mas que hasta la divinidad parece que se regocija con adoradores que esten contentos. Para aplacar á los Dioses y apartar lo infausto de los prodigios hízose lo que los augures prescribieron: porque fue enviado á Delfos, á consultar al Dios, Pictor, pariente de Fabio; y como se hubiese echado de ver que habian sido violadas dos de las vírgenes Vestales, la una fue enterrada viva, como es costumbre, y la otra se dió la muerte. Lo que hubo mas de admirar en la prudencia y mansedumbre de la ciudad fue que viniendo de aquella fuga el cónsul Varron, tan humillado y abatido como debia venir quien de tanta afrenta é infortunio habia sido causa, le salieron á recibir hasta la puerta el Senado y el pueblo haciéndole la salutacion acostumbrada; y los magistrados y los principales Senadores, de cuyo número era Fabio, cuando hubo silencio, le elogiaron de que no habia desesperado de la república despues de tamaña desgracia, sino que se presentaba para ponerse al frente de los negocios, obrar segun las leyes y valerse de los ciudadanos, como que todavía tenian remedio.

Luego que supieron que Anibal despues de la batalla se retiró á otra parte de la Italia, empezaron á tomar aliento, y enviaron contra él generales y ejércitos. Eran entre aquellos los mas señalados Fabio Máximo y Claudio Marcelo, dignos acaso de igual admiracion por sus caracteres enteramente opuestos: porque este, como lo decimos en el libro de su vida, siendo de una actividad brillante y osada, y al mismo tiempo acuchillador, y tal por su índole como aquellos á quienes Homero llama pen-

dencieros y arrogantes, y en el modo de hacer la guerra arrojado é impetuoso propio para contrarestar la osadía de Anibal; fue el primero á mover peleas y encuentros: mas Fabio, atenido siempre á sus primeras ideas, tenia esperanza de que no entrando nadie en combate con Anibal, él mismo se habia de consumir por sí, y con la guerra se habia de quebrantar, perdiendo prontamente su robustez, como el cuerpo de un atleta cuando su fuerza es excesiva y se la ha cansado sin miramiento. Por esta razon dice Posidonio que á este se le dió por los Romanos el nombre de escudo, y á Marcelo el de cuchillo, y que unida la seguridad y circunspeccion de Fabio con el caracter de Marcelo, fueron la salvacion de Roma. Porque Anibal con tener que salir al encuentro frecuentemente á este, como á un rio que sale de madre, tenia en continua agitacion, y destruia sus fuerzas; y con el otro, que parecia tener una corriente mansa y que no se le acercaba sino con gran tiento, las gastaba tambien y destruia de un modo insensible; y al fin vino á verse tan apurado, que Marcelo le fatigaba peleando, y á Fabio le temia porque huia de pelear, pudiendo decirse que por todo el tiempo tuvo que contender con estos dos, como Pretores, como procónsules, ó como cónsules; porque cada cual de ellos fue cónsul cinco veces. Mas á Marcelo, cuando servia el quinto consulado, logró armarle una zelada, y en ella le quitó la vida; con Fabio, aunque en muchas ocasiones usó de toda suerte de engaños y astucias, nada adelantó; solo una vez llegó como á enredarle un poco y hacerle tropezar. Fingió y remitió cartas á Fabio de los mas autorizados y poderosos de Metaponto, en el sentido de que la ciudad se le entregaria si á élla acudiese, y que los que á esto se decidian no aguardaban sino que llegara y se presentara en las inmediaciones. Fue seducido Fabio con estas cartas,

y tomando parte del ejército pensaba encaminarse allá en aquella noche; mas habiéndole sido infaustos los agüeros de las aves, se contuvo, y al cabo de poco decubrió que las cartas habian sido fraguadas por Anibal, y que este estaba en emboscada junto á los muros de la ciudad: suceso que algunos atribuirian á especial favor de los Dioses.

En cuanto á las defecciones de las ciudades, y la desercion de los aliados era Fabio de opinion que debian contenerse, y excitarse en estos el pudor, hablándoles suave y mansamente sin descubrirles todo lo que se sabe, y sin manifestarse del todo incomodado con los que se hacen sospechosos. Asi se dice que habiendo entendido que un Marso, buen militar, y en linage y valor muy principal entre los aliados, habia movido con algunos pláticas de defeccion, no se irritó con él, sino que reconociendo que injustamente habia, sido olvidado, ahora, le dijo, la culpa ha sido de los Gefes que distribuyen los premios por favor mas que por consideracion al mérito; pero en adelante culpaos á vos mismo si no viniéseis á mí y me dijéseis lo que echais menos; y dicho esto le regaló un caballo hecho á la guerra, y le remuneró con otros premios; con lo que desde entonces lo tuvo muy adicto y muy apasionado. Porque le parecia cosa terrible que los aficionados á caballos y perros borren lo que hay de áspero é indocil en estos animales, mas bien con el cuidado, la suavidad y el alimento, que no con latigazos y ataduras; y que el hombre que tiene mando no ponga lo principal de su esmero en la afabilidad y la mansedumbre; portándose todavía con mas dureza y violencia que los labradores, los cuales á los cabrahigos, los peruétanos y los acebuches los ablandan y suavizan ingertándolos en olivos, en perales y en higueras. Refiriéronle asimismo los Centuriones que un Luqués se marchaba del campamen-

to y abandonaba á menudo su puesto: preguntóles qué era lo que en lo demas sabian de su porte; y como todos á una le asegurasen que con dificultad se encontraria otro tan buen soldado como él, y al mismo tiempo le indicasen aquellas proezas y hazañas suyas mas señaladas, se puso á inquirir la causa de aquella falta. Informósele que enredado aquel soldado en el amor de una mozuela, con gran peligro y haciendo largos viajes se iba cada dia á verla desde el campo. Envió pues á uno sin noticia del soldado para que trajese aquella muger, la que ocultó en su tienda, y haciendo venir solo al Luqués, no creas, le dijo, se me oculta que contra nuestros usos y contra nuestras leyes has pernoctado muchas veces fuera del campamento; pero tampoco se me oculta que antes habias sido excelente soldado: pues lo mal hecho hasta aqui quede compensado con tus valerosas hazañas, mas para en adelante ya tengo yo á quien encomendar tu guarda. Maravillóse á esto el soldado, y haciendo salir entonces á la muger, esta, le dijo, me es fiadora de que ahora te estarás quieto en el ejército con nosotros; y tú con tus obras me harás ver si faltabas por algun otro mal motivo, y que el amor y esta no eran mas que un pretexto aparente: asi se cuentan estos sucesos.

La ciudad de los Tarentinos, que por traicion habia sido tomada, vino á su poder en esta forma: militaba bajo sus órdenes un joven Tarentino que en el mismo Tarento tenia una hermana muy fina siempre y muy amante de él. Estaba enamorado de esta un Breciano, oficial de las tropas que Anibal habia puesto de guarnicion en la ciudad, y de aqui le nació al Tarentino la esperanza de salir con su idea; para lo que con noticia de Fabio se encaminó á casa de la hermana, diciendo á esta que se habia fugado. En los primeros dias el Breciano se estaba en su casa, por pensar la hermana que aquel ignoraba sus

amores; pero muy luego le dijo á esta el joven, que allá le habian llegado las nuevas de que tenia amistad con un hombre ilustre y de poder: por tanto que quién era este? porque si era distinguido como se decia, y de una conocida virtud, la guerra, que todo lo confunde, hace poca cuenta del origen, y que nada hay que deshonre cuando media la necesidad; antes en tiempos en que la justicia anda decaida, es una fortuna tener de su parte al que dirige la fuerza. Con esto la hermana hizo llamar al Breciano y se le dió á conocer. Bien pronto el hermano se puso de parte de este en sus amores; y aparentando que trabajaba por hacerle mas benigna y condescendiente á la hermana, se ganó su confianza: de manera que le costó poco hacer mudar de partido á un hombre enamorado y que estaba á soldada, con la esperanza de grandes dones que le prometió recibiria de Fabio. Asi refieren este hecho los mas de los escritores; pero algunos dicen que la muger que ganó al Breciano no fue Tarentina, sino Breciana tambien de origen, y concubina de Fabio; la cual habiendo entendido que era su compatriota, y conocido suyo el que entonces mandaba los Brecianos, se lo propuso á Fabio, y yendo á conversar con él al pie de los muros, logró atraerlo y seducirlo.

Mientras se trataban estas cosas, maquinando Fabio llamar á otra parte la atencion de Anibal, envió orden á los soldados que estaban en Regio, para que hiciesen correrías en el campo Breciano, y poniendo sitio á Caulonia la tomasen por asalto. Eran estos unos ocho mil hombres, pasados los mas, gente de poco provecho, de los que de Sicilia habian sido deportados y notados de infamia por Marcelo; de cuya pérdida poco sentimiento y daño habia de resultar á la ciudad: esperó pues que poniendo á estos ante Anibal como un cebo, asi lo echaria lejos de Tarento; lo que justamente sucedió: por-

que en su persecucion corrió allá Anibal con bastantes fuerzas. Al sexto dia de sitiar Fabio á los Terentinos, vino á él por la noche el joven, que ayudado de la hermana, tenia con el Breciano concertada la entrega, trayendo sabido y registrado el lugar donde el Breciano tendria el mando, y cediendo, lo entregaria á los invasores. No dejó sin embargo que todo fuese obra de la traicion; sino que pasando él mismo al punto designado, esperó alli en sosiego, y en tanto el resto del ejército acometió á los muros por tierra y por mar, moviendo al mismo tiempo mucho ruido y estruendo, hasta que acudiendo los mas de los Tarentinos por aquel lado á auxiliar y socorrer á los que defendian las murallas, el Breciano hizo á Fabio señas de ser aquel el momento oportuno, y subiendo con escalas, se apoderó de la ciudad. En esta ocasion parece que se dejó vencer del orgullo: porque mandó dar muerte á los principales de entre los Brecianos, para que no se viera tan á las claras que el tomar la ciudad no se habia debido sino á la traicion: con lo que no consiguió esta gloria, é incurrió en la nota de perfidia y de crueldad. Murieron tambien muchos Tarentinos; y los que se vendieron fueron hasta treinta mil: la ciudad fue saqueada por el ejército; y en el erario entraron tres mil talentos. Recogíanse y llevábanse asimismo todas las demas cosas de precio, y preguntando á Fabio el amanuense, qué mandaba acerca de los Dioses, diciéndolo por las pinturas y las estatuas; dejemos, le respondió, á los Tarentinos sus Dioses con ellos irritados. Con todo llevando de Tarento la estatua colosal de Hércules, la colocó en el capitolio, y al lado puso una estatua suya ecuestre en bronce: mostrándose en esto menos avisado que Marcelo; y antes dando motivo á que se hiciesen mas admirables la humanidad y dulzura de este, segun que en su vida lo dejamos escrito.

Anibal, yendo en su persecucion, no estaba ya mas que á cuarenta estadios; y se dice que en público prorumpió en esta expresion: ola! tambien los Romanos tienen otro Anibal: pues hemos perdido á Tarento como lo habiamos tomado; y que en particular se vió entonces por primera vez en la precision de manifestar á sus amigos, que antes habia visto como muy dificil, mas entonces como imposible sujetar la Italia con los medios que les quedaban. Triunfó por estos sucesos segunda vez Fabio, siendo este triunfo mas brlllante que el primero, como de fuerte atleta que ya media sus fuerzas con Anibal, y en breve iba á deshacer el prestigio de sus hazañas, como nudos ó vínculos que ya no tenian la misma fuerza: pues esta por una parte se enervaba con el regalo y la riqueza, y por otra parte se debilitaba y quebrantaba con inútiles combates. Era Marco Livio el que defendia á Tarento cuando se entregó á Anibal; con todo conservando la ciudadela, no fue arrojado de ella, y la mantuvo hasta que volvieron los Tarentinos á la dominacion de los Romanos. Irritóse este con los honores tributados á Fabio; é inflamado un dia en el Senado de envidia y de ambicion, dijo que no era á Fabio, sino á él á quien se debia la toma de Tarento; y Fabio sonriéndose, es cierto, le contestó, porque si tú no la hubieras perdido, no hubiera yo tenido que recobrarla.

Ademas de que en todo procuraban honrar á Fabio los Romanos, nombraron cónsul á su hijo Fabio; y encargado este del mando, en ocasion en que estaba dando ciertas disposiciones para la guerra, el padre ó por vejez y enfermedad, ó para probar á su hijo, montó á caballo, y fue á pasar por entre los que alli concurrian y los que á aquel acompañaban. Vióle el joven de lejos, y no se lo permitió; sino que envió un lictor con la orden de mandar al

padre que se apease, y fuera donde él estaba, si tenia algo que solicitar del cónsul. Ofendió esta orden á los circunstantes, que volvieron en silencio los ojos hácia Fabio, por parecerles que no se le trataba como merecia; mas él, apeándose al punto, y encaminándose á pasos acelerados hácia el hijo, le abrazó y saludó diciéndole: »Muy bien pensado y »muy bien hecho, hijo mio: esto es conocer á quie»nes mandas y cuán grande es la dignidad de que »estás adornado. De esta misma manera nosotros y »nuestros ascendientes hemos contribuido á la gran»deza Romana, poniendo siempre á los padres y á »los hijos en segundo lugar despues del bien de la »patria." Consérvase todavía en memoria que el bisabuelo de Fabio, que ciertamente llegó entre los Romanos á la mayor gloria y el mayor poder, habiendo sido cónsul cinco veces y conseguido triunfos muy brillantes de poderosos enemigos, fue acompañando, siendo ya anciano, á su hijo cónsul á la guerra, y que en el triunfo este fue conducido con tiro de caballos, y el padre le siguió á caballo entre los demas, muy regocijado de que con imperar él á su hijo, y ser el mayor entre sus ciudadanos, que así lo reconocian, tomaba sin embargo lugar despues de las leyes, y del que mandaba por ellas; aunque no le venia de esto solo el ser un hombre extraordinario. Tuvo Fabio el pesar de que el hijo se le muriese: y sufrió su pérdida resignadamente como hombre sabio y como buen padre; y el elogio, que uno de los deudos dice en las exequias de los hombres ilustres, lo pronunció él mismo presentándose en la plaza; y poniendo por escrito este discurso, lo dió al público.

Enviado por este tiempo á España Cornelio Escipion habia arrojado de ella á los Cartagineses, venciéndolos en diferentes batallas; y habiendo sujetado muchas provincias y grandes ciudades y he-

cho brillantes hazañas, habia adquirido entre los Romanos un amor y una gloria, cual nunca otro alguno. Eligiósele cónsul, y notando que el pueblo exigia y esperaba de él hechos muy gloriosos, el combatir alli con Anibal lo tenia como por anticuado y por cosa de viejos; y en vez de esto meditaba talar á la misma Cartago y al Africa, llenándolas súbitamente de armas y de tropas, y trasladar allá la guerra desde la Italia, procurando con todo empeño hacer adoptar al pueblo este pensamiento. Mas Fabio trataba de inspirar á la ciudad el mayor miedo, haciéndole entender que por un joven de poco juicio eran impelidos al extremo y mayor peligro, no omitiendo, para apartar de esta idea á los ciudadanos, medio alguno ó de palabra ó de obra, y lo que es al Senado logró persuadírselo; pero el pueblo sospechó que miraba con envidia la prosperidad de Escipion, y que rezelaba no fuera que ejecutando este algun hecho grande y memorable, con el que ó acabara del todo la guerra, ó la sacara de la Italia, pareciese que él mismo en tanto tiempo habia peleado desidiosa y flojamente. Es de creer que al principio no se movió Fabio á contradecir con otro espíritu que el de seguridad y prevision, temeroso del peligro; y que despues llevó mas adelante la oposicion por amor propio y por terquedad, impidiendo los adelantamientos de Escipion: asi es que al colega de Escipion Craso lo persuadió á que no cediese á aquel la provincia, ni fuese condescendiente, y que si por fin se decretase lo propuesto, navegara él mismo contra los Cartagineses; y de ningun modo permitió que se dieran fondos para la guerra. Obligando por tanto á Escipion á ponerlos por su cuenta, los tomó de las ciudades de la Etruria, que particularmente le miraban con inclinacion y deseaban servirle. A Craso le retuvieron en casa, de una parte su propia índole que no era pendenciera, sino

benigna; y de otra la ley, porque era á la sazon Pontífice máximo.

Tomó entonces Fabio otro camino para estorbar la empresa de Escipion, que fue el de oponerse á que llevase consigo los jóvenes que se proponian seguirle: gritando en el Senado y en las juntas públicas que nó era solo Escipion el que huia de Anibal, sino que se daba á la vela sacando de la Italia todas las fuerzas que le quedaban, lisonjeando con esperanzas á la juventud, y persuadiéndola á dejar padres, mugeres y patria, cuando estaba á las puertas un enemigo vencedor y nunca vencido. Y al cabo logró con estos discursos intimidar á los Romanos; por lo que decretaron que solo pudiera emplear las tropas de Sicilia, y de la España no pudiera tomar mas que trescientos hombres, aquellos que fueran mas de su confianza: disposiciones que eran sin duda de Fabio, y muy conformes á su caracter. Mas despues que trasladado Escipion al Africa vinieron prontamente á Roma nuevas de sus maravillosas proezas y de sus hechos extraordinarios, confirmadas con el testimonio de los ricos despojos, con la cautividad de un Rey de los Numidas, y el incendio y destruccion de dos campamentos á un tiempo, en los que fueron muchos los hombres, caballos y armas que se abrasaron; y despues que á Anibal le fueron enviados correos de parte de los Cartagineses llamándole y rogándole que abandonando aquellas nunca cumplidas esperanzas, corriese allá á darles auxilio: cuando en Roma todos tenian á Escipion en los labios, celebrando sus victorias, Fabio era de opinion que se le enviase sucesor, no dando ningun otro motivo que aquel dicho tan conocido: que no deben fiarse negocios de tanta importancia á la fortuna de un hombre solo; porque es muy dificil que uno mismo sea constantemente feliz. Con esto perdió con muchos el concepto, pareciéndoles descon-

tentadizo y caprichudo; ó que con la vejez se habia hecho enteramente cobarde y desconfiado, llevando al último extremo el miedo de Anibal, pues ni aun despues de haber partido este de Italia con todas sus tropas, dejaba que el gozo de los ciudadanos fuese puro y sin zozobra; sino que decia que entonces era cuando contemplaba en mayor riesgo á la república, que corria al último peligro: por cuanto Anibal en el Africa seria ante Cartago enemigo mas terrible, oponiendo á Escipion un ejército caliente todavía con la sangre de muchos generales, dictadores y cónsules: de tal manera que con tales ponderaciones de nuevo se contristaba la ciudad, y con estar ya la guerra en el Africa, el miedo les parecia que estaba mas cerca de Roma todavía que antes.

Mas Escipion, habiendo vencido al cabo de poco tiempo á Anibal en batalla campal, y destruido y hollado su arrogancia con la ruina de la misma Cartago, dió á sus ciudadanos un gozo mayor que el que podian esperar, y sentó sobre bases fijas su mando, que en verdad habia sido de poderosas olas agitado. Pero no le alcanzó á Fabio Máximo la vida hasta ver el término de aquella guerra: asi no oyó la derrota de Anibal, ni llegó á entender que la prosperidad de la patria era tan grande como segura; sino que por el mismo tiempo en que Anibal tuvo que salir de Italia, cayó enfermo y murió. Los Tebanos hicieron á costa del erario el entierro de Epaminondas, á causa de la pobreza en que murió, porque á su fallecimiento se dice no haberse encontrado en su casa otra cosa que un asador de hierro. Los Romanos no costearon del erario las exequias de Fabio; pero en particular cada uno le contribuyó con la menor de las monedas, no como para ocurrir á su estrechez, sino para sepultarle como padre; en lo que recibió el honor y gloria que á tal vida correspondia.

COMPARACION DE PERICLES Y FABIO MÁXIMO.

Esta es la historia de la vida de estos dos grandes hombres: mas puesto que uno y otro han dejado señalados ejemplos de virtud en la parte militar y en la política; vaya, tomemos por principio en la parte militar, el que á Pericles habiendo tenido mando en un pueblo que iba prosperamente, y que siendo en sí grande, florecia sumamente en poder, parece que la comun buena suerte de que gozaba la república, le daba seguridad y firmeza: cuando las hazañas de Fabio, que en tiempos trabajosos é infelices se encargó de la ciudad, no se hubieron de limitar á mantenerla segura en la dichosa suerte; sino que tuvieron que mudar en bueno su mal estado. A Pericles los afortunados sucesos de Cimon, los trofeos de Mirónides y Leocrates, y las muchas y grandes victorias de Tolmidas mas parece que le llamaban, cuando se puso al frente de la ciudad, á entretener á esta con fiestas y regocijos públicos, que á vencer y tener que conservarla por medio de la guerra; pero Fabio cuando no tenia á la vista sino muchas retiradas y derrotas; muchas muertes y ruinas de generales y capitanes; los lagos, los campos y los bosques llenos de ejércitos destrozados, y los rios teñidos hasta el mar de mortandad y sangre, apoyando y sosteniendo en sola su constancia y firmeza la ciudad, impidió que trastornada con el sacudimiento de tantos errores agenos, del todo se asolase. Y aunque acaso se tendrá por menos dificil tener á raya una ciudad humillada, y hacerla docil por necesidad al que sobresale en prudencia, que poner freno á la insolencia y temeridad de un pueblo engreido é hinchado con su prosperidad, que es como Pericles principalmente dominó á los Atenienses: con todo el tamaño y muchedumbre de las des-

gracias que entonces acontecieron á los Romanos, hicieron ver que era hombre del mas firme juicio y de la mayor constancia el que no vaciló ni se apartó un punto de su propósito.

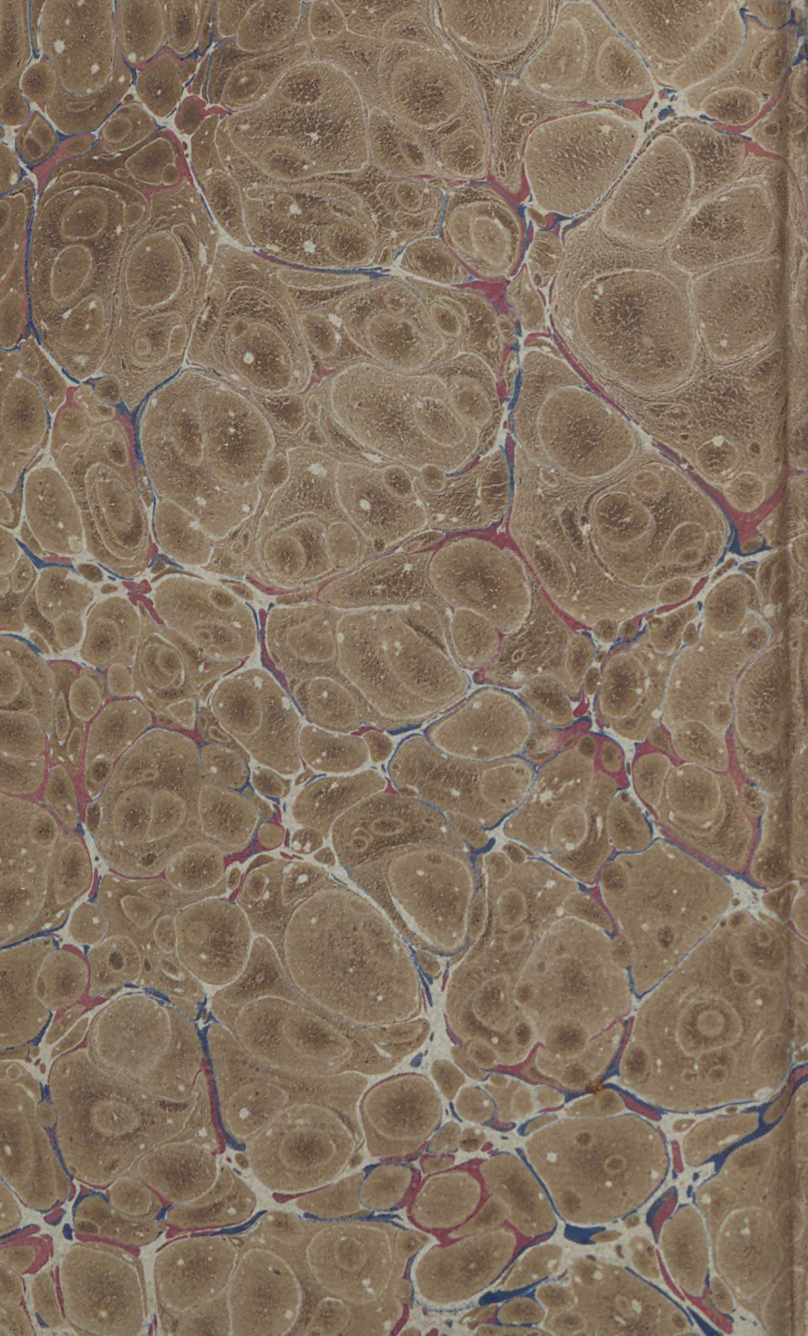
A la toma de Samos, conquistada por Pericles, podemos muy bien oponer la recuperacion de Tarento; y á la Eubea las ciudades de la campanía: pues que á Capua la restauraron los cónsules Furio y Apio. Fabio no parece que venció nunca en batalla campal, sino solo cuando consiguió el primer triunfo; en vez de que Pericles erigió por tierra y por mar nueve trofeos, triunfando de los enemigos. Con todo no se cuenta de Pericles una accion semejante á la que ejecutó Fabio sacando á Minucio de las manos de Anibal, y salvando íntegro el ejército de los Romanos: hazaña gloriosa, en que á un tiempo tuvieron parte el valor, la prudencia y la honradez. Mas tampoco se dice por el contrario de Pericles un desacierto como el que cometió Fabio burlado por Anibal con el engaño de las vacas: pues teniendo entre manos á un enemigo que por sí mismo se habia ido á encerrar en desfiladeros, le dejó escabullirse; por la noche ayudado de la obscuridad, por el dia sostenido de la fuerza, madrugando mas que el que estaba en azecho, y venciendo al que le tenia preso. Y si es propio de un buen general no limitar sus miras á lo presente, sino conjeturar con acierto sobre lo futuro; la guerra para los Atenienses tuvo el fin que Pericles habia previsto y pronosticado, pues que por abarcar mucho, perdieron su poder; y los Romanos por haber enviado á Escipion contra los Cartagineses á pesar de la oposicion de Fabio, de todo se hicieron dueños; no por un capricho de la fortuna, sino por el valor de su general que triunfó de los enemigos: de manera que en cuanto á aquel los mismos males de la patria dan testimonio de que habia pensado con discrecion; y

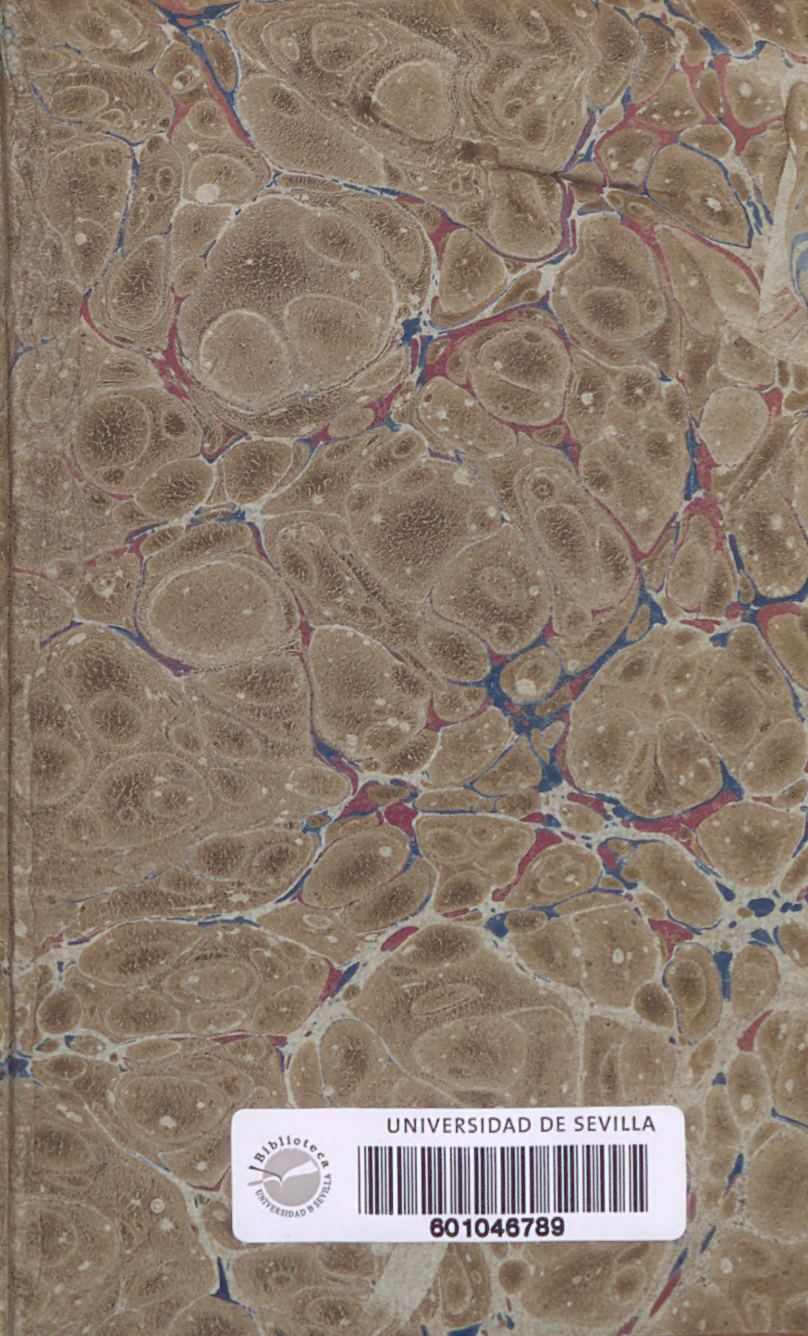
á este las mismas victorias le convencen de que anduvo errado; y en un general igual falta es caer en un daño que no esperaba, que perder por desconfianza la ocasion de una victoria: pues á lo que parece la ignorancia es la que ora da, y ora quita la resolucion. Y esto es lo que hay que observar en la parte militar.

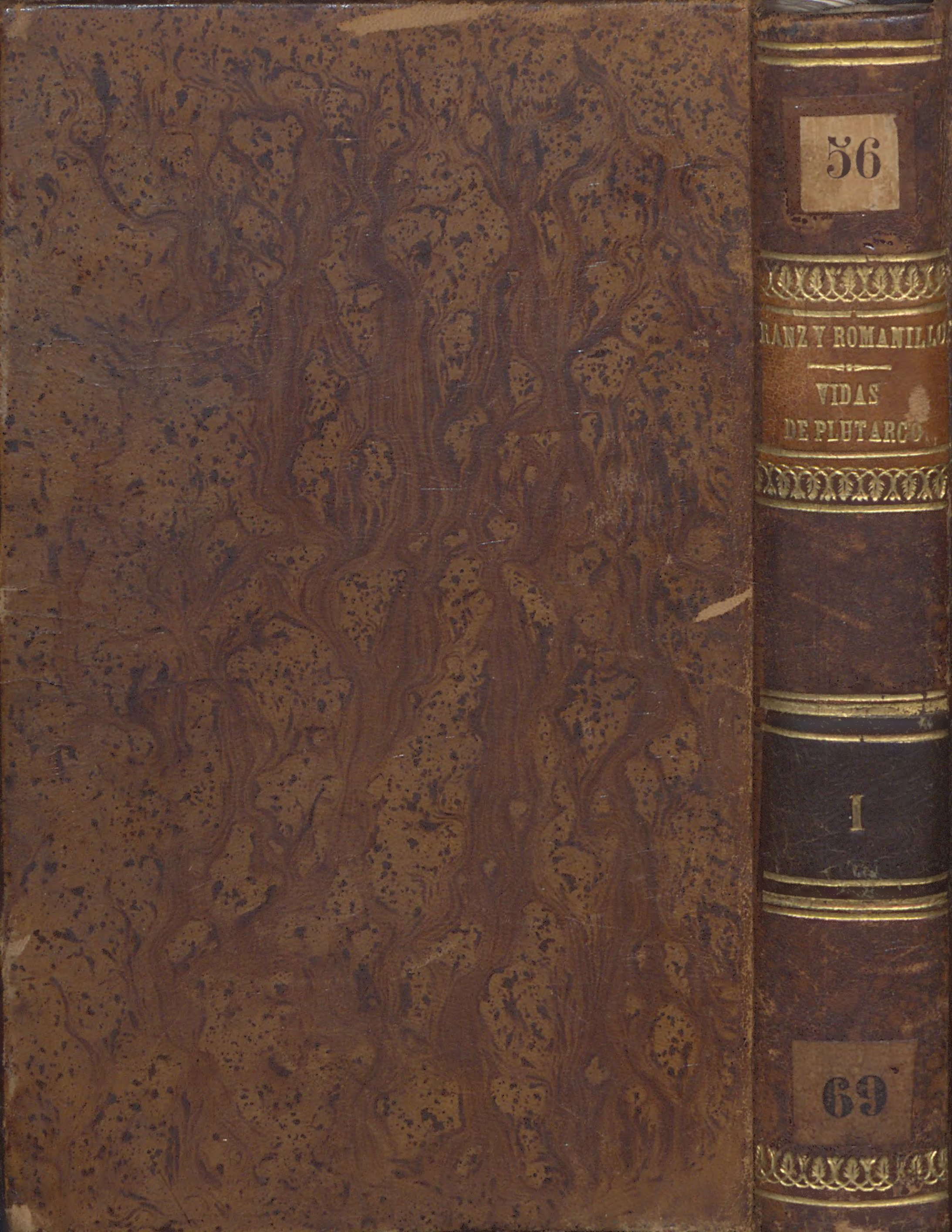
En el orden político para Pericles es un gran cargo la guerra: pues se dice que se arrojó con ímpetu á ella, no permitiendo por su indisposicion con los Lacedemonios que se cediese; mas juzgo que tampoco Fabio habria cedido en nada á los Cartagineses, sino que generosamente habria sostenido la contienda sobre el imperio. La bondad y mansedumbre de Fabio para con Minucio es una reprension del encono de Pericles contra Cimon y Tucidides, hombres de probidad y muy principales, enviados por su causa á destierro por medio del ostracismo. En Pericles eran mayores el poder y el influjo: por esto no consintió que ningun otro general arrojase con sus malos consejos á la ciudad en el infortunio; y solo Tolmidas, guardándose de él, y aun descartándole á la fuerza, fue desgraciado con los Beocios; pero los demas todos se acomodaban á su modo de pensar por la grandeza de su poder. Mas Fabio, siendo por sí firme é incontrastable, parece que le faltó influjo para reprimir á los otros: pues no se habrian visto los Romanos en tan grandes aflicciones, si sobre ellos hubiera tenido Fabio tanto ascendiente como Pericles sobre los Atenienses. En cuanto al desprendimiento de las riquezas Pericles lo acreditó con no recibir nada de los que le hacian dones; y Fabio con alargar la mano á los necesitados, rescatando los cautivos con su propio caudal. Aunque respecto de este la suma no fue crecida, sino como seis talentos; y respecto de Pericles no computaria nadie facilmente con cuánto

habria sido regalado y obsequiado de los aliados y de los Reyes, pues que nadie se lo estorbaba, á no haber querido mantener su integridad y pereza. En lo que hace á la grandeza de los edificios y de los templos, y al grande aparato de obras de las artes con que Pericles hermoseó á Atenas, no puede entrar con ellos en comparacion todo cuanto en esta línea hicieron de grande los Romanos antes de los Césares; sino que en ella la grandeza y elegancia de tales obras tuvo una primacía excelente é indisputable.






UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca
UNIVERSIDAD D SEVILLA
601046789


56
RANZ Y ROMANILLOS
VIDAS
DE PLUTARCO
I
69

colorchecker CLASSIC

calibrite

mm